

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**CURADURÍA Y GUIÓN MUSEOGRÁFICO DE LOS MUSEOS  
GALERÍA DE HISTORIA Y  
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA CASTILLO DE  
CHAPULTEPEC**

**INFORME ACADÉMICO DE ACTIVIDAD PROFESIONAL (INVESTIGACIÓN)  
QUE PRESENTA VÍCTOR MANUEL RUIZ NAUFAL  
PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA**

**ASESORA: DRA. ANDREA C. SÁNCHEZ QUINTANAR**

**MÉXICO, D.F.**

**2007**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

INTRODUCCIÓN	Pág. 1
I. ASPECTOS CONCEPTUALES.	Pág. 15
I.1. El concepto de "Historia".	Pág.15
I.2. El concepto de Museo.	Pág.21
II. LOS MUSEOS DE HISTORIA Y SU HISTORIA	Pág.35
II.1. El Museo Nacional.	Pág.35
II.2. El Museo Nacional de Historia	Pág.56
II.3. Galería de Historia	Pág.72
III. LA REESTRUCTURACIÓN	Pág. 79
III.1. Galería de Historia Museo del Caracol	Pág.82
III.2. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec	Pág.86
IV. LOS MUSEOS RENOVADOS	Pág.125
APENDICE	
GALERIA DE HISTORIA. LA LUCHA DEL PUEBLO MEXICANO POR SU LIBERTAD. CÉDULAS.	Pág.133
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA, CASTILLO DE CHAPULTEPEC. CÉDULAS.	Pág.210
FUENTES	Pág.331

## INTRODUCCIÓN

Entre marzo del año 2000 y noviembre de 2003, estuve involucrado en dos proyectos museográficos que pusieron a prueba todos mis conocimientos profesionales como historiador, y los que había adquirido desde 1988 en el campo de la museografía, gracias al trabajo realizado en la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Mis responsabilidades en esa dependencia, habían consistido en revisar los guiones académicos, y las cédulas de sala y objeto de diversos museos y exposiciones temporales; seleccionar piezas para su exhibición, y revisar y corregir tanto catálogos como guías de los museos y las exposiciones temporales bajo la directriz del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fue a raíz de esas responsabilidades que en marzo de 2000 se me encomendó la tarea de reformular el guión museográfico y las cédulas que acompañarían a cada una de las maquetas y dioramas de la Galería de Historia, llamada "La lucha del pueblo mexicano por su libertad". Dicho proyecto ya había sido iniciado por otro grupo de investigadores, que habían tratado de darle un carácter lúdico y festivo a la galería en su conjunto. Sin embargo, los resultados no fueron satisfactorios para las autoridades del Instituto Nacional de Antropología ni para el cuerpo académico de la misma institución. Así pues, se me pidió rehacer el guión y las cédulas con base en:

- a) Hacer coincidir el contenido con los planes de estudio de la Secretaría de Educación Pública y los Libros de Texto Gratuitos.
- b) Darle un sentido de continuidad a los episodios de la Historia de México, porque en el Museo Nacional de Historia dichos sucesos se presentaban de manera aislada debido a que estaban determinados por las piezas de la colección.
- c) Dar una visión moderna de la Historia de México, partiendo de las investigaciones más recientes de cada periodo.
- d) Utilizar un lenguaje sencillo y un tono ameno en la redacción de las cédulas, además de mecanismos para inducir a los posibles visitantes y lectores a reflexionar sobre todo aquello que se observaba en cada uno de los dioramas y maquetas.

Cabe señalar que la Galería de Historia es un museo cuyos objetos en exhibición son una serie de maquetas y figuras de barro representando los episodios más sobresalientes de la Historia de México. Ninguna de estas piezas era antigua, pero con sus cuarenta años de existencia ya podían considerarse como parte del patrimonio nacional. También es necesario advertir que muchas de las escenas representadas en los dioramas y maquetas, ya han sido puestas en tela de juicio por la historiografía contemporánea, gracias a la realización de estudios más profundos sobre la historia del país; pese a lo cual dichas escenas tuvieron que ser incluidas en el discurso, aunque con advertencias claras de que se trataba de hechos difícilmente comprobables.

La primera tarea a la que me aboqué fue la de investigar los lineamientos de los planes de estudio de la SEP y el contenido de los libros de texto gratuito. Asimismo consulté los estudios más recientes sobre la Historia de México comprendida entre los últimos años del régimen virreinal y la proclamación de la Constitución de 1917. Hecho esto, procedí a organizar el guión con base en la cédula de bienvenida a la Galería, que a la letra dice: "Mirar al pasado es también

hacer historia".

El discurso se estructuró en doce apartados que sufrieron sensibles cambios en sus títulos, contenido y ordenamiento de los dioramas y maquetas. Estos fueron:

- I. Los años finales del Virreinato.
- II. El levantamiento de Hidalgo.
- III. La participación de Morelos.
- IV. La consumación de la Independencia.
- V. Nace la República.
- VI. La invasión norteamericana.
- VII. La Guerra de Reforma.
- VIII. La Intervención Francesa.
- IX. La República restaurada y el porfiriato.
- X. El ocaso porfirista.
- XI. La Revolución Mexicana.
- XII. La Constitución de 1917 y el México actual.

Cada apartado fue antecedido por una cédula introductoria, en la que se dio cuenta de los antecedentes y el entorno en el que se desarrollaron los hechos representados en los dioramas. De manera complementaria, varias cédulas con la apariencia de periódicos en formato tabloide, refieren sucesos que, sin haber estado ligados a los episodios fundamentales de la Historia de México, sucedieron cronológicamente en los periodos abordados. Cabe destacar que la nueva museografía, al ampliar los espacios por donde podrían transitar los visitantes, eliminó hasta cierto punto la posibilidad de seguir el discurso en forma secuencial, ya que la amplitud de los mismos obligó a disponer los dioramas y maquetas en un orden que no siempre coincidió con el desarrollo de los acontecimientos. Este problema pudo ser superado mediante la elaboración de cédulas que funcionaran tanto de manera aislada como en secuencia.

Cuando los dioramas presentaban escenas de episodios de la Historia de

México que han sido puestos en tela de juicio, se decidió, para no tener que descartarlos como colección del Museo, agregar en las cédulas las palabras "según la tradición", "se dice", "se afirma", etcétera, a fin de que quedara en claro que muchos de esos presuntos hechos eran producto de leyendas populares y de mitos formados a lo largo del tiempo. Sin embargo, en el proceso de traslado de los textos a las grandes cédulas museográficas, muchas advertencias desaparecieron inexplicablemente, dando por sentados acontecimientos que historiadores profesionales como el Doctor Ernesto Lemoine y la Doctora Guadalupe Jiménez Codinach descartaron en distintos momentos. Ejemplos de ello son los episodios de "El Pípila", el "Niño Artillero" y "El abrazo de Acatempan".

Además de realizar las cédulas para los dioramas y los tabloides, tuve que llevar a cabo una investigación de elementos gráficos con los rostros de personajes populares de cada época; mapas y planos con itinerarios y cambios en la división política; líneas del tiempo; así como crear un guión para un video mural proyectado de manera constante, que permitiría actualizar el contenido de la Galería de Historia hasta el año 2000. La idea de prolongar el discurso histórico del Museo hasta el momento actual, se fundamentó en las palabras de Jaime Torres Bodet que rematan el recorrido por la Galería:

Salimos del Museo, pero no de la historia, porque la historia sigue con nuestra vida. La patria es continuidad y todos somos obreros de su grandeza.

De la lección del pasado, recibimos fuerza para el presente y razón de esperanza para el futuro... Realicémonos en las responsabilidades de la libertad, a fin de merecer cada día más el honor de ser mexicanos.

Una vez entregados todos los textos y materiales gráficos, tuve que estar en contacto permanente con el equipo de museografía, a fin de lograr que dioramas,

maquetas e ilustraciones cumplieran las funciones que originalmente se me habían encomendado. Finalmente, la Galería de Historia pudo ser reabierta al público con su nueva museografía y discurso el 17 de diciembre de 2002.

Para esas fechas, el museo de sitio, conocido como "El Alcázar" del Castillo de Chapultepec, ya había sido reabierto al público después de haber sufrido una profunda restauración y una reestructuración museográfica y arquitectónica. Por otra parte, mi colega y amigo Salvador Rueda Smithers me había invitado a colaborar en la elaboración del guión y curaduría del Museo Nacional de Historia.

Desde las postrimerías de 1999 se había decidido que si el Museo del Caracol iba a dar una lección de historia desde los últimos años del virreinato hasta el presente, el Museo Nacional de Historia debería exhibir tan sólo las mejores piezas de su colección, ordenadas con base en la época a que pertenecieran. Este criterio trataba de recobrar el espíritu que norma la existencia de los museos, es decir, la exhibición ordenada de sus acervos. Sin embargo, no se tomaba en cuenta que el Museo Nacional de Historia había sido concebido, en su origen, como un escaparate de nuestra historia, un lugar de encuentro para todos los mexicanos y un sustento de su identidad.

Así pues, para llevar a cabo la primera versión del guión destinado al Museo Nacional de Historia, Salvador Rueda como coordinador y el que esto escribe, tuvimos que someternos a una serie de lineamientos preestablecidos.

1°. El museo contendría solamente objetos relevantes por sus cualidades artísticas o por su valor histórico.

2°. La museografía estaría basada en salas amplias, con escasos muros, porque se respetarían los vanos y se evitarían las mamparas que pudieran afectar el espacio.

3°. Habría pocas cédulas generales por sala, que no rebasaran los 18 renglones de una cuartilla normal.

4°. El discurso estaría dirigido a personas adultas, en el entendido de que la Galería de Historia se dedicaría a los niños y su discurso estaría sujeto a los planes de estudio de la Secretaría de Educación Pública.

5°. El discurso del Museo Nacional de Historia debería dar prioridad a las etapas de la historia mexicana no desarrolladas por otros museos nacionales (Antropología, Virreinato, Intervenciones).

6°. Contaríamos con un tiempo muy restringido, lo cual a su vez determinaría que las cédulas de objeto se concretaran a contener la ficha técnica sin información complementaria de las piezas o bien de apoyo al discurso museográfico.

Estas normas nos llevaron a concluir que lo pretendido era crear un museo del Museo Nacional fundado en 1825. No obstante, decidimos dar un énfasis especial al sentido y función de la historia, tomando como premisa la idea de que “aquello que nos interesa del pasado no nos interesa porque fue, sino porque sigue siendo y se manifiesta de distintas maneras en el presente”.<sup>1</sup>

No obstante, las restricciones y lineamientos que marcaron este primer intento de reestructuración, impidieron desarrollar plenamente el discurso del Museo Nacional como espacio de reflexión sobre la Historia de México y sobre la existencia misma del recinto. La carencia de acervos también impidió concluir la historia narrada en el museo hasta la década de los años sesenta o incluso hasta el momento de la reapertura, ya que en la sala de la Revolución, localizada en el primer piso, se haría especial énfasis en la Constitución de 1917 como el documento que marcó toda la historia mexicana del siglo XX, sobre todo mediante la aplicación de sus artículos 3° (con la educación laica y gratuita y el libro de texto); 27 (con la Reforma Agraria y la Expropiación Petrolera) y 123 (con la Ley

Federal del Trabajo y el Instituto Mexicano del Seguro Social). Finalmente, se decidió que el discurso concluyera con el decreto de Lázaro Cárdenas de 3 de febrero de 1939, destinando el Castillo de Chapultepec a ser sede del Museo Nacional de Historia.

Todos los problemas a los que nos vimos enfrentados se hicieron más que evidentes en noviembre del año 2000, cuando se montaron las dos primeras salas con el nuevo criterio de exposición. Se planteó entonces la necesidad de llevar a cabo una curaduría y un guión en el que se incluyera un mayor número de piezas exhibidas y una reflexión más amplia y profunda sobre la historia nacional. Para alcanzar estos objetivos, se sumaron al equipo original formado por Salvador Rueda Smithers como coordinador y Víctor Manuel Ruiz Naufal, la doctora Guadalupe Jiménez Codinach y la profesora investigadora del Museo Nacional de Historia, Amparo Gómez Tepexicuapan. En esta nueva etapa las discusiones no fueron fáciles, ya que durante ellas se presentaron diversos planteamientos, ideas e inquietudes en torno a las limitaciones y posibilidades de los espacios existentes, los contenidos del guión, la fuerza de las colecciones, la flexibilidad necesaria de la exposición, los mensajes emitidos al público o públicos, las formas del recorrido y los medios alternativos de apoyo.

Se estuvo de acuerdo en que el punto central y de partida tenía que ser la definición misma del carácter que debería tener el Museo Nacional de Historia. Asimismo, que debería respetarse el sentido fundacional y recuperarse, en la medida de lo posible, la exhibición de las piezas más importantes de la colección. Cuatro variables fueron el eje del debate que condicionó la elaboración del

proyecto:<sup>2</sup>

- a) Las expectativas de un público que visitaría el Castillo de Chapultepec con el doble objeto de informarse sobre nuestra historia y de pasear por un edificio histórico. Por ello, el discurso del Museo tendría que ser ágil, actualizado, con lenguaje preciso, a la altura de las exigencias modernas según los resultados arrojados por el estudio de su público asistente.
- b) Aceptar como fuerza y limitación que las colecciones de objetos que resguarda el Museo, son principalmente de los siglos XVIII y XIX, conjuntadas bajo criterios estéticos y de valores históricos basados en la idea de las “reliquias patrióticas” decimonónicas y del primer tramo del siglo XX.
- c) Tener presente que el espacio real disponible para la exhibición permanente era menor al asignado tanto a la museografía de 1939 como a la de 1979-1982, ya que debían descartarse los espacios destinados a los murales, los dedicados a un auditorio, sala de juntas y salas de exposiciones temporales, así como aquellos que, con otros criterios museográficos, habían permitido valerse de mamparas para cegar ventanas y crear salas independientes.
- d) Desarrollar un cronograma para elaborar los guiones y cédulas, montaje e inauguración, determinado tanto por los ritmos del trabajo museal – curaduría, restauración, museografía- como por los llamados “tiempos políticos”.

Se llegó a las siguientes conclusiones:<sup>3</sup>

1º. El discurso museográfico debería ser novedoso y recoger e incluir la pluralidad de enfoques y puntos de vista que han construido nuestra memoria histórica, a fin de ganar una dimensión más amplia y de mayor riqueza en las concepciones de la historia, sin dejar de lado la información básica sobre los hechos más trascendentes del devenir. Ello implicaba dejar de lado discursos convencionales con visiones restringidas o únicas de la historia a la manera del positivismo y de sus derivados.

2º. Surgió entonces la propuesta de cuatro vertientes de la noción de historia que debían incluirse tanto en el discurso implícito como en las cédulas explicativas: la historia como hechos concretos, como memoria, como mitografía y como una diversidad de construcciones y opiniones

---

<sup>2</sup> Salvador Rueda Smithers. "La museografía como historiografía. Criterios de reestructuración del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec", en: *XXVI Jornadas de historia de Occidente*. Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 2005. Pág. 141.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 141-145.

sobre los acontecimientos del pasado. La nuestra es una historia que se mira con ojos del presente.

3º. Cualquiera de estos aspectos de la historia ha apuntado a filiaciones e identidades políticas, sociales y nacionales que orientaron tanto las explicaciones sobre el pasado a lo largo de los dos últimos siglos, como el origen y enriquecimiento de las colecciones del Museo Nacional de Historia. El enfoque representacional de la historia es, pues, el que más posibilidades de novedad ofreció, al desplegar las diversas dimensiones de un fenómeno, de un discurso y de un objeto histórico, poniendo en evidencia los valores en juego en toda identidad, su construcción, sus juicios subyacentes —muchas veces encontrados, espejos de conflictos políticos y sociales que se resolverían en el presente de cada proceso— a lo largo de dos centurias.

4º. Además de los sucesos o hechos históricos, estarían presentes las maneras como éstos han sido recuperados del pasado y vistos posteriormente, esto es, se pondrían de manifiesto los valores que participaron y siguen participando en la construcción de la memoria del país. En este sentido, se podría decir que la nueva reestructuración consideraría una “historia de la historia” nacional, además de recuperar la historia mínima de su patrimonio, la microhistoria de sus piezas. De esta manera, los objetos expuestos y el guión historiográfico serían discursos realmente complementarios que a la vez estarían estrecha y dinámicamente vinculados en el mensaje museográfico con sus muy diversas posibilidades.

5º. En términos prácticos, para esta reestructuración jugaron un papel importante las historias mismas de las colecciones o de sus coleccionistas, las lecturas particulares que han ofrecido las investigaciones sobre los objetos y procesos históricos, que a lo largo del tiempo han aportado densidad y pluralidad a la mirada histórica moderna.

6º. Los temas específicos serían planteados por historiadores especialistas en las temáticas cronológicamente determinadas, para luego ser desarrollados por quienes trabajamos como curadores y conocedores de las colecciones.

7º. La exposición deberá ser sobria y selectiva a partir de los trabajos conjuntos, con relativamente pocas cédulas. El reto planteado fue presentar la palabra contra el objeto, problema que enfrentan todos los museos de historia.

Con el nuevo guión nos enfrentamos a tres limitantes, dos de las cuales ya habían estado presentes en la primera propuesta de reestructuración. Una de ellas era la referente a los espacios museográficos, que no podían ser alterados con

muros falsos o con cualquier elemento que ocultara vanos o que alterara las dimensiones de los espacios. Este factor impidió oscurecer las salas para conseguir, con iluminación artificial, efectos dramáticos. La segunda restricción fue la que determinó la ubicación de los murales, ya que los temas tratados en los mismos marcaron el ritmo del discurso histórico. Por último, un tercer elemento fue el del mobiliario museográfico, ya que las vitrinas habían sido pensadas originalmente para exhibir aisladamente las mejores piezas de la colección y ahora tendrían que dar cabida a un número mayor de objetos.

Tomando en cuenta estas restricciones, comenzamos a reflexionar sobre el orden y los temas a tratar en cada sala. A diferencia del discurso manejado en la reestructuración de 1979-1982, decidimos recuperar la idea de que el nuevo fuera marcado por las colecciones, aunque con una total actualización en las interpretaciones y el lenguaje. El debate entre los cuatro se centró en definir temas que hubieran marcado hitos dentro del desarrollo histórico de México y, con ese criterio, se organizaron las salas de las plantas baja y alta de la siguiente manera:

#### Planta Baja

Tema I. Dos continentes aislados (... - 1521).

Sala 1.

Tema II. El reino de Nueva España. (1521-1821).

Sala 2. Las diversas conquistas.

Sala 3. Con ciencia criolla.

Sala 4. Teatro de maravillas.

Sala 5. El reino ilustrado.

Tema III. La Guerra de Independencia (1810-1821).

Sala 6.

Tema IV. La joven nación (1821-1867).

Sala 7. La patria independiente.

Sala 8. La patria invadida.

Tema V. Hacia la modernidad. (1867-1910).

Sala 9. La patria recobrada.

Sala 10. Poca política y mucha administración.

Tema VI. Siglo XX (1910-2000).

Sala 11. Las revoluciones.

Sala 12. La era constitucional (Video mural del siglo XX).

Sala 13. "Del porfirismo a la Revolución" (Mural de David Alfaro Siqueiros).

#### Planta Alta

Tema VII. Historia de la vida privada.

Sala 14. La vida privada o la historia oculta.

Sala 15. El placer de la belleza.

Sala 16. Salón de virreyes.

Una vez determinado el orden y contenido de las salas, se inició la primera etapa de investigación, para lo cual se dividieron las salas conforme a los temas en que cada uno de nosotros mostraba mayor especialización. Así, las salas 1 a 4 fueron las que yo desarrollé; las salas 5 a 7 fueron abordadas por la doctora Jiménez Codinach, la sala 8 por la investigadora Gómez Tepexicuapan y las salas 9 a 12 por el coordinador Rueda Smithers.

Investigados cada uno de los temas y redactadas las cédulas de cada sala, se pusieron a discusión de los cuatro, a fin de que todos hiciéramos aportaciones y críticas que permitieran dar unidad al nuevo discurso del museo. Como siguiente paso, se llevó a cabo la asignación de las salas restantes, y así tuve bajo mi responsabilidad la sala en la que se exhibe el mural de David Alfaro Siqueiros titulado "Del porfirismo a la Revolución", en el que además de describir las escenas, tuve que hacer un breve recuento de la tradición muralista de México y de la vida de Siqueiros. La otra sala que tuve bajo mi responsabilidad directa fue la 16, en donde se exhiben los retratos de los virreyes de la Nueva España, y junto

con la doctora Jiménez Codinach intervine en la selección de joyas y otros objetos de uso personal que se muestran en la sala 15, conocida como "Sala de Malaquitas". Correspondió a la doctora ocuparse de la sala 14, con ambientaciones de la vida privada durante los siglos XVIII y XIX. Finalmente, Salvador Rueda tuvo a su cargo el guión del video mural de la sala 12, en donde se ofrece un recuento visual y auditivo de la historia mexicana a lo largo de todo el siglo XX.

Para determinar los objetos que serían mostrados en el Museo, se organizaron reuniones frecuentes con los responsables de las distintas colecciones que integran el acervo. Sin embargo, en estos encuentros se hizo por demás evidente la ausencia de registros y descripciones confiables sobre las piezas. Existían óleos fechados con base en los personajes que representaban y no por su antigüedad; joyas auténticas catalogadas como falsas; objetos atribuidos a personajes históricos que habían sido fabricados muchos años después de sus muertes, y bienes que se daban por perdidos a pesar de haber sido registrados en otros tiempos formando parte de las colecciones.

Ante tales inconvenientes, el director del Museo, restaurador Luciano Cedillo Álvarez, decidió que los cuatro investigadores que estábamos a cargo de la reestructuración tuviéramos acceso directo a los depósitos, a fin de ver las piezas, seleccionarlas, estudiarlas y documentarlas correctamente. Este trabajo se llevó a cabo a la par de la redacción de los textos y en coordinación permanente con el equipo de auxiliares del Departamento de Colecciones y de los museógrafos. Gracias a estas pesquisas, pudimos recuperar del olvido piezas de primera calidad que nunca habían sido exhibidas, así como fechar correctamente

óleos y objetos.

Ejemplos emblemáticos de estas tareas fueron el fijar la fecha aproximada de la ejecución de dos óleos que representaban a los Reyes Católicos y a Carlos V con su padre Felipe el Hermoso en los inicios del siglo XVIII, y descartar la idea equivocada de que databan del siglo XVI; descubrir un retrato hecho en vida de la corregidora Josefa Ortiz de Domínguez, o demostrar cómo un juego de cristalería de Bohemia no podría haber pertenecido a Agustín de Iturbide, porque la técnica con que había sido elaborado databa de los años treinta del siglo XIX.

Para el correcto fechamiento e identificación de los objetos y pinturas, contamos permanentemente con la asesoría de investigadores del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y con expertos en restauración del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Asimismo, las cédulas de contenido fueron revisadas por investigadores del propio INAH, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, del Colegio de México, la Universidad Iberoamericana y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México (INHERM). Lejos de refrendar viejos mitos de la historia oficial, el nuevo discurso se centró en explicar aspectos de la realidad mexicana; tratamos de precisar conceptos y recurrimos constantemente a las confrontaciones para mostrar las contradicciones que han normado y marcado nuestro devenir como nación.

A lo largo de todo el proceso de reestructuración, los cuatro investigadores mantuvimos un contacto permanente para lograr que el discurso del museo siguiera una sola línea en la que los cuatro concordáramos. Este hecho es a todas luces notable si se considera la experiencia de otros museos como el Nacional de Antropología, en el que cada sala fue tratada por diferentes grupos de expertos, lo

cual en ocasiones dio por resultado discursos contradictorios o repetitivos entre una sala y otra. Así pues, el Museo renovado fue una obra conjunta e interdisciplinaria, en la que Salvador Rueda Smithers, Guadalupe Jiménez Codinach, Amparo Gómez Tepexicuapan y el que esto escribe, pudimos aplicar y compartir los conocimientos y experiencia adquiridos a lo largo de nuestra vida profesional. El Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, reabrió sus puertas al público el 17 de noviembre de 2003.

El presente informe académico reseña paso a paso mi intervención en la renovación de los museos Galería de Historia. "La lucha del pueblo mexicano por su libertad" o Museo del Caracol, y Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec. Dos museos emblemáticos de México que tuvieron sus orígenes en las colecciones prehispánicas de la familia Alva Ixtlilxochitl y que hoy, mil veces acrecentadas, ofrecen a los mexicanos muy variados motivos para la reflexión, los elementos para forjarse un criterio libre y un sólido sustento de su identidad.

## I. ASPECTOS CONCEPTUALES.

### I.1. El concepto “Historia”.

Jano y sus dos caras, la una que mira al pasado, la otra al futuro, aunque el cuerpo que las sustenta se sitúa en el presente. Esa es, quizá, la mejor descripción del historiador, un estudioso que está dedicado a buscar en el pretérito la explicación y el sentido de su presente, experimentando la permanente tentación de resolver el porvenir. Por ello, al considerar la manera en que trabaja el historiador, conviene hacer hincapié en que la historia, su materia de estudio, no supone una simple reflexión sobre el acontecer humano, ni una exclusiva conciencia sobre el paso del tiempo, sino que lleva implícita la noción de historicidad, es decir, la conciencia de que presente, pasado y futuro están vinculados entre sí y se condicionan mutuamente.<sup>1</sup>

La historia, como registro del pasado de los hombres, se dio cuando éstos empezaron a pensar en el transcurrir del tiempo, no con base en procesos naturales, como lo podría ser el ciclo de las estaciones o la duración física de la vida humana, sino en función de una serie de acontecimientos específicos, en los que los hombres se hallaban comprometidos conscientemente y en los que conscientemente podían influir. Así pues, y citando a Jacobo Burckhardt, se podría decir que la historia es “la ruptura con la naturaleza causada por el despertar de la conciencia”.<sup>2</sup>

La historia es la memoria individual y colectiva, aunque cada pueblo tiene distintas formas de registrar, transmitir e interpretar los acontecimientos pretéritos.

---

<sup>1</sup> Pilar Barroso Acosta; Ricardo Martínez Lacy, *et.al.* (comp.). *El pensamiento histórico: ayer y hoy. Antología*. México, UNAM, 1995. (Lecturas, núm. 39). P. 7.

Éstas van desde la tradición oral hasta la crónica escrita, pasando por el testimonio de los actores de algún acontecimiento épico, el canto heroico, la transformación de los hombres en dioses y la posibilidad de que el destino de los hombres sea dictado por el capricho de la divinidad. Sin embargo, ha sido en la cultura occidental donde se ha desarrollado un interés constante y progresivo por hacer de la historia una disciplina con normas y con una metodología rigurosas que le permitan alcanzar, primero, la patente de verdad y luego, el rango de ciencia.

El sustento de esta categoría ha estado en la búsqueda de la verdad, para lo cual el historiador cuenta, en primera instancia, con los documentos; otras fuentes pueden ser las arqueológicas, los textos y tradiciones que han pasado de generación en generación, así como los muebles y utensilios de otras épocas. Estos elementos constituyen la estructura del relato histórico y son ellos los que a su vez se someten al tamiz del análisis y la crítica. El siguiente paso y meta de todo conocimiento, es la divulgación. Al respecto, la doctora Andrea Sánchez Quintanar señala: "en la medida en que [el historiador] realiza sus investigaciones, formula sus versiones del pasado, arriba a conclusiones en relación con los fenómenos sociales", se convierte en un "enseñante de la historia".<sup>3</sup> De esa manera se cierra el ciclo del conocimiento, es decir, con la presentación de los resultados a una sociedad que en mayor o menor medida desea conocer sus orígenes y las circunstancias que explican su realidad.

---

<sup>2</sup> Edward H. Carr. *¿Qué es la historia?*. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1970. P. 182.

<sup>3</sup> Andrea Sánchez Quintanar. *Reencuentro con la historia. Teoría y praxis de su enseñanza en México*. México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, 2006. (Col. Paideia). P. 31.

Las preguntas que un individuo o una sociedad le pueden hacer a la historia son infinitas y varían a cada instante. Los hechos del pasado son siempre una tierra fértil para la investigación y para el conocimiento de aquello que inquieta o da sentido al presente. Esta necesidad implícita es la que nos obliga a repensar constantemente los sucesos pretéritos, a investigarlos aunque cientos de veces se hayan investigado y a descubrir nuevas evidencias, nueva información que explique lo ocurrido en otros tiempos y su trascender a nuestros días.

Este constante hurgar en el pasado, es en gran medida propiciado por los métodos y enfoques teóricos que se desarrollan a lo largo del tiempo. Tan sólo entre 1970 y la actualidad, por ejemplo, han estado en vigor teorías que van desde el historicismo, el materialismo histórico, la historia cuantitativa, la historia de las mentalidades, la historia regida por los espacios y los tiempos cortos y de larga duración, hasta la historia de la vida privada, las historias de vida, ya sea a través de la investigación bibliográfico-documental o por medio de entrevistas a los personajes, la microhistoria, o la estructuralista que está hoy de moda, basada en la idea de que la explicación del pasado es una simple construcción intelectual hecha en el presente y que difícilmente refiere la realidad tal como sucedió.<sup>4</sup>

Esta corriente niega la verdad histórica y sólo la coloca en el campo de lo especulativo; por ello, resultan aún vigentes las palabras de Carlos Pereyra, quien ante la pregunta de la *Historia ¿para qué?*, señaló:

Ninguna respuesta a las preguntas que hoy pueden formularse respecto a la situación presente es posible en ausencia del saber histórico. Mientras más confusa y caótica aparece una coyuntura dada, como es el caso de ésta que se vive a comienzo de los años ochenta, más contundente es el

---

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo: Luis Vergara Anderson. *La producción textual del pasado: Paul Ricœur y su teoría de la historia anterior ala memoria, la historia y el olvido*. México, Universidad Iberoamericana, 2004. 272 pp.

peso de la investigación histórica en el esfuerzo por despejar tales caos y confusión... Planteada así la función central de la historia, resulta claro que el estudio de los últimos cien años tiene más repercusiones que el de los siglos y milenios anteriores.<sup>5</sup>

Indudablemente que la meta primordial de la historia es conocer el pasado, aunque conviene señalar que ésta tiene, además, muy distintos usos. Tal hecho resulta más que evidente en la clasificación y definiciones que de ella hace el doctor Luis González y González, quien la agrupó en cuatro modalidades: la historia científica, la anticuaria, la crítica y la de bronce. Siguiendo con este autor, la historia científica tan sólo tendría como meta el conocimiento del pasado y serviría a la vida adulta de muchos modos, pero sin estridencias. El doctor González consideró que no era un saber "puramente peligroso ni mera curiosidad, pero tampoco algo tan indispensable para vivir como la casa, el vestido y el sustento", y agregó: "La historia científica, que tiene como único fin el conocer por el conocer, tampoco va a reemplazar, como creen algunos, las respuestas que han ofrecido hasta ahora para alimento del espíritu humano las ciencias naturales, la filosofía, la religión, la literatura y demás artefactos del pensamiento".<sup>6</sup>

Por su parte, la historia anticuaria se dedica a recuperar el pasado con sus anécdotas y modos de existencia; es la historia que trata las vida privadas y públicas de reyes y nobles, escenas de alcoba, crímenes de nivel artístico, excentricidades de héroes y genios, batallas estruendosas, festines palaciegos, aventuras en tierras lejanas y frases célebres. Es una historia nostálgica, que Nietzsche condenó porque "impide la decisión a favor de lo que es nuevo, paraliza

---

<sup>5</sup> Carlos Pereyra, *et.al. Historia ¿para qué?*. México, Siglo XXI Editores, 1986. P. ....

<sup>6</sup> Luis González y González. *El oficio de historiar*. México, Editorial Clío, 1995. P. 213.

al hombre de acción, que siendo hombre de acción, se rebelaría siempre contra cualquier clase de piedad".<sup>7</sup>

En contraposición con la historia anticuaria aparece la historia crítica, dedicada a denunciar la acción de los opresores y represores, de opulentos y gobernantes. Lejos de dar legitimidad a la autoridad, la socava dibujando tiranos y explotadores, movimientos obreros reprimidos por la fuerza pública, e intervenciones de los países imperialistas en naciones indefensas. Es la historia que persigue despertar la conciencia social de los individuos y las masas, en ocasiones exagerando algunos episodios para alcanzar su cometido.<sup>8</sup>

Finalmente, la historia de bronce o historia homenaje, también recibe los nombres de "maestra de la vida, didáctica, conservadora, moralizante, pragmático-política, pragmático-ética y monumental".<sup>9</sup> Su perfil es bien conocido: "recoge los acontecimientos celebrados en fiestas patrias, en el culto religioso y en el seno de varias instituciones. Resucita gente de estatura extraordinaria, gigantes con aureola de santos, sabios y caudillos muertos con el fin de perfeccionar las almas de los hombres vivos; presenta conductas dignas de imitación; imparte clases de civismo y de moral por ejemplo; es un código del bien y del mal y una escuela de perfección".<sup>10</sup>

Acerca de estas dos últimas historias, Paul Valery sentenció que hacen "soñar, embriagan a los pueblos, engendran en ellos falsa memoria, exagera sus reflejos, mantiene viejas llagas, los atormenta en el reposo, los conduce al delirio

---

<sup>7</sup> Friederich Nietzsche. *De la utilidad y los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*. Buenos Aires. Bajel, 1945. P. 25. Citado en: *Ibid.*, p. 205.

<sup>8</sup> González y González, *op.cit.*, p. 208.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 208.

<sup>10</sup> *Ibidem.*

de grandeza o al de persecución y vuelve a las naciones amargas, soberbias, insoportables y vanas".<sup>11</sup> No obstante, cabe señalar que en el caso mexicano la creación de una historia patria fue la mejor solución para un país que en los primeros años de su vida independiente, estuvo constantemente amenazado por las grandes potencias para apropiarse de su territorio y sus riquezas, y también por los intentos de secesión que llevaron a cabo algunas de las entidades que lo integran.

No es de extrañar que la primera visión conjunta de un pasado común que identificara tanto a los nacidos en Oaxaca, Chiapas o Yucatán como a los habitantes de Sonora, Sinaloa o Nuevo León, y más allá de la memoria individual, comunitaria o regional, se diera precisamente cuando el país gozó de una relativa calma e institucionalidad, la cual permitió llevar a cabo una reflexión sobre aquellos sucesos que habían marcado el devenir colectivo y el destino de todos los mexicanos. Esta historia fue *México a través de los siglos*, en cuyas páginas se recogieron tanto hechos verídicos como míticos para presentar un pasado común e integrador de los habitantes de todo el país.<sup>12</sup>

Esa historia creó héroes y villanos que, a pesar de todo, no han permanecido incólumes a lo largo del tiempo, ya que la historia patria también está sometida al análisis científico, a fin de corroborar o desechar afirmaciones que muchas veces se emitieron para hacer de la misma una maestra de vida y de conducta cívica. Generación tras generación de historiadores, han estudiado a los héroes y los episodios de la Historia Patria para saber si lo que se dice es cierto o

---

<sup>11</sup> Paul Valery. *Miradas al mundo actual*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1954. P. 37, citado en: *ibid.*, pp. 208-209.

bien para desmentirlo. El recurso básico con que cuentan es el de los documentos, ya que son ellos los que fundamentan o desechan la información que corre como moneda común sobre hechos y hombres de otros tiempos, para luego interpretarlos con base en sus circunstancias.

La historia patria, maestra de la vida o historia de bronce, se difunde fundamentalmente a través de los libros de texto, aunque la tradición oral y hoy los medios electrónicos también juegan un papel destacado. Mención especial en las tareas de divulgación merecen los museos, ya que gracias a sus colecciones es posible materializar muchas de las descripciones y referencias que existen del pasado. Las obras de arte, los muebles, objetos decorativos, joyas, vestigios arquitectónicos, utensilios de uso personal, y vestidos u objetos que pertenecieron a personajes destacados de la historia que se resguardan y se exhiben en los museos, permiten dar sustancia a relatos históricos que, por su misma naturaleza, ofrecen una visión abstracta de la realidad pretérita.

## **I.2. El concepto de Museo.**

De acuerdo con el *International Council of Museums (ICOM)*, "El museo es una institución permanente, sin finalidad lucrativa, al servicio de la sociedad y su desarrollo, abierto al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe para fines de estudio, de educación y de deleite, testimonios materiales del hombre y su entorno".<sup>13</sup> Esta definición es el resultado de múltiples experiencias acumuladas a lo largo del tiempo, ya que los orígenes del museo son muy

---

<sup>12</sup> Rodrigo Witker. *Los museos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001. P. 4.

<sup>13</sup> Citado en: Luis Alonso Fernández. *Museología y museografía*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 2001. P. 31.

antiguos, ligados siempre al coleccionismo. Los primeros ejemplos de acumulación de objetos se remontan casi al momento mismo de la aparición del hombre sobre la tierra, aunque las colecciones abiertas, consideradas como patrimonio colectivo de la sociedad, aparecieron hasta la época clásica.

Las colecciones de los faraones, los tesoros funerarios egipcios y los de los templos mesopotámicos, nunca tuvieron la dimensión pública que se les daría en Grecia. En los templos griegos y en ocasiones en edificios levantados con el fin de conservarlas (calcotecas y pinacotecas), se reunían obras de arte, armas y trofeos que adquirirían el carácter de reliquias y curiosidades de la naturaleza. No obstante, en la Grecia clásica todavía estaban ausentes varias características necesarias para la aparición del coleccionismo como lo entendemos en la actualidad. Por ejemplo, la valoración de los objetos artísticos como testimonios del pasado histórico, el aprecio de la obra por su creador y la existencia de un mercado artístico fundamentado en dichos valores.<sup>14</sup>

Estos elementos aparecieron en la época helenística, aunque las colecciones no estuvieran alojadas en el *mouseion*, nombre destinado en este momento a las escuelas filosóficas. Cuando Roma se transformó en un imperio, las obras de arte griegas acumuladas por generales de la República como botín de guerra se concibieron como propiedad privada del vencedor, una parte, y la mayoría para ser depositadas en los templos. Con el paso del tiempo, junto a ellos se construyeron edificios especiales para albergar las colecciones de arte. La espontaneidad de las donaciones particulares por motivos religiosos en el caso de

---

<sup>14</sup> María del Carmen Valdés Sagüés. *La difusión cultural en el museo: servicios destinados al gran público*. Gijón, Editorial TREA, S.L., 1999. P. 28.

los templos griegos, fue sustituida en Roma por la conciencia de las obras de arte como patrimonio público. En este sentido, son conocidas las críticas del pueblo a Nerón y a Tiberio por su acaparamiento de piezas artísticas y la propuesta de Agripa de que todas las colecciones pertenecientes a individuos pasaran a ser de propiedad estatal.<sup>15</sup>

Tras la división del imperio, Bizancio mantuvo la práctica coleccionista de Roma. Sin embargo, en Occidente se produjo un cambio: durante la Edad Media desaparecieron los grandes coleccionistas y sólo se concentraron objetos artísticos o curiosos en las iglesias y en las propiedades de los reyes y príncipes. Se conocían como cámaras del tesoro, en las que primaba el valor material y simbólico de los objetos, sin que estuviera presente el carácter orgánico que distinguiría a las colecciones posteriores.<sup>16</sup>

Fue hasta el siglo XV cuando empezaron a aparecer conjuntos privados de objetos de carácter profano, en los que se valoraba fundamentalmente el aspecto artístico. El primer representante de este tipo de coleccionistas fue el duque de Berry, rápidamente imitado por otros potentados. Las colecciones más importantes surgieron en la Italia renacentista de los Medici y los papas, concebidas como manifestación de prestigio. En el siglo XVI, estas colecciones se transformaron en cámaras de maravillas, en las que objetos caprichosos, naturales y artificiales, comenzaron a ser guardados y clasificados en gabinetes según una disposición similar a la de los relicarios religiosos.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>16</sup> Miguel Angel Fernández. *Coleccionismo en México*. Monterrey, Museo del Vidrio, 2000. P. 56.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 58-59.

Dichas colecciones brindaban a sus dueños el poder de la ciencia. Pero también en el siglo XVI se avanzó hacia el coleccionismo moderno con la idea de organizar el saber a través de las colecciones. Con base en estos principios se formaron las colecciones de los duques de Baviera, Rodolfo II, Fernando de Tirol, Maximiliano II, Francisco de Medici, Felipe II y otras.<sup>18</sup> Así se abandonó definitivamente el antiguo concepto de tesoro y se integraron orgánicamente arte y técnica, aspecto este último difícil de atender en una colección exclusivamente artística. Entre las colecciones particulares europeas de menor importancia cualitativa que las reales, pero con el mismo concepto de colección, contenido, función y criterio expositivo que surgieron en el siglo XVI, se encuentran las reunidas por algunos científicos para realizar sus investigaciones y las acumuladas por aficionados que permitían el acceso a aquellos investigadores que podían necesitarlas.<sup>19</sup>

Como se ha visto, el carácter científico de las colecciones y la clasificación ordenada de los objetos son características fundamentales de esta época. A ello hay que añadir la función social que se les concedió, superando así el carácter privado del coleccionismo. En esta línea, Italia, Francia y Suiza conocieron en el siglo XVII la creación de museos públicos, ya sea por legado de una colección particular con esa finalidad (Bologna, Venecia, Abadía de Bençacon), o por decisión municipal (Zúrich). En este mismo siglo se empezaron a crear salas y ambientes especiales para una exhibición más adecuada de las piezas, como hizo el arquitecto Juan Gómez de Mora para el conde de Monterrey, quien poseía una

---

<sup>18</sup> *Ibid.* pp. 60, 62-63.

<sup>19</sup> Witker, *op.cit.*, pp. 4-5.

interesante colección dedicada exclusivamente a las obras de arte. El conde rechazó acumular curiosidades, manifestando una nueva concepción del coleccionismo, que separaba el arte de la ciencia por considerarlos campos distintos de la actividad humana.<sup>20</sup>

A pesar de este caso, la transición a los criterios estéticos como los únicos válidos para organizar las colecciones, fue lento y prolongado. Poco a poco empezaron a surgir coleccionistas aficionados a la pintura y, con ellos, proliferaron las galerías. Los propietarios de estas colecciones pretendían hacer evidente su riqueza mediante la ostentación de pinturas y esculturas en grandes espacios que favorecían su contemplación. Esta especialización, que se desarrolló durante el siglo XVIII, también ocasionó la disgregación de algunas colecciones según su naturaleza, la creación de los primeros museos de historia natural y el surgimiento de los grandes museos de arte a finales de ese siglo y durante todo el XIX.<sup>21</sup>

La preocupación que el hombre ilustrado del siglo XVIII mostró por la educación contribuyó al nacimiento del museo, abierto a todos y con una clara finalidad pedagógica. En este contexto, las antiguas galerías particulares, incluyendo las reales con la sola excepción de la británica, se convirtieron en grandes museos nacionales abiertos al público. Al mismo tiempo, el espíritu educador animó a los particulares, sociedades arqueológicas y academias a crear museos en función de sus posibilidades y particulares vocaciones.<sup>22</sup>

Tradicionalmente se considera que la Revolución Francesa marcó un hito fundamental en el desarrollo del museo. En 1791 la Convención aprobó la

---

<sup>20</sup> Valdés Sagüés, *op.cit.*, pág. 31.

<sup>21</sup> Hugues de Varine-Bohan. *Los museos en el mundo*. Barcelona, Salvat Editores, 1974. Págs. 8-9.

creación del Museo de la República, que reunió las colecciones de la corona, las de los nobles que huyeron de la violencia, las de los conventos suprimidos y las provenientes del resto de Europa como botín de guerra. Se trataba de un museo público, no sólo porque estaba abierto a todos los individuos, sino también porque llevaba consigo la nacionalización del patrimonio histórico-artístico, la democratización de los bienes culturales, jurídicamente transformados en propiedad del Estado, y la universalización de la educación.<sup>23</sup>

Los jacobinos consideraron el disfrute del arte como un derecho natural de todos los hombres, que hasta entonces había sido monopolizado por una minoría poderosa. El museo formó parte integral del nuevo Estado democrático y se convirtió en elemento esencial de los esfuerzos gubernamentales por educar a los franceses como ciudadanos. El papel educativo del museo fue dirigido por distintas vías: exposiciones temáticas con etiquetas, catálogos baratos y una galería docente. Estudiantes de todos los tipos visitaron el museo, y, más tarde, sus instituciones anexas. Este museo mostró por primera vez el inmenso poder de los museos para atraer a un amplio público y su enorme potencial educativo inherente.<sup>24</sup>

Al Museo de la República se unieron cinco grandes museos provinciales, ligados a la escuela de arte, también con marcado afán pedagógico. Fuera de Francia, Napoleón desarrolló la misma política museológica, lo que supuso el nacimiento de nuevos e importantes museos como la Pinacoteca Brera de Milán, el *Koninklijk*, después *Rijksmuseum*, de Amsterdam, el Museo de Bruselas y el

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 9-10.

<sup>23</sup> Valdés Sagüés, *op.cit.*, pp. 31-32.

proyectado, pero nunca abierto, Museo Josefino de Madrid, entre otros. Llevado por la finalidad pedagógica del Siglo de las Luces, Christian von Michel organizó la colección Imperial y Real de Viena (1779-1781), según escuelas y maestros en estricto orden cronológico. Este criterio expositivo no tardó en imponerse.<sup>25</sup>

La primera mitad del siglo XIX giró alrededor del interés por las civilizaciones antiguas y, consecuentemente, por la arqueología y las salas dedicadas a las obras recuperadas. El museo fue visto entonces como instrumento para la conservación y el estudio de los testimonios del pasado. En esa época se discutieron importantes temas museológicos, desde su misma razón de ser hasta la efectividad del museo en el fomento del arte, la conveniencia de exponer colecciones etnográficas junto a las arqueológicas y artísticas, y la definición del destinatario principal del museo: el historiador, el artista o el público.<sup>26</sup> Respecto a este último tema, los curadores se inclinaron por el público, manteniendo el orden cronológico de la exposición, pero suavizando el criterio historiográfico. En este sentido, Waagen, curador del Museo de Berlín, decía:

el fin último y esencial (de un museo) es despertar en el público el sentimiento de que las Bellas Artes constituyen uno de los aspectos más importantes de la civilización humana. Todos los demás propósitos deben quedar supeditados a éste. De estos otros, el primero es dar a los artistas la oportunidad de un estudio exhaustivo, sólo después se sitúan los intereses de los estudiosos y, finalmente y en último lugar, el museo debe servir para facilitar la adquisición de información sobre la historia del arte.<sup>27</sup>

La disposición clara y fácilmente comprensible que ya se podía encontrar en Viena y en algunos otros museos como el de Dusseldorf y el de Florencia en el

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>27</sup> Citado en: J.M. Morán. "El concepto de museo. La función del museo en las diferentes épocas, hasta los años 40 del siglo XX", en: *Museo y Sociedad*. Madrid, ANABAD, 1967. P. 47.

siglo XVIII, se extendió durante el siglo XIX y llegó a su máxima expresión en el *Victoria & Albert Museum*, fundado en 1852 con la intención expresa de instruir y formar el gusto de los obreros para intentar así mejorar el diseño y la calidad de los productos industriales.<sup>28</sup> Por el contrario, el Museo del Prado fue criticado por el hacinamiento de su exposición y por su reducido horario de visita.

El auge del nacionalismo influyó en la visión que los pueblos tenían de su arte, al grado de pasar a ser considerado símbolo de la identidad nacional. Sobre esta base se constituyeron el *Germanisches Museum* de Nuremberg, el *Bayerisches Nationalmuseum* de Munich, el *Rosemborg* de Copenhague y el *Nordiska Museet* de Estocolmo. En los países del sur de Europa la influencia se hizo evidente en una mayor valoración de los artistas locales, a quienes se dedicaron algunas salas. Mientras tanto, los museos decimonónicos se abrieron al arte de su tiempo a través de nuevos recintos dedicados al arte moderno de forma exclusiva, como los de Munich, Londres y Berlín, o reservando algunas salas, como el de Madrid.

El final del siglo XIX y el paso al XX marcó el desarrollo de las funciones de conservación e investigación en detrimento de las educativas. Se dio prioridad al objeto y se le rindió culto de tal forma que se volvió distante e inaccesible al espectador. Fue el origen de las numerosas y duras críticas que acusaron al museo de haberse convertido en mausoleo y cementerio para el arte.<sup>29</sup> La reacción a esta postura se produjo en los Estados Unidos antes de la Segunda

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>29</sup> Witker, *op.cit.*, pp. 5-6.

Guerra Mundial, donde la función social del museo se convirtió en la finalidad esencial de esta institución:

La tradición inglesa de la enseñanza en los museos pasa a América donde se convertirá en institucional. Los museos americanos nacen gracias a la iniciativa privada y se basan en los principios de la eficacia y rendimiento inmediato. Buscaron la creación de colecciones de obras maestras para darlas a conocer y fomentar el desarrollo del arte con el fin de promover el crecimiento moral y cultural de los ciudadanos. A partir de la segunda guerra mundial se inicia el gran desarrollo del número de museos en todo el mundo, al mismo tiempo que los países involucrados en reformas políticas, sociales, económicas, educativas, etc., de signo democrático ven como una obligación ineludible el acercamiento del museo a la sociedad.<sup>30</sup>

Después de la Segunda Guerra Mundial, y a partir de ideas como la democratización cultural, los museos han intentado transmitir su mensaje al mayor número posible de personas. Para ello se han valido de diversos sistemas, aunque cabe advertir que el más destacado ha sido el de la búsqueda de un lenguaje museográfico y su aplicación a la exposición mediante el aprovechamiento de la arquitectura, la iluminación selectiva, la asimetría, la señalización diferenciada y accesible a todos los públicos. También el desarrollo de actividades al interior del museo (talleres, conciertos, conferencias, ciclos de cine) y al exterior (programas de divulgación extramuros, en asilos, casas para adultos mayores y centros de readaptación social; videoconferencias y exposiciones temporales). Desde los años sesenta, los profesionales discuten asuntos como la propia esencia de la institución, el mantenimiento de las obras en su lugar de origen y el préstamo para exposiciones temporales en otros espacios, la accesibilidad de las obras y la relación del museo con la sociedad.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Germán Bazin. *El tiempo de los Museos*, Barcelona, Diana, 1969. P. 48.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 52.

Esto último es lo que más preocupa. La profundización en el tema del papel del museo en la colectividad origina numerosas reuniones profesionales y realizaciones prácticas, como la creación de museos comunitarios y ecomuseos, basados en la sustitución de los elementos del museo tradicional, es decir el edificio, la colección y el público, por nuevas vertientes, en las que incluso se valora el patrimonio intangible formado por las costumbres, formas del lenguaje, bailes y fiestas, actitudes y el entorno.

Claro está que la novedad de la visión moderna del museo no está en haber inventado y asumido tareas totalmente nuevas, sino más bien en la socialización de las antiguas funciones, una socialización que ha creado un sentido abierto del museo y que ha llevado, en lógica consecuencia, a la necesidad de desarrollar acciones típicamente públicas como la tutela de los bienes culturales y la didáctica.<sup>32</sup>

La exposición es el sistema de comunicación básico del museo. Puede ser permanente o temporal, pero estas dos variantes teóricamente no chocan, sino que se complementan. Mientras la primera crea una relación entre los objetos, el espacio y el público, que puede volver una y otra vez a encontrar la misma pieza en el mismo lugar, la segunda puede ayudar a descubrir nuevos aspectos, a ampliar el conocimiento sobre determinados temas, además de haberse convertido en el principal medio de atracción de nuevos visitantes al museo.

La conservación y su consiguiente exhibición son los rasgos que proporcionan originalidad al museo y lo diferencian de otras instituciones culturales. Los fondos de los museos se componen de objetos de carácter cultural.

Así pues, el museo no se limita a la faceta artística, sino que recoge todas las actividades del hombre en su entorno a través de cualquier objeto o proceso que ha representado o representa un papel social en la vida de nuestros antepasados o de nosotros mismos. Esto significa que los objetos museables son amplísimos.<sup>33</sup>

Sobre el particular, cabe referir el sistema de clasificación de museos utilizado por el ICOM, el cual atiende a la naturaleza de las colecciones, agrupándolas del modo siguiente:

1. **Museos de arte** (conjunto de bellas artes, artes aplicadas, arqueología).
  - 1.1 De pintura.
  - 1.2 De escultura.
  - 1.3 De grabado.
  - 1.4 De artes gráficas, diseños, grabados y litografías.
  - 1.5 De arqueología y antigüedades.
  - 1.6 De arte religioso.
  - 1.7 De música.
  - 1.8 De arte dramático, teatro y danza.
2. **Museos de historia natural en general.** (comprendiendo colecciones de botánica, zoología, geología, paleontología, antropología, etc.).
  - 2.1 De geología y mineralogía.
  - 2.2 De botánica, jardines botánicos.
  - 2.3 De zoología, jardines zoológicos, acuarios.
  - 2.4 De antropología física.
3. **Museos de etnografía y folklore.**
4. **Museos de historia.**
  - 4.1 Biográficos, referido a grupos de individuos por categorías profesionales y otros.
  - 4.2 Colecciones de objetos y recuerdos de una época determinada.
  - 4.3 Conmemorativos (recordando un acontecimiento).
  - 4.4 Biográficos referidos a un personaje (casa de hombres célebres).
  - 4.5 De historia de una ciudad.
  - 4.6 Históricos y arqueológicos.
  - 4.7 Guerra y ejército.
  - 4.8 De la Marina.

---

<sup>32</sup> Valdés Sagiés, *op.cit.*, p. 34.

<sup>33</sup> Bazín, *op.cit.*, p. 62.

## **5. Museos de ciencias y técnicas.**

- 5.1 De las ciencias y de las técnicas en general.
- 5.2 De física.
- 5.3 De oceanografía.
- 5.4 De medicina y cirugía.
- 5.5 De técnicas industriales, industrial del automóvil.
- 5.6 De manufacturas y de productos manufacturados.

## **6. Museos de ciencias sociales y de servicios sociales.**

- 6.1 De pedagogía, enseñanza y educación.
- 6.2 De justicia y de policía.

## **7. Museos de comercio y de las comunicaciones.**

- 7.1 De moneda y de sistemas bancarios.
- 7.2 De transportes.
- 7.3 De correos.

## **8. Museos de agricultura y de productos del campo.<sup>34</sup>**

Es necesario hacer hincapié en que cada país ha adoptado los lineamientos que establece el ICOM de acuerdo a sus necesidades y aplicaciones prácticas, por lo que cada uno de ellos establece su propia clasificación. De la misma manera, algunos teóricos y expertos del tema han propuesto diversas categorías,<sup>35</sup> ya sea para incluir algunos museos que han surgido en corto tiempo o aquellos en los que se ha cambiado la forma de mirarlos. Así, por ejemplo, la topología que propone Luis Alfonso Fernández, partiendo del contenido y las disciplinas de los museos, integra de una forma más concreta lo que propone el ICOM y agrega algunos de nueva creación:

### **A. Museos de Arte.**

- Arqueológicos, de bellas artes, de arte contemporáneo, centros de arte, artes decorativas.

### **B. Museos generales, especializados, monográficos y mixtos.**

- Ciudades-museo, museos al aire libre, jardines reservas y parque naturales. El ecomuseo.

### **C. Museos de historia.**

<sup>34</sup> Luis Alonso Fernández, *op.cit.*, p. 109.

<sup>35</sup> Para ver sobre el tema, Germán Bazin. *El tiempo de los Museos*, *op.cit.*, p. 32.

- Complejidad y variedad de museos históricos, en el lugar de la historia. Museos militares y navales.
- D. Museos de etnografía, antropología y artes populares.**
- E. Museos de ciencias naturales.**
- F. Museos científicos y de técnica industrial.**
- G. Otras variaciones tipológicas de museos.**<sup>36</sup>

Las variaciones que existen entre ambas clasificaciones son mínimas, y resultan válidas dentro de un contexto práctico y teórico. Para el caso que nos ocupa, es decir, los museos de historia, cabe agregar que su función primordial es mostrar aspectos del pasado nacional o internacional a través de objetos, gráficos y textos. La exposición puede ser permanente o temporal, y la forma de percibir su contenido puede plantearse de manera formal o informal. La comunicación formal es la que se ofrece a las instituciones educativas con el propósito de que sus alumnos profundicen en el estudio de la historia y al mismo tiempo conozcan una institución cultural que tiene mucho que ofrecerles durante toda su vida.<sup>37</sup>

El lenguaje característico del museo, su sistema de comunicación específico y original, es la exposición que se ofrece a todos los visitantes, incluidos los alumnos de las escuelas y otros centros educativos reconocidos.<sup>38</sup> Estos pueden aprovechar la exposición permanente del museo o las temporales, a fin de aumentar la eficacia de los métodos de aprendizaje habitualmente aplicados a los programas educativos de la Secretaría de Educación Pública y de la UNAM. Así, el museo se convierte en un instrumento de apoyo para los maestros y de aprendizaje para los alumnos, correspondiendo a los primeros y al personal del museo hacerles comprender a los educandos que el guión y las salas de

---

<sup>36</sup> Miguel Ángel Fernández, *Historia de los museos en México*. México, Promotora de Comercialización Directa, 1988. P. 110.

<sup>37</sup> Valdés Sagüés, *op.cit.*, p. 79.

exposición no brindan una visión total y un criterio absoluto, sino pautas de reflexión para proseguir la adquisición de conocimientos en bibliotecas y hemerotecas. Un objetivo parecido se persigue para los receptores de la comunicación informal, es decir aquellos que acuden al museo por gusto o por un interés concreto, sin que exista la obligación impuesta por la escuela.

Para este grupo, el museo funciona como un servicio cultural con distintas posibilidades. La exhibición es la fundamental, pero a ella se suman la organización de talleres, ciclos de conferencias, cursos, diplomados y las exposiciones temporales que, en conjunto, convierten al museo en centro de promoción del conocimiento y en destino constante para los visitantes. Los museos de historia permiten, así, establecer vínculos de identidad entre todos los miembros de la sociedad; propician interés por el conocimiento de diversos aspectos del pasado, y vuelven palpable lo que los libros de historia dirigen a la memoria y a la imaginación.

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, pág. 84.

## II. LOS MUSEOS DE HISTORIA Y SU HISTORIA.

### II.1. El Museo Nacional.

En el mundo prehispánico, el gusto por coleccionar se hizo manifiesto de diversas maneras. Existió, por ejemplo, la casa de las fieras como un lugar en el que se concentraban animales exóticos o desconocidos para la mayoría de los habitantes del Altiplano. También se crearon espacios parecidos a los jardines botánicos, tanto en Chapultepec como en Oaxtepec. Importantes asentamientos de culturas antiguas fueron saqueados para obtener piezas de cerámica, piedra verde y otros materiales preciosos. Muchos de estos bienes fueron posteriormente colocados en distintas ofrendas, tal y como se ha podido comprobar en los hallazgos hechos en el Templo Mayor de México-Tenochtilan.<sup>1</sup>

Otro tipo de colección era la de los códices, planos y mapas que se resguardaban en Texcoco y que en su mayoría fueron destruidos por órdenes de fray Juan de Zumárraga. Los que sobrevivieron, fueron preservados por la familia Alva Ixtlilxóchitl, y con ellos, el historiador Fernando de Alva Ixtlilxóchitl pudo escribir buena parte de sus obras históricas. Cuando éste murió, su hijo Juan entregó tales documentos a don Carlos de Sigüenza y Góngora, en agradecimiento a la protección que le brindó durante un litigio relacionado con una herencia de tierras.<sup>2</sup>

El archivo de la familia Alva Ixtlilxóchitl acrecentó notablemente la colección de documentos y piezas prehispánicas que el propio Sigüenza y Góngora había formado a lo largo de su vida, y que al morir fue heredada al Colegio Máximo de

---

<sup>1</sup> Sobre colecciones prehispánicas, consultar: Miguel Ángel Fernández. *Coleccionismo en México*. Monterrey, Museo del Vidrio, 2000.

San Pedro y San Pablo, perteneciente a la Compañía de Jesús, tal y como se asienta en su testamento:

“Item. mando que se les entregue a su PPds. Diferentes libros manuscritos... parte de ellos en Castellano, y parte en lengua Mexicana, y los mas de ellos originales, y que asta aora no se han impresso,.. los cuales por ser Unicos y de matterias singularisimas deven estimarse y guardarse como un ttesoro grande... Con mayor desbelo y solicitud y gasto muy considerable de mi hazienda he Conseguido diferentes libros, o Mapas originales de los antiguos Indios Mexicanos que ellos en su Gentilidad llamaran xamatl o Amoxtle, y aunque mi animo fue siempre remitir algunos de ellos a la librería Baticana donde se conserva uno... tengo por más conveniente que alhajas tan dignas de aprecio y veneración por su antigüedad, y ser originales se conserven en dha librería del Colegio Maximo de Señor San Pedro y San Pablo”.<sup>3</sup>

La voluntad de don Carlos fue cumplida, aunque la colección nunca recibió los cuidados pertinentes. Prueba de ello es que cuando en 1736 el caballero Lorenzo Boturini y Bernaducci la consultó, no tuvo el menor impedimento para extraer algunos documentos y códices a fin de incluirlos en su *Catálogo del Museo Histórico Indiano*.<sup>4</sup> No obstante, como Boturini emprendió además una campaña para mandar hacer una corona a la Virgen de Guadalupe, despertó la desconfianza de las autoridades virreinales, que procedieron a encarcelarlo y a confiscar sus bienes. El caballero fue enviado a España y posteriormente absuelto, mientras que su colección de objetos y documentos destinados a formar el “Museo Indiano” fue arrumbada en la Secretaría del Virreinato, en donde sufrió el abandono y la depredación hasta que en 1775 se dispuso que pasara, bastante

---

<sup>2</sup> Ignacio Bernal. *Historia de la arqueología en México*. México, Editorial Porrúa, 1992. p. 48.

<sup>3</sup> Citado en: José Rojas Garcidueñas. *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Erudito barroco*. México, Ediciones Xóchitl, 1945. (Vidas Mexicanas, no. 23). pp. 166-167.

<sup>4</sup> Lorenzo Boturini Bernarducci. "Catálogo del Museo Histórico Indiano del cavallero..., señor de la Torre y de Hono, quien llegó a la Nueva España por febrero del año 1736...", en: *Idea de una historia general de la América Septentrional*. México, INAH/CONACULTA, 1999. Apéndice.

mermada, a la Universidad, “como lugar más a propósito para su estudio y resguardo”.<sup>5</sup>

Cabe agregar que los documentos que habían quedado en la biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo comenzaron a desperdigarse y a perderse después de 1767, cuando tuvo lugar la expulsión de los jesuitas de todos los dominios de España. Por su parte, los vestigios de la colección que pasaron al edificio de la Universidad, marcarían la vocación de dicho inmueble como sede del primer Museo Mexicano, tal y como se desprende de la sugerencia que hizo Francisco Javier Clavijero en su *Historia Antigua de México* a los catedráticos de la Universidad, para que trataran de conservar:

“los restos de las antigüedades de nuestra patria, formando en el magnífico edificio de la Universidad, un museo no menos útil que curioso, en donde se recojan las estatuas antiguas que se conservan o que se vayan descubriendo en las excavaciones, las armas, las obras de mosaico y otros objetos semejantes; las pinturas mexicanas esparcidas por varias partes, y sobre todo, los manuscritos, así los de los misioneros y otros antiguos españoles, como los de los mismos indios, que se hallan en las librerías de algunos monasterios, de donde se podrán sacar copias antes de que los consuma la polilla o se pierdan por alguna otra desgracia. Lo que hace pocos años hizo un curioso y erudito extranjero (el caballero Boturini) nos indica lo que podían hacer nuestros compatriotas, si a la diligencia y cuerda industria unieran aquella prudencia que se necesita para sacar esta clase de documentos de mano de los indios”.<sup>6</sup>

Dentro de esa tónica, en 1790 se sumaron a la Colección Boturini, por disposición expresa del Segundo Conde de Revillagigedo, los monolitos de la Coatlicue, el Calendario Azteca y la Piedra de Tizoc, rescatados durante las obras de nivelación y ordenamiento de la Plaza Mayor de México. A pesar de los

---

<sup>5</sup> *Reales cédulas de la Real y Pontificia Universidad de México. De 1551 a 1816.* (Edición de John Tate Lanning; estudio preliminar de Rafael Heliador Valle). México, UNAM, 1946.

<sup>6</sup> Francisco Javier Clavijero. *Historia antigua de México.* Prólogo de Mariano Cuevas. México, Editorial Porrúa, 1964. Sepan Cuantos, no. 29). P. XVIII.

designios virreinales, dichos monolitos sufrieron distintas suertes: la Coatlicue permaneció sólo algunos meses en la Universidad, para luego ser enterrada y desenterrada en varias ocasiones; la Piedra de Tizoc sí se mantuvo en el patio del recinto, mientras que la Piedra del Sol o Calendario Azteca fue empotrada en la torre Poniente de la Catedral Metropolitana.<sup>7</sup> Para esas fechas la valoración del pasado prehispánico había llevado a Carlos III a ordenar se investigaran las ruinas de Palenque. Más tarde, su sucesor, Carlos IV, ordenaría que se organizara la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, encabezada por Guillermo Dupaix con la colaboración del dibujante Luciano Castañeda y del oidor Ciriaco González de Carvajal, quien como coleccionista de antigüedades mexicanas se convirtió en “Padre Defensor de la Expedición y Amante de las Artes”.<sup>8</sup>

Las piezas recopiladas durante esa empresa fueron rescatadas por don Fausto de Elhúyar, director del Seminario de Minas, quien las colocó en vitrinas dentro de dicho centro de enseñanza e incluso elaboró un inventario de *Los Originales de Antigüedades Mexicanas de moderado tamaño reconocidas por don Guilleromo Dupaix en varios Parajes de este Reino e indicados los Dibujos y Descripciones de sus tres expediciones*.<sup>9</sup> Tales objetos pasarían posteriormente al Museo Mexicano, junto con los del Gabinete Mexicano de Física del Colegio de Minería, fundado en 1798; los del Gabinete de Historia Natural, establecido por Jorge Longinos Martínez en la calle de Plateros en 1790, y los del Jardín Botánico, fundado en 1787.

---

<sup>7</sup> Luisa Fernanda Rico Mansard. *Exhibir para educar. Objetos, colecciones y museos de la ciudad de México (1790-1910)*. Barcelona, Ediciones Pomares, 2004. Pág. 112. Basada en: Eduardo Matos Moctezuma. *Breve historia de la arqueología*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1992.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

Estas colecciones encontrarían un primer ordenamiento poco después de consumada la Independencia, cuando en 1822 el emperador Agustín de Iturbide decretó el establecimiento de un Conservatorio de Antigüedades y de un Gabinete de Historia Natural, ambos ubicados dentro de la Universidad. Tal disposición aseguraba la persistencia del museo virreinal, pues en su acervo se incluyeron los bienes que ya existían en ese recinto, las piezas prehispánicas encontradas en la Plaza Mayor, la estatua ecuestre de Carlos IV realizada por Manuel Tolsá y objetos localizados en excavaciones que se realizaron en la calle de Plateros.

En el mismo año Lucas Alamán, especialista en mineralogía, política e historia, siguió con singular atención el proceso de organización del museo y el 18 de marzo de 1825, ya durante el régimen del presidente Guadalupe Victoria, redactó la ley que estipuló la formación de un Museo Nacional Mexicano “con las antigüedades que se han traído de la Isla de Sacrificios y otras que existen en esta Capital,... y que a este fin se destine uno de los salones de la Universidad”.<sup>10</sup> Un año después, el 15 de junio de 1826, Isidoro Ignacio de Icaza emitió un *Reglamento para el Museo Nacional*, a fin de reunir en él, “para uso del público, cuanto pueda dar el más exacto conocimiento del país en orden a su población primitiva, origen y progresos de ciencias y artes, religión y costumbres de sus habitantes, producciones naturales y propiedades de su suelo y clima”. En dicho establecimiento podrían caber:

- 1º. Toda clase de monumentos mexicanos, anteriores o coetáneos a la invasión de los españoles.
- 2º. Los de pueblos antiguos del otro continente, y los de las demás naciones americanas.

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 115

- 3º. Las estatuas, pinturas, jeroglífico, etc., según el gusto y usos de los indígenas.
- 4º. Las medallas, lápidas, inscripciones y memorias relativas a los acontecimientos notables de ésta y otras regiones.
- 5º. Los originales y copias insignes de pintura, escultura y otras artes.
- 6º. Las máquinas científicas y modelos de invenciones útiles.
- 7º. Las colecciones más completas de los tres reinos en que se divide la historia natural.
- 8º. Las producciones raras o curiosas de la naturaleza, con especialidad de nuestro suelo.
- 9º. Las obras maestras de antigüedades e historia natural, manuscritas e impresas, y las que den a conocer nuestro territorio, sus revoluciones y la analogía de sus moradores con los del resto del globo.<sup>11</sup>

Los trabajos para organizar el Museo con base en el Reglamento, determinaron el cierre, por algunos meses, de sus salas al público. De esta etapa data el testimonio del viajero G. F. Lyon, quien señaló lo siguiente:

Visité la Universidad donde está formado un incipiente museo de antigüedades, pero aún no está abierto al público. La llave infalible, sin embargo, me permitió entrar a los salones, en los que sólo había unas cuantas cosas de interés, con la excepción de unos trabajos de jade y de obsidiana... Había una gran variedad de figuras de serpientes cascabel, de varios tamaños y principalmente de basalto... todo inferior en número y variedad a lo que yo había esperado; pero muchas venían en camino y desde provincias distantes; y no dudo que la colección llegará a ser muy interesante.<sup>12</sup>

Por un decreto del 21 de noviembre de 1831, bajo la administración de Anastasio Bustamante, se dotó al Museo de una organización y un presupuesto propios. Además, este decreto puso de manifiesto por primera vez el interés del gobierno mexicano porque se adjudicaran a la nación los bienes culturales encontrados en su territorio. De manera tentativa, con esta disposición la figura jurídica del "Museo Nacional" también legitimó la práctica sistemática de los sucesivos gobiernos de México, sin importar su tendencia política, en el sentido de

---

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> G.F. Lyon. "Residencia en México en 1826", en Luis Gerardo Morales Moreno, *Op. cit.*, p. 236

recuperar los objetos considerados de “utilidad y lustre nacional”.<sup>13</sup> Sin embargo, el decreto en sí no garantizó el funcionamiento regular del Museo, principalmente porque el espacio que se le había asignado en la Universidad no era el más adecuado para la conservación y exhibición de las antigüedades mexicanas.<sup>14</sup>

Aunado a ello, la inestabilidad política en que vivía el país y la falta de recursos económicos impidió que sus acervos pudieran ser correctamente clasificados y presentados. Según testimonio de la marquesa Calderón de la Barca, quien lo visitó en 1840:

...contiene muchas obras raras y valiosas, junto con profusión de curiosas antigüedades indígenas; pero está mal arreglado. En las paredes están los retratos de los Virreyes, comenzando por el de Hernán Cortés. Largo tiempo pasamos ahí contemplando las antigüedades; pero nada de lo que hemos visto en México iguala en belleza a la colosal estatua de Carlos IV, colocada en un pedestal de mármol mexicano y situada en el centro del patio de la Universidad... Vimos también, yacente en un rincón del patio, la diosa de la guerra (Coatlicue), al lado de la piedra de los sacrificios (piedra de Tízoc), que ya conocíamos.<sup>15</sup>

Poco después, la invasión del ejército norteamericano a consecuencia de la guerra en que se vio envuelto México entre 1846 y 1848, obligó a dispersar la colección para protegerla del saqueo, retornando a su sede en el edificio de la Universidad hacia 1849. Ya para entonces, el Museo Nacional contaba en su expediente con dos directores, el primero de ellos había sido don Isidro Ignacio Icaza, quien conservó el puesto hasta 1834. Lo sucedió el bachiller Isidro Rafael Góngora, quien se mantuvo en el cargo hasta 1852. Después, hasta 1854 estuvo al frente por primera vez don José Fernando Ramírez; durante algunos meses de

---

<sup>13</sup> Morales Moreno, *op.cit.*, p. 37.

<sup>14</sup> *Ibidem.*

<sup>15</sup> Fanny Erskine de Calderón de la Barca. *La vida en México*. Nota preliminar por Artemio de Valle Arizpe. México, Libro Mex Editores, 1956. Tomo I, pp. 193-194.

1857 fue director interino Telésforo Barroso, y posteriormente, en el año de 1864, ocupó el cargo por segunda ocasión José Fernando Ramírez.

En esos momentos el país estaba ocupado por las tropas francesas que habían antecedido la llegada de Maximiliano de Habsburgo como cabeza del Segundo Imperio Mexicano. Desde muy joven, el archiduque había sido un entusiasta organizador de gabinetes, galerías y museos. Antes de imaginar siquiera su presencia en México, había integrado valiosas colecciones de curiosidades, de ejemplares de la naturaleza y de obras de arte para sus residencias europeas, por lo que era normal que deseara continuar con dicha costumbre en su nuevo país.<sup>16</sup> Con una amplia perspectiva del funcionamiento ideológico que tenían los museos en Europa, intentó sin éxito que fueran regresadas a México algunas piezas de origen prehispánico que se encontraban en Austria, y en forma paralela ordenó publicar, en 1865, el decreto que estableció en una nueva sede al Museo y le cambió el nombre.<sup>17</sup>

El nuevo recinto estuvo anexo al Palacio Nacional, en la antigua Casa de Moneda, construida en el primer tercio del siglo XVIII. El espacio no estaba acondicionado, por lo que los trabajos de reorganización se prolongaron por siete meses. Finalmente, el 6 de julio de 1866, al conmemorarse el cumpleaños del emperador, fue inaugurado el nuevo Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia,<sup>18</sup> con modificaciones importantes en el enfoque dado a los objetos prehispánicos.

---

<sup>16</sup> Rico Mansard, *op.cit.*, p. 203.

<sup>17</sup> *Ibidem.*

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 204.

Por principio de cuentas, se cambió la clasificación de antigüedades para darles el carácter de piezas arqueológicas, imprimiéndole así un sentido más acorde con las clasificaciones científicas de la época. De manera adjunta, se dividió el pasado en dos grandes campos: el anterior a la Conquista o arqueológico, y el posterior a ella o histórico. Finalmente, esas dos etapas se incluyeron en el nombre del Museo, lo que permitió a los visitantes conocer desde la entrada el tipo de colecciones que podría admirar. El nuevo Museo contó además con una biblioteca, los acervos conventuales recientemente nacionalizados por las Leyes de Reforma, objetos de historia natural y dos piezas otorgadas por el emperador Francisco José de Austria a México, a petición expresa de Maximiliano: un *chimalli* o escudo indígena, y el original de una de las cartas enviadas por Hernán Cortés a Carlos V.<sup>19</sup>

Dentro de la estructura del Museo, es importante destacar el carácter “público” que adquirió la institución, siendo el primer paso hacia una visión moderna del mismo. Como director se designó al doctor austríaco Domingo Billimeck, quien regresó a Europa en enero de 1867, unos meses antes del derrocamiento del archiduque. La dirección fue encomendada entonces a don Manuel Orozco y Berra, quien pudo comprobar que las únicas salas que mantenían un decoroso nivel museológico eran las tres correspondientes al departamento de Historia Natural.<sup>20</sup>

En 1867, con el triunfo de la República, el Museo volvió a adoptar únicamente el título de Nacional, aunque por la *Ley Orgánica de Instrucción*

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 122; Witkrer, *op.cit.*, pp. 30-31.

<sup>20</sup> Fernández, *Historia de los Museos...*, *op cit.*, p. 135.

*Pública* se le confirió un papel más activo en la enseñanza, al definirlo como un aliado importante en los programas educativos. Asimismo se estableció que sirviera para la instrucción y el recreo de los habitantes de la Ciudad de México.<sup>21</sup> Por otra parte, se inició una minuciosa clasificación de sus cada día mayores y variados acervos y se decidió ordenarlos, de manera especializada, en tres grandes áreas: las de Historia Natural, Arqueología e Historia.<sup>22</sup>

Para tal efecto se nombró como director a Ramón Isaac Alcaráz, quien llevó a cabo la reorganización del Museo, contando con el apoyo de diversos investigadores, como el propio Manuel Orozco y Berra, Antonio Castillo, Antonio Peñafiel, Gumersindo Mendoza y Jesús Sánchez. Desde 1868 se pretendió que los profesores que colaboraban en el Museo dictaran cátedras en él, pero por las irregularidades del pago se dejó de realizar esta práctica; en cambio, se pidió su apoyo para que las experiencias y conocimientos adquiridos en el establecimiento sobrepasaran sus muros, dirigiendo visitas a grupos específicos.<sup>23</sup>

La sección referente a la Historia Patria cubrió desde el momento de la Conquista hasta el imperio de Maximiliano, lo cual obligó a que comenzaran a recopilarse por donación y adquisición muchos objetos que habían pertenecido a personajes de ese largo periodo. El mundo prehispánico quedó inmerso en la sección de Arqueología, hecho que supuso llevar a cabo campañas de exploración y recuperación de joyas arqueológicas, así como el traslado de la Piedra de Tizoc y la del Sol al recinto de la calle de Moneda. Finalmente, el Departamento de Historia Natural se instaló en el entresuelo del edificio, contando incluso con una

---

<sup>21</sup> Witkner, *op.cit.*, p. 31.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 32.

sección de Teratología, en la que se colocaron todos los ejemplares considerados como fenómenos de la naturaleza.<sup>24</sup>

A partir de 1867, el Museo logró vincularse con instituciones de otros países gracias a la publicación de los *Anales del Museo*, a reproducciones de piezas prehispánicas y a la presencia de México en exposiciones internacionales, dentro de las cuales fueron exhibidas muchas piezas de sus colecciones. El impulso del Museo fue rápido y terminó de afirmarse con la *Ley Orgánica de Instrucción Pública de 1869*, mediante la cual el Museo Nacional quedó estrechamente unido al proyecto educativo del régimen. Sus espacios se dividieron en tres secciones: Historia Natural, Antigüedades e Historia. Es importante destacar que el desarrollo que alcanzó en esta etapa el Museo Nacional fue obra de su director, pues según destaca un estudioso:

...en los casi diez años, de 1876 a 1886, en que Alcaráz estuvo al frente de la institución, se le proporcionaron al museo las bases necesarias para concebirse como una institución con personalidad propia, independiente de otras instancias educativas,... el Museo Nacional marchó con pasos lo suficientemente firmes como para tener una sólida proyección social, más allá de los cambios del gobierno.<sup>25</sup>

En mayo 1882 fueron concluidas las salas de exposición pertenecientes a las secciones de Arqueología e Historia, acompañadas con la publicación del *Catálogo* correspondiente, que en sus observaciones y conclusiones se adelantó a la obra magna, *México a través de los siglos*. Un lustro más tarde, se inauguró la Sala de Monolitos, que permitió el traslado y exhibición museal por primera vez de la Coatlicue, todo “con el sano propósito de conservar idóneamente las esculturas

---

<sup>23</sup> Rico Mansard, *op cit.*, p. 209.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 209-213.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p.212.

prehispánicas y de concluir con el accidentado peregrinar de la estatuaria azteca”.<sup>26</sup>

Con la apertura de dicha sala se acentuó la política cultural que predominó durante este periodo, consistente en resaltar los orígenes prehispánicos de México, equivalentes a las “culturas madres” de la civilización occidental. Se favoreció a la arqueología, no sólo con el objetivo de consolidar y unificar el pasado de la nación, sino que además las piezas arqueológicas se convirtieron en la imagen de la cultura mexicana y por tanto en un medio de atracción para viajeros e inversionistas extranjeros. Muestra de ello es el siguiente relato:

Como quiera que sea, el Museo Nacional presenta un muy particular interés. El viajero volverá una y otra vez y pasará allí largas horas. En este lugar podrá resucitar mentalmente la bella Tenochtitlan y la vieja ciudad española y el México moderno reemplazado totalmente. Desde la entrada al patio lleno de flores y sombreado por palmeras de extrañas formas, los vestigios de una religión abolida se alzan ante los ojos del visitante.<sup>27</sup>

Algunas expediciones escaparon al control de las autoridades, como la que efectuaron el londinense Alfred Maudslay y el explorador francés Désiré Charnay, quienes fueron sorprendidos, en las inmediaciones de las ruinas mayas de Yaxchilán,<sup>28</sup> cuando pretendían sustraer algunas piezas arqueológicas, auxiliados por supuestos arqueólogos que habían ingresado al país en calidad de turistas. A raíz de este caso, y para obtener un mayor control de las zonas arqueológicas, en 1885 se creó la Comisión General de Monumentos. Una década más tarde, se instituyó una Comisión de Trofeos de Guerra, cuya misión fue la de localizar, investigar y concentrar aquellos objetos seleccionados por su importancia histórica

---

<sup>26</sup> Fernández, *Historia de los Museos...*, *op cit*, p. 139.

<sup>27</sup> Emilie Chabrand, *De Barcelona a la república mexicana*, citado en: Luis Gerardo Morales Moreno, *op.cit.*, p. 258.

militar. Los encargados de llevar a cabo esa labor fueron Felipe B. Berriozábal, Ignacio Alatorre y José Justo Álvarez, quienes consiguieron reunir un acervo de 77 objetos para crear, en 1882, el Museo Nacional de Artillería en el edificio de la Ciudadela.

El establecimiento de este espacio respondió fundamentalmente a la necesidad de apoyo ideológico que requería el régimen. Siguiendo la tendencia nacionalista de la época, en sus salas se fomentó el culto a los héroes que habían participado en las luchas libertarias, a los de trayectoria liberal o que habían combatido contra la Intervención Francesa. Este discurso se hizo explícito a través de la exhibición de objetos pertenecientes a dichos personajes; de la presencia de armas, emblemas, cuadros, uniformes y demás elementos relacionados con las gestas históricas, y de la promoción constante de concursos con premios otorgados a los historiadores que, con base en sus investigaciones, elaboraran las mejores biografías de los héroes.<sup>29</sup>

En esas fechas, el director del Museo Nacional era el señor Jesús Sánchez, quien tuvo como contrapeso en sus decisiones al visitador del Museo, el historiador Francisco del Paso y Troncoso.<sup>30</sup> Como primera actividad, Del Paso y Troncoso decidió modificar los *Anales*, para que se dedicaran exclusivamente a temas de índole histórica y se descartaran los artículos de Historia Natural. Tal propuesta no fue aceptada por el director, quien renunció al cargo y fue sustituido por el propio Francisco del Paso y Troncoso.

---

<sup>28</sup> Fernández, *Historia de los Museos... op cit.*, p. 142.

<sup>29</sup> Guadalupe de la Torre, *et alt. Historia de los museos de la Secretaría de Educación Pública, Ciudad de México*, citado en: Fernández, *op. cit.*, p. 147.

<sup>30</sup> El visitador era un cargo que sólo se dio en este periodo con el fin de dar un balance entre la profesión del Director, orientada a las áreas naturales y el visitador hacia el área histórica.

La línea histórica fue favorecida totalmente bajo su administración, en la que duró por varios años, aunque la mayor parte de ellos los pasó fuera de México. Primero, dirigiendo las exposiciones internacionales de México en Europa, y después, reuniendo materiales de origen prehispánico que se encontraban en distintas bibliotecas y archivos del Viejo Continente. Durante su ausencia, el Museo fue administrado, primeramente, por el doctor Manuel Urbina, y después por el licenciado Alfredo Chavero, el ingeniero Manuel M. Rodríguez y el licenciado Genaro García.

En 1903 nació una nueva publicación: el *Boletín del Museo Nacional*, especializado en dar a conocer el desarrollo de las labores museísticas, cuyo contenido se sumaba al de los *Anales*, y durante la estancia del licenciado Alfredo Chavero, se gestaron las propuestas para dar el cambio del Museo Nacional a Museo de Arqueología, Historia y Etnología en 1910, consistentes en:

1. Separar las colecciones naturales de las históricas para reforzar el discurso museográfico de la historia patria.
2. Presentar las piezas prehispánicas de acuerdo con las zonas arqueológicas del país.
3. Impartir cátedras de arqueología, historia, etnografía y geografía.

Debido al crecimiento de la colección y por ende a la falta de espacio para su exhibición, en 1904 fue creado un proyecto para construcción de un nuevo edificio. El recinto, concebido por el arquitecto francés Michael Deglange, uno de los autores del *Grand Palais* de la Exposición de París, se ubicaría en la manzana de la avenida Juárez, situada entre las calles de Balderas y Revillagigedo. En cuanto a sus contenidos, aparentemente se pretendía dar a este edificio un carácter singular, en el que de alguna forma se concretaran las ideas propuestas

por Alfredo Chavero, director entonces del Museo Nacional, en el sentido de unir la historia, la antropología y el arte bajo un solo espacio museal.<sup>31</sup>

Si bien este proyecto nunca se llevó a cabo, Chavero consiguió que el Museo se transformara en una institución docente, a fin de lograr por primera vez la profesionalización de los arqueólogos, historiadores y etnólogos. Estas actividades se promovieron en tres niveles: a través de excursiones que los profesores debían hacer junto con sus alumnos; por medio de conferencia dictadas como resultado de las mismas, y con clases formales en las áreas de Arqueología, Historia, Etnología e Idioma mexicano.<sup>32</sup> De estas prácticas nacería, entre 1909 y 1910, la Escuela Nacional de Arqueología y Etnología Americanas, antecedente de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).<sup>33</sup>

En 1905 se creó el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, a cargo de don Justo Sierra. En los nuevos programas educativos, los ideales nacionalistas porfirianos fueron enriquecidos con las teorías educativas del pedagogo suizo Enrique Conrado Rébsamen, quien enfatizaba la enseñanza de la historia a todos los niveles de la instrucción del pueblo. Así pues, el Museo y su discurso nacionalista fueron la base de la educación mexicana. Siguiendo esta línea nacieron varios museos en otras ciudades del país, y en 1908 se decidió separar aun más las colecciones científicas de las históricas existentes en el Museo Nacional, con el fin de dar énfasis al discurso nacionalista.

---

<sup>31</sup> Rico Mansard, *op cit.*, p. 226.

<sup>32</sup> *Ibidem.*

<sup>33</sup> Morales Moreno, *op.cit.*, p. 47.

Del ingeniero Francisco M. Rodríguez, catedrático de la Escuela Nacional de Bellas Artes, surgió la propuesta de complementar el discurso museográfico con óleos y reproducciones fotográficas de los actores políticos más sobresalientes del país. Además, su administración marcó el inicio de la transformación del Museo Nacional con una doble función: la primera, como un centro abierto al público para el aprendizaje libre y placentero, y la segunda como una institución de enseñanza especializada en las áreas que sólo allí se cultivaban, gracias a la existencia de los objetos museográficos mostrados y que permitían reforzar los conocimientos adquiridos en la cátedra.<sup>34</sup> A partir de entonces, los maestros y sus alumnos acudieron frecuentemente a las salas de exhibición.

Por su parte, a Genaro García le correspondió dirigir las reformas que se llevaron a cabo en el Museo a partir de 1909, en previsión de los festejos del Primer Centenario de la Independencia de México. Fue en esa ocasión cuando el Museo Nacional sufrió la primera gran mutilación de sus colecciones, al quedar estipulado, por un decreto presidencial, que la historia del hombre debería ser separada de la historia de la naturaleza, por lo que las colecciones de Historia Natural pasarían a su nueva sede: el moderno edificio de estructura metálica de la Calle del Chopo que, en 1913, se inauguró como Museo Nacional de Historia Natural.<sup>35</sup>

La pérdida de ese acervo permitió al Museo Nacional contar con más espacio en el edificio de Moneda para mostrar sus otras colecciones, por lo que

---

<sup>34</sup> Rico Mansard, *op.cit.*, p. 227.

<sup>35</sup> Morales Moreno, *op.cit.*, p. 48.

permaneció cerrado hasta el 28 de agosto de 1910, en que fue reabierto con el nombre más preciso de Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Los trabajos de readaptación incluyeron un Salón de Conferencias, Biblioteca, ampliación del Departamento de Arqueología en el espacio que ocupó el de Historia Natural, y la instalación en el entresuelo del Departamento de Etnología.<sup>36</sup> Para las fiestas del Centenario de la Independencia también fue reorganizado el Museo Nacional de Artillería, al crearle los salones “Hidalgo”, “Morelos” y “Guerrero”, así como el denominado “Departamento Exterior”, que contenía los relieves en bronce de personajes prehispánicos creados por el escultor Jesús F. Contreras para el Pabellón de México en la Exposición Internacional de París de 1889.<sup>37</sup> Las ceremonias organizadas para festejar el Primer Centenario, permitieron además enriquecer las colecciones mexicanas con varias reliquias de los insurgentes que fueron devueltas por el gobierno español como muestra de amistad.<sup>38</sup>

En las fiestas del Centenario, toda la Ciudad de México se transformó en un museo. A través de exposiciones temporales, se hizo gala de la historia, las ciencias y las artes. Además del Museo Nacional, el de Artillería, el de Geología y el Tecnología Industrial, hubo muestras en las escuelas de Bellas Artes, de Ingenieros, Medicina, la Preparatoria, la Normal de Profesores, la Escuela Militar y el Consejo Superior de Salubridad, entre otros. Cada uno de ellos incursionó en el área de su especialidad. Es de singular valor el surgimiento del museo de

---

<sup>36</sup> Galindo y Villa, en: *Ibid.*, pág. 87.

<sup>37</sup> Rico Mansard, *op.cit.*, pág. 230-231.

<sup>38</sup> *Ibidem.*

Teotihuacan, como el primer museo de sitio, en el cual se conservaban y exhibían las piezas obtenidas de las excavaciones.<sup>39</sup>

Los antecedentes de los museos de ciencia en México descansaron en el Museo de Historia Natural, antes mencionado, y en el Museo Tecnológico Industrial, conocido posteriormente como Museo Comercial. Este último obtuvo su acervo de las piezas de la Exposición Internacional de San Luis Missouri, efectuada en 1904. Gran parte de las piezas mostradas en este tipo de exposiciones internacionales pasaron más tarde a las salas y bodegas del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. En lo que respecta al arte, los espacios dedicados a exhibirlo fueron los salones de la Academia de San Carlos, en donde además de haber exposiciones de los artistas que pertenecían a esta institución, existían salones dedicados a piezas de arte clásico.<sup>40</sup>

El régimen de Díaz llegaba así al clímax de su existencia, pues meses después comenzaría la revolución que lo obligaría a renunciar y a refugiarse en Francia. Tras el triunfo de Francisco I. Madero como presidente de la República, la historia tomó un nuevo rumbo que pronto comenzó a ser registrado en el Museo Nacional, cuando muchos protagonistas de la lucha contra Porfirio Díaz empezaron a donar objetos al Museo. Tal fue el caso del club femenino “Las Hijas de Cuauhtemoc”, filial del Partido Nacional Democrático, que entregó un estandarte para dar inicio a la colección del México revolucionario.<sup>41</sup>

Entre 1911 y 1916, el Museo contó con diez directores sin que por ello se interrumpiera su labor recolectora y de investigación. En 1916, Venustiano

---

<sup>39</sup> Morales Moreno, *op.cit.*, p. 44.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 44-45.

Carranza ordenó el cierre del Museo Nacional de Artillería y el traslado de sus colecciones al Museo Nacional, todo ello dentro del proceso de disolución del Ejército Federal porfirista.<sup>42</sup> Al año siguiente, el Museo sería enriquecido con la colección que había pertenecido al banquero y hacendado Ramón Alcázar, y que constaba de infinidad de objetos considerados dentro del rubro de artes aplicadas, óleos y objetos virreinales de diversos materiales, así como joyas, relojes, abanicos y muebles de los siglos XVIII y XIX. Para trasladar la colección, se tuvieron que fletar todos los carros de un ferrocarril, dando además pie a la necesidad de acondicionar nuevos espacios en el edificio de Moneda que contuvieran y permitieran exhibir tanto el acervo del Museo Nacional de Artillería como la Colección Alcázar.<sup>43</sup>

Otra disposición importante de Venustiano Carranza en materia de museos, fue la que determinó el traslado del piano que perteneciera a la emperatriz Carlota del Museo Nacional al Castillo de Chapultepec. Dicha acción daría pie a una iniciativa para que en la planta baja del Alcázar de Chapultepec se formase un museo del episodio del Segundo Imperio.<sup>44</sup> A partir de entonces, en este lugar se realizaron recorridos a los que asistían los personajes más importantes de la sociedad. Mientras tanto, el acrecentamiento de las colecciones en el Museo Nacional, dio por resultado problemas de espacio que Jesús Galindo y Villa puso

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 47-48.

<sup>43</sup> Galindo y Villa, en: *ibid.*, p. 90.

<sup>44</sup> Fernández, *Historia de los Museos...*, *op cit.*, p. 101.

en evidencia en 1922, al publicar su *Guía del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnología*.<sup>45</sup>

Al referirse a la Sección de Historia, advirtió que el Museo se encontraba “en un local adaptado; que ya nada cabe en él; que muchas de sus salas están congestionadas, haciéndose lo posible por acomodar las exhibiciones al medio y evitar anacronismos y otros defectos consiguientes”.<sup>46</sup> El Departamento de Historia ocupaba cuatro salas de la planta alta, aunque los objetos de esa sección también se distribuían en el área de Etnología, en los corredores y muros del patio principal, así como en el cubo de la escalera.

De acuerdo con la misma guía, la primera sala de Historia estaba dedicada al episodio de la Conquista y al periodo virreinal (1519-1821). Contenía los retratos de los reyes y virreyes, el retrato de Hernán Cortés y restos de armas y armaduras de la época. La segunda sala incluía retratos de misioneros como Juan de Salvatierra; historiadores como fray Bernardino de Sahagún, fray Juan de Torquemada y Francisco Javier Clavijero; lingüistas, literatos y sabios como fray Alonso de la Veracruz, fray Pedro de Gante, fray Andrés de Olmos y Juan José de Eguiara y Eguren; así como la heráldica de las principales ciudades novohispanas. La sala tercera marcaba el final del periodo virreinal y el desarrollo de la Guerra de Independencia, con un agrupamiento de objetos similar al que existiera en el Museo Nacional de Artillería (“Hidalgo”, “Morelos”, “Matamoros”, “Guerrero”, “Iturbide”, “Bravo”, etc.). Finalmente, en la cuarta sala se exhibían los objetos y

---

<sup>45</sup> Jesús Galindo y Villa. *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*. México, Publicaciones del Museo Nacional..., 1922. p. 64.

<sup>46</sup> Galindo y Villa, en: Morales Moreno, *op.cit.*, p. 91.

retratos del México independiente, desde el año de 1821 hasta los albores del siglo XX.

En el entresuelo y en la planta baja se tuvieron que disponer otros objetos del Departamento de Historia, como retratos al óleo, las carrozas de gala y de uso cotidiano del emperador Maximiliano, así como los carruajes de Benito Juárez. En el patio estaba la colección epigráfica (inscripciones esculpidas en piedra, procedentes de diversos edificios y monumentos); los escudos heráldicos y las armas pesadas que habían pertenecido al Museo de Artillería. En los corredores se agrupaban retratos que procedían de los antiguos colegios de San Ildefonso, Todos Santos y San Ramón, conventos y otros recintos de tipo religioso. Mientras tanto, la colección de monedas, una de las más importantes de América, permanecía en las cajas fuertes de la institución, esperando un espacio adecuado para ser exhibidas.

Estos planteamientos surgían justo cuando la mayoría de las instituciones dedicadas a la difusión de la cultura dirigían sus acciones hacia la educación de la sociedad. En tal sentido, los museos desempeñaron un papel crucial, teniendo presente que en ellos "...no sólo había motivos de estudio y asuntos de investigación; el pueblo todo, por indocto que sea, encuentra allí la más completa instrucción objetiva, la que, hablando a los sentidos, despierta su inteligencia y pone en ejercicio su razón, sin necesidad de fatigosos estudios en los libros, no siempre al alcance de los concurrentes a esos centros".<sup>47</sup> Así, la principal vocación que se atribuyó a los museos en México, fue la de contribuir al proyecto

---

<sup>47</sup> Morales Moreno, *ibid.*, p. 93.

de educación pública; ello determinó su proliferación e incluso definió su razón de ser. De esto habló Alfonso Pruneda en 1923:

El museo, pues, debe ante todo ser un centro de educación pública y para ello no debe desperdiciar ninguna de las oportunidades que se presentan, ni dejar de aprovechar todos los valiosos recursos de que dispone. La educación que puede y debe impartirse por medio de los museos se refiere a todos; porque estas instituciones deben abrir sus puertas a todo el mundo. Su objetividad los hace altamente provechosos, y no es aventurado afirmar que en ninguna otra parte la educación encontrará mejor terreno que un museo.<sup>48</sup>

Fue tal el énfasis que se hizo en esta función del museo, que el mismo Pruneda llegó a afirmar que "una visita bien dirigida y bien explicada, vale indudablemente más que muchas clases dadas en las aulas, muy lejos de los objetos a que hacen referencia".<sup>49</sup>

## **II.2. El Museo Nacional de Historia.**

Por lo que toca al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, la disposición y saturación de salas que denunciara Galindo y Villa persistió hasta finales de los años treinta, ya que ni siquiera en 1925, cuando el presidente Plutarco Elías Calles celebró de manera solemne el primer centenario de la institución, se hizo algo por resolver sus problemas. Así pues, las cosas no cambiaron hasta el 31 de diciembre de 1938, fecha en la que el presidente Lázaro Cárdenas emitió un decreto, publicado en el *Diario Oficial* el 3 de febrero de 1939, mediante el cual se destinó el Castillo de Chapultepec para ser sede del Museo Nacional de Historia, argumentando para el caso que:

---

<sup>48</sup> Alfonso Pruneda, "Algunas consideraciones acerca de los Museos", en: *ibid.*, pp. 112-113.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 118.

...la tradición y memoria de tal sitio, desde tiempos más remotos, lo consagran como monumento histórico por excelencia y lección objetiva del patriotismo, accesible a todas las clases sociales, motivo que también fundó la resolución de destinar las residencias de Chapultepec al servicio de la cultura histórica popular y permitir sin restricción..., la entrada pública al Castillo convertido en museo.<sup>50</sup>

A dicha disposición se sumó un nuevo decreto de 20 de noviembre de 1940, mediante el cual se cedió al pueblo de México la residencia oficial del Alcázar de Chapultepec para que fuera anexada al Museo y conservada como mansión histórica “para mostrar a los contemporáneos y a los postreros un escenario de profundas reminiscencias por el paso en él de personajes hondamente burilados en el bronce de la Historia”.<sup>51</sup>

Los trabajos de readaptación del edificio se iniciaron a finales de 1939 y fueron coordinados por el historiador Luis Castillo Ledón, ex director de Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, que fue el primer director del Museo Nacional de Historia designado por Antonio Caso, director del INAH.<sup>52</sup> De manera simultánea a los trabajos que se llevaban a cabo en el Castillo de Chapultepec, se emprendió el embalaje e inventario de los cerca de 15 mil objetos que integraban la colección del Departamento de Historia del antiguo Museo Nacional, los cuales fueron trasladados a su nuevo recinto cede en el transcurso de 1940. Las piezas se seleccionaron con base en la época que representaban.

---

<sup>50</sup> “Decreto presidencial para que se destinara el Castillo de Chapultepec y sus anexos al servicio de INAH”. Archivo Histórico del INAH. Vol. 19, Exp. 2

<sup>51</sup> José de Jesús Núñez y Domínguez. Discurso pronunciado por el señor profesor don..., director del Museo Nacional de Historia, en la ceremonia inaugural del mismo. México, Publicaciones del Museo Nacional, 1944. P. [5].

<sup>52</sup> Carta del 21 de marzo de 1941. Archivo Histórico del INAH. Vol. 25 Exp.15

De esta manera, el acervo se formó con objetos realizados o representativos del periodo comprendido entre 1521 y las primeras décadas del siglo XX.<sup>53</sup>

Las consignas seguidas para la adaptación del edificio como museo, fueron la “sobriedad, claridad, espacio y dignidad”, siempre respetando las características históricas del inmueble. El equipo de museografía estuvo integrado por Fernando Gamboa y los hermanos Federico y Carlos Hernández Serrano. La coordinación general del proyecto estuvo a cargo del historiador Silvio Zavala, con la colaboración de otros especialistas como Alfonso García Ruiz, Moisés González Navarro, Alfonso Martínez Rosales, Bertha Ulloa, María del Carmen Velásquez y Luz María Frutos.<sup>54</sup>

Para la organización del Museo Nacional de Historia se tomaron en cuenta las teorías museológicas más avanzadas de la época, como la de M. Henry Verne, en el sentido de ofrecer “una presentación racional y viva para retener y emocionar al público, donde el simple visitante y el historiador encuentren los elementos de comparación indispensables a su curiosidad y a sus investigaciones”.<sup>55</sup> Asimismo, se quiso enseñar al público a ver y evitar que el museo se convirtiera, como señalaba Paul Valery, en un “cementerio de objetos”. Para la adaptación de los depósitos de colecciones se acudió a la experiencia de museos tan importantes como el *Louvre* de París y el *British Museum* de Londres. El trabajo se

---

<sup>53</sup> Carlos Vázquez Olvera, “La puesta en escena de patrimonio cultural mexicano en el Museo Nacional de Historia”, en *Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Museografía*, México, Vol. 3 n. 17 sep-oct. 1993. p. 24

<sup>54</sup> Carlos Vázquez Olvera. *El Museo Nacional de Historia en voz de sus directores*. México, INAH/Plaza y Valdés Editores, 1997. p. 43.

<sup>55</sup> Núñez y Domínguez, *op.cit.*, pp. [6-7].

complemento con toda una serie de ilustraciones, cartas postales y libros que sirvieron de apoyo didáctico a los visitantes.<sup>56</sup>

Aunque el objetivo del Museo fue presentar la historia de México desde el momento de la Conquista hasta la Revolución de 1910-1921, lo cierto es que su discurso, como el de la mayoría de los museos, estuvo determinado por el contenido de sus colecciones. De esta manera, la planta baja del edificio que en otro tiempo ocupara el Colegio Militar, dedicó sus salas a los temas de la historia patria que podían ser abordados con las piezas que poseía el Museo, mientras que la planta alta se destinó a las artes decorativas y manuales, a la colección de monedas y a diversos aspectos de la vida privada. Por su parte, el área del Alcázar mostró en sus diversos espacios el entorno de los gobernantes que alguna vez lo ocuparon como residencia.<sup>57</sup>

De acuerdo con las palabras que pronunció el segundo director el Museo Nacional de Historia, el profesor José Núñez y Domínguez, en el discurso de inauguración, el Museo significó para México:

Una institución que se propone básicamente a ser un instrumento de cultura popular y no un depósito de cosas inánimes; un organismo vivo del que se están desprendiendo constantemente enseñanzas para el hombre de la calle y desde luego para el estudioso, haciendo así palpable la historia de México a través del tiempo y del espacio, porque cada objeto no se ha presentado tan sólo como factor de época sino como factor social e histórico, y, teniendo siempre en cuenta que la misión de los museos no es únicamente divertir sino principalmente educar.<sup>58</sup>

Para subsanar en parte la ausencia de objetos que ilustraran algunos episodios de la historia mexicana, Silvio Zavala, director del Museo entre 1946 y

---

<sup>56</sup> *Ibidem.*

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp. [6-7].

<sup>58</sup> Vázquez Olvera, *op.cit.*, p. 31.

1954, recurrió al apoyo didáctico que podía dar la pintura mural, creando un programa para el caso, mediante el cual se contratarían a los llamados “tres grandes de la escuela muralista mexicana” (José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros) para abordar los temas de la Independencia, la Reforma y la Revolución.<sup>59</sup>

El primer mural realizado fue el de José Clemente Orozco sobre la llamada “Gran Década Nacional” (1857-1867), e iba desde la promulgación de la Constitución de 1857 hasta el triunfo de la República diez años después. La imagen central del mural fue el rostro de Benito Juárez, custodiado por dos escenas alegóricas: a la derecha, la de la Constitución y la manera como se sometió al clero, y a la izquierda la que presentaba a dos militares mexicanos portando la bandera de los Supremos Poderes. En la parte baja, el cuerpo momificado de Maximiliano de Habsburgo, sostenido por quienes lo apoyaron, se prolonga por toda la extensión de la obra.

El episodio de la Independencia iba a ser abordado por Diego Rivera, pero el cáncer que lo aquejaba y su muerte pospusieron la realización del mural, que finalmente le fue encomendado a Juan O`Gorman en 1960, cuando el Museo ya era dirigido por el licenciado Antonio Arrriaga. La superficie de este mural tiene la forma de un hemiciclo, y en él aparecen todos los personajes, banderas y paisajes que marcaron la Guerra de Independencia desde finales del siglo XVIII hasta 1821, significado este final con el retrato ecuestre de Vicente Guerrero. Al centro del inmenso mural, destaca la imagen de Miguel Hidalgo y Costilla, portando el estandarte de la Virgen de Guadalupe y pintado con su imagen de “Padre de la

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, págs. 41-42.

Patria"; en cambio, atrás aparece otra efigie de Miguel Hidalgo, muy similar a la que presentara Claudio Linati, mostrándolo como un decidido caudillo. Un discurso semejante se ofrece con la imagen de José María Morelos y Pavón, a quien O'Gorman pinta como un estratega en la guerra y como el hombre de instituciones que convocó y defendió a los diputados del Congreso de Chilpancingo.

El último mural proyectado por Silvio Zavala fue el relativo a la Revolución, que fue encomendado a David Alfaro Siqueiros ya durante la dirección de Antonio Arriaga. Esta obra se comenzó a pintar en 1957 y en 1960 tuvo que ser interrumpida por el encarcelamiento del artista después de participar en una manifestación que demandaba la derogación del delito de "Disolución Social". En 1964, poco antes de concluir su periodo presidencial, Adolfo López Mateos le dio el indulto y Siqueiros retornó a su trabajo. El mural es el más grande que posee el Museo y para llevarlo a cabo se tuvieron que adaptar dos salas de gran tamaño. Los temas que aborda son el gobierno dictatorial de Porfirio Díaz, la huelga de Cananea y la represión de la misma, los ideólogos de la Revolución, el pueblo en armas, el fin de la lucha armada y los saldos de la guerra. El mural fue inaugurado por el presidente Gustavo Díaz Ordaz en 1967.

Además de esos dos murales, Antonio Arriaga consiguió patrocinio para que Jorge González Camarena realizara tres obras de gran formato; Juan O'Gorman emprendiera el conjunto muralístico conocido como "Sala Francisco I. Madero"; Gabriel Flores decorara la bóveda de la escalera principal con una alegoría de la Guerra México-Norteamericana de 1846-1848; Ángel Bolívar ilustrara "La toma de Zacatecas", y en la Sala de Carruajes del Alcázar Antonio González Orozco plasmara la "Entrada triunfal de Benito Juárez al Palacio

Nacional acompañado por su gabinete" y "Juárez, defensor del la República frente al Imperio".

En 1964, Jorge González Camarena concluyó un mural para la sala de la Conquista que recibió el título de "La fusión de dos culturas", en el que un caballero águila y un español montado sobre su caballo y con su armadura combaten hasta la muerte. En 1966, González Camarena realizaría otro mural, titulado "La Constitución de 1917", con la imagen de Venustiano Carranza al centro, firmando la Carta Magna y como fondo los rostros de los constituyentes. Asimismo llevó a cabo un retrato de gran formato con la efigie de Benito Juárez enarbolando la Constitución de 1857.

En 1969 Juan O`Gorman emprendería, en la sala que a partir de entonces fue conocida como "Sala Francisco I. Madero", un ambicioso proyecto con dos murales de gran formato "El feudalismo porfirista" y "Sufragio efectivo – No reelección", más ocho murales menores de los que sólo llegó a terminar uno, el que presenta a Francisco Villa y a su estratega Felipe Ángeles. La muerte prematura del pintor hizo que este conjunto quedara inconcluso, aunque los dos murales de gran formato representaron perfectamente la primera etapa de la Revolución Mexicana: la que corre desde los albores del siglo XX hasta la marcha de Francisco I. Madero desde el Castillo de Chapultepec hacia el centro de la ciudad para hacer frente al levantamiento de la Ciudadela.

Como se dijo antes, este conjunto de murales sirvió de apoyo didáctico a una museografía que sufrió pequeños cambios desde el 27 de septiembre de 1944, fecha en la que se inauguró el Museo Nacional de Historia, hasta 1977, en que se llevó a cabo su primera reestructuración total. En cambio, los murales realizados

por Flores, González Orozco y Bolívar tuvieron un carácter decorativo aunque con el paso del tiempo se volvieron emblemáticos del Museo Nacional de Historia.

Durante los primeros 33 años de funcionamiento del Museo, el acceso a sus salas fue precedido por el siguiente texto:

El Museo Nacional de Historia, conserva devotamente las reliquias de nuestro pasado; los objetos que pertenecieron a los héroes que con sus victorias construyeron la patria; los de aquellos que en la hora del sacrificio, cayeron vencidos, para que México triunfara. Al lado de esas reliquias venerables, se guardan objetos que muestran el desarrollo de nuestra historia y nuestra cultura. Este edificio, en el que sacrificaron sus vidas en 1847 los gloriosos hijos del Colegio Militar, debe ser como un templo al que venimos para reafirmar nuestro amor a México.<sup>60</sup>

Tal sentencia no podría ser más elocuente sobre el discurso cívico manejado en su interior. No obstante, conviene enfatizar que el criterio seguido en cuanto a los temas y personajes citados siempre estuvo supeditado a la existencia de objetos que respaldaran el guión. Con base en ese precepto, se armaron, en la planta baja, las salas de “Conquista”, “Misioneros”, “Armas Coloniales”, “Virreinato”, “Guerra de Independencia”, “Imperio de Iturbide”, “La República”, “Intervención Americana”, “La Reforma y el Segundo Imperio”, “Época Porfiriana”, “La Revolución”, “Banderas Gloriosas” y “Sala de Guardia”. En los patios interiores se exhibían los escudos de armas y algunos cañones. Por su parte, las salas de la planta alta estaban dedicadas al: “Arte Religioso”, “Muebles y objetos del siglo XVIII”, “Cerámica Mexicana”, “Artes menores de los siglos XVI al XVIII”, “Industrias Artísticas”, “Numismática”, “Pintura histórico-popular del siglo XIX”, “Cronistas e historiadores coloniales”, “Numismática” y “Joyas”.<sup>61</sup>

<sup>60</sup> Placa de cantera situada junto a la puerta de acceso a las alas de historia.

<sup>61</sup> *Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec. Guía oficial.* (Edición a cargo de Jorge Gurría Lacroix). México, INAH, 1958. 106 pp.

Al inaugurarse, el Museo Nacional de Historia era, finalmente, un museo de colecciones, en el que se exhibían y valoraban los objetos, ordenados con base en los hitos históricos de México, sin que el cedulario cubriera todos los aspectos del pasado o aquellos que se abordaban en los planes de estudio de la Secretaría de Educación Pública. Los cambios y agregados realizados al discurso durante las más de tres décadas que duró esa museografía, fueron de variada importancia: algunas cédulas fueron modificadas en su contenido; ciertos espacios, como el salón de recepciones porfiriano conocido como "Sala de Boliche", adquirieron un carácter escenográfico, al transformarse en el "Salón del Trono" de Maximiliano; y la realización de los murales dio más relevancia a los temas que abordaban, lo cual obligó al reacomodo de vitrinas, y en dos casos a la reestructuración de salas. Por un lado, el mural de Jorge González Camarena "La fusión de dos culturas" pintado en la Sala II, impuso modificar la Sala I, para tratar en ella los "antecedentes de la Conquista Española", y la Sala II, en la que se desarrolló el tema de "La Conquista". La otra alteración tuvo lugar en la "Sala de Guardia y Banderas", que pasó al Museo de Sitio del Alcázar, para que en ese espacio Juan O'Gorman desarrollara sus murales relativos al "Feudalismo Porfirista" y el "Sufragio efectivo – No reelección".

La imposibilidad que tenía el Museo de adaptar sus colecciones al discurso histórico desarrollado en los planes de estudio de la Secretaría de Educación Pública, quedó prácticamente saldado a finales de 1960, cuando se inauguró el anexo al Museo Nacional de Historia conocido como Galería de Historia o "Museo del Caracol". Por otra parte, y debido a que las colecciones de objetos relativos al porfiriato y la Revolución eran reducidas, las salas que abordaban esos temas lo

eran también, aunque tanto los murales de Juan O'Gorman y David Alfaro Siqueiros, como el referente a la Constitución de 1917 y el de La toma de Zacatecas trataron de llenar en parte dicho vacío. No obstante, en 1975 se decidió crear, en el espacio que ocupaba el mural de González Camarena relativo a la Constitución de 1917, una sala dedicada al movimiento revolucionario de 1910 a 1921, con base en facsímiles de fotografías y documentos, así como en objetos donados o adquiridos por el Museo hasta ese momento, que pertenecían al periodo.

Dicha sala duró muy poco tiempo montada, pues en 1977 se inició la primera reestructuración total del Museo Nacional de Historia. La iniciativa del proyecto corrió a cargo de Gastón García Cantú, entonces director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia, mientras que el responsable de llevarlo a la práctica fue el arquitecto Felipe Lacouture y Fornelli, nombrado para el caso director del Museo. El cambio era necesario pues, como se dijo antes, desde su inauguración pocos aspectos habían sido modificados. Sobre el particular, la investigadora Dolores Enciso sentenció:

En sus salas la Historia Patria mostraba cómo los héroes habían logrado la formación de la Nación Mexicana Independiente. Esta idea de Nación se reforzaba con los murales que enfatizaban momentos claves de la historia oficial, tales como la Guerra de Independencia, la Intervención Norteamericana, la Reforma, la Intervención Francesa y la Revolución. El llamado Porfiriato, era una etapa histórica oscura que se había eliminado de la historia patria. Así permaneció el Museo Nacional por casi seis lustros, lo cual contribuyó a la formación de ciertos mitos relacionados con los objetos en exhibición, como por ejemplo los vinculados a Maximiliano y Carlota de Habsburgo. Tanto la museografía como la interpretación histórica correspondían a una época y había envejecido. Por ello se requería de una reestructuración profunda.<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> Dolores Enciso Rojas. "Reflexiones sobre la reestructuración del museo nacional e historia en 1982", en: *Gaceta de Museos*, N. 14-15, junio septiembre 1999. pp.. 39-40.

Los trabajos se iniciaron con la modificación del sistema eléctrico, ya que muchas de las instalaciones remontaban su origen al periodo porfirista y había otras, llevadas a cabo durante el acondicionamiento del edificio para convertirlo en museo, que ya resultaban peligrosas para la preservación de las colecciones que se exhibían en las salas.

Por otra parte, los interiores del edificio fueron notoriamente modificados, al eliminarse los plafones y el parquet que cubría los pisos. Se argumentó, al respecto, que los plafones constituían un permanente riesgo, porque en su interior se acumulaban plagas dañinas para la colección. Una vez eliminados éstos, las instalaciones y las evidencias del colado de concreto de los techos fueron pintados de un color rojo quemado que impedía distraer la atención en las partes altas de las salas. Los pisos fueron recubiertos con mármol de tono grisáceo y el mobiliario museístico se formó con mamparas y tarimas de madera terciada pintadas de color blanco, sobre las que se colocaron vitrinas de distintos tamaños y formas, conteniendo los objetos.<sup>63</sup>

Las tarimas bajas estaban pensadas fundamentalmente para que los niños tuvieran una visión a su altura de los objetos expuestos; sin embargo, la solución en su conjunto resultó poco práctica, porque requerían una limpieza constante para librarlas del polvo y porque su deterioro fue casi inmediato.<sup>64</sup> De cualquier manera, las vitrinas permitieron exhibir un mayor número de objetos históricos de los mostrados hasta ese momento, aunque esta posibilidad también ocasionó un problema de equilibrio entre las vitrinas que contenían muchas piezas de

---

<sup>63</sup> Vázquez Olvera, *op.cit.*, pp. 63-64.

determinado momento histórico y otras en las que no se contaba con suficientes objetos. Dicha carencia fue atendida, no siempre con buenos resultados, mediante el uso de objetos de ornato personal o con utensilios decorativos que en ocasiones no correspondían a la época abordada en las vitrinas. Este hecho devaluó las piezas que resguardaba el Museo, ya que pasaron de ser objetos de contemplación por sí mismos, para transformarse en simples ilustradoras del discurso.

De manera adjunta se utilizó un recurso novedoso para la época, el de las imágenes en serigrafía a gran formato, que ofrecieron nuevas proporciones y matices dramáticos a algunos grabados y estampas del siglo XIX, como la litografía de Carlos Nebel que representa el momento en que las tropas norteamericanas ascendían el cerro de Chapultepec el 13 de septiembre de 1847, después del bombardeo y destrucción del Castillo, que entonces albergaba al Colegio Militar. En la museografía siempre se emplearon colores neutros, como el blanco, el negro y el marfil. Los cedularios tenían tres niveles de lectura: el primero, con letras de alto puntaje, destinado a una identificación rápida de los objetos y temas; otro con puntaje más pequeño, con explicaciones escuetas de los episodios históricos; y finalmente uno con letra más pequeña, en la que se desarrollaban con amplitud los temas.

La realización del guión académico fue encomendada a las Doctoras Eugenia Meyer y Sonia Lombardo de Ruiz, bajo la supervisión de Gastón García Cantú. Por otra parte, los encargados de elaborar las cédulas y de llevar a cabo la curaduría de objetos, fueron los investigadores Dolores Enciso Rojas, Rosalino

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, pág. 59-60.

Martínez Chiñas, Teresa Pavía Miller, Elisa Servín González, Guadalupe de la Torre Villalpando y Aline Ussel Carrillo.<sup>65</sup> El criterio para elaborar el guión partió de una periodización que iniciaba en 1519 y concluía en 1921. Las salas fueron distribuidas de la siguiente manera:<sup>66</sup>

- I y II “La Nueva España”
- III y IV “Fin de la Nueva España e Independencia (1759 – 1821)”
- V “Retablo de la Independencia” (fresco de Juan O’Gorman)
- VI “México Independiente. 1821 - 1857”
- VII “La Reforma y la Caída del Imperio (mural de José Clemente Orozco)
- VIII y IX “La victoria de la República 1857 – 1876
- X “La dictadura 1876 – 1911
- XI “Feudalismo porfirista y Sufragio efectivo, no reelección” (conjunto mural de Juan O’Gorman)
- XII “La Revolución Mexicana 1911 – 1917”
- XIII “Del Porfiriato a la Revolución” (mural de David Alfaro Siqueiros).

En la planta alta:

- XIV, XV y XVI “Manifestaciones culturales. 1759 – 1917”
- XVII, XVIII y XIX “Organización económica y estructura social. 1759 – 1917”.

Esta nueva cronología resultaba novedosa para el Museo, ya que hasta entonces la etapa del Porfiriato no había sido abordada de manera profunda y la Revolución, como vimos antes, contaba con muy pocos objetos en exhibición, muchos documentos en facsímil y un discurso que no llevaba continuidad con el resto de las salas, porque se había creado a petición expresa del presidente Luís Echeverría. Otra novedad en el nuevo guión, fue la de dividir cada periodo en cuatro temas fundamentales, con la intención de dar uniformidad al discurso.

Estos temas fueron:<sup>67</sup>

1. “Organización política”.
2. “Estructura social”.

---

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>66</sup> *Guía oficial. Museo Nacional de Historia Castillo de Cahpultepec.* México, INAH/Salvat, 1984.

<sup>67</sup> *Ibidem.*

3. "Organización económica".
4. "Manifestaciones culturales".

Si bien estos temas aspiraban a dar al visitante una visión totalizadora de los diferentes aspectos de cada uno de los periodos en que fue dividida la historia de México, muy pronto los investigadores se toparon con una limitante fundamental: para muchos de esos apartados, no existían objetos en las colecciones del Museo que permitieran ofrecer un respaldo visual al discurso. Este hecho fue suplido en algunas ocasiones con documentos en facsímil, con serigrafías o con reproducciones y, las más de las veces, con cédulas explicativas muy extensas que transformaron la visita al Museo en un ejercicio de lectura antes que de disfrute y percepción. La suma total de la información escrita alcanzaba las 150 cuartillas, aproximadamente, sin considerar las cédulas de objeto, cifra que convirtió al Museo en algo parecido a un libro de texto, y lo alejó de su vocación como promotor del conocimiento a través de otras lecturas.

Por otra parte, la inclusión de las visitas obligadas al Museo como parte de los programas educativos, se combinó con la ausencia de publicaciones que contuvieran los textos de la exposición permanente, para dar como resultado una afluencia masiva al Museo nacional, en cuyos espacios no era posible contener grandes grupos de estudiantes abocados a la tarea de copiar las extensas cédulas. La falta de recursos económicos impidió paliar de alguna manera este problema mediante la publicación de folletos que contuvieran las cédulas o que, cuando menos, dieran una visión introductoria de los contenidos de sala. En 1984 se publicó la *Guía oficial. Museo Nacional de Historia. Castillo de Chapultepec*,<sup>68</sup>

---

<sup>68</sup> *Ibidem*.

con textos de algunos de los investigadores que habían elaborado las cédulas y con fotografías a color. Sin embargo, esta obra se hizo en coedición con una editorial privada, por lo que el costo de la publicación resultó muy elevado para las posibilidades económicas de la mayoría de los estudiantes que acudían al recinto.

Con el paso de los años, la conversión del museo en destino final y no en punto de arranque para que los estudiantes de primaria y secundaria, así como el público en general se interesaran en conocer la historia de México, obligó a sumar nuevas cédulas explicativas a las ya existentes, saturando las salas con información escrita y condenándolo a convertirse en ese panteón de la historia que, paradójicamente, habían tratado de erradicar los investigadores que llevaron a cabo la reestructuración y modernización del mismo. Por otra parte, durante los veinte años que corren entre 1980 y el 2000, las colecciones del Museo sufrieron una merma constante, al convertirse en abastecedoras de piezas para otros establecimientos museales.

Ya desde los años sesenta, las colecciones del Castillo habían alimentado, entre otras, las salas del Museo de la Ciudad de México y del Museo Nacional del Virreinato; pero también de los depósitos del Castillo de Chapultepec salieron las piezas que enriquecieron el contenido y discurso del Museo Nacional de las Intervenciones, así como de varios museos regionales, locales y de sitio, entre los que destacan el Museo Cuauhnahuac en el Palacio de Cortés, en Cuernavaca, el del Fuerte de San Diego en Acapulco, y el Recinto Parlamentario, en el Palacio Nacional. La intención era que las piezas fueran exhibidas en comodato durante el tiempo suficiente para que cada museo formara su propia colección. No obstante, pronto se vio que tal propuesta estaba marcada por las buenas intenciones, ya

que ninguno de los museos, incluyendo el propio Nacional de Historia, cuenta con presupuestos y programas sistemáticos para la adquisición de obras. Así pues, los objetos en comodato pronto pasaron a formar parte de las colecciones permanentes, con posibilidades cada vez más remotas de que retornaran al Museo Nacional de Historia, su lugar de origen.

La nueva reestructuración permitió destinar, asimismo, tres grandes salas de la Planta Alta para la realización de exposiciones temporales, ya que hasta ese entonces el área dedicada a tal fin no rebasaba los 100 m<sup>2</sup>. En ese espacio se presentaron incontables exposiciones que permitieron dar a conocer muchas piezas de las colecciones que hasta entonces habían permanecido en los depósitos. Los temas de las mismas incluyeron materias específicas, como metales, armas, relojes, cartografía, retrato y cerámica que poseía el Museo; objetivos definidos, como la historia del Castillo de Chapultepec, la obra escultórica de Anthony Qüin o la pintura de Moritz Rugendas, José María Velasco y sus Contemporáneos y Las ruedas del tiempo; de recuento, como la de Tesoros del Museo Nacional de Historia, y de concepto, como la relacionada con los Tratados de Arquitectura.

Frente a la serie de modificaciones que se hicieron en el Museo Nacional de Historia, cabe señalar que el Museo de Sitio del Alcázar, que contenían las ambientaciones del Segundo Imperio, del Porfiriato y de los gobiernos post-revolucionarios, no fueron objeto de restauración o de mantenimiento profundo. Esta carencia comenzó a hacerse notoria en los años noventa, cuando los problemas de humedad y deterioro obligaron a cerrar y a desocupar varios de los salones, con la intención de evitar el deterioro de los objetos, pinturas, tapices y

mobiliario. Por todo ello, al cumplir sus primeros cincuenta años de vida (1994), el Museo Nacional de Historia comenzó a hacer más que evidentes las deficiencias derivadas de la reestructuración. Era ya una sombra de su antiguo esplendor, justo cuando se discutía sobre las razones y utilidad de los museos de historia y su posibilidad razonable en los tiempos de la globalización.<sup>69</sup>

### **II.3. Galería de Historia. "La lucha del pueblo mexicano por su libertad", o Museo del Caracol.**

El hecho de que el Museo Nacional de Historia fuera concebido y montado con base en sus colecciones, trató de ser resuelto en 1960. En ese año se conmemoraba el 150 aniversario del inicio de la Guerra de Independencia y el 50 aniversario del comienzo de la Revolución Mexicana. Por tal motivo, el Museo fue objeto de una reestructuración parcial, dirigida por el museógrafo Fernando Gamboa. Durante una inspección a las obras que se realizaban, el secretario de Educación Jaime Torres Bodet propuso la creación de una galería introductoria, en la que además de ofrecer un recorrido por la historia de México desde los años inmediatamente anteriores a la Guerra de Independencia hasta la proclamación de la Constitución de 1917, su contenido se ajustara a los planes de estudio de la Secretaría de Educación Pública y al discurso cívico de los libros de texto gratuito, que precisamente en ese año se distribuyeron por primera vez.

El encargado del proyecto de la galería fue el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y el lugar elegido para levantarla fue un terreno de forma circular, localizado aproximadamente a 500 metros de la cima del cerro de Chapultepec,

---

<sup>69</sup> Rueda Smithers, *op.cit.*, p. 139.

que había servido como picadero de caballos cuando en el Castillo albergaba al Colegio Militar. La galería de historia fue el primer gran edificio construido en México expresamente para museo. En ella se experimentaron técnicas y conceptos que más tarde serían empleados en los Museos Nacionales de Antropología y de Arte Moderno, sobre todo en lo referente a integrar el paisaje a las salas de exhibición, mediante muros exteriores de vidrio polarizado en verde que protegiera las obras expuestas y a la vez permitieran un diálogo de las mismas con el entorno de la naturaleza.

Por otra parte, en la galería se utilizó en pequeña escala un diseño arquitectónico que apenas en 1959 había sido dado a conocer por el arquitecto Frank Lloyd Wright en el Museo Guggenheim de Arte Moderno de Nueva York, consistente en una rampa helicoidal que permitía contener grandes espacios museográficos en terrenos reducidos, sin que el tránsito de los visitantes se interrumpiera por el uso de escaleras para el ascenso o descenso a las distintas salas. A esta expresión de modernidad en materia museográfica se sumó otra más: la propuesta hecha por André Malraux entre 1952 y 1954 para crear un museo imaginario, con base en reproducciones de obras maestras que estuvieran dispersas en distintos museos, edificios, espacios públicos y colecciones.<sup>70</sup>

Los trabajos para la construcción del edificio se iniciaron el 4 de mayo de 1960 partiendo de un cono central, el cual sirvió de soporte a la rampa helicoidal con una superficie de 4,500 metros cuadrados. Se tuvo especial empeño en utilizar materiales cuyas tonalidades fueran similares a la cantera del cerro de

---

<sup>70</sup> André Malraux. "El museo imaginario", en: *Las voces del silencio*. Buenos Aires, EMECÉ Editores, 1956. pp. 9-126.

Chapultepec o que sugirieran los colores nacionales: el tezontle, en sus tonalidades más rojas, canteras y mármoles blancos y verdes. La puerta cancel de acceso fue realizada en bronce por el artista José Chávez Morado, mostrando en ella un conjunto de esculturas que hacen alusión al mestizaje que caracteriza al país. El mismo artista desarrolló un concepto escenográfico en el tiro del cono central. En dicho espacio se utilizó por primera vez en la arquitectura mexicana un domo de plástico reforzado traslúcido para cubrirlo. Chávez Morado lo decoró con un anillo de fuego que ascendían hacia el cielo, mientras que en la base del cono se colocó una bandera tricolor y un águila mexicana en alto relieve resguardaba el nicho que contenía una réplica de la Constitución de 1917.

Según el arquitecto Ramírez Vázquez, en dicha sala:

Se siguieron las pautas de una capilla: el santo de la devoción, el gran águila de México; la tabla de la ley, una mesa con las principales frases de los próceres de nuestra historia grabadas en plata; los colores nacionales: el rojo del tezontle, la base del águila en mármol verde, para que sutilmente se sintiera la presencia nacional, pero no algún cartel de bandera, era el mármol verde, el tezontle rojo y la cantera clara del águila nacional; y enfrente los devotos, los fieles, México, ahí sí un asta bandera, con la bandera nacional; es decir, ahí estaban los devotos frente a sus símbolos.<sup>71</sup>

La ausencia de colección propia, hizo que en la galería se aplicaran las teorías de André Malraux, en el sentido de crear un museo de imágenes que podían ser fotográficas o bien con reproducciones a una sola escala de los objetos o escenas abordados en el guión. En el caso concreto de la Galería de Historia, lo que se hizo fue crear 63 dioramas y maquetas que a manera de "estaciones" o "retablos", reprodujeran escenas culminantes de la historia de México. Otros apoyos museográficos fueron las reproducciones al óleo de escenas y retratos, así

como mapas y planos en los que se representaban las batallas, las divisiones geográficas y las rutas seguidas por los insurgentes, el gobierno de Juárez durante las guerras de Reforma e Intervención Francesa y la Revolución.

En la elaboración de los dioramas intervino, como escenógrafo, Julio Prieto, definiendo la profundidad de las perspectivas que se pintarían sobre cicloramas de acrílico y la forma en que se agruparían. Por su parte, Iker Larrauri diseñó y se encargó de construir los dioramas, amén de pintar muchas de las escenas de fondo, indicó las actitudes y poses de las figuras, además de documentar los trajes y vestimentas que cada figura debía tener. Por otra parte, el escultor Apolinar Gómez organizó el equipo de artistas formados en la Academia de San Carlos, que estuvo a cargo de modelar en barro y a una sola escala la serie de figuras que se convertirían en protagonistas de las escenas desarrolladas en los cicloramas.

Cuarenta maquetistas y miniaturistas a las órdenes de Mario Cirett trabajaron en la realización de 40,230 objetos de utilería en miniatura, desde el primer ferrocarril cruzando el puente de Metlac hasta un candil de cristal que adornaba el Castillo de Miramar. Los dioramas contaron además con explicaciones sonoras y, finalmente, la museografía estuvo a cargo de Federico Hernández Serrano, quien desarrolló el discurso histórico en doce salas con los siguientes títulos:

- I. Los años finales del virreinato.
- II. La epopeya de Hidalgo.
- III. De Morelos a Mina.
- IV. Consumación de la independencia.
- V. Nace la República Federal.
- VI. México lucha por su existencia.

---

<sup>71</sup> Pedro Ramírez Vázquez. *Discurso inaugural*. 21 de noviembre de 1960. Archivo de la Dirección de la Galería de Historia.

- VII. La Guerra de Reforma y la Intervención Francesa.
- VIII. La resistencia de Juárez.
- IX. El triunfo de la República.
- X. La época porfiriana.
- XI. Madero, y
- XII. Hacia la nueva Constitución.

El autor del guión histórico fue Arturo Arnaiz y Freg, quien lo inició en 1767, con la sentencia del virrey marqués de Croix que decía: "De hoy y para lo venidero debéis saber que habéis nacido para callar y obedecer, y no para discutir ni opinar en los asuntos del gobierno". En cambio, el epílogo fue precedido por el artículo 39 de la Constitución de 1917, que a la letra dice: "La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno".

En las salas se trató de seguir con fidelidad el orden cronológico de los acontecimientos. Algunos temas recibieron tratamiento de tipo monográfico y en muchos casos se aprovecharon los resultados más recientes aportados por otros investigadores. El enfoque historiográfico estuvo regido por la idea de "La lucha del pueblo mexicano por su libertad", apelativo que Jaime Torres Bodet acuñó para la galería. Ceñido a ese esquema, Arnaiz y Freg desarrolló un discurso oficial en el que aparecieron personajes y episodios de difícil comprobación, como la hazaña del Pípila en la Alhóndiga de Granaditas, el Niño Artillero, el llamado "Abrazo de Acatempan", la existencia de un Juárez niño que cuidaba ovejas mientras tocaba la flauta o la continuidad de un proyecto de nación seguida por personajes tan antagónicos como Madero, Zapata, Carranza y Francisco Villa.

La intención de tal propuesta, dada a conocer por el propio Arnaiz y Freg, fue la siguiente:

La enseñanza de la Historia permite comprender el desarrollo de nuestras instituciones, fortalece el patriotismo y es básica en la educación del ciudadano. El conocimiento de las vidas de los próceres, estimula y estimulará a millares de maestros compatriotas a mejorar las condiciones de su propia existencia... La idea de libertad está ligada de modo indisoluble a la doctrina democrática. Cada hombre puede dar a su propia vida una más clara significación cuanto mejor y más lúcido sea su conocimiento de los vínculos que existen entre el pasado y el presente. Es evidente que el proceso de nuestra vida histórica nos capacita para aspirar a una buena comprensión de los ideales y de los esfuerzos que orientan la conducta de las gentes nacidas fuera de nuestras fronteras. Cuando el mexicano medio vuelve los ojos a su dramático pasado, encuentra en él argumentos que fortalecen su amor por la libertad, por la distribución equitativa de los bienes materiales y por la convivencia pacífica con los demás pueblos de la Tierra.<sup>72</sup>

La Galería anexa al Museo Nacional de Historia conocida como "La lucha del pueblo mexicano por su libertad", fue inaugurada el 21 de noviembre de 1960 por el secretario de Educación Pública, quien cerró su discurso con las siguientes palabras:

Salimos del museo, pero no de la historia, porque la historia sigue con nuestra vida. La Patria es continuidad y todos somos obreros de su grandeza. De la lección del pasado, recibimos fuerza para el presente y razón de esperanza para el futuro. Realicémonos, en las responsabilidades de la libertad, a fin de merecer cada día más en honor de ser mexicanos.<sup>73</sup>

La respuesta del público a la nueva Galería fue positiva e inmediata, ya que tan sólo en el primer año de su funcionamiento recibió 30 mil niños mensualmente, y eso sin contar a quienes asistían a la galería como visitantes. Además, el discurso histórico se complementó a la perfección con el contenido del Museo

---

<sup>72</sup> Arturo Arnaiz y Freg. *Discurso inaugural*. 21 de noviembre de 1960. Archivo de la Dirección de la Galería de Historia.

<sup>73</sup> Jaime Torres Bodet. *Discurso inaugural*. 21 de noviembre de 1960. Archivo de la Dirección de la Galería de Historia.

Nacional de Historia y con las reformas parciales que se le hicieron en 1960. Esa integración se mantuvo vigente hasta la segunda mitad de los años setenta, cuando la reestructuración total del discurso y contenidos del Castillo de Chapultepec volvió contradictorio el contenido de los dos espacios museográficos.

### III. LA REESTRUCTURACIÓN.

Como se dijo antes, el Museo Nacional de Historia y la Galería de Historia ofrecieron una visión conjunta del pasado hasta 1982, cuando quedó concluida la reestructuración emprendida durante la administración de Gastón García Cantú, como director del INAH, y Felipe Lacouture como director del Museo Nacional. A partir de entonces, ambos recintos funcionaron de manera aislada e, incluso, contradictoria. Los sucesivos directores mantuvieron prácticamente sin cambios el discurso y la museografía, aunque cabe señalar que entre 1988 y 1994 se rehabilitaron algunas salas del Alcázar, los llamados Salones Azules se acondicionaron para exhibir la colección de instrumentos musicales y en la planta alta del Museo Nacional se montó una sala dedicada a "Temas mexicanos" en el arte.

Con esas excepciones, los empeños de los directores se centraron en ampliar y mejorar los servicios adicionales que brindaba el Museo. Se promovieron así conciertos y eventos culturales; programas de servicios educativos; el establecimiento de transporte para los visitantes que no quisieran o no pudieran ascender a pie por la rampa de acceso; exposiciones temporales, y la publicación de guías sobre el contenido de las salas. Mientras tanto, el edificio y sus espacios sufrían el deterioro por el paso del tiempo y por los defectos del mobiliario museográfico.

En el nadir del siglo XX, el Museo Nacional era apenas una sombra de sus pasadas glorias. Se cuestionaba incluso la vigencia de un museo de historia en un país cuyas políticas estaban orientadas hacia la integración económica y a la eliminación de fronteras.<sup>1</sup> De manera crónica, el Museo había

---

<sup>1</sup> Rueda Smithers, *op.cit.*, p. 139.

padecido la falta de recursos, razón por la cual se decidió aceptar la participación de la iniciativa privada, a través de la formación de una Asociación de Amigos del Museo. Según testimonio de Amelia Lara, directora del Museo: “se pensó en el perfil de los integrantes muy cuidadosamente. Se formó como cualquier Sociedad de Amigos, de forma protocolaria, el funcionamiento de la misma se debió en gran parte al entusiasmo del grupo”.<sup>2</sup> Gracias a la participación de los Amigos del Museo, se logró hacer un estudio diagnóstico con la empresa ICA sobre el inmueble; se cambió en su totalidad el sistema de pararrayos que era muy viejo, y se adquirieron herramientas y máquinas modernas para el taller de serigrafía, que hasta entonces había trabajado de manera rudimentaria.<sup>3</sup>

La Asociación de Amigos también patrocinó la adquisición de algunos objetos históricos importantes para acrecentar los acervos y la publicación de libros como el que recibió el título de *Tesoros del Museo Nacional*, que sirvió para festejar el cincuenta aniversario de su inauguración. Para ese entonces, resultaba más que evidente la necesidad de llevar a cabo una reestructuración integral del Museo, que no sólo significara el cambio del guión y la museografía, sino también la restauración del inmueble y de las colecciones que en él se exhibían. Al respecto, se opinaba lo siguiente:

En diversos ámbitos, la urgente necesidad de revisar y actualizar el discurso del Museo Nacional de Historia. Se ha cuestionado su carácter nacional, argumentando una falta de representatividad, que excluye amplio sectores de la sociedad, así como diversas cuestiones culturales. Se objetó un nacionalismo creado sobre la base de la unidad y una coherencia imaginarias, de un discurso que legitimara, aglutinando ambas instancias para crear una identidad común.

Se ha señalado la carencia de elementos museográficos que faciliten una lectura más completa de la diversidad, tanto de estratos históricos

---

<sup>2</sup> Vázquez Olvera, *op.cit.*, p. 123.

<sup>3</sup> *Ibidem.*

como de patrimonio ecológico, que conforman este espacio museológico, así como la omisión del guión científico, de etapas significativas de nuestra historia, especialmente a lo que toca el pasado indígena, y al México posterior a 1925.<sup>4</sup>

Así pues, en 1998, siendo directora general del INAH la historiadora María Teresa Franco, se iniciaron los trabajos de reestructuración integral de todos los espacios museográficos e históricos ubicados en el cerro de Chapultepec, proyecto que estuvo a cargo de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, cuyo titular era el arquitecto Salvador Aceves García. Como responsables de la obra estuvieron los arquitectos Raúl Delgado Lamas y Carlos Martínez Ortigosa. La coordinación general del proyecto de restauración del Museo Nacional de Historia estuvo a cargo del restaurador Luciano Cedillo Álvarez, Coordinador Nacional de Restauración, primero, y después director del Museo Nacional de Historia. Finalmente, la museografía fue desarrollada por la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH, dirigida primero por el profesor Miguel Ángel Fernández y más tarde por el arquitecto José Enrique Ortiz Lanz. Todo el proceso se basó en una amplia investigación de las distintas áreas del Castillo, y tuvo como objetivos la actualización del guión histórico y el cambio de la vocación museística de los espacios, ya que la Galería de Historia debería transformarse en un museo exclusivamente para niños, mientras que el Museo Nacional recuperaría su sentido de escaparate de los bienes que constituían la memoria histórica de la nación, ordenados con base en las etapas comprendidas entre 1519 y el año 2000. También se planeó el mantenimiento de todo el conjunto arquitectónico y la exploración de la zona arqueológica. Para realizar el ambicioso proyecto:

Se analizó el estado operativo de cada área, mediante reuniones

---

<sup>4</sup> Georgina Derspanian. "Para actualizar, el discurso del Museo Nacional de Historia. 1999", en: *Gaceta de Museos*. No. 14-15, junio- septiembre 1999. p. 42.

estrategias en las que se abordaron su problemática, causas, propuestas y fortalezas. De igual forma se sostuvieron reuniones por área, en las que los integrantes de cada una aportaron información diversa, en relación con sus objetivos, funciones o actividades, problemáticas, propuestas de mejora y vinculación con otras áreas, para desarrollar trabajos que permitieran la integración de funciones y la consolidación de programas con proyectos integrales y sustentables.<sup>5</sup>

La primera etapa abarcó la rehabilitación de la antigua casa del director del Colegio Militar y la reestructuración de la Galería de Historia, Museo del Caracol. La antigua casa del director del Colegio Militar había funcionado hasta entonces como sede de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, pero después de la restauración se transformaría en las oficinas administrativas y de investigación, la Biblioteca, Fototeca y Archivo Histórico del Museo Nacional de Historia.

### **III.1. Galería de Historia, Museo del Caracol.**

Por su parte, el edificio de la Galería de Historia sufrió una intervención mayor, debido a que, con el paso de los años, había comenzado a tener problemas de humedad y filtraciones de agua. El deterioro se hacía también evidente en sus pisos, recubrimiento de muros y mobiliario museográfico; al tiempo en que el discurso histórico presentaba serios anacronismos no sólo con el guión del Museo Nacional de Historia, sino incluso con los programas de estudio de la Secretaría de Educación Pública.

Las discusiones en cuanto al contenido que debería tener la Galería una vez reestructurada, consideraron incluso la posibilidad de descartar los dioramas y las maquetas para sustituirlos por videos y algunas piezas históricas. En contrapartida se argumentó que las figuras de barro realizadas

---

<sup>5</sup> Luciano Cedillo Álvarez, “Chapultepec recurso para el siglo XXI”, en: *Arqueología Mexicana*, Vol. X Núm. 57, sep- oct. 2002. p 65.

por Apolinar Gómez y el grupo de artistas que coordinara en 1960, ya constituían, con sus casi cuarenta años de existencia, un patrimonio histórico por sí mismas, razón por la cual no era posible descartarlas.

Así pues, la reestructuración partió del hecho irrefutable de que el acervo del Museo lo constituían sus maquetas y dioramas. Aceptada esa premisa, se procedió a analizar el tipo de discurso que debería contener la Galería una vez restaurada. Si el espacio iba a estar dedicado a los menores de edad, convendría elaborar textos cortos y lúdicos, para lo cual se acudió a la labor profesional de un historiador y de una pedagoga que desarrollaron textos apegados a esa consigna, pero que no cumplían las expectativas de educación formal que el Museo debería cubrir para justificar su existencia dentro de la red de museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

En ese tiempo, el que esto escribe trabajaba en la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, revisando los guiones académicos y cedularios que daban respaldo a las responsabilidades museísticas del INAH. Fue por ello que se me encomendó la reformulación del guión museográfico y de las cédulas que acompañarían a cada una de las maquetas y dioramas de la Galería de Historia. Considerados los magros resultados obtenidos con el criterio de darle un carácter lúdico y festivo a las cédulas, se decidió partir de los objetivos que había perseguido originalmente la Galería, que eran los de darle un sentido de continuidad a los episodios de la historia de México, porque en el Museo Nacional de Historia dichos sucesos se presentaban de manera aislada debido a que estaban determinados por las piezas de la colección.

Asimismo se recuperó el sentido de hacer coincidir el discurso de las salas con los planes de estudio para la materia de Historia de la SEP, partiendo

además de las monografías e investigaciones más recientes y novedosas sobre cada tema. Se propuso un lenguaje sencillo y un tono ameno en la redacción de las cédulas, además de mecanismos para inducir a los posibles visitantes y lectores a reflexionar sobre todo aquello que se observaba en cada uno de los dioramas y maquetas.<sup>6</sup>

La cédula de bienvenida a la Galería, se basó en la idea de que "Mirar al pasado es también hacer historia", y al igual que en la museografía anterior, el discurso se estructuró en doce apartados que sufrieron sensibles cambios en sus títulos, contenido y ordenamiento de los dioramas y maquetas. Éstos fueron:

- I. Los años finales del Virreinato.
- II. El levantamiento de Hidalgo.
- III. La participación de Morelos.
- IV. La consumación de la Independencia.
- V. Nace la República.
- VI. La invasión norteamericana.
- VII. La Guerra de Reforma.
- VIII. La Intervención Francesa.
- IX. La República restaurada y el porfiriato.
- X. El ocaso porfirista.
- XI. La Revolución Mexicana.
- XII. La Constitución de 1917 y el México actual.

Cada apartado fue antecedido por una cédula introductoria, en la que se dio cuenta de los antecedentes y el entorno en el que se desarrollaron los hechos representados en los dioramas. De manera complementaria, varias cédulas con la apariencia de periódicos en formato tabloide, dan cuenta de otros sucesos que, sin haber estado ligados a los episodios fundamentales de la Historia de México, surgieron cronológicamente en los periodos abordados. Cabe destacar que la nueva museografía, al ampliar los espacios por donde podrían transitar los visitantes, eliminó hasta cierto punto la posibilidad de

---

<sup>6</sup> Rueda Smithers, *op.cit.*, p. 142.

seguir el discurso en forma secuencial, ya que la amplitud de los espacios obligó a disponer los dioramas y maquetas en un orden que no siempre coincidió con el desarrollo de los acontecimientos. Este problema pudo ser superado mediante la elaboración de cédulas que funcionaran tanto de manera aislada como en secuencia.

Cuando los dioramas presentaban escenas de episodios de la Historia de México cuya existencia ha sido puesta en duda, se decidió, para no tener que descartarlos como colección del Museo, agregar en las cédulas las palabras "según la tradición", "se dice", "se afirma", etcétera, a fin de que quedara en claro que muchos de esos presuntos hechos eran producto de leyendas populares y de mitos formados a lo largo del tiempo. Sin embargo, en el proceso de traslado de los textos a las grandes cédulas museográficas, muchas advertencias desaparecieron inexplicablemente, dando por sentados acontecimientos que los historiadores profesionales ya habían descartado. Ejemplos de ello son los episodios de "El Pípila", el "Niño Artillero" y "El abrazo de Acatempan".

La nueva museografía favoreció la luminosidad y los grandes espacios frente a la penumbra escenográfica de 1960. Además de los dioramas y tabloides, se desplegaron a lo largo del espacio otros apoyos didácticos, como serigrafías en bajo tono con rostros de personajes populares de cada época; mapas y planos con itinerarios y cambios en la división política; líneas del tiempo; así como un video mural proyectado de manera constante, que actualizó el contenido de la Galería de Historia hasta el presente. La idea de prolongar el contenido histórico del Museo hasta el momento actual, da sentido a las palabras de Jaime Torres Bodet que rematan el recorrido por la Galería:

Salimos del Museo, pero no de la historia, porque la historia sigue con nuestra vida. La patria es continuidad y todos somos obreros de su grandeza.

De la lección del pasado, recibimos fuerza para el presente y razón de esperanza para el futuro... Realicémonos en las responsabilidades de la libertad, a fin de merecer cada día más el honor de ser mexicanos.

La Galería de Historia, Museo del Caracol, fue reinaugurada el 17 de diciembre de 2002.

### **III.2. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec.**

De manera paralela al desmontaje de la Galería de Historia y a los trabajos de reparación del edificio, se llevó a cabo la restauración del museo de sitio conocido como el Alcázar de Chapultepec. Dicho espacio fue desde 1859 hasta 1940 la residencia de los gobernantes de México y desde que el Museo Nacional de Historia se inauguró en septiembre de 1944, fue la parte más visitada del conjunto. Durante muchos años, los salones del Alcázar permanecieron cerrados al público, debido a que quienes edificaron sus salones nunca tomaron en cuenta los problemas de humedad que tendría su particular emplazamiento, adherido a un muro de contención que se había levantado originalmente para crear un jardín aéreo. Los problemas de humedad comenzaron a causar estragos en el mobiliario, tapices y pinturas al óleo que en esos espacios se exhibían, razón por la cual se decidió clausurarlos hasta resolver el problema.

La solución llegó en 1998, cuando se iniciaron los trabajos de mantenimiento mayor con el cambio de la instalación eléctrica e hidráulica del Alcázar, para lo cual se decidió retirar toda la tierra del jardín a fin de crear una especie de alberca con canalizaciones para que todas las filtraciones de agua tuvieran un cauce que no afectara el área de los salones. Al retirar la tierra del

jardín, se llevaron a cabo trabajos arqueológicos que permitieron descubrir el basamento de un adoratorio prehispánico dedicado a Quetzalcoatl en su advocación de Ehécatl, el dios del viento. Asimismo aparecieron los cimientos en los que fue fijado el instrumental del Observatorio Astronómico que funcionó por breve tiempo en el Alcázar. Un hallazgo inesperado fue una urna enterrada en 1849 conteniendo periódicos, listas de militares y monedas que daban fe de la reinstalación del Colegio Militar en el Castillo, un año después de que las tropas invasoras norteamericanas abandonaran el país.

Al tiempo en que se llevaban a cabo esos trabajos, se inició la restauración del mobiliario y objetos que se exhibirían en las salas. Con fragmentos originales de los tapices que cubrían los muros en 1865 y que se encontraban en el Depósito de Colecciones del Museo , se lograron reproducir cientos de metros en la misma fábrica parisina que los había confeccionado originalmente. Puertas, ventanas y pisos también fueron intervenidos y así, el 2 de agosto del 2000 se hizo la reinauguración oficial del Museo de Sitio del Alcázar, y el 5 del mismo mes volvió a ser abierto al público luciendo en todo su esplendor.

Dicho espacio no requirió de un guión museográfico, ya que las cédulas que explican el contenido de las salas se limitan a dar cuenta de los distintos usos que a lo largo del tiempo tuvo cada uno de los salones y a hacer referencias muy generales de lo que en ellos se exhibe. Durante el periodo de reestructuración del Alcázar mi participación fue tangencial, revisando el contenido y la correcta redacción de las cédulas. Sin embargo, a partir de 2001 mis tareas en el Alcázar se han centrado en documentar las piezas que en ese espacio se exhiben, tanto para conocer la historia y el origen de los objetos

como para dar apoyo académico a la información histórica que difunde el personal dedicado a dar visitas guiadas en ese espacio.

La razón por la que no tuve una participación más relevante en la reestructuración del Alcázar, se explica porque en ese lapso me encontraba redactando el cedulario de la Galería de Historia, Museo del Caracol, y junto con el colega Salvador Rueda Smithers había comenzado a trabajar en el guión y curaduría del Museo Nacional de Historia. A principios de 1999 se había decidido que si el Museo del Caracol iba a dar una lección de historia desde los últimos años del virreinato hasta el presente, el Museo Nacional de Historia debería exhibir tan sólo las mejores piezas de su colección, ordenadas con base en la época a que pertenecieran. Este criterio trataba de recobrar el espíritu que norma la existencia de los museos, es decir, la exhibición ordenada de sus acervos. Sin embargo, no se tomaba en cuenta que el Museo Nacional de Historia había sido concebido, en su origen, como un escaparate de nuestra historia, un lugar de encuentro para todos los mexicanos y un sustento de su identidad.

Así pues, para llevar a cabo la primera versión del guión destinado al Museo Nacional de Historia, Salvador Rueda y el que esto escribe tuvimos que someternos a una serie de lineamientos preestablecidos.

1°. El museo contendría solamente objetos relevantes por sus cualidades artísticas o por su valor histórico.

2°. La museografía estaría basada en salas amplias, con escasos muros, porque se respetarían los vanos y se evitarían las mamparas que pudieran afectar el espacio.

3°. Habría pocas cédulas generales por sala, que no rebasaran los 18 renglones de una cuartilla normal.

4°. El discurso estaría dirigido a personas adultas, en el entendido de que la Galería de Historia se dedicaría a los niños y su discurso estaría

sujeto a los planes de estudio de la Secretaría de Educación Pública.

5°. El discurso del Museo Nacional de Historia debería dar prioridad a las etapas de la historia mexicana no desarrolladas por otros museos nacionales (Antropología, Virreinato, Intervenciones).

6°. Contaríamos con un tiempo muy restringido, lo cual a su vez determinaría que las cédulas de objeto se concretaran a contener la ficha técnica sin información complementaria de las piezas o bien de apoyo al discurso museográfico.

Estas normas nos llevaron a concluir que lo pretendido era crear un museo del Museo Nacional. No obstante, decidimos dar un énfasis especial al sentido y función de la historia, tomando como premisa la idea de que “aquello que nos interesa del pasado no nos interesa porque fue, sino porque sigue siendo y se manifiesta de distintas maneras en el presente”. Con tal criterio propusimos iniciar el discurso con una sala en la que se hiciera un recorrido por los momentos históricos que dieron el perfil del México moderno. De igual manera dar a conocer a grandes rasgos la historia del Museo Nacional, de sus colecciones, sedes anteriores y actual. Estos objetivos se tuvieron que modificar, porque se requería dar un lugar a los hallazgos arqueológicos logrados durante la restauración y reestructuración del edificio, y porque los únicos objetos emblemáticos que se podrían incluir para ilustrar el discurso original eran el estandarte de Cortés, ya incluido en el Museo Mexicano de Lorenzo Boturini, y el retrato caligráfico de Bernardo de Gálvez, constructor del Castillo.

La sala II contendría la colección de retratos de virreyes y algunas piezas alusivas a la conquista armada y espiritual. Por su parte, las cédulas tan sólo hablarían del virreinato como sistema político, haciendo además referencia a los sustentos económicos, políticos y sociales del mismo. En las salas III y IV, el discurso se centró en la formación de la conciencia criolla, así como en las

reformas borbónicas que propiciaron el auge económico de la Nueva España y la desarticulación social que condujo a la Guerra de Independencia.

En las salas V y VI se abordó todo el proceso de la independencia, desde los primeros levantamientos hasta los Tratados de Córdoba. La sala VII estuvo dedicada a las experiencias de gobierno que se desarrollaron durante la primera mitad del siglo XIX, desde el imperio de Iturbide, el gobierno republicano de Guadalupe Victoria y la dictadura de Santa Anna, hasta la Constitución de 1857. Las Salas VIII y IX se destinaron a la Guerra de Reforma, la Intervención Francesa, el triunfo de la República y los gobiernos de Juárez y Lerdo; mientras que las salas X y XI abordaron el porfiriato, desde el arribo de Díaz al poder hasta las Fiestas del Centenario de la Independencia, previas al levantamiento de Madero. En la sala XII tan sólo se dio una explicación de los murales de Juan O'Gorman. Algo similar ocurrió con el mural de Jorge González Camarena sobre la Constitución de 1917, y con el de David Alfaro Siqueiros, ubicado en la sala XIII.

Las salas XIV y XV, situadas en el primer piso, se abocaron al siglo XX, desde la Revolución iniciada el 20 de noviembre de 1910 por Madero hasta los decretos que en 1939 - 1940 declararon que el Castillo de Chapultepec y el Alcázar se transformaran en sede del Museo Nacional de Historia y Museo de Sitio. La sala XVI, conocida como de Malaquitas, se destinó a exhibir una importante colección de retratos pertenecientes a los acervos del Museo; mientras que en la sala XVII se reunieron piezas importantes de las colecciones del Museo Nacional que no encontraron un sitio en el discurso histórico, pero que se justifican por ser los objetos que sirven de entorno al acontecer histórico. Con base en las colecciones, esta sala se dividió en tres

espacios, en los cuales se exhibirían vestidos, cuadros, muebles y objetos de uso cotidiano y suntuario de los últimos cincuenta años de la etapa virreinal, del primer medio siglo del México independiente y de los años postreros del mismo siglo XIX.

Las restricciones y lineamientos que marcaron este primer intento de reestructuración, impidieron desarrollar plenamente el discurso del Museo Nacional como espacio de reflexión sobre la historia de México y sobre la existencia misma del recinto. En la sala I, por ejemplo, no se pudieron reunir objetos emblemáticos suficientes que apoyaran el discurso relacionado con la fundación del Museo. Algo similar ocurrió en las salas II, VI, VIII, XII y XIII, donde se encuentran los murales de González Camarena, Juan O'Gorman, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. En ellos se pretendía llevar a cabo una reflexión sobre los fundamentos del México moderno, considerando como tales al mestizaje; la independencia y soberanía; la República representativa y federal, con un Estado laico y dividido entre los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; la democracia, y las reivindicaciones sociales. No obstante, la ausencia de objetos que pudieran apoyar dicho discurso obligó a centrar la atención en los murales.

La carencia de acervos también impidió concluir la historia narrada en el museo hasta la década de los años sesenta o incluso hasta el momento de la reapertura, ya que en la sala de la Revolución, localizada en el primer piso, se haría especial énfasis en la Constitución de 1917 como el documento que marcó toda la historia mexicana del siglo XX, sobre todo mediante la aplicación de sus artículos 3° (con la educación laica y gratuita y el libro de texto); 27 (con la Reforma Agraria y la Expropiación Petrolera) y 123 (con la Ley Federal del

Trabajo y el Instituto Mexicano del Seguro Social). Finalmente, se decidió que el discurso concluyera con el decreto de Lázaro Cárdenas destinando el Castillo de Chapultepec a ser sede del Museo Nacional de Historia.

Todos estos problemas se hicieron más que evidentes en noviembre del año 2000, cuando se montaron las dos primeras salas con el nuevo criterio de exposición. Se planteó entonces la necesidad de llevar a cabo una curaduría y un guión en el que se incluyera un mayor número de piezas exhibidas y una reflexión más amplia y profunda sobre la historia nacional. Para alcanzar estos objetivos, se sumaron al equipo original formado por Salvador Rueda Smithers y Víctor Manuel Ruiz Naufal, la doctora Guadalupe Jiménez Codinach y la profesora investigadora del Museo Nacional de Historia Amparo Gómez Tepexicuapan. Las discusiones no fueron fáciles. En ellas se presentaron diversos planteamientos, ideas e inquietudes en torno a las limitaciones y posibilidades de los espacios existentes, los contenidos del guión, la fuerza de las colecciones, la flexibilidad necesaria de la exposición, los mensajes emitidos al público o públicos, las formas del recorrido y los medios alternativos de apoyo.

Se estuvo de acuerdo en que el punto central y de partida tenía que ser la definición misma del carácter que debería tener el Museo Nacional de Historia. Asimismo, que debería respetarse el sentido fundacional y recuperarse, en la medida de lo posible, la exhibición de las piezas más importantes de su propia colección. Cuatro variables fueron el eje del debate, que condicionaron la elaboración del proyecto:<sup>7</sup>

- a) Las expectativas de un público que visitaría el Castillo de Chapultepec con el doble objeto de informarse sobre nuestra historia

---

<sup>7</sup> Rueda Smithers, *op.cit.*, pág. 141.

y de pasear por un edificio histórico. Por ello, el discurso del Museo tendría que ser ágil, actualizado, con lenguaje preciso, a la altura de las exigencias modernas según los resultados arrojados por el estudio de su público asistente.

- b) Aceptar como fuerza y limitación que las colecciones de objetos que resguarda el Museo, son principalmente de los siglos XVIII y XIX, conjuntadas bajo criterios estéticos y de valores históricos basados en la idea de las “reliquias patrióticas” decimonónicas y del primer tramo del siglo XX.
- c) Tener presente que el espacio real disponible para la exhibición permanente era menor al asignado en 1939, ya que debían descartarse los espacios destinados a los murales, los dedicados a un auditorio, sala de juntas y salas de exposiciones temporales, así como aquellos que, con otros criterios museográficos, habían permitido valerse de mamparas para cegar ventanas y crear salas independientes.
- d) Desarrollar un cronograma para elaborar los guiones y cédulas, montaje e inauguración, determinado tanto por los ritmos del trabajo museal –curaduría, restauración, museografía- como por los llamados “tiempos políticos”.

Se llegó a las siguientes conclusiones:<sup>8</sup>

1º. El discurso museográfico debería ser novedoso y recoger e incluir la pluralidad de enfoques y puntos de vista que han construido nuestra memoria histórica, a fin de ganar una dimensión más amplia y de mayor riqueza en las concepciones de la historia, sin dejar de lado la información básica sobre los hechos más trascendentes del devenir. Ello implicaba dejar de lado discursos convencionales con visiones restringidas o únicas de la historia a la manera del positivismo y de sus derivados.

2º. Se señaló que la solución estaba en los contenidos. Surgió entonces la propuesta de cuatro vertientes de la noción de historia que debían incluirse tanto en el discurso implícito como en las cédulas explicativas: la historia como hechos concretos, como memoria, como mitografía y como una diversidad de construcciones y opiniones sobre los acontecimientos del pasado. La nuestra es una historia que se mira con ojos del presente.

3º. Cualquiera de estos aspectos de la historia ha apuntado a filiaciones e identidades políticas, sociales y nacionales que orientaron tanto las explicaciones sobre el pasado a lo largo de los dos últimos siglos, como el origen y enriquecimiento de las colecciones del Museo Nacional de Historia. El enfoque representacional de la historia es, pues el que más

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 141-145.

posibilidades de novedad ofreció, al desplegar las diversas dimensiones de un fenómeno, de un discurso y de un objeto histórico, poniendo en evidencia los valores en juego en toda identidad, su construcción, sus juicios subyacentes –muchas veces encontrados, espejos de conflictos políticos y sociales que se resolverían en el presente de cada proceso— a lo largo de dos centurias.

4º. Además de los sucesos o hechos históricos, estarían presentes las maneras como éstos han sido recuperados del pasado y vistos posteriormente, esto es, se pondrían de manifiesto los valores que participaron y siguen participando en la construcción de la memoria del país. En este sentido, se podría decir que la nueva reestructuración consideraría una “historia de la historia” nacional, además de recuperar la historia mínima de su patrimonio, la microhistoria de sus piezas. De esta manera, los objetos expuestos y el guión historiográfico serían discursos realmente complementarios que a la vez estarían estrecha y dinámicamente vinculados en el mensaje museográfico con sus muy diversas posibilidades.

5º. En términos prácticos, para esta reestructuración jugaron un papel importante las historias mismas de las colecciones o de sus coleccionistas, las lecturas particulares que han ofrecido las investigaciones sobre los objetos y procesos históricos, que a lo largo del tiempo han aportado densidad y pluralidad a la mirada histórica moderna.

6º. Los temas específicos serían planteados por historiadores especialistas en las temáticas cronológicamente determinadas, para luego ser desarrollados por quienes trabajamos como curadores y conocedores de las colecciones.

7º. La exposición deberá ser sobria y selectiva a partir de los trabajos conjuntos, con relativamente pocas cédulas. El reto planteado fue presentar la palabra contra el objeto, problema que enfrentan todos los museos de historia.

Con el nuevo guión nos enfrentamos a tres limitantes, dos de las cuales ya habían estado presentes en la primera propuesta de reestructuración. Una de ellas, era la referente a los espacios museográficos, que no podían ser alterados con muros falsos o con cualquier elemento que ocultara vanos o que alterara las dimensiones de las salas. Este factor impidió oscurecer los espacios y crear ambientes dramáticos, obligándonos a pensar las salas totalmente iluminadas. La segunda limitante fue la que determinó la ubicación

de los murales, ya que los temas tratados en los mismos marcaron el ritmo del discurso histórico. Por último, un tercer elemento fue el del mobiliario museográfico, ya que las vitrinas fueron pensadas para exhibir aisladamente las mejores piezas de la colección y ahora tendrían que dar cabida a un número mayor de objetos.

Tomando en cuenta estas restricciones comenzamos a reflexionar sobre el orden y los temas a tratar en cada sala. A diferencia del discurso manejado en la reestructuración de 1979-1982, decidimos recuperar la idea de que el nuevo fuera marcado por las colecciones, aunque con una total actualización en las interpretaciones y en el lenguaje. El debate entre los cuatro se centró en definir temas que hubieran marcado hitos dentro del desarrollo histórico de México y, con ese criterio, se organizaron las salas de las plantas baja y alta de la siguiente manera:

#### Planta Baja

Tema I. Dos continentes aislados (... - 1521).  
Sala 1.

Tema II. El reino de Nueva España. (1521-1821).  
Sala 2. Las diversas conquistas.  
Sala 3. Conciencia criolla.  
Sala 4. Teatro de maravillas.  
Sala 5. El reino ilustrado.

Tema III. La Guerra de Independencia (1810-1821).  
Sala 6.

Tema IV. La joven nación (1821-1867).  
Sala 7. La patria independiente.  
Sala 8. La patria invadida.

Tema V. Hacia la modernidad. (1867-1910).  
Sala 9. La patria recobrada.  
Sala 10. Poca política y mucha administración.

Tema VI. Siglo XX (1910-2000).  
Sala 11. Las revoluciones.

Sala 12. La era constitucional (Video mural del siglo XX).  
Sala 13. "Del porfirismo a la Revolución" (Mural de David Alfaro Siqueiros).

#### Planta Alta

Tema VII. Historia de la vida privada.  
Sala 14. La vida privada o la historia oculta.  
Sala 15. El placer de la belleza.  
Sala 16. Salón de virreyes.

Una vez determinado el orden y contenido de las salas, se inició la selección de las piezas que serían exhibidas y la investigación histórica que sustentara el contenido de las cédulas introductorias de sala. Para determinar los objetos que serían mostrados en el Museo, se organizaron reuniones frecuentes con los responsables de las distintas colecciones que integran el acervo. Sin embargo, en estos encuentros se hizo por demás evidente la ausencia de registros y descripciones confiables sobre las piezas. Existían óleos fechados con base en los personajes que representaban y no por su antigüedad; joyas auténticas catalogadas como falsas; objetos atribuidos a personajes históricos que habían sido fabricados muchos años después de sus muertes, y bienes que se daban por perdidos a pesar de haber sido registrados en otros tiempos formando parte de las colecciones.

Ante tales inconvenientes, el director del Museo, restaurador Luciano Cedillo Álvarez, decidió que los cuatro investigadores que estábamos a cargo de la reestructuración tuviéramos acceso directo a los depósitos, a fin de ver las piezas, seleccionarlas, estudiarlas y documentarlas correctamente. Este trabajo se llevó a cabo a la par de la redacción de los textos y en coordinación permanente con el personal del Departamento de Colecciones y con el equipo de museógrafos. Gracias a estas pesquisas, pudimos recuperar del olvido piezas de primera calidad que nunca habían sido exhibidas, así como fechar

correctamente óleos y objetos. Ejemplos emblemáticos de estas tareas fueron el fijar la fecha aproximada de la ejecución de dos óleos que representaban a los Reyes Católicos y a Carlos V con su padre Felipe el Hermoso en los inicios del siglo XVIII y descartar la idea equivocada de que databan del siglo XVI; recuperar un retrato de Miguel Hidalgo y Costilla siendo estudiante del Colegio de San Nicolás que se daba por perdido; descubrir un retrato hecho en vida de la corregidora Josefa Ortiz de Domínguez; o el demostrar cómo un juego de cristalería de Bohemia no podría haber pertenecido a Agustín de Iturbide, porque la técnica con que había sido elaborado databa de los años treinta del siglo XIX.

Para el correcto fechamiento e identificación de los objetos y pinturas, contamos permanentemente con la asesoría de investigadores del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y con expertos en restauración del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Asimismo, las cédulas de contenido fueron revisadas por investigadores del propio INAH, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, del Colegio de México, la Universidad Iberoamericana y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México (INHERM). Lejos de refrendar viejos mitos de la historia oficial, el nuevo discurso se centró en explicar aspectos de la realidad mexicana; tratamos de precisar conceptos y recurrimos constantemente a las confrontaciones para mostrar las contradicciones que han normado y marcado nuestro devenir como nación.

### **Sala 1.**

De esta manera, en la Sala 1 (Dos continentes aislados), colocamos frente a frente objetos emblemáticos de la España de finales del siglo XV o principios

del XVI, y piezas prehispánicas producidas por las distintas culturas de Mesoamérica en el mismo periodo. De especial significación es el facsímil de un Libro de Horas, ya que uno similar fue la primera obra escrita llegada tierra firme, por pertenecer a Jerónimo de Aguilar, el náufrago intérprete que jugó un papel fundamental en la comunicación entre la Malinche o Marina y los conquistadores. Por la parte indígena, la pieza más importante es una escultura de barro policromado perteneciente a la cultura maya y que representa a un sacerdote consagrado a Kukulkán o Quetzalcóatl, el dios que supuestamente arribó con la llegada de los europeos.

En una pequeña sala complementaria, igualmente confrontamos las armas de los indígenas y los conquistadores. Las piezas más importantes son un chimallí o escudo, obsequiado a Cortés por Moctezuma II, y que retornó a México en 1865, cedido por el emperador Francisco José de Austria a su hermano Maximiliano de Habsburgo; así como una bombardita del siglo XVI, rescatada de un naufragio y obsequiada al presidente Porfirio Díaz en 1902. También se exhibe un Tzompantli encontrado en Tlaxcala con cráneos de hombres y mujeres de distintas partes de Europa y África, enfrentado a otro "Tzompantli" compuesto con los rostros multiétnicos de mexicanos actuales. Con ello tratamos de transmitir el mensaje de que el encuentro del siglo XVI, no fue sólo entre españoles e indígenas, sino que significó la fusión de distintas etnias y culturas que hicieron de la Nueva España un *Axis Mundi*, un crisol de la humanidad.

## **Sala 2.**

La Sala 2 (Las diversas conquistas) está presidida por una escultura en latón del águila mexicana, que desde mediados del siglo XVII hasta el último tercio

del siglo XVIII fue el remate de la fuente de la Plaza Mayor de México. Dos obras monumentales dominan la sala: el mural "La fusión de dos culturas" de Jorge González Camarena y el óleo "El bautizo de un noble indígena", pintado por José Vivar y Valderrama. El primero ofrece una visión de la manera en que se concibió la conquista en el siglo XX, y el segundo es una expresión del siglo XVIII que imagina el mismo episodio como la forma en que con el bautismo se logró liberar a los indígenas del paganismo y de las garras del demonio. Así pues, cuando se habla de "diversas conquistas" no sólo se hace alusión a la armada, a la participación de indígenas en la conquista del norte de la Nueva España o a la conquista espiritual, sino también a las interpretaciones que a lo largo del tiempo se han dado del mismo hecho.

La conquista espiritual es ilustrada con los retratos de fray Bernardino de Sahagún, fray Pedro de Gante y fray Andrés de Olmos, efigies que son acompañadas con ediciones en facsímil de sus obras: el catecismo Testero de Gante, *el Códice Florentino* de Sahagún y el *Arte de la lengua mejicana* de Olmos. La conquista del Septentrión novohispano se representa con los retratos de fray Margil de Jesús y fray Junípero Serra; mientras que la ocupación de Filipinas es reflejada con el retrato de Felipe II y con varias imágenes religiosas de marfil, cuya característica es poseer rasgos asiáticos. Con el mismo mensaje de la interacción cultural, fueron colocadas imágenes de santos y vírgenes cristianas realizadas en la técnica prehispánica de la plumaria, así como el facsímil de un códice en el que aparece una Virgen María y el de la *Crónica de Michoacán*, con elementos pictográficos y textos escritos en alfabeto latino. Un árbol genealógico de la nobleza tlaxcalteca ejemplifica la participación de los indígenas en la conquista del centro y norte de la Nueva

España y la manera en que asumieron las costumbres europeas.

Una reproducción de los protocolos de cesión del imperio por parte de Carlos V a su hijo Felipe II, muestra cómo la Nueva España nunca fue considerada una "colonia", sino un reino similar a Aragón, Navarra, Córdoba o cualquiera otro de los que integraban al imperio. Para el último tercio del siglo XVIII, ya se le consideraba como una colonia y se recrudece, por lo que para 1808 y los sucesos de la península se tiene que reiterar que no son colonias sino reinos. Esta precisión permite explicar que a principios del siglo XIX, el Ayuntamiento de la Ciudad de México le hubiera propuesto al virrey Iturrigaray la separación de Nueva España del imperio español mientras ocupara el trono José Napoleón Bonaparte. La Sala 2 se cierra con una sucesión de mapas que dan cuenta del proceso de ocupación del territorio desde 1519 hasta 1821. Así, la sala de "Las diversas conquistas" no sólo se refiere a las formas de interpretación o consumación del encuentro entre dos mundos, sino también de un proceso que se desarrolló a lo largo de los tres siglos del gobierno virreinal.

### **Sala 3.**

En la Sala 3 (Conciencia criolla) se jugó con las palabras "Conciencia" y "Conciencia" para tratar la identidad de los novohispanos como individuos nacidos y nutridos en América, que expresaron sus diferencias con respecto a los llegados de España y los propios indígenas a través de la ciencia. El óleo que da la bienvenida en esta sala es una magnífica representación de la Virgen de Guadalupe pintada a finales del siglo XVII por Tomás Julián, justo cuando el culto guadalupano empezó a tomar gran fuerza como símbolo de identidad y señal de que los novohispanos eran un pueblo elegido. La siguiente obra importante que se exhibe es el retrato de Son Juana Inés de la Cruz, realizado

por Miguel Cabrera en 1750. La Décima Musa es mostrada como ejemplo de los sabios y artistas criollos que descollaron en el virreinato. En una vitrina adjunta, se presentan una magnífica pieza de esmalte que representa a San Jerónimo y un medallón de monja, ambas piezas en alusión a la profesión de Sor Juana, pero también se incluyen un Cristo filipino de marfil, las placas en cobre para la impresión de grabados con las efigies de San Rafael y Santa Teresa, la placa de una obra del sabio Juan Benito Díaz de Gamarra y una reproducción de *Parayso Occidental*, obra de don Carlos de Sigüenza y Góngora.

Este personaje fue contemporáneo de Sor Juana y a él se debe el primer plano de todo el virreinato elaborado por un criollo. Dicho documento fue fundamental para el criollismo, porque situó a los novohispanos en su entorno, mostrándoles la grandeza del territorio que era su cuna. Aunque no se conserva el plano original, existen, empero, copias como la que se exhibe en otra vitrina, realizada por José de Nava en 1755. Dicha obra es acompañada por varios instrumentos científicos, siendo de especial relevancia uno de los dos astrolabios firmados por Martín Frizius que aún se conservan en todo el mundo, y que perteneció al hijo del virrey don Antonio de Mendoza. En una vitrina adjunta, sobresale una cajonera en marquetería de origen novohispano, que ostenta imágenes renacentistas probablemente copiadas de grabados. Encima de ella, un nombramiento de familiar del Santo Oficio decorado por un miembro de la familia Lagarto, nos habla de la influencia que tuvo el Tribunal de la Inquisición en la cultura novohispana. Varios tableros tallados que provienen del coro de la iglesia de San Agustín de México y un clavecín fabricado en la capital de virreinato en el siglo XVIII, hablan al visitante de la

importancia que tuvo la música como forma de expresión religiosa y cultural de los novohispanos, mientras que el retrato del rector Pedro del Villar y Santibáñez hace alusión a la Real y Pontificia Universidad de México, la primera del continente americano.

#### **Sala 4.**

La Sala 4 (Teatro de Maravillas) fue dedicada al comercio, la minería y la agricultura en la Nueva España. Se le nombró de esa manera en recuerdo de la crónica de Juan de Viera, quien así catalogó a la Plaza Mayor de México al describir las mercancías que en ella se vendían. El recorrido se inicia con un retrato de don Francisco de Fagoaga, marqués del Apartado y dueño de minas de plata. También se exhiben dos cuadros de Pedro Gualdi en los que aparecen el Palacio de Minería y la hacienda de beneficio de Proaño. Dominan la sala un óleo de autor desconocido en gran formato que representa la Plaza Mayor de la Ciudad de México durante el gobierno del virrey Carlos Francisco de Croix, justo en los momentos en que este gobernante abandonaba el Palacio virreinal para acudir a una ceremonia en la Catedral. El cuadro muestra infinidad de personajes dedicados a comprar y vender en la Plaza. Un edificio que domina la composición es el Parián, mercado en el que se vendían las mercancías provenientes de Asia y Europa. En el óleo, también se observa una columna con la escultura del rey de España en turno, la picota y la fuente rematada por el águila mexicana de latón que se exhibe en la Sala 2.

A la derecha del óleo de la Plaza, colocamos un cuadro de los llamados "de castas" en gran formato, que representa un cajón o tienda del mercado, todo repleto de frutas, dulces y vidrios de la tierra. La dueña es una mestiza que atiende a dos clientes de apariencia europea. Por otra parte, en el extremo

izquierdo del mismo muro se ubica un Plano catastral de la Ciudad de México pintado al óleo. Dicha obra data de 1737 y fue realizada por Pedro de Arrieta. El plano da pie para señalar que una de las primeras afrentas que sufrieron los novohispanos por parte de los Borbones, fue el cobro del impuesto predial. Confrontadas con los tres cuadros antes mencionados, se encuentran dos conjuntos de vitrinas que muestran, la mitad de ellas, porcelanas, esmaltes, cristales, textiles y otros productos importados de Asia y Europa. En cambio, la otra mitad exhibe cerámica, objetos de plata y acero, piezas de carey y de maque, monedas, botellas de vidrio y joyas producidas en la Nueva España y exportadas a Europa, América del Sur y Asia.

En medio de los dos conjuntos de vitrinas, colocamos la maqueta de un navío, haciendo alusión al comercio interoceánico. Esta sala concluye con una vitrina que muestra instrumentos de labranza y un tratado sobre el cultivo de granos, un plano que probablemente formó parte del título de una propiedad rural localizada en Tlaxcala, y otra vitrina con una versión manuscrita de las Reales Ordenanzas de Minas, acompañada con un medallón que presenta la efigie de San Roque, patrono de los mineros, y con un pequeño prendedor de plata pella en el que aparecen dos trabajadores dentro de la mina extrayendo la plata. Finalmente, una caja de caudales de cinco llaves, permite hablar de la manera en que se resguardaban los capitales en las haciendas, tanto de beneficio minero como agrícolas y ganaderas.

### **Sala 5.**

En la Sala 5 (El Reino Ilustrado) se abordan las reformas borbónicas como preámbulo de la Guerra de Independencia. La primera obra que se observa en esta sala es un retrato oficial de Carlos III, el principal promotor de los cambios

en el orden virreinal. Le sigue un retrato ecuestre del virrey Bernardo de Gálvez, constructor del Castillo de Chapultepec y buen ejemplo de los funcionarios ilustrados que gobernaron la Nueva España en el siglo XVIII y principios del XIX. Dicho óleo es uno de los emblemas del Museo y además puede considerarse como pieza *sui generis* dentro del arte virreinal, ya que el caballo que monta el virrey fue realizado con la técnica del golado, copiando ejemplos impresos en caligrafía. La secuencia de obras continúa con los retratos de Francisco Xavier Gamboa y Andrés del Río, dos científicos novohispanos representantes del periodo de la Ilustración. En medio de ellos, una vitrina contiene dos cuadros realizados con la técnica del *englomise*, o pintura en vidrio, que abordan alegorías relacionadas con las ciencias. Completan la vitrina un medallón en plata con la efigie del virrey Matías de Gálvez, monedas y un documento de la Sociedad Bascongada (*sic.*) de Amigos del País, creada para favorecer el desarrollo económico e ilustrado de la Nueva España, y formado por científicos como don José Antonio de Alzate y Ramírez o Fausto de Elhuyar.

Siguiendo el recorrido, colocamos un plano museográfico con la división territorial que impuso la Real Orden sobre el establecimiento de Intendencias. El plano también presenta las Provincias Internas. Justo a la izquierda del plano, el visitante puede observar un retrato de cuerpo entero del visitador José de Gálvez, marqués de Sonora y tío del virrey Bernardo, quien fue el encargado de poner en práctica la mayor parte de las reformas borbónicas, incluyendo la creación de las Intendencias y la expulsión de los jesuitas. También a él se responsabilizó de la sangrienta represión que siguió a varios levantamientos en protesta por la salida de los miembros de la Compañía de

Jesús.

La pieza que domina esta sala, es un conjunto de puertas pintadas al óleo por Jerónimo de Zendejas, con la representación de las ciencias, según la Enciclopedia de Diderot, que originalmente se encontraban en la parte trasera de una botica poblana, y servían para resguardar las materias primas de los medicamentos que se expendían en ese establecimiento. En las puertas aparecen retratados, entre otros personajes, José Ignacio Rodríguez de Alconedo, dueño de la botica, Antonio de la Cal y Bracho, botánico español llegado a Puebla en 1796 como corresponsal del Real Jardín Botánico de Madrid y nombrado boticario mayor del Hospital de San Pedro, en Puebla, el pintor Francisco Rodríguez Alconedo, hermano del primero y futuro participante en el ejército de José María Morelos y Pavón, así como el propio pintor Zendejas, caracterizando a Cronos en compañía de la Historia. La trasbotica servía como lugar de reunión a los dueños de droguerías poblanos, que querían lograr cierta autonomía del Protomedicato de la Ciudad de México. Lejos de conseguir sus propósitos, las autoridades virreinales clausuraron la botica y enviaron a los hermanos Rodríguez Alconedo a España. Más tarde, José retornaría para unirse a las tropas insurgentes de José María Morelos y Pavón.

Enfrente de las puertas de Zendejas, fue colocada la colección incompleta (12 de 16) de cuadros de castas que posee el Museo. Estas habían servido en otros discursos del Museo para hablar de la severa estratificación social, basada en las mezclas raciales que existían en el virreinato. Sin embargo, en el nuevo discurso las mostramos como ejemplo de las inquietudes que manifestaban los hombres de la Ilustración por entender y clasificar a la

naturaleza. Los "cuadros de castas" se realizaban por pedido y su mercado estaba en Europa. Muestran de manera festiva las distintas mezclas raciales que se suscitaban en los dominios del Imperio Español en América y Asia, sin que los adjetivos empleados para definir los distintos tipos de mestizaje tuvieran una connotación racista o de estratificación social. En los registros de bautizo nunca aparecen las mezclas ni los adjetivos que se aprecian en los cuadros, sino simplemente el carácter de niños criollos, por haber nacido y sido criados en América.

Siguiendo el recorrido, se exhiben los retratos de Francisco Javier Clavijero y Francisco Javier Alegre, ambos jesuitas, y varios objetos relacionados con la Compañía de Jesús, ello con la finalidad de tratar el problema de la expulsión como una afrenta a los novohispanos que pronto se cobraría con la Guerra de Independencia. La siguiente obra expuesta es un plano de la Ciudad de México realizado por Diego García Conde y Rafael Ximeno y Planes en 1793, y grabado e impreso por Joaquín Fabregat en 1807. Esta obra permite hacer referencia a la creación de las academias científicas, como la de Artes de San Carlos, que hicieron a un lado la educación aristotélica que se impartía en la Universidad para promover la observación y la experimentación como bases del conocimiento científico.

Custodiando el acceso a la siguiente sala, se exponen dos cuadros alegóricos. El primero de ellos, pintado por Patricio Suárez de Peredo, retrata el momento en que las autoridades americanas tienen que ceder el mando a funcionarios recién llegados de la Península. Arriba de esta escena se observan los escudos de España y América. En medio de ellos se observa un retrato de Fernando VII con apariencia afeminada, dando la espalda a los

símbolos de Castilla y León, y encima del rey y de los escudos sobresale la efigie de la Virgen de Guadalupe, dando a entender que hispanos y americanos eran iguales ante ella. Una alegoría con el mismo mensaje se observa en el otro óleo del último tercio del siglo XVIII, pintado por autor desconocido, y que representa a San Juan Nepomuceno, patrono de la Universidad de México, custodiado por dos mujeres con escudos que encarnan a España y a la Nueva España. Cierran esta sala el retrato del "Sr. Dn. Juan Manuel González de Cossío, Conde de la Torre de Cossío", pintado por José Joaquín Esquivel en 1781, y el óleo del virrey José de Iturrigaray y su familia, realizado por un autor desconocido en 1805. El conde de Torre Cosío fue un noble novohispano al que obligó la corona a cobrar un impuesto extraordinario y que más tarde apoyaría con recursos económicos a los insurgentes. Por su parte, el retrato del virrey José de Iturrigaray hace referencia a la reunión de dicho gobernante con los miembros del Ayuntamiento de la Ciudad de México para discutir la posibilidad de proclamar la independencia del reino mientras José Napoleón Bonaparte gobernara a España. Esta obra también recuerda el golpe de Estado encabezado por Gabriel del Yermo contra el virrey y el Ayuntamiento; mientras que una impresión museográfica con el retrato de Alejandro de Humboldt y su sentencia de que la Nueva España era dominada por la desigualdad, sirve de colofón a esta sala.

### **Sala 6.**

La Sala 6 (Guerra de Independencia 1810-1821) es la más importante del Museo, ya que desde su apertura en 1944, ha contenido para su exhibición los estandartes, banderas y reliquias de algunos de los personajes más sobresalientes de la lucha por la emancipación. El discurso renovado respetó

esa constante, aunque abordó el tema de la insurgencia con una visión actualizada conforme a los dictados de los especialistas en el tema. La primera obra que se muestra es el retrato de cuerpo entero de Fernando VII, en una pose muy parecida a las que adoptaba Napoleón. Junto a dicho óleo colocamos una vitrina que contiene una pequeña escultura del propio Bonaparte, monedas y una escena a la acuarela de sus triunfos en Europa. La sesión del trono español al hermano de Napoleón fue la causa fundamental del levantamiento insurgente, y si el ayuntamiento de la Ciudad de México reaccionó desde el primer momento, en los corregimientos e intendencias también se suscitó la incertidumbre.

Esta reflexión lleva al siguiente retrato de cuerpo entero, que pertenece al corregidor de Querétaro don Miguel Domínguez. En su casa se realizaron varias de las reuniones que prepararon el levantamiento armado, y entre los asistentes descolló el general Ignacio Allende, quien pronto se convirtió en el gran estratega del movimiento. Fue precisamente Allende, del que también existe un retrato, el que propuso que el cura Miguel Hidalgo y Costilla encabezara el movimiento. En la actualidad no se conoce el verdadero rostro de Hidalgo, ya que nunca fue retratado en vida. Este hecho nos llevó a mostrar un conjunto de cuadros al óleo que lo representan, advirtiendo que es en una litografía realizada por Claudio Linati, en donde podemos observar una imagen del "Padre de la Patria" más cercana a la realidad, ya que coincide con las descripciones que de él hicieron Lucas Alamán y los inquisidores durante el proceso que se siguió en su contra. La vitrina que contiene la litografía de Linati, exhibe además la casulla y la estola del cura Hidalgo; una pequeña escultura en madera realizada por Clemente Terrazas que también representa

al caudillo y un juego de naipes impresos en 1810, que nos permiten hablar de las aficiones de Hidalgo por los juegos de azar, las carreras de caballos y las mujeres. Con ello se intenta mostrar el lado humano del personaje, ya que en la historia oficial siempre aparece como un ser de piedra o bronce.

El retrato del general realista Antonio Ferry Palao da pie para hablar de cómo la guerra de independencia fue, en realidad, una guerra entre hermanos, ya que dentro de una misma familia podía haber integrantes de un bando o de otro. Tal fue el caso de los hijos de la corregidora Josefa Ortiz de Domínguez, ya que algunos eran realistas y otros, incluyéndola a ella, insurgentes. De esta heroína se exhibe un retrato pintado en vida y que es poco conocido. Junto a ella aparece el retrato oficial de Leona Vicario, otra protagonista del movimiento. En una pequeña vitrina se colocaron un monedero de chaquiras y un abanico de luto pertenecientes a la corregidora. Con este último objeto, sumado al féretro de un infante, a una escultura de la Virgen de Dolores, y a dos ex votos de plata con los que se daban las gracias por la curación de enfermedades, se aborda el problema de la muerte durante las guerras, no sólo a consecuencia de la lucha armada, sino también por el hambre y las epidemias.

El siguiente retrato es el de Ignacio López Rayón, quien permite vincular el movimiento de Hidalgo con el de José María Morelos y Pavón, personaje que ocupa un lugar preponderante en la sala. En primer lugar, en una vitrina se muestran su casulla y estola, el libro de horas y el crucifijo que portaba al momento de ser fusilado por las tropas realistas. Al centro del recorrido, se exhibe el retrato de Morelos pintado en vida por el artista popular conocido como "El Mixtequito". Además de mostrar la efigie del insurgente, este cuadro

ofrece algunos emblemas y tonalidades del movimiento armado, como el de los colores azul cielo y blanco, que eran los manejados en los estandartes y banderas de la causa. Dichos colores representan en su origen a la Virgen María y también a la casa de los Borbones, por lo que no tienen que ver con el pabellón tricolor que comenzó a ondear desde 1821. Custodiando el otro extremo del retrato, se ubica otra vitrina, en la cual se exhibe la casaca de Morelos, su sable y un facsímil del discurso que hoy conocemos como "Los sentimientos de la Nación".

Los retratos de Mariano Matamoros e Ignacio López Rayón se suman al discurso dedicado a Morelos, porque ambos fueron destacados miembros del Ejército Libertador del Sur. Enfrente, las imágenes de Servando Teresa de Mier y Xavier Mina remiten a la incursión militar que llevaron a cabo en 1817 para mantener viva la llama libertaria. Por otra parte, las efigies de los insurgentes Manuel Gómez Pedraza, Nicolás Bravo y Vicente Guerrero permiten referir cómo, a lo largo del siglo XIX, personajes que participaron en la Guerra de Independencia continuaron jugando un papel fundamental. El retrato de Vicente Guerrero está acompañado por varios objetos personales del insurgente, así como por un ejemplar de la Constitución de Cádiz, tal y como se divulgaba en todo el Imperio Español, el decir, en una caja circular o píxide, similar a los recipientes donde se guardaban las hostias. Asimismo la presencia de Guerrero se complementa con el retrato de Agustín de Iturbide, a fin de referir la consumación de la Independencia con los Tratados de Córdoba, para lo cual se exhiben la mesa y las sillas en que supuestamente fueron firmados. La bandera trigarante y un cuadro que representa la entrada triunfal de los insurgentes a la Ciudad de México marcan la culminación del discurso de la

sala, así como un facsímil del Acta de Independencia del Imperio Mexicano.

Como un repaso del discurso desarrollado a lo largo de este espacio, se despliega el mural de Juan O´Gorman titulado "Retablo de la Independencia", cuyas imágenes van desde el último tercio del siglo XVIII hasta el final del movimiento, representado con el retrato ecuestre de Vicente Guerrero. Cabe señalar que para dar más precisión al discurso, en un segundo plano, fuera del mural, se colocó el retrato de cuerpo entero al óleo de Agustín de Iturbide. En esta área también se puede observar el óleo de la Virgen de Guadalupe que es señalado como el estandarte que portó el ejército de Miguel Hidalgo y Costilla. Asimismo se muestran numerosas armas de época, un pequeño cañón usado por los insurgentes, quienes lo bautizaron como el "cañón niño", y varios originales de las banderas y estandartes que O`Gorman representó en el mural.

### **Sala 7.**

La sala 7, titulada "La joven nación (1821 - 1867)", aborda los titubeos y distintos ensayos de gobierno que caracterizaron a la primera mitad del siglo XIX mexicano. De manera confrontada, se muestran objetos personales de Agustín de Iturbide y el Primer Imperio, con algunos bienes que pertenecieron a Guadalupe Victoria, primer presidente de la República Mexicana. De ingreso se hace énfasis en que la Nueva España se independizó convertida en Imperio Mexicano, y que esa condición determinó la entronización de Agustín I. Dentro de la curaduría se estudió un espléndido juego de copas y bomboneras de cristal de Bohemia con el perfil de Agustín de Iturbide y una vista del "Palacio de Chapultepec". En guiones que antecedieron al actual, dicho conjunto había servido para resaltar las ambiciones del personaje por convertirse en

emperador, al grado de mandar fabricar una vajilla para su imperio. No obstante, al estudiar estas piezas, nos encontramos con que la técnica con que fueron fabricadas no se aplicó sino hasta los años treinta del siglo XIX, razón por la cual no pudieron ser producidos por órdenes de Iturbide.

Además del juego de cristal, en este conjunto se muestra un retrato al óleo, las escenas de proclamación y coronación del emperador, la bandera imperial, primera en que las franjas tricolores aparecieron en forma vertical, el bastón y el sable de Iturbide, así como una alegoría en plata, que muestra cómo la patria corona a Agustín I, mientras que éste le coloca el penacho real a la patria. En el extremo opuesto, se sitúa el retrato de cuerpo entero de Guadalupe Victoria, primer presidente de la República Mexicana y único en el siglo XIX que inició y concluyó su administración sin contratiempos o irregularidades. El conjunto se complementa con la espada y el coco chocolatero del presidente. Sigue después el retrato de Vicente Guerrero, quien al no reconocer el triunfo del conservador Anastasio Bustamante se levantó en armas y una vez proclamado presidente, fue víctima de la traición. En una vitrina adjunta, aparece un estandarte masón y varios objetos militares, dispuestos para señalar que la historia de los primeros años de vida independiente estuvieron marcados por el protagonismo de las logias masónicas, del ejército y la Iglesia.

El siguiente tema que se aborda es la presencia de viajeros de otros países, quienes además de dar testimonio escrito o a través de pinturas y grabados sobre las características del país en la época, actuaban como agentes de sus respectivos gobiernos para conocer las riquezas naturales, posibilidades de explotación, debilidades y fortalezas del México independiente.

Se muestran para el caso un conjunto de pinturas al óleo con temas costumbristas elaboradas por Juan Mauricio Rugendas, Manuel Serrano y Primitivo Miranda. Completan el conjunto la maqueta a escala de una diligencia, un itinerario de diligencias y un estuche de viajero. Frente a este conjunto, se presenta otra serie de cuadros con temas costumbristas, mediante los cuales se ilustra la vida cotidiana de los mexicanos en el siglo XIX. Aquí destacan pinturas de Pedro Gualdi y Agustín Arrieta. También se muestran un abanico, impertinentes y otros objetos relacionados con la asistencia al teatro y la ópera, ya que esas eran las principales diversiones de la época, así como un retrato al pastel de la marquesa Calderón de la Barca, por considerar que sus cartas publicadas como *La vida en México* siguen siendo uno de los frescos más notables de la cotidianidad de los mexicanos en el siglo XIX.

En medio de estos dos conjuntos, y al centro de la sala, se colocó una vitrina con las primeras ediciones de los tres códigos que marcaron sobremanera la historia mexicana del siglo de la Independencia, es decir la Constitución Federal de 1824, las Siete Leyes centralistas de 1836 y la Carta Magna de 1857. La presencia de las Siete Leyes da pie para abordar la independencia de Texas como una secesión del país y no como un conflicto de intervención extranjera. En este conjunto se colocaron los retratos de Antonio López de Santa Anna, Andrés Quintana Roo, Lucas Alamán y Stephen Austin como protagonistas del episodio, así como una bandera de la Primera Compañía de Voluntarios Texanos de Nueva Orleans, obtenida como trofeo de guerra por las tropas mexicanas durante la toma de El Álamo. En contraste con este conjunto, se presenta el que aborda la composición del Himno Nacional, con los retratos de Francisco González Bocanegra y Jaime Nunó, sus autores,

amén de la primera partitura y letra impresas del Himno.

Confrontado con el conjunto dedicado a la separación de Texas, colocamos los retratos de Valentín Gómez Farías, Ignacio Comonfort, Benito Juárez y Miguel Lerdo de Tejada, cuatro de los principales liberales del siglo XIX. Asimismo se exhiben en una vitrina objetos relacionados con la Guerra de Reforma y en otra un traje de chinaco, ya que muchos de ellos intervinieron en las guerras de Reforma, Intervención Francesa y Segundo Imperio. Completan el conjunto un cuadro con la representación del último acto solemne realizado en la iglesia de la Profesa, en donde participaron autoridades civiles y religiosas, así como los retratos de Leonardo Márquez y Jesús González Ortega, como militares representantes de los bandos liberal y conservador.

### ***Sala 8.***

A la sala 8 la titulamos "La patria invadida", y en ella abordamos, en primer lugar, el intento de reconquista española encabezado por Isidro Barradas en 1829, y la agresión francesa conocida como "Guerra de los Pasteles" ocurrida entre 1838 y 1839. Durante este conflicto Antonio López de Santa Anna perdió su pierna izquierda, lo cual hacemos evidente con una de las prótesis que usó en vida el dictador. El conjunto se complementa con un retrato de Mariano Arista, quien participó en la Guerra de Texas y en otros conflictos con el extranjero. Confrontado con este conjunto, se ubica el dedicado a la invasión norteamericana y a la pérdida de más de la mitad del territorio. Aquí se colocó el retrato de Manuel de la Peña y Peña, que fue el presidente que firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo y no Santa Anna, como erróneamente se supone. También se exhibe un mapa comercial de la República Mexicana firmado por John Disturnell en 1850, que es similar al que tres años antes se

empleó para fijar los nuevos límites entre México y los Estados Unidos.

Presidiendo la segunda parte de esta sala, se observa el retrato del general Ignacio Zaragoza, el cual antecede a un inmenso lienzo pintado por el artista catalán José Cusach, dedicado a conmemorar el triunfo de las fuerzas mexicanas el 5 de mayo de 1862 contra las tropas invasoras francesas. Custodian este óleo monumental el retrato y objetos personales del general Miguel Miramón, quien apoyó y al final del Imperio terminó fusilado con Maximiliano y Tomás Mejía; así como la efigie ecuestre de Mariano Escobedo, quien consumó la derrota del ejército imperial en la ciudad de Querétaro. Las características de esta sala estuvieron en buena medida determinadas por el mural de José Clemente Orozco sobre la Guerra de Reforma y la caída del Imperio, el cual muestra en su centro un enorme retrato de Benito Juárez como protagonista fundamental de lo que se ha denominado "La gran década nacional".

Custodiando esta obra, se exhiben en una vitrina las llaves y uno de los bastones de mando que el Ayuntamiento de la Ciudad de México entregó en 1863 a Federico Elías Forey en señal de rendición, y que fueron devueltos en 1910 por el Gobierno de Francia al de México; así como un retrato de perfil en bronce del mismo militar francés. En el lado opuesto, una vitrina resguarda la maqueta de una escultura, realizada por Felipe Sojo en pasta de jabón con el rostro de la emperatriz Carlota Amalia, y en otra se observan el escudo del Segundo Imperio, kepíes de los ejércitos mexicano, francés e imperial, la espada que entregó Maximiliano de Habsburgo a Ramón Corona como símbolo de rendición y dos de los fusiles con que se ultimó al emperador. El cuadro monumental de Cusach y el mural de Orozco se confrontan mutuamente, y en

medio de ellos colocamos dos cañones pertenecientes a la defensa del Castillo de Chapultepec. El primero, fechado en 1862, lleva la leyenda "República Mexicana", y el segundo, fundido en 1863, ostenta las palabras "Imperio Mexicano", lo cual permite hablar de la facilidad con que los habitantes del país en el siglo XIX, podían amanecer con un régimen distinto al del día anterior. Esta sala se cierra con un óleo que rememora la batalla de Xochiapulco contra las tropas imperiales, el retrato de Maximiliano de Habsburgo, realizado por Tiburcio Sánchez, y varios objetos personales de los emperadores.

### **Sala 9.**

A la sala 9 la titulamos "La patria recobrada. Hacia la modernidad". En ella se aborda el periodo comprendido entre el triunfo de la República y el gobierno de Manuel González. Allí comienzan a hacerse notorias las carencias de colección que padece el museo, razón por la cual centramos el discurso en las ventajas que ofrecía la paz frente a los levantamientos constantes de los primeros dos tercios del siglo XIX. Lo primero que se observa en la sala es una vitrina con algunos objetos personales de Benito Juárez, más un retrato del presidente con su esposa, realizado por José Escudero y Espronceda, y la máscara mortuoria del Benemérito. En el extremo opuesto, se colocó el retrato de Sebastián Lerdo de Tejada, quien lo sucedió de manera interina, junto con una vitrina que contiene un busto en mármol de Gabino Barreda, promotor de la educación positiva y algunos textos escolares de la época.

En la parte inferior de la misma vitrina se muestra la maqueta a escala de una locomotora, para resaltar el hecho de que hubiera sido ya en esa época de relativa paz, cuando se concluyera la línea ferroviaria que comunicaba al

puerto de Veracruz con la Ciudad de México. Por su importancia, el tema del ferrocarril se repite en un cuadro al óleo de Luis Coto y en el "Plano orográfico de la zona recorrida por el Ferrocarril Mexicano de Veracruz a México", trazado por Antonio García Cubas en 1877. El óleo de Luis Coto, titulado "Estación del Ferrocarril Mexicano", junto con el retrato de Ignacio Manuel Altamirano y el mismo busto de Gabino Barreda, esculpido por Jesús F. Contreras, permiten hablar del apoyo que se dio a las bellas artes una vez que triunfó la República, no sólo en el campo literario, sino también en el de las artes plásticas, en donde se promovió la ejecución de pinturas y esculturas que trataran temas relacionados con la Historia de México, en completa oposición a los temas religiosos y de la mitología clásica que se habían abordado hasta entonces en la pintura y escultura académicas.

Por otra parte, el plano de García Cubas y un conjunto de instrumentos científicos asociados con la expedición científica a Japón que en 1874 patrocinó el gobierno mexicano para estudiar el paso del planeta Venus por el disco solar, expedición que estuvo a cargo del ingeniero Francisco Díaz Covarrubias, permiten señalar cómo la paz brindó la posibilidad de destinar recursos a la investigación científica. En contraposición al conjunto de instrumentos científicos, se ubica una bicicleta antigua, que junto con un retrato de Joaquín de la Cantolla y Rico, y las obras que abordan la construcción del Ferrocarril Mexicano, dan pie para mencionar el desarrollo de las comunicaciones y la manera en que los gobiernos de Porfirio Díaz y Manuel González promovieron el establecimiento de concesiones ferroviarias, telegráficas y de diversa índole comercial e industrial para modernizar al país.

Un enorme espejo de fabricación francesa, junto con mobiliario, un

vestido de época y el retrato de Leonor Rivas Mercado de Torres Adalid realizado por Juan Cordero, se conjugan para hablar de la condición de la mujer en la segunda mitad del siglo XIX. Por último, el retrato del general Carlos Pacheco y algunos de sus objetos personales, dan pie para revalorar a este personaje, quien fue autor del proyecto modernizador llevado a cabo en el porfiriato, aunque debido a su repentina muerte en 1891, correspondió a José Ives Limantour llevarlo a la práctica.

### **Sala 10.**

La sala 10 aborda de lleno el régimen de Porfirio Díaz. La titulamos "Poca política y mucha administración", parafraseando uno de los lemas de la época. En esta sala, los museógrafos experimentaron con una nueva forma de exhibición, consistente en crear cajas temáticas con ambientaciones definidas. El primer conjunto de objetos se relaciona con las rebeliones indígenas que tuvieron lugar en el país a lo largo del siglo XIX. Su número fue tan elevado, que decidimos ubicarlas en un mapa dividiéndolas por regiones. Se trata de la otra historia, aparentemente olvidada, que recuperamos en el Museo. Este espacio se complementa con los retratos a tamaño natural de varios de los líderes de estas rebeliones, así como con condecoraciones, armamento y periódicos de la época que daban cuenta de algunos levantamientos.

Confrontada con este conjunto, se presenta una serie de libros vinculados con la visión de una nación unida y soberana. Destacan la primera edición de *México a través de los siglos*; la *Historia de México* de Niceto de Zamacois; el *Romancero nacional*, firmado por Guillermo Prieto, y el retrato de Vicente Rivapalacio, coordinador de la primera obra mencionada. A un lado, la llegada del cinematógrafo nos permitió desarrollar un pequeño documental con

escenas filmadas por Salvador Toscano, sobre las bases sociales y económicas que sustentaron el régimen porfiriano. El documental se complementa con teléfonos, cámaras de cine y de fotografía fija, resaltando la importancia de las nuevas formas de comunicación y de las imágenes en la historia del siglo XX.

Frente a este conjunto, colocamos una vitrina con figuras realizadas por el artista guanajuatense Cristino Ramírez en plata pella, y con óleos de Ernesto Icaza y Gustavo Morales, todo ello relacionado con el tema de la charrería. La materia que se desarrolla es la del fortalecimiento de la hacienda y la creación de grandes complejos agrícolas que si bien eran de cultivos y producción extensiva, estaban plenamente integrados al sistema capitalista. Reforzando esta idea, una caja temática ambientada en una hacienda, exhibe un traje de charro y una montura, amén de implementos de jarriería. Enfrente de este conjunto, otra caja temática, relacionada con la banca y con el gran número de instituciones de esta índole que se fundaron durante el porfirato, nos permite hablar del capital financiero y especulativo.

Con un pupitre, libros y utensilios escolares, amén del retrato de don Justo Sierra, abordamos el tema de la educación pública durante el porfirato, destacando la implantación de la educación primaria obligatoria y gratuita, y el establecimiento del Ministerio de Educación, bajo la responsabilidad de Sierra. Aunado a ello, se habla del apoyo que se dio a escritores, pintores, músicos y escultores, para lo cual se exhibe el violín y algunas partituras de Juventino Rosas, un menú con elementos prehispánicos, un estereoscopio y un óleo del pintor José María Velasco. Confrontada con esta vitrina, se colocó otra, en la que se aborda la prensa favorable y crítica del régimen. Para ello se

congregaron periódicos de la época y grabados de José Guadalupe Posada, así como una prensa *R. Hoe & Company*, fabricada a finales del siglo XIX.

De manera adjunta, una caja temática con cascos y armas, permite hablar de cómo se dio la profesionalización del ejército durante el porfiriato. Una caja más, en la que se recrea una tienda de ropa femenina, permite hablar de la influencia francesa que marcó la cultura mexicana durante el periodo. El espacio de esta sala es dominado por el retrato de cuerpo entero de Porfirio Díaz, mostrado en el momento de su mayor gloria con el Castillo de Chapultepec al fondo. Dos acuarelas en las que se muestra el pabellón de México en la Feria Internacional de París de 1889, permite hablar de la promoción que se le dio tanto a las riquezas como a la cultura del país durante la prolongada administración porfirista. Esta idea se refuerza con una vitrina que contiene un conjunto de condecoraciones internacionales entregadas al gobierno mexicano, platos conmemorativos y el libro que recuerda las fiestas del Primer Centenario de la Independencia Nacional.

La sala concluye con una vitrina que aborda el tema de la sucesión presidencial, valiéndose de un documento impreso con el Plan de San Luis, una máquina de escribir, un pendón de apoyo a la candidatura de Bernardo Reyes y una escultura en mármol que representa al mismo personaje. En el lado opuesto, un mapa de la República Mexicana permite observar el grado de desarrollo que había alcanzado el país en sus comunicaciones al llegar el año de 1910.

### **Sala 11.**

La sala 11 es conocida como "Sala Madero" por uno de los murales que Juan O'Gorman pintó en su interior. Este espacio lo dedicamos al periodo

revolucionario que corre entre la toma de posesión de Francisco I. Madero como presidente de la República y el triunfo del constitucionalismo frente a los ejércitos de Francisco Villa, Emiliano Zapata y los convencionistas. Las vitrinas de esta sala contienen efectos personales de Madero, Villa, Zapata y Victoriano Huerta, así como documentos, recortes de periódico, fotografías, retratos de los personajes y escenas al óleo del episodio conocido como "La Decena Trágica".

### ***Sala 12.***

En esta sala es donde se hace evidente la ausencia de objetos del siglo XX y las limitaciones que marcaron nuestro discurso referente a la Revolución Mexicana y a la nación en esta centuria. No obstante, tratando de paliar dicha carencia y tomando en cuenta la importancia que tuvieron y siguen teniendo las imágenes fijas y en movimiento a lo largo del siglo, decidimos colocar, en dicho espacio, un video mural que diera un repaso por la historia mexicana del siglo. Esta pieza consta de una pantalla de proyección de gran formato y seis pantallas menores. En la primera se proyectan escenas de cada uno de los presidentes que ejercieron el poder en México hasta el año 2000, así como algunas imágenes de los muralistas más destacados; mientras que en las pantallas laterales se presentan fragmentos con los episodios de la historia política, económica, social y cultural del mismo siglo. Las imágenes en movimiento son acompañadas con grabaciones de las voces de los personajes y con música de la época. Como complemento y apoyo didáctico, en los muros laterales se dispusieron cuatro pantallas en las que se enlistan cronológicamente los acontecimientos más importantes del siglo XX.

**Sala 13.**

Sustento de la sala 12 es también el mural que Jorge González Camarena pintó en 1966 con una alegoría de la Constitución de 1917, ya que esa ley suprema ha marcado la historia de México desde su promulgación hasta la actualidad. Este mural, al igual que el pintado por David Alfaro Siqueiros entre 1957 y 1967 en la Sala XIII con el tema "Del porfirismo a la Revolución", fueron soluciones que en otro tiempo se dieron a la proverbial carencia de colección del siglo XX que existe en el Museo. No obstante, en el nuevo discurso el inmenso mural de Siqueiros nos dio pie para hablar de la corriente muralista que fue tan importante en la historia del arte mexicano del siglo XX. Este discurso se refuerza con la vista de los dos murales que cubren el ala poniente y la bóveda de la escalera de honor del Castillo, el primero realizado por Eduardo Solares con el tema de la Revolución Mexicana, y el segundo por Gabriel Flores, con una alegoría de la guerra entre México y los Estados Unidos.

**Sala 14.**

Si la parte baja del Museo la dedicamos a las grandes etapas de nuestra historia, la alta la consagramos a diversos aspectos de la vida privada. Fue en esos espacios donde mejor quedó definido el concepto de "un museo de colecciones". Así, la sala 14 o "Sala de Malaquitas" contiene piezas excepcionales realizadas con este material por artesanos rusos. Además, en ella se muestran joyas, miniaturas, abanicos, relojes y todos aquellos objetos que aderezaban o eran útiles a la mujer de los siglos XVIII y XIX. Estas piezas son acompañadas con retratos al óleo de damas que ostentan bienes similares

a los que se exhiben en las vitrinas.

### ***Sala 15.***

La sala 15 o "Sala de Virreyes", muestra la colección de los 63 representantes del rey que gobernaron la Nueva España entre los siglos XVI y XIX. Es la única colección completa con cuadros de esta índole que existe en toda América, por lo que es considerada como uno de los tesoros del Museo. Los retratos permiten, además, hacer alusión a la moda masculina de esos cuatro siglos, y el discurso se ve enriquecido con la presencia en el mismo espacio de un biombo con escenas de la Conquista y con un plano de la Ciudad de México a finales del siglo XVII; el pendón que cada año se paseaba por la ciudad el día de San Hipólito para conmemorar la caída de México Tenochtitlan, un cañón de fiesta, una mesa de sacristía, firmas y manuscritos de varios virreyes, y un crucifijo hecho en madera tallada y estofada, todo ello refiriendo el entretrejo que existía entre el poder civil y el eclesiástico.

### ***Salas 16 y 17.***

El recorrido continúa por el balcón y la terraza principal. Desde ellos se accede a las salas 16 y 17, últimas del recorrido. En ellas, se continúa con el discurso de la vida privada, para lo cual se crearon dos ambientaciones de espacios privados del siglo XVIII: uno con un salón de estrado, que era el que contenía los muebles y objetos más apreciados por la nobleza novohispana, y otro con el mobiliario, objetos y retratos de una sala de asistencia, en donde las familias convivían regularmente. También se exhiben vestidos femeninos de distintas épocas y una colección de cuadros costumbristas con escenas callejeras,

oficios como el de aguador y cocinas. Hablar de la vida privada de finales del siglo XVIII y buena parte del XIX, permitió exhibir una serie de objetos de gran calidad y belleza que no tenían cabida en el discurso de la parte baja, pero que pueden considerarse como bienes destacados de la colección del Museo. Así pues, las fechas representadas fueron determinadas por los bienes de la colección. En ese sentido se recobró de alguna manera la idea del museo de colecciones que fue más que evidente al inaugurarse este recinto en 1944; pero además ahora los objetos no se muestran como piezas aisladas, sino rodeadas de otros objetos y muebles que permiten entender su utilidad en el momento en que fueron creadas.

#### **IV. LOS MUSEOS RENOVADOS. UNA CONCLUSIÓN.**

La reinauguración de la *Galería de Historia, La lucha del pueblo mexicano por su libertad*, tuvo lugar el 17 de diciembre de 2002. Por su parte, las salas de exposición permanente del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, abrieron sus puertas el 17 de noviembre de 2003. La respuesta del público a la reestructuración de ambos museos fue muy distinta, ya que la suerte de la Galería de Historia siempre ha estado vinculada a la atracción que ejerce el Castillo de Chapultepec. Así pues, la afluencia de público a la Galería no fue importante en los meses inmediatos a su reinauguración. Ello se debió fundamentalmente a la escasa difusión que se dio al acontecimiento y, sobre todo, a la historia un tanto accidentada de dicho recinto, ya que en numerosas ocasiones y por tiempos prolongados estuvo cerrada al público.

No obstante, cuando el Museo Nacional de Historia se reabrió en noviembre del siguiente año, la afluencia de visitantes al popularmente llamado "Museo del Caracol" se incrementó notoriamente. Dicha Galería está orientada fundamentalmente a los niños y jóvenes en edad escolar, razón por la cual el acceso ha sido gratuito para el 98% de quienes lo visitan. De cualquier manera, el número de asistentes podría incrementarse de manera sensible si se aceptara la gratuidad de dicho espacio, ya que ante la exigencia de pagar, muchos adultos prefieren acudir al Museo Nacional de Historia. Cabe señalar que en últimas fechas se han buscado alternativas para incrementar el número de visitantes, organizando talleres y exposiciones temporales de grabado, fotografía y otras artes, a fin de atraer al museo a otro tipo de público.

El número de asistentes al Museo del Caracol continúa siendo de aproximadamente 30 mil al mes. El 75% de esta cifra corresponde a escolares

en grados de primaria y entre el 20% y 23% a estudiantes de secundaria. El 2% restante corresponde a adultos interesados en la historia o atraídos por la particularidad de los dioramas y maquetas. Como el museo está dedicado fundamentalmente a los niños, las restricciones para la visita son mínimas, ya que además de mantenerse un ambiente lúdico en las salas, se permite sacar apuntes, tomar fotografías y participar en visitas guiadas.

Por lo que toca al Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, cabe señalar que desde la apertura de las salas de historia ha experimentado un sensible incremento en el número de visitantes. En el año 2001, poco después de la apertura del Alcázar, esa área del Castillo recibió a 1'066,553 visitantes; pero en los dos años subsiguientes, la visita bajó a 986,899 en 2002 y a 989,554 en 2003. En cambio, a partir de la reinauguración de las salas de historia, las cifras pasaron de 1'317,697 visitantes en 2004, a 1'336,516 en 2005. En 2006 ocurrió un leve descenso (1'326,562 asistentes), explicado en parte por la situación política del país, que redujo notoriamente la asistencia no sólo al Museo, sino también al Bosque de Chapultepec.

Desde mayo de 2005, mis tareas en el Museo Nacional de Historia se han dirigido a la promoción y difusión cultural, ocupando la jefatura del Departamento respectivo. Desde este cargo, he podido conocer las impresiones del público sobre el nuevo discurso histórico, ya que bajo mi responsabilidad ha estado atender las quejas y sugerencias de los visitantes. En lo referente al cederario y los contenidos, las opiniones son favorables en su mayoría, sobre todo por el énfasis que se pone en descartar el término "colonia" y su substitución por el de "reino". También les llama la atención el ejercicio iconográfico que hicimos al colocar distintos retratos de Miguel Hidalgo

y Costilla. Agradecen la fluidez en los textos de las cédulas explicativas y la facilidad de lectura que ofrece la disposición de los objetos y obras de arte que se exhiben.

En cambio, muy frecuentemente se presentan quejas relacionadas con la prohibición de tomar fotografías en interiores, a pesar de que a todos los visitantes se les entrega en la entrada un folleto en el que se explican los motivos para proteger las obras del asedio constante de los flashes. En ese mismo folleto se les indica que no pueden tomar apuntes en el interior de las salas, ya que los espacios del Castillo no fueron construidos para contener un flujo de personas que en algunos días ha pasado de los 20 mil. Tratando de subsanar esa restricción, el Museo ofrece a los escolares folletos impresos con las cédulas de manera gratuita o a un bajo costo de recuperación, así como la consulta de los mismos en su página web.

Otros motivos de queja frecuente son la restricción a la introducción de carriolas a las salas, el impedimento para entrar con agua, alimentos y chicles, paraguas, mochilas y pelotas. Sin embargo, todas estas restricciones se adoptaron por malas experiencias tenidas en el Museo durante los primeros tres meses posteriores a su reinauguración. Durante ellos fue constante la detección de chicles pegados en el piso y en los cuadros, rayones causados por las carriolas y otros instrumentos, cédulas arrancadas cuando se atoraban con las bolsas de mano y mochilas, y sobre todo, rayones en los cuadros y muros con instrumentos punzo cortantes, plumones, lápices y bolígrafos. A todas las personas que se quejan y dejan una dirección o un teléfono, se les contesta y casi siempre comprenden las razones y agradecen las explicaciones.

El argumento más sólido al responder a las quejas, está relacionado con las funciones básicas del Museo, que no se restringen a mostrar las reliquias de nuestro pasado, sino también a preservarlas para el disfrute de las futuras generaciones. Por otra parte, desde mi cargo he tratado de sacar adelante otro de los objetivos que perseguimos los autores de la nueva curaduría, consistente en promover que los visitantes retornen frecuentemente al Museo y no sólo asistan una vez o muy espaciadamente en su vida. Para ello se organizan visitas especiales orientadas a la reflexión sobre el pasado y percepción de los objetos que se exhiben. Asimismo se ofrecen ciclos de conferencias y exposiciones temporales con temas vinculados a las efemérides nacionales. Para los niños se forman talleres y visitas guiadas con un carácter lúdico, y para el público en general se brindan ciclos de cine y de conferencias, así como presentaciones de libros y conciertos gratuitos todos los sábados y domingos.

El cargo que ocupo actualmente también me ha permitido estar en contacto con los medios y difundir a través de ellos el conocimiento y el interés por la historia de México. La asistencia a estaciones de radio y televisión o las entrevistas concedidas para la televisión en el propio Museo son particularmente intensas en los meses de agosto y septiembre, aunque en el resto del año se atiende con relativa frecuencia a los profesionales de la comunicación. Nuevos programas se están articulando para ofrecer al público adulto talleres de percepción sensorial, visitas guiadas escenificadas con actores, visitas con la óptica de los historiadores del arte, amén de recorridos con la explicación del rico acervo muralístico que posee el Museo, y visitas a

las zonas arqueológicas recientemente descubiertas e investigadas que se localizan en el Cerro de Chapultepec.

Han pasado ya tres años y meses desde la reinauguración, y sigo creyendo que ésta ha sido la mayor y más placentera tarea que he realizado en mi vida profesional. En la actualidad, el Museo continúa recibiendo grandes sumas de visitantes, en lo que va del año 2007 (enero-mayo), han ingresado al Museo 512,249 visitantes, y aun faltan los meses de mayor flujo, que son de julio a septiembre y la primera quincena de diciembre. Algunos de los objetos exhibidos han sido cambiados por necesidades de conservación, pero en general el discurso histórico y la distribución de los objetos no han perdido vigencia y es aceptado por los visitantes. Muchos de ellos han dejado en el buzón de quejas y sugerencias, cartas en las que afirman cómo después de visitar el Museo han sentido o refrendado su orgullo de ser mexicanos.

La reestructuración concluida en 2003 hace por demás evidente la imperiosa necesidad que existe de renovar constantemente el contenido de los museos. No obstante, objetivo prioritario es también el acrecentar el número y la calidad de las colecciones. Es en ellas en las que se basa en gran medida el discurso y a ellas hay que atenerse en el momento de desarrollar el guión. Esta observación es por demás pertinente si consideramos que los objetos históricos que posee el Museo, fueron adquiridos en función de un discurso que hoy en muchos aspectos ha sido superado. La idea del progreso y de la paz; la creencia de que la humanidad siempre avanza y nunca retrocede, son aspectos ideológicos que dominaban al México del porfiriato y de buena parte del siglo XX. Hoy en día, las nuevas vertientes historiográficas plantean destinos para la humanidad mucho más relativos.

Quedó atrás el triunfalismo simplón o la idea de que existen pueblños condenados permanentemente al fracaso. Para esos nuevos discursos, el Museo no cuenta con piezas, como tampoco para representar la historia del siglo XX. En esta última centuria, nunca se articularon programas de adquisiciones y mucho menos criterios de selección sobre lo que un museo, como el Nacional, debe resguardar para dejar constancia fiel de cada época. Es una tarea pendiente, que ya no sólo se debe concentrar en la historia política o de los grandes héroes, sino también en la económica, en la cultural, en la social, en la cotidiana, etc., con sus grandezas y sus miserias. Sólo así los nuevos museos, y en particular el de Historia, responderán a las necesidades y preguntas de una sociedad en constante cambio.

Los museos seguirán siendo el escaparate de los vestigios físicos que se conservan de nuestro pasado; pero la forma de exhibirlos y de ubicarlos en su contexto histórico, dependerá del trabajo paciente de historiadores y profesionistas de otras disciplinas que día con día descubrirán nuevos datos o explorarán nuevas interpretaciones de un pasado que nos pertenece a todos y nos explica como mexicanos.

Desde que fuera inaugurado en 1944, el Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, ha sufrido dos cambios profundos en su museografía y discurso, además de algunas modificaciones parciales; mientras que la Galería de Historia o Museo del Caracol tan sólo experimentó uno después de casi cuarenta años de haber sido fundado. Esta situación no es la idónea, ya que en teoría los cambios al interior de éstos y de todos los espacios de la memoria deberían realizarse, cuando menos, cada diez años. Los elevados costos de la reestructuración en un país que dedica porcentajes reducidos de

su presupuesto a la cultura, es la principal causa de este retraso, aunque lo que ocurre en los museos emplazados en el cerro de Chapultepec en nada se compara con el descuido en que se encuentran otros museos regionales, locales y de sitio esparcidos en todo el país. Algunas de estas instituciones no han sufrido cambios desde los años sesenta, cuando la preeminencia del centralismo obligaba a reproducir en todos ellos una historia que, pese a ser nacional, no encontraba vínculos con los hechos acontecidos en los lugares o regiones donde se encontraba el museo.

Desde finales de los años ochenta del siglo pasado, han comenzado a corregirse estos errores, incorporando en la realización de guiones y curadurías a los historiadores e investigadores locales. No obstante, el proceso de reestructuración en otras entidades ha resultado sumamente lento por la falta de suficiente personal capacitado para emprender las tareas de museografía y restauración. Además, la carencia de recursos económicos obliga a posponer proyectos o a desarrollarlos con lentitud. Ante esas causales, hay museos, sobre todo los instalados en edificios históricos, que aún no encuentran su vocación, ya sea por ausencia de colecciones o por la imposibilidad de llegar a acuerdos con la comunidad a la que prioritariamente van a servir dichos recintos. Otros museos han padecido el descuido y el saqueo, y otros más carecen del personal que los atienda.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia, por ejemplo, cuenta con 108 museos distribuidos en 29 entidades federativas, a excepción de Sinaloa y Durango. Además, apoya la operación y desarrollo de un total de 173 museo comunitarios en todo el país. Empero, la crónica carencia de recursos ha permitido que sólo el diez por ciento de ellos hayan sido reestructurados en los

últimos veinte años y que en ese lapso muchos ya sean obsoletos frente a la norma internacional que aconseja reestructuraciones cada diez años. En algunos casos, esta imposibilidad de llevar a cabo cambios drásticos se resuelve en parte con la actualización de los cedularios y el reacomodo de algunas piezas. El propio Museo Nacional de Historia, en los casi cuatro años que lleva de haber sido renovado en su totalidad, ya ha sufrido varios cambios.

Esta forma de proceder permite mantener hasta cierto punto la vigencia de los espacios y su contenido, aunque siempre va a la zaga de una historia que se reescribe día con día y que permanentemente brinda nuevos hallazgos y conclusiones. Cada generación le hace a la historia nuevas preguntas. Por ello, algo debe hacerse para lograr que los museos ofrezcan desde su ámbito particular las respuestas. No pueden continuar existiendo museos con discursos e interpretaciones que fueron superadas hace dos o más décadas. Dichas instituciones son los espacios de la memoria colectiva y como tales deben despejar las incógnitas. Si el quehacer del historiador se renueva permanentemente por esa necesidad de volver a reinterpretar y recuperar el pasado, lo mismo debe acontecer con los museos, ya que es en ellos donde las investigaciones y conclusiones del académico se ofrecen al gran público y donde se encausa a la lectura de las nuevas versiones de nuestra rica historia.

# APÉNDICE

**GALERÍA DE HISTORIA  
LA LUCHA DEL PUEBLO MEXICANO POR SU  
LIBERTAD  
MUSEO DEL CARACOL  
  
CEDULARIO**

## **SALA I: INTRODUCTORIA**

### **Bienvenidos a la Galería!**

#### **Mirar al pasado es también hacer historia**

Mucho de lo que hoy somos y disfrutamos es producto de la historia que transcurrió entre el movimiento por la Independencia y la Revolución Mexicana. Nuestras formas de convivencia, nuestros derechos y obligaciones; las instituciones que nos rigen, nuestra identidad y valores, así como muchos de los problemas que persisten en nuestro país, pueden tener una explicación si nos asomamos al período.

Las doce salas de este museo nos brindan la oportunidad de acercarnos a los grandes momentos históricos que le dieron vida al México actual, lo mismo que a los rasgos y características de la sociedad que se desarrolló y transformó durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX.

El Museo del Caracol no pretende dar una lección de nuestro pasado con verdades absolutas e indiscutibles; por el contrario, constituye una invitación para recordar algunos de sus episodios más memorables a fin de que, con nuestras propias miradas y reflexiones, también construyamos y participemos en la valoración de esa historia.

## LOS AÑOS FINALES DEL VIRREINATO

Medio siglo antes de que iniciara la Guerra de Independencia, en la Nueva España ocurrieron diversos sucesos que generarían descontento con la corona española: una serie de cambios hicieron prosperar su economía, dividieron al territorio en intendencias y provincias internas, pero también alteraron abruptamente las formas de convivencia social que habían prevalecido desde la Conquista. A estos cambios se les conoce como “Reformas Borbónicas”, ya que fueron impulsadas por los reyes españoles pertenecientes a la dinastía de los Borbón, los cuales se inspiraron en el despotismo ilustrado implantado por Luis XIV en Francia.

Entre las primeras de estas reformas, estuvo el decreto que determinó la expulsión de los jesuitas del territorio a mediados de 1767, no obstante que muchos de los miembros de esa orden religiosa eran criollos pertenecientes a las familias más poderosas de la Nueva España. A partir de entonces se hizo efectiva la máxima del virrey marqués de Croix, según la cual los habitantes de la Nueva España habían nacido “para callar y obedecer, y no para opinar en los asuntos de gobierno”.

## **SALA I: DIORAMAS**

1.-

### **La Plaza Mayor de la Ciudad de México en 1767**

#### **Lugares públicos, malestares ocultos**

Durante siglos, el zócalo de la capital funcionó como un enorme mercado. Casi en su totalidad estaba invadido por puestos en los que se vendían desde frutas y hierbas medicinales hasta ollas de barro y objetos robados. El edificio que se observa al fondo era el Parián, donde se vendían muebles, telas, cristales y otras mercancías procedentes de Europa y de Oriente. Al mercado acudían representantes de todas las clases sociales y mezclas raciales que convivían en la Nueva España; había españoles y criollos, indígenas y mestizos, negros y mulatos, religiosos y funcionarios reales, artesanos, letrados, mineros y comerciantes.

La Plaza Mayor era el sitio idóneo para enterarse de lo que ocurría en el resto del territorio, como los levantamientos populares de 1767 que surgieron por la expulsión de los jesuitas y la severa represión que el visitador José de Gálvez ejerció contra los insurrectos. Como en esta plaza se habían fraguado rebeliones similares, aquí se levantaban la picota para dar azotes o someter a la vergüenza pública a los infractores, así como la horca para los sentenciados a muerte. Asimismo, sobre una columna descansaba la estatua del rey de España en turno, como recordatorio del poder imperial al que estaba sujeto el virreinato. ¿Qué diferencias se observan entre estos personajes? ¿Qué hacen?

2.-

## **El Ayuntamiento de la Ciudad de México propone un gobierno autónomo**

### **La independencia como alternativa**

A principios del siglo XIX, España fue invadida por el emperador francés Napoleón Bonaparte, quien destituyó al rey Fernando VII para colocar en su lugar a su hermano José Bonaparte, conocido como “Pepe Botella” por su afición al vino. El pueblo español se opuso con las armas a la invasión, mientras que en la Nueva España se discutía la posibilidad de que el virreinato mantuviera su autonomía en tanto que durase la ocupación napoleónica.

La Ciudad de México estaba gobernada por un Ayuntamiento integrado por criollos que querían más participación en el gobierno, entre los que destacaban Juan Francisco Azcárate, Francisco Primo de Verdad y Ramos, y fray Melchor de Talamantes. Ellos propusieron no sólo desconocer a José Bonaparte, sino también formar un gobierno provisional autónomo hasta que Fernando VII recuperara el trono. Se celebraron varias juntas en la sala de Audiencia para discutir la iniciativa, siempre presididas por el escudo de España y por los retratos de Carlos III y Carlos IV. Por ambiciones personales, el virrey José de Iturrigaray aceptó la propuesta de los criollos, aunque con la oposición de los españoles que deseaban seguir sujetos a los designios del gobierno peninsular.

¿Qué elementos conforman el escudo español?

### 3.-

#### **Conspiración en una tertulia literaria en Querétaro**

##### **Entre poesía, letras e ideales**

Tras el golpe de Estado que Gabriel Yermo y un grupo de comerciantes españoles realizaron por su rechazo a la propuesta de un gobierno autónomo, los criollos comenzaron a reunirse en tertulias en las que se discutía de política y se comentaban las teorías de pensadores franceses como Rousseau y Diderot. Tal era el caso de las tertulias que organizaba en su casa el sacerdote José María Sánchez, a las cuales asistían, entre otros, el corregidor de Querétaro Miguel Domínguez y su esposa, la criolla doña Josefa Ortiz de Domínguez; Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de Dolores; así como los oficiales del ejército Ignacio Allende y Juan Aldama.

Para no provocar sospechas, se decía que estas reuniones eran simples tertulias, en las que se leían poesías, se comentaban textos literarios y se bebía chocolate servido en tazas de porcelana china. En febrero de 1810, durante una de esas reuniones, se planeó una insurrección que iniciaría el 2 de octubre de ese mismo año. No obstante, cuando la conspiración fue descubierta por la confesión de un moribundo, el corregidor Miguel Domínguez decidió encerrar a su esposa para protegerla. Según cuenta la tradición, ello no impidió que doña Josefa enviara un mensajero para prevenir a Hidalgo y Allende sobre el peligro que corrían.

Además de la porcelana china, ¿qué mueble de influencia oriental, con una imagen pueblerina, aparece en la escena?

## **MAQUETAS**

### **I.a.**

#### **La piratería (desaparece)**

### **I.b.**

#### **La aprehensión del virrey Iturrigaray**

El acuerdo entre el Ayuntamiento de la Ciudad de México y el virrey para desconocer a José Bonaparte, no fue aceptado por muchos españoles que vieron en esa medida una amenaza a sus privilegios. Por tal motivo, el 15 de septiembre de 1808 un grupo de peninsulares, encabezados por el terrateniente Gabriel de Yermo, destituyó al virrey Iturrigaray y envió a prisión a Azcárate, a Primo de Verdad y a Talamantes.

### **I.c.**

#### **Denuncia de la conspiración de Hidalgo**

El 13 de septiembre de 1810, el sacerdote Rafael Gil de León reveló a las autoridades la confesión de un moribundo, según la cual se preparaba un levantamiento contra los españoles. Como hubo otras denuncias al respecto, los conspiradores decidieron adelantar la insurrección.

### **I.d.**

#### **El aviso de la corregidora**

Se dice sin pruebas que encerrada por su esposo para protegerla y aislarla de los conspiradores, Josefa Ortiz de Domínguez se valió de uno de sus criados para informar a Aldama, Allende e Hidalgo que el levantamiento que fraguaban había sido descubierto.

## **SALA II**

### **CEDULA DE INTRODUCCION A SALA**

#### **El levantamiento de Hidalgo**

La Guerra de Independencia fue un proceso histórico que se prolongó por once años. Durante el mismo murieron casi todos los héroes que iniciaron la lucha emancipadora, además de que el conflicto se fue trasladando desde el centro y norte del virreinato hacia el sur. Los reclamos y la ideología inicial del movimiento también cambiaron, e incluso los grupos sociales que apoyaron la lucha por la Independencia fueron muy distintos al inicio y final de la misma.

Por disposición expresa del capitán Ignacio Allende, el levantamiento inicial fue encabezado por Miguel Hidalgo y Costilla. Esta rebelión se caracterizó por cierta improvisación: Hidalgo era un hombre ilustrado pero con poca formación militar; además, al descubrirse la conspiración, no dio tiempo a los protagonistas para organizar adecuadamente el movimiento. Esto se reflejó, por ejemplo, en la dificultad que tuvieron para controlar los crímenes y excesos de los insurrectos, como ocurrió con la toma de la Alhóndiga de Granaditas. El levantamiento de Hidalgo, iniciado en el pueblo de Dolores al amanecer del 16 de septiembre de 1810, duró menos de un año, pues ya en plena retirada el cura fue capturado por los realistas en las Norias de Baján. El 29 de julio de 1811 fue despojado de sus hábitos y al día siguiente fusilado en la ciudad de Chihuahua. No obstante su corta duración, la labor de los primeros iurgentes logró gestar un proceso que no tendría marcha atrás.

## **SALA II. DIORAMAS Y MAQUETA**

### **4.-**

#### **El grito de Dolores**

##### **Al tañido de las campanas**

Al recibir la noticia de que la conspiración había sido descubierta, los conspiradores decidieron adelantar el levantamiento. El capitán Ignacio Allende decidió que fuera el cura Miguel Hidalgo y Costilla quien encabezara la rebelión. Lo primero que se hizo fue liberar a los presos del pueblo de Dolores y encarcelar a los españoles. Luego, el cura se dirigió al atrio de la iglesia e hizo sonar las campanas para reunir a los pobladores.

Hidalgo habló entonces a la multitud y la convenció de luchar contra el gobierno virreinal. Nada dijo en aquel momento de la independencia, y lo más probable es que sus palabras hayan sido *¡Viva Fernando VIII! ¡Muera el mal gobierno!*

Algo más de 500 individuos entre hombres y mujeres –campesinos, artesanos, rancheros y reos recién liberados- formaron el primer ejército insurgente. Pero antes de dos meses sus seguidores sumarían ochenta mil.

¿Con qué están armados los hombres que reunió Hidalgo?

5.-

## **Asalto a la alhóndiga de Granaditas**

### **La irrupción en una fortaleza**

El ataque a la ciudad minera de Guanajuato, una de las más prósperas de la Nueva España, fue la primera gran batalla de la Guerra de Independencia. Hidalgo y Allende encabezaban un ejército popular formado por campesinos y artesanos, indios, mestizos pobres, negros y un pequeño número de criollos. Carecían de disciplina militar y su armamento estaba compuesto por picos, azadas y machetes. Sin embargo, su número superaba con mucho a los ricos propietarios de Guanajuato, quienes se refugiaron en la alhóndiga (almacén de granos) de Granaditas, por ser un edificio de reciente construcción y estar perfectamente fortificado.

Se dice, sin que pueda comprobarse, que a falta de cañones, un minero apodado “el Pípila” se puso una loza de piedra en la espalda para protegerse de las balas. Alcanzó a llegar a la puerta de la alhóndiga y le prendió fuego. Cuando los insurgentes ingresaron al edificio, se produjo la matanza de los soldados realistas y de la población civil española que allí se había refugiado. Este sangriento episodio causó enojo y divisiones entre los jefes insurgentes, que temieron haber perdido el control sobre los miembros de su ejército.

¿Por qué los españoles se refugiaron en este edificio? ¿Se justifica la matanza que ocurrió en su interior?

6.-

## **Batalla del Monte de las Cruces**

### **Un avance interrumpido**

Después de tomar la ciudad de Valladolid –hoy Morelia-, las fuerzas insurgentes avanzaron hacia la capital del virreinato. Muy cerca de su objetivo, en el estrecho paso del Monte de las Cruces, los acechaba el ejército realista al mando del general Torcuato Trujillo. Allí los rebeldes conocieron el fuego de la artillería, que les produjo muchas bajas. También comprendieron que un ejército menos numeroso pero bien disciplinado podía ponerlos en aprietos. Los oficiales insurgentes, especialmente Abasolo y Jiménez, lucharon con fiereza y la multitud que los acompañaba terminó por conseguir la retirada de los realistas.

Entonces Hidalgo tomó una decisión que sigue siendo discutida. En lugar de seguir el camino a México se retiró. Algunos creen que lo hizo para evitar que sus huestes cometieran los mismos actos sanguinarios y vandálicos que consumaron en Guanajuato; otros suponen que lo hizo para evitar un mayor número de bajas en su ejército ¿Cuál habrá sido el motivo?

¿Qué armas utilizadas por el ejército realista se pueden ver en la batalla?

7.-

## **Hidalgo en prisión**

### **El final de una zaga**

Poco después de la Batalla del Monte de las Cruces, Hidalgo y sus seguidores se trasladaron a Guadalajara, donde comenzaron a publicar el diario insurgente *El Despertador Americano*; desde allí, el cura de Dolores emitió varios decretos en los que abolió la esclavitud, eliminó los monopolios y redujo las alcabalas o impuestos menores.

Sin embargo, surgieron diferencias entre los dirigentes del movimiento que comenzaron a debilitar a la insurgencia, y al poco tiempo empezaron las derrotas: los realistas retomaron Guanajuato y después siguió la caída de Guadalajara. En franca huida, los insurgentes se refugiaron en Zacatecas y más tarde se encaminaron hacia Monclova, pero en el trayecto fueron sorprendidos y apresados en las Norias de Baján. Conducidos a Monclova y luego a Chihuahua, fueron juzgados y condenados a muerte. A Jiménez, Allende y Aldama los fusilaron el 26 de julio de 1811. Hidalgo permanecería en una celda del convento de San Francisco hasta el día de su ejecución, el 30 de julio de 1811.

La participación de Hidalgo como jefe insurgente duró menos de un año ¿Cuánto durará su fama?

## **MAQUETAS.**

### **II.a.**

#### **Las huestes de Hidalgo**

Al pasar por los pueblos, villas y rancherías, el ejército insurgente aumentó su número por la gran cantidad de indios, negros y mestizos (mezcla de varias razas) que se fueron uniendo, alentados por las promesas de libertad que Hidalgo ofrecía.

### **II.b.**

#### **Hidalgo comisiona a Morelos**

En un poblado de Michoacán llamado Indaparapeo, el clérigo José María Morelos y Pavón se puso a las órdenes de Hidalgo. Éste lo comisionó para extender la insurrección a las costas del Sur. Los dos insurgentes se despidieron y jamás volvieron a verse.

### **II.c.**

#### **Hidalgo en Guadalajara**

Tras retirarse de Valladolid, Hidalgo y sus tropas fueron a parar hasta Guadalajara. En el Puente de Calderón combatieron a los realistas encabezados por Félix María Calleja. Dichas tropas eran menos numerosas pero más disciplinadas, por lo que derrotaron de manera aplastante a los insurgentes.

## **SALA III**

### **LA PARTICIPACIÓN DE MORELOS**

Tras la muerte de Hidalgo, la dirección del movimiento independentista fue asumida por José María Morelos y Pavón, quien para entonces ya controlaba un amplio territorio del sur del país. Como militar y estratega, Morelos era muy superior a Hidalgo y logró organizar una fuerza bien disciplinada y entrenada. Además, comenzó a definir los puntos básicos en los que debería fundamentarse el gobierno independiente: se opuso a los criollos moderados, quienes aun pretendían reconocer a Fernando VII como monarca.

Morelos convocó a un Supremo Congreso Nacional Americano, el cual se reunió el 14 de septiembre de 1813 en Chilpancingo. Éste fue el primer órgano representativo del pueblo convocado en tierras novohispanas, y con ese carácter proclamó la Constitución de Apatzingán y la independencia total de España.

Morelos promovió también importantes reformas sociales que establecían la igualdad de todas las personas, la libertad a los esclavos y la defensa de los derechos indígenas. No obstante, cuando a finales de 1815 fue capturado y fusilado, el movimiento insurgente entró en una prolongada etapa cuyas acciones tuvieron únicamente una función defensiva, destacando el empeño de militares como Vicente Guerrero y el liberal español Francisco Javier Mina.

### **SALA III. DIORAMAS Y MAQUETAS.**

#### **8.-**

##### **El sitio de Cuautla**

##### **La importancia de la disciplina**

En 1812, Morelos y sus tropas resistieron durante más de dos meses el acoso de los realistas en Cuautla, un poblado de la tierra caliente cercano a Cuernavaca. Pasaron hambres y hasta llegaron a quedarse sin agua; empero, debido a que los soldados de Morelos estaban bien entrenados y tenían una mejor disciplina, pudieron soportar y romper el sitio. Un grupo de insurrectos, al mando de Hermenegildo Galeana, consiguió reconquistar la fuente que los abastecía del líquido vital.

Desde la Plaza de San Diego, en la parte más elevada de Cuautla, José María Morelos podía divisar el poblado así como los movimientos del ejército realista, comandado por Félix María Calleja. Atacaron a los insurgentes con todos los medios a su alcance y al fin se adueñaron de Cuautla, gastando muchos recursos en la empresa. Sin embargo, Morelos y su ejército no cayeron prisioneros, pues la noche del 2 de mayo de 1812 abandonaron la ciudad, perdiendo sólo los cañones y unos cuantos hombres.

En esta representación, ¿junto a qué instalaron los realistas su campamento?

9.-

## **El Congreso de Chilpancingo**

### **El movimiento armado adquiere un orden**

Después de tres años de lucha por la independencia, Morelos consideró necesario organizar un gobierno formal que dirigiera las operaciones de guerra. Fue así como en 1813, después de haberse apoderado de Acapulco, convocó e instaló un Congreso en Chilpancingo, capital del actual estado de Guerrero. Allí, improvisando como sede un humilde edificio, se declaró la independencia de España “para siempre jamás”.

Morelos dejó de ser un simple jefe que se imponía por la fuerza. El Congreso se convirtió en la autoridad máxima de los insurgentes y Morelos, según sus propias palabras, pasó a ser “el Siervo de la Nación”. El Congreso estaba integrado por diputados populares, que representaban a la población de las regiones controladas por los insurgentes; en consecuencia, se trataba de una institución democrática. Entre septiembre y noviembre de 1813 se discutieron en Chilpancingo las cuestiones más importantes sobre cómo conformar al nuevo país y los derechos que tendrían los mexicanos. Después, Morelos y el Congreso se trasladaron a diferentes poblados para evadir a los realistas, hasta que en noviembre de 1815 Morelos fue hecho prisionero. Al mes siguiente, el Congreso se disolvió.

¿Por qué el congreso es una institución democrática?

**10.-**

## **Nicolás Bravo indulta a soldados realistas**

### **Un acto de civilidad**

El insurgente Nicolás Bravo nació en Chilpancingo y se unió a la lucha emancipadora en 1811. Primero estuvo a las órdenes de Hermenegildo Galeana, quien era uno de los militares de confianza de Morelos. Por su valor y lealtad fue nombrado Comandante Militar de la Provincia de Veracruz; pero cuando aun festejaba su ascenso, recibió la noticia de que su padre, don Leonardo Bravo, había sido ajusticiado por los realistas.

Se dice que al recibir la noticia, Nicolás Bravo no cobró venganza; al contrario, como puede observarse en esta escena, liberó a más de 200 soldados realistas, a quienes había capturado el 19 de agosto de 1812 en El Palmar, lugar situado en el actual estado de Guerrero.

Las guerras no sólo se ganan con batallas, ya que también ayuda adoptar ante el enemigo actitudes humanistas y civilizadas. Así, a pesar de haber sido prisionero de los realistas desde 1817 hasta 1820, Nicolás Bravo mantuvo sus ideales y principios, llegando incluso a jugar un papel destacado durante las primeras décadas del México independiente.

¿Qué uso tienen las construcciones que se ven en esta escena?

**11.-**

## **El juicio de Morelos**

### **La condena religiosa y la ejecución civil**

Durante 1815 Morelos fue acosado y perseguido por los realistas. Esta situación no impidió que custodiara al Congreso que él mismo había convocado, cuando tuvo que trasladarse desde el poblado michoacano de Apatzingán hasta Tehuacán, en Puebla. Si bien Morelos consiguió su propósito, al pasar por Tezmalaca, en el actual estado de Guerrero, fue capturado por los realistas y llevado a la Ciudad de México. Allí lo juzgaron en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición; lo hallaron culpable y lo despojaron de su calidad sacerdotal. Posteriormente, los inquisidores lo entregaron al brazo civil de la justicia. Fue fusilado el 22 de diciembre de 1815 en San Cristóbal Ecatepec.

Morelos fue el gran estratega militar de la Independencia e impulsor de la primera Constitución política de México. En reconocimiento a su legado, en 1823 fue declarado “Benemérito de la Patria” y Valladolid, su ciudad natal, fue rebautizada como Morelia en 1828. En 1869 se constituyó el estado de Morelos, donde ocurrió el sitio de Cuautla.

¿Qué elementos conforman el escudo de la Santa Inquisición?

## 12.-

### **El desembarco de Javier Mina y Servando Teresa de Mier**

#### **Un español y un clérigo liberales**

Javier Mina era un español liberal de la región de Navarra que peleó contra la invasión francesa de 1808, por lo que después tuvo que buscar refugio en Inglaterra, donde conoció a Servando Teresa de Mier. Éste era un religioso dominico que había nacido en la ciudad de Monterrey, capital del Nuevo Reino de León, y actuado como precursor del movimiento de independencia. En 1794 pronunció un discurso en el que exaltaba la importancia de la aparición de la Virgen de Guadalupe en la Nueva España, además de afirmar que el apóstol Santo Tomás había predicado en América antes de la llegada de los españoles. Dicho sermón le valió el destierro, y al viajar por Europa conoció a Francisco Javier Mina, poniéndolo al tanto de la insurrección que encabezaran Hidalgo y Morelos, y entusiasmándolo para venir a luchar a México.

Tanto Mina como Mier desembarcaron en Soto la Marina, Tamaulipas, el 15 de abril de 1817, junto con trescientos hombres. De inmediato construyeron un pequeño fuerte, al mando del cual quedó Servando Teresa de Mier. Mina, por su parte, se internó en el virreinato. Obtuvo el triunfo en numerosas batallas y alentó con ello los ánimos de los grupos rebeldes que continuaban luchando por la emancipación del país.

No debe sorprender que un español peleara al lado de los insurgentes: en aquella época había una revolución mundial que pretendía echar abajo a las monarquías, y para Mina daba lo mismo combatir en la región de Tamaulipas y San Luis Potosí que en España.

¿En qué se transportaba la pólvora?



**13.-**

## **El fusilamiento de Mina**

### **Una participación fugaz**

Durante su corta participación en la Guerra de Independencia, Javier Mina adoptó el grado de “General del Ejército Auxiliador de la República Mexicana”. Después de causar severas derrotas a las fuerzas gubernamentales en un período de seis meses, fue finalmente capturado en el rancho de El Venadito el 27 de octubre de 1817.

El liberal español y solidario con la causa de la Independencia fue encadenado y conducido al fuerte de Los Remedios, donde se le juzgó y fusiló vendado y de espaldas al pelotón de fusilamiento, como se ajusticiaba a quienes se consideraban traidores. Una muestra del rencor con que lo miraban los realistas es que el virrey de aquella época, Juan Ruiz de Apodaca, fue nombrado conde del Venadito por el rey de España, como premio por la captura de Mina.

¿En donde portaban los soldados su manta para dormir, sus pertrechos y sus municiones?

## **MAQUETAS**

### **III.a.**

#### **El niño artillero**

Se dice que durante el sitio de Cuautla en 1812, un niño llamado Narciso Mendoza, de apenas doce años, hizo frente a los realistas cuando los insurgentes habían comenzado a replegarse. Para ello se valió de un viejo cañón, el cual disparó contra las fuerzas comandadas por Félix María Calleja. Este acto animó a los insurgentes que lograron reagruparse y retornar a la lucha. La historia recordará a Narciso Mendoza como el “Niño Artillero”.

### **III.b.**

#### **Guerrero rechaza el indulto**

Vicente Guerrero actuó bajo las órdenes de Hermenegildo Galeana y rápidamente fue considerado como uno de los más valientes luchadores por la independencia. Cuando Morelos fue fusilado, muchos jefes rebeldes se desmoralizaron y decidieron entregar sus armas. Cuenta una leyenda no confirmada, que para que Guerrero hiciera lo mismo, los realistas se valieron de su padre, quien le suplicó que abandonara la lucha. No obstante, Vicente le contestó: “La patria es primero”.

## **SALA IV**

### **CEDULA INTRODUCTORIA DE SALA**

#### **La consumación de la independencia**

Así como Morelos continuó la Guerra de Independencia al morir Hidalgo, Vicente Guerrero siguió peleando en el sur de México tras el fusilamiento de Morelos. A veces contó con tan pocas armas, que incluso tuvieron lugar enfrentamientos en los que sus hombres ganaron valiéndose tan sólo de garrotes. Pero mantuvo viva la insurrección hasta el año de 1821.

Un año antes, en 1820, la monarquía española se había visto obligada a jurar la Constitución de Cádiz -promulgada originalmente en marzo de 1812-, cuyos principios eran de corte liberal. Esta situación afectaba al clero, a los terratenientes y comerciantes españoles del virreinato, quienes al ver amenazados sus intereses se pronunciaron en favor de lograr la independencia de España.

Para alcanzar sus objetivos, llevaron a cabo varias reuniones secretas en la iglesia de La Profesa de la Ciudad de México. En ellas se decidió que Agustín de Iturbide, un militar criollo que había perseguido a los insurgentes, encabezara el movimiento de emancipación. Se aconsejó a Iturbide que antes que nada atacara sin piedad a Vicente Guerrero, pero éste se pronunció por llegar a un acuerdo conciliador, logrando consumar la Independencia en septiembre de 1821.

## **SALA IV. DIORAMAS Y MAQUETAS**

**14.-**

### **El abrazo de Acatempan**

#### **La unión de realistas e insurgentes**

A principios de 1821, representantes de Iturbide y Guerrero se reunieron en el pueblo de Acatempan, actual estado de Guerrero, donde sellaron el pacto de alianza por la independencia. A ese acto se le conoce como "El abrazo de Acatempan", aunque Iturbide y Guerrero nunca hubieran estado frente a frente. El ejército de Iturbide portaba la bandera realista compuesta por una cruz de Borgoña o de San Andrés, y la del ejército de Guerrero mostraba el águila sobre el nopal; pero ambos estandartes se reunirían bajo la bandera de las Tres Garantías que comprometió la lucha por la religión, la independencia y la unión. A este acto siguió la proclamación del Plan de Iguala en febrero del mismo año, en el que se declaraba la independencia, se establecía como gobierno una monarquía constitucional y se invitaba a ocupar el trono del imperio a Fernando VII o a alguno de sus parientes, sin que tuviera en México las restricciones que les imponían los liberales de España.

En agosto de 1821 llegó a la colonia don Juan de O'Donojú, el nuevo representante del gobierno español, que simpatizaba con las ideas liberales. Con él se entrevistó Iturbide en la ciudad Córdoba, actual estado de Veracruz, y de las pláticas surgieron los "Tratados de Córdoba". En ellos se aceptó la independencia de la Nueva España y se estipuló que si Fernando VII o alguno de sus parientes no quisieran gobernar el reino, el monarca sería electo por los miembros de las Cortes del que sería llamado Imperio Mexicano.

¿Por qué la religión, la independencia y la unión se convirtieron en motivo de acuerdo?

15.-

## **Entrada del Ejército Trigarante a la Ciudad de México**

### **Un día de júbilo y de fiesta**

Tras la firma de los Tratados de Córdoba, Juan de O'Donojú convenció a Francisco Novella, el gobernante al que llegaba a sustituir, para que aceptara el documento y que sus tropas desocuparan la capital de la Nueva España, lo que ocurrió el 23 de septiembre de 1821. Cuatro días después, el 27 de septiembre, el Ejército Trigarante hizo su entrada triunfal a la Ciudad de México. En esta escena, Iturbide atraviesa la puerta ubicada en el límite de las calles del Calvario y de Plateros, hoy avenidas Juárez y Francisco I. Madero. El arco es flanqueado por el Palacio de los Azulejos y la iglesia franciscana de la Tercera Orden, donde ahora se levanta la Torre Latinoamericana. Allí, el presidente del Cabildo de la ciudad le hizo entrega a Iturbide del bastón de mando.

Al día siguiente quedó integrada la Junta Provisional Gubernativa y la Regencia, ambas bajo el control de Iturbide. Las dos instancias de gobierno estaban integradas por miembros de la vieja burocracia colonial, pese a lo cual se proclamó constituido al gobierno provisional con una Junta Soberana. Acto seguido, se firmó el Acta de Independencia del Imperio Mexicano, mediante la cual se puso fin a la destructiva guerra que se prolongó por once años.

¿Cómo era la bandera del Ejército Trigarante?

**16.-**

## **La coronación de Iturbide**

### **Un efímero imperio**

Iturbide convocó a un Congreso para la definición política de la nación mexicana, en el que muy pronto surgieron divisiones. Algunos proponían que el trono del imperio fuera ocupado por un nacido en América, otros aspiraban a que un miembro de la casa reinante en España se trasladara a México y habían los que pugnaban porque el país se transformara en una república federal. Aunado a este desacuerdo, las Cortes españolas desconocieron la Independencia de México. Iturbide aprovechó esta situación para buscar el apoyo del pueblo a favor de su postulación para dirigir el imperio. Con el respaldo de un contingente militar de 35 mil hombres, el Congreso lo proclamó emperador. Su coronación como Agustín I y la de su esposa doña Ana María Huarte, tuvo lugar el 21 de mayo frente al antiguo Altar Mayor de la Catedral, destruido a principios del siglo XX.

Al comienzo de su gestión, Iturbide fue muy popular, pero muchos jefes insurgentes quedaron excluidos del gobierno, el Congreso fue disuelto y quedó de manifiesto que se impondría una monarquía de tipo absolutista. Así, su imperio duró menos de un año: Antonio López de Santa Anna encabezó una rebelión en su contra, logrando la reinstalación del Congreso y la abdicación de Agustín I en marzo de 1823. Tras retornar de manera clandestina al país, Iturbide fue capturado y fusilado en 1824.

¿Qué sostienen los ángeles del altar?

## **SALA V**

### **CEDULA INTRODUCTORIA**

#### **Nace la República Mexicana**

En los primeros años de vida como nación independiente, México experimentó distintas formas de gobierno: fue un Imperio y una República Federal; fue también una República Centralista; padeció dictaduras y regímenes moderados pero con poco respaldo popular para mantenerse en el poder. Sin embargo, fue durante esta etapa cuando los mexicanos aprendieron vivir como ciudadanos y no como súbditos de una monarquía extranjera. Tales experiencias rendirían sus frutos al triunfar el movimiento de la Reforma.

Tras la abdicación de Iturbide, el Congreso estableció un gobierno de transición en tanto redactaba la Carta Magna que definiría al país como una República Federal. Esta Constitución entró en vigor el 5 de octubre de 1824 y cinco días después Guadalupe Victoria se convirtió en el primer presidente de la República Mexicana. Sin embargo, la joven República y su Constitución tuvieron una existencia accidentada, marcada por la inestabilidad política, los problemas económicos derivados de la prolongada Guerra de Independencia, las amenazas de España por recuperar el control de su antigua posesión y las presiones de los Estados Unidos que querían expandirse hacia el Oeste a costa de los territorios mexicanos.

## **SALA V. DIORAMAS Y MAQUETAS.**

**17.-**

### **La Constitución de 1824**

#### **Los primeros cimientos de la República**

El Congreso Constituyente de la Nación Mexicana inauguró sus sesiones el 7 de noviembre de 1823, teniendo por sede el que fuera el templo jesuita de San Pedro y San Pablo, en la Ciudad de México. Dicho Congreso estuvo integrado en su mayoría por federalistas, encabezados por Miguel Ramos Arizpe, y por centralistas, cuyo líder era Servando Teresa de Mier. Todos habían dejado atrás cualquier posibilidad de establecer en el país una monarquía y se pronunciaban por la creación de una República Federal.

La Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos contó con 171 artículos y fue promulgada el 5 de octubre de 1824, estableciendo que el país sería una república representativa, popular y federal; gobernada por los poderes Ejecutivo y Legislativo, y con la religión católica como oficial.

¿Qué diferencias se aprecian entre la bandera de esta época y la actual?

**18.-**

## **Rendición de los españoles en San Juan de Ulúa**

### **El último reducto de la corona**

Entre las primeras acciones de Guadalupe Victoria como presidente de México, estuvo la de ordenar el desalojo del contingente español que aún permanecía estacionado en el fuerte de San Juan de Ulúa. Desde ese sitio se agredía constantemente a la ciudad de Veracruz y se obstaculizaba el funcionamiento del principal puerto comercial del país. La ocupación del fuerte amenazaba la independencia de México y por ello, después de un bombardeo a la ciudad veracruzana a mediados de 1825, se decidió iniciar el cerco contra los agresores.

Para evitar que los españoles recibieran agua, alimentos y armas desde Cuba, una flotilla mexicana al mando de Pedro Sáinz de Baranda bloqueó todo acceso por vía marina a la fortaleza. El sitio se prolongó por varias semanas, hasta que el 18 de noviembre de 1825 las fuerzas españolas capitularon. México alcanzó así el dominio total sobre su territorio.

¿Cuántos sucesos de relevancia para la historia mexicana han ocurrido en Veracruz?

**20.-****La invasión de Barradas****Un intento de reconquista**

El 26 de julio de 1829, cuatro meses después de que Vicente Guerrero asumiera el poder, desembarcó en las costas de Tamaulipas una expedición de reconquista comandada por el brigadier español Isidro Barradas. Dicha empresa había sido organizada en Cuba y constaba de cuatro mil hombres armados y pertrechos para otros tantos, pues se suponía que en México recibirían de inmediato el apoyo de quienes se oponían a la Independencia.

Los expedicionarios se apoderaron fácilmente de Tampico, Altamira y otros poblados cercanos, por lo que fue necesario enviar un contingente del ejército, encabezado por Antonio López de Santa Anna y por Manuel Mier y Terán. Las fuerzas del primero llegaron por mar, mientras que las del segundo lo hicieron por tierra. El 9 de septiembre del mismo año, las fuerzas de Barradas fueron derrotadas en el Fortín de la Barra, firmándose las capitulaciones en Pueblo Viejo, Tamaulipas, mediante las cuales los invasores se comprometieron a no volver a tomar las armas contra la nación mexicana.

¿Por qué Santa Anna usaba un bastón?

**20.-**

### **Captura y muerte de Guerrero**

#### **Traición en el mar**

Vicente Guerrero envió al vicepresidente Anastasio Bustamante a Jalapa para que vigilara las operaciones de las fuerzas mexicanas encargadas de hacer frente a la invasión comandada por Barradas. Bustamante aprovechó la ocasión para levantarse en armas contra el presidente Guerrero, quien tuvo que renunciar al cargo el 16 de diciembre de 1829. De inmediato el presidente depuesto se dirigió a las serranías del sur, desde donde inició una embestida contra el gobierno usurpador. Sin embargo, en enero de 1831 Bustamante comisionó a su ministro de Guerra, José Antonio Facio, para que negociara con el marino genovés Francisco Picaluga la traición y captura de Guerrero. El marino invitó a su víctima a comer en su navío *El Colombo*. Cuando hubo terminado lo detuvo y condujo a Huatulco, desde donde fue trasladado a Oaxaca para ser condenado a muerte por un consejo de guerra. Vicente Guerrero, el insurgente que lograra consumir la Independencia, murió fusilado en Cuilapan, muy cerca de la capital oaxaqueña, siguiendo el mismo destino de Agustín de Iturbide.

Según esta representación, ¿qué carga llevaba *El Colombo*?

## **MAQUETAS SALA V.**

V.a.-

### **El Banco de Avío**

Como ministro del Interior de Anastasio Bustamante, don Lucas Alamán fundó en 1830 el Banco de Avío, que prestaba dinero para fomentar la industrialización del país. Se iniciaba entonces una década plena de dificultades políticas y económicas, pero hubo hombres como Alamán y el empresario poblano Esteban de Antuñano, que tuvieron la visión de apoyar la tecnología industrial moderna y consiguieron así cosechar los frutos de la revolución industrial.

V.b.

### **La Batalla de El Álamo**

Ante la tendencia centralista del presidente Santa Anna, estados como Zacatecas y Texas se declararon en rebeldía. En 1835 los texanos proclamaron su independencia del gobierno mexicano, por lo que Santa Anna acudió en persona a reprimir la revuelta. En marzo de 1836 logró apoderarse del fuerte de El Álamo, muy cerca de San Antonio, donde ordenó fusilar a todos los prisioneros con base en una ley mexicana que consideraba pirata a todo extranjero que se adentrara con armas al país.

## **SALA VI**

### **CEDULA INTRODUCTORIA DE SALA**

#### **La invasión norteamericana**

Las guerras interiores que asolaron al país durante la primera mitad del siglo XIX, fueron aprovechadas por las potencias extranjeras para invadir y presionar al gobierno de México. Francia, España e Inglaterra atacaron y sitiaron los puertos mexicanos en varias ocasiones. Pero la invasión más costosa fue la de los Estados Unidos, que arrebató a México más de la mitad de su territorio. Sin embargo, este enfrentamiento hizo que los mexicanos buscaran la unión y la paz interna que volvería fuerte al país frente a las amenazas del exterior, tomando clara conciencia de su nacionalidad.

En 1836, Antonio López de Santa Anna se vio obligado a reconocer la independencia de Texas, que diez años después se anexaría a los Estados Unidos. Esta acción provocó una guerra con México que duraría tres años, de 1846 a 1848. Los estadounidenses atacaron por tierra, desde Texas, así como por mar, desembarcando en el puerto de Veracruz hasta llegar al Valle de México. Cuando entraron a la capital del país, el 14 de septiembre de 1847, el gobierno mexicano tuvo que trasladarse a Querétaro, desde donde se negoció el armisticio y los tratados de paz, que fueron firmados el 2 de febrero de 1848 en la Villa de Guadalupe-Hidalgo.

**DIORAMAS Y MAQUETAS. SALA VI****(21)****El general Santa Anna en la feria de San Agustín de las Cuevas****México al azar y el caudillo a jugar**

Como gobernante, Antonio López de Santa Anna fue muy peculiar. Ascendió al poder en muchas ocasiones, pero era común que encargara el gobierno al vicepresidente, mientras él se retiraba a su hacienda de Manga de Clavo, en el estado de Veracruz. Otro rasgo que identificó a Santa Anna fue su pasión por los juegos de azar, así como por la crianza de gallos para apostarlos en peleas. Aquí se le muestra en la feria anual de San Agustín de las Cuevas, la actual Tlalpan, que junto con San Ángel y Tacubaya eran considerados lugares de recreo y descanso. Allí se jugaba a la baraja, a los dados y a los albures. Se celebraban además comidas campestres y bailes. La música del país era muy apreciada y los músicos intentaban lucirse interpretando sones, jarabes o canciones románticas. Otras veces se improvisaba la letra de piezas musicales para elogiar o criticar a los personajes del momento.

¿Qué otras actividades se observan en la feria?

**22.-**

## **La Batalla de Churubusco**

### **Mexicanos e irlandeses enfrentan al enemigo**

Tras la caída de Puebla, el avance de las tropas norteamericanas hacia el Valle de México fue acelerado. La primera batalla se libró en el pedregal de Padierna, en donde los mexicanos sufrieron infinidad de bajas. Posteriormente avanzaron hacia el pueblo de Churubusco, en cuyo convento, acondicionado como cuartel, se pertrecharon las fuerzas nacionales auxiliadas por el Batallón de San Patricio. Dicho cuerpo militar estaba capitaneado por John O'Really y formado por irlandeses católicos que habían llegado con los invasores, pero que posteriormente se aliaron a la causa de México. La gran batalla tuvo lugar el 20 de agosto, y en ella el general Twiggs venció a las tropas nacionales e irlandesas comandadas por el general Pedro María Anaya.

Mexicanos e irlandeses defendieron su posición con mucho valor. Sin embargo, llegó un momento en el que se les agotaron las municiones y los mexicanos tuvieron que rendirse. Se presentó entonces el jefe de los norteamericanos y preguntó dónde guardaban el parque, a lo que el general Anaya contestó: "Si hubiera parque no estaría usted aquí".

Las mujeres aparecen llorándole a sus muertos y heridos pero, en realidad, ¿cuál fue su importancia en el país en el siglo XIX?

**(23)**

## **El asalto al Castillo de Chapultepec**

### **La defensa de una nación y su bandera**

Una vez tomado Churubusco, los norteamericanos acamparon en el pueblo de San Ángel. Allí juzgaron como traidores y ahorcaron a varios miembros del Batallón de San Patricio, para luego avanzar hasta el poblado de Tacubaya. Desde ese punto emprendieron el ataque contra el Molino del Rey, para continuar la investida, el 13 de septiembre de 1847, contra el Colegio Militar situado en el castillo que coronaba al cerro de Chapultepec.

El general de los Estados Unidos, Winfield Scott, atacó primero con la artillería desde Tacubaya y la hacienda (hoy colonia) de la Condesa. Los cadetes del Colegio Militar, dirigidos por el antiguo insurgente Nicolás Bravo, sufrieron un terrible bombardeo desde el día anterior al asalto. Casi batidos por la sola artillería, los cadetes resistieron el asalto. El combate era a muerte en todos los flancos del castillo, hasta que los jóvenes sucumbieron, la mayoría víctima de las armas. También se distinguió el Batallón de San Blas, que llegó desde Nayarit a prestar su apoyo y cuyos miembros murieron casi en su totalidad. La bandera de dicho batallón se conserva en un lugar de honor dentro de Castillo de Chapultepec. No fue tomada por las fuerzas enemigas, porque con ella se envolvió el cuerpo de Felipe Xicoténcatl, quien capitaneaba al batallón y murió en la lucha.

El Castillo de Chapultepec no sólo fue sede del Colegio Militar ¿Qué otras funciones tuvo?

## **SALA VI. MAQUETAS**

### **VI.a.**

#### **La Batalla de la Angostura**

Después de apoderarse de Monterrey, los invasores avanzaron hacia Saltillo. Pero entre los días 22 y 23 de febrero de 1847 encontraron resistencia en la Angostura, muy cerca de la capital de Coahuila. El ejército mexicano estuvo a punto de vencer a los invasores, pero el general Santa Anna dio la orden de replegarse y sólo se consiguieron como trofeos algunas banderas y cañones. Este hecho desalentó a los combatientes nacionales y facilitó el avance de los norteamericanos hacia el centro del país.

## **SALA VII**

### **CEDULA INTRODUCTORIA DE SALA.**

La Guerra de Reforma.

En el México del siglo XIX, dos grupos políticos se mantuvieron en permanente pugna: los liberales, que se pronunciaban por una república federal moderna, similar a los Estados Unidos, y los conservadores, que intentaban mantener la tradición política heredada de España, los privilegios del clero y un gobierno en el que predominara el poder central sobre los estados.

Con el ascenso de Santa Anna al poder por undécima ocasión, el conservadurismo se impuso en el país de manera férrea. El dictador encarceló y desterró a sus opositores; al tiempo en que el alto clero, los jefes militares, terratenientes y comerciantes más poderosos actuaban con total impunidad. Para combatirlos, el 4 de marzo de 1854 fue lanzado el Plan de Ayutla, mediante el cual los viejos y jóvenes liberales se levantaron en armas, logrando expulsar a Santa Anna del poder en agosto de 1855. No tardaron los liberales en llevar a la práctica su proyecto nacional: se abolieron los privilegios de los ministros religiosos y de los militares, y se expropiaron los bienes de la Iglesia. Poco después se convocó a un Congreso Constituyente encargado de redactar una nueva Carta Magna, la cual sería promulgada en 1857 y consolidaría la existencia de México como nación.

## **DIORAMAS. SALA VII**

**24.-**

### **Benito Juárez y José María Mata en Nueva Orleans**

#### **Liberales en el exilio**

Entre los primeros opositores que mandó al exilio Antonio López de Santa Anna, estuvo Benito Juárez, quien entonces era director del Instituto Científico y Literario de Oaxaca. En su peregrinar, Juárez tuvo como prisión a la ciudad de Jalapa; mas tarde fue encarcelado en el castillo de San Juan de Ulúa; posteriormente viajó a la Habana; para de allí trasladarse a Nueva Orleans en los Estados Unidos. Durante su estancia en esa ciudad sufrió muchas privaciones; pero también hizo amistad con otros liberales como José María Mata, Melchor Ocampo, José Guadalupe Montenegro y Ponciano Arriaga, con quienes organizó una Junta Revolucionaria. Para poder sobrevivir, tanto Juárez como Mata prestaron sus servicios en una fábrica, donde enrollaban puros y cigarros. Cuando supieron de la Revolución de Ayutla que encabezaban el viejo insurgente Juan Álvarez y el político moderado Ignacio Comonfort, decidieron retornar a México.

La población negra también es muy importante en nuestro país ¿Cuándo comenzaron a llegar? ¿En qué estados existen comunidades negras numerosas?

**25.-**

### **“Los valientes no asesinan”**

#### **Un hombre de letras**

El Congreso nombró a Benito Juárez como presidente de la República en 1857, en plena Guerra de Reforma, asumiendo el cargo cuando los Poderes de la Unión buscaron refugio en la ciudad de Guanajuato. En su peregrinar por el país llegó a Guadalajara, en donde estuvo a punto de ser fusilado por soldados pertenecientes al bando conservador. No obstante, Guillermo Prieto, prolífico escritor que en ese entonces ocupaba el cargo de ministro de Hacienda, lo salvó con un discurso improvisado. Cuando los soldados formaron un semicírculo frente a Juárez para ajusticiarlo, Prieto se adelantó, protegió con su cuerpo al presidente y gritó: “¡Bajen esas armas; los valientes no asesinan!”. Y siguió hablando hasta convertir a los soldados en defensores de Juárez.

Además de Guillermo Prieto, ¿qué otros escritores desempeñaron cargos políticos en el México del siglo XIX?

**26.-**

## **La Batalla de Calpulalpan**

### **Reformando un orden de cosas**

De Guadalajara, Juárez partió hacia Colima y luego a Manzanillo; allí embarcó para cruzar por Panamá y llegar al puerto de Veracruz, en donde estableció su gobierno. Estando en dicha ciudad expidió las Leyes de Reforma, que ordenaron la separación entre la Iglesia y el Estado, el matrimonio y registro civiles, el paso de los panteones y cementerios a la administración del Estado y la transformación de los bienes de la Iglesia en patrimonio de la Nación. El general Miguel Miramón, presidente interino del poder conservador, intentó tomar varias veces la ciudad de Veracruz sin conseguirlo. No obstante, este general y su gobierno fueron vencidos definitivamente el 22 de diciembre de 1860, cuando su ejército se enfrentó al comando por el general liberal Jesús Gonzáles Ortega, en un paraje situado muy cerca del pueblo de San Miguel Calpulalpan, a mitad del camino entre México y Querétaro.

En dicha batalla el ejército conservador fue aniquilado. Miramón tuvo entonces que huir de la capital, refugiándose en la Habana con la ayuda de Alfonso Dubois de Saligny, encargado de la Legación Francesa en México. La entrada triunfal de Benito Juárez y las fuerzas liberales a la capital del país ocurrió casi al concluir 1860.

¿Qué diferencias puedes encontrar entre las batallas que tuvieron lugar en el siglo XIX y las que se desarrollan en la actualidad?

## **MAQUETAS**

### **(VII.a)**

#### **Valentín Gómez Farías firma la Constitución de 1857**

El 5 de febrero de 1857 se firmó la Constitución liberal. El primero en hacerlo fue el ya anciano pensador y político Valentín Gómez Farías, quien se dice que exclamó: “Este es mi testamento”. Sin duda, dicha Constitución es la esencia del proyecto político de los liberales mexicanos del siglo XIX.

### **(VII.b)**

#### **El asesinato de Melchor Ocampo**

El liberal Melchor Ocampo, quien se había retirado a la vida privada, fue hecho prisionero en su hacienda de Pomoca, ubicada en el estado de Michoacán, por una partida de rebeldes conservadores. De allí fue conducido a Tepeji del Río, hoy estado de Hidalgo, donde sin previo juicio fue fusilado por órdenes del general conservador Leonardo Márquez. Una muerte similar tuvieron los liberales Santos Degollado y Leandro Valle.

## **SALA VIII**

### **CEDULA INTRODUCTORIA DE SALA**

#### **La intervención francesa (1862-1867)**

Una vez instalados los liberales en la Ciudad de México se convocó a elecciones presidenciales, de las que salió triunfador Benito Juárez. Entre las mayores prioridades de su gobierno estuvo la de atender las finanzas públicas, pero los años de lucha y la destrucción de la guerra mermaron las fuentes de ingresos y llevaron a la suspensión de pagos de la deuda externa. Por esta razón, Francia, España e Inglaterra organizaron una expedición conjunta para presionar a México. Españoles e ingleses llegaron a un acuerdo con el gobierno mexicano, pero los franceses mantuvieron sus exigencias y prosiguieron el avance con sus tropas. El 5 de mayo de 1862 fueron detenidos en Puebla por el general Ignacio Zaragoza, pero una vez que aumentaron sus fuerzas, regresaron y obligaron al presidente Juárez a dirigirse al norte del país.

Mientras tanto, algunos políticos conservadores, inconformes por su derrota en la Guerra de Reforma, buscaron ayuda en Europa. De Napoleón III, el emperador francés, consiguieron apoyo militar y se entrevistaron con Maximiliano de Habsburgo para ofrecerle el trono de México. Maximiliano y su esposa Carlota llegaron a Veracruz en 1864, pero pronto decepcionaron a los conservadores por sus tendencias liberales.

## **SALA VIII. DIORAMAS Y MAQUETAS**

**27.-**

### **La Batalla del 5 de mayo**

#### **Una victoria alentadora**

Esta batalla tuvo lugar en Puebla, en el año de 1862. Fue ganada por el ejército mexicano al mando del general Ignacio Zaragoza, quien venció a la fuerza expedicionaria francesa comandadas por el conde de Lorencez.

Principiaba en aquel entonces el episodio de la Intervención Francesa, que continuaría hasta 1867. Los invasores pensaban que la conquista de México sería cosa fácil, pero un general nacido en Texas, Ignacio Zaragoza, los venció en Puebla con la ayuda de los zacapoaxtlas, indígenas que vivían en la Sierra de Puebla, cuando todos aseguraban que la derrota mexicana era segura. La victoria del 5 de mayo retrasó los planes de intervención por cerca de un año. Tuvo otro efecto tal vez más importante: demostró que los franceses podían ser vencidos; esto inspiraría a los defensores de la independencia de México durante los siguientes cinco años.

Los soldados mexicanos llevan uniforme azul, los zacapoaxtlas calzón de manta y los franceses una gorra roja ¿Los identificas en la batalla?

(28)

### **Ofrecimiento del trono de México a Maximiliano**

#### **Una corona sostenido por las bayonetas francesas**

En su palacio de Miramar, el archiduque Maximiliano de Austria recibió el 3 de octubre de 1863 a una Junta de Notables formada por políticos conservadores mexicanos, quienes le ofrecieron el trono de México. Esto significa que en esas fechas todavía había quienes pensaban que el sistema monárquico sería lo mejor para el país.

El apoyo militar de Francia fue una pieza clave en el convenio. ¿Qué ganaban los franceses? Un dominio en América para frenar el poderío de los Estados Unidos. ¿Qué ganaba Maximiliano? Una corona y un pueblo que gobernar, pues su papel como hermano del emperador de Austria resultaba casi decorativo. Hay que reconocer en Maximiliano algunas buenas intenciones al aceptar el ofrecimiento de la Junta de Notables en Europa, pero lo cierto fue que su trono estuvo sostenido por las bayonetas francesas. Cuando el ejército francés se retiró, el mal llamado “Imperio” de Maximiliano se derrumbó de manera acelerada.

El palacio de Miramar tenía un vistoso decorado ¿En qué otro espacio evocaría Maximiliano su antigua residencia?

**(29)**

## **Entrada de Maximiliano y Carlota a la Ciudad de México**

### **La recepción de los nuevos soberanos**

La calurosa bienvenida que se dio al archiduque en las ciudades de Puebla y México (junio de 1864) fue para él un alivio, pues una condesa que venía en su séquito escribió que en el puerto de Veracruz: “El nuevo soberano de México estaba frente a su propio imperio, en poco tiempo debía pisar su suelo, pero sus súbditos se habían escondido. Nadie lo recibía”.

No es lo más correcto hablar de “imperio” al referirse al gobierno de Maximiliano. En realidad, lo que hubo fue una intervención militar de Francia. Además, el gobierno legalmente constituido de Juárez nunca fue derrotado ni abandonó el territorio nacional. Es un hecho, sin embargo, que en la Ciudad de México el archiduque fue recibido con gran júbilo, flanqueado por soldados franceses y belgas. Las calles estaban adornadas con banderas y flores, los balcones se alquilaban a altos precios para ver pasar a Maximiliano y Carlota. Sonaba la música, entrecortada por cohetes y el repique de todas las campanas.

¿Qué elemento agregó Maximiliano al águila del escudo mexicano?

**(30)**

### **Un campamento chinaco**

#### **Oficio de hombres cabales**

La respuesta militar de los liberales a la intervención francesa se apoyó de manera importante en la estrategia de guerra de guerrillas que tan buenos resultados había dado a Vicente Guerrero y a los insurgentes de la última etapa de la lucha emancipadora. Apoyados en el arrojo y patriotismo de las clases populares, convirtieron el término despectivo de “chinaco” en una prenda de honor y en símbolo de la causa nacionalista.

Los chinacos eran rancheros, en su mayoría mestizos, jinetes muy diestros y valientes hasta la temeridad. El guerrillero Nicolás Romero, chinaco de los mejores, era famoso porque nunca, jamás, preguntaba el número de los enemigos y tan sólo pedía saber dónde estaban. La noche anterior a su fusilamiento se preguntó al coronel Romero si quería ver a un sacerdote, pero éste respondió que prefería dormir.

Calzón de cuero sobre calzoncillo de encaje; chazarilla de cuero sobre camisa holandesa de manga ancha, ajustada con una cinta; sombrero de ala ancha y botas de trabajo. ¿Identificas las vestimentas de un chinaco?

**31.-**

### **La Batalla de Miahuatlán**

#### **La estrategia de las guerrillas**

El 3 de octubre de 1866, el general Porfirio Díaz venció en Miahuatlán, Oaxaca, al general imperialista Oronoz y al coronel francés Testard, quien falleció en ese combate. Las tropas francesas comenzaban a salir del país y los republicanos tomaron la ofensiva que los llevaría a la victoria. En gran medida, la guerra contra la intervención se desarrolló con combates guerrilleros en las montañas. Los republicanos, que conocían bien el terreno, atacaban generalmente a grupos reducidos de franceses y a sus aliados mexicanos. Luego se refugiaban en las serranías que les servían como fortalezas.

Grandes batallas, como la de Miahuatlán, fueron poco frecuentes. En ella pelearon más de cinco mil combatientes, sumando ambos bandos. Porfirio Díaz jugó un papel destacado en ella, pues cuando estaban a punto de acabarse las municiones, encabezó personalmente una carga general que dio la victoria a los republicanos.

Además de los soldados uniformados del ejército, ¿quiénes están combatiendo junto a Porfirio Díaz?

**(32)**

## **La Batalla del 2 de abril de 1867**

### **Recuperando la ciudad de los ángeles**

El día más glorioso; la victoria más contundente que alcanzó el general Porfirio Díaz, tuvo lugar el 2 de abril de 1867, cuando cayó la plaza de Puebla. Esta ciudad había sido defendida con éxito por el general Ignacio Zaragoza en 1862; pero al año siguiente los franceses se apoderaron de ella. Expulsar de ella a los invasores tenía, además del valor militar, un sentido simbólico: la recuperación de un espacio arrebatado.

Existía asimismo otra razón poderosa que hizo especialmente importante este triunfo: el general conservador que se había atrincherado en Puebla, era nada menos que Leonardo Márquez, quien había cobrado la vida de varios de los liberales más importantes de la generación de la Reforma. Él también era conocido como el “Tigre de Tacubaya”, pues al concluir un combate que hubo en ese sitio, mandó fusilar a todos los vencidos, incluyendo a los médicos de la fuerza liberal. Después de tomar Puebla, Porfirio Díaz publicó una proclama que decía: “El 2 de abril de 1867 se registrará desde hoy en el calendario de las glorias nacionales”.

En esta batalla, Porfirio Díaz contó con el apoyo de civiles que se unieron a la lucha. En esta escena aparece uno, ¿cómo va vestido?

**33.-**

## **El fusilamiento de Maximiliano**

### **La caída de la corona**

Tras la retirada del ejército intervencionista francés y su retorno a Europa, las fuerzas mexicanas leales a Maximiliano, junto con el propio archiduque, decidieron refugiarse en la ciudad de Querétaro, hacia donde se dirigieron en febrero de 1867. De inmediato, el ejército republicano sitió a la ciudad, la cual resistió por casi tres meses. El 14 de mayo, en un intento desesperado por salvarse, el archiduque pretendió darse a la fuga, pero fue capturado el día 15 en el Cerro de las Campanas. Junto con él fueron aprehendidos los generales Miguel Miramón y Tomás Mejía, con lo que terminó formalmente la Guerra de Intervención y el gobierno monárquico.

Condenado a muerte por un tribunal militar, Maximiliano enfrentó valientemente al pelotón de fusilamiento, y expresó el deseo de que su sangre fuera la última que se derramara en México. Esto ocurrió el 19 de junio de 1867.

El fusilamiento de Maximiliano sería un episodio retratado por el pintor impresionista francés Edouard Manet ¿Has visto esa pintura?

## **MAQUETAS**

### **VIII.a.**

#### **Las muertes de Arteaga y Salazar**

El 3 de octubre de 1865, Maximiliano publicó una ley que condenaba a muerte a cualquiera que empuñara un arma. Los generales republicanos José María Arteaga y Carlos Salazar, chinacos aguerridos que combatieron al ejército intervencionista en Michoacán, fueron tal vez las primeras víctimas de esa ley, al ser fusilados en Uruapan, el 14 de octubre de 1865.

## **SALA IX**

### **CEDULA INTRODUCTORIA DE SALA**

#### **La República Restaurada y el Porfiriato**

Comparadas con las décadas anteriores, las etapas de la República Restaurada y del Porfiriato fueron pacíficas y con gobiernos duraderos; la economía tuvo un fuerte impulso, visible en la construcción de ferrocarriles y en el tendido de líneas telegráficas, en el crecimiento de las haciendas, la extracción de petróleo, la actividad minera y el desarrollo de la industria, aunque las diferencias sociales fueron muy marcadas. En teoría, estaban en vigor la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma, pero en la práctica el Poder Ejecutivo dominaba sobre el Legislativo y el Judicial. Con el paso de los años, la Iglesia católica recobró muchos de los privilegios que había perdido, y el gobierno del centro predominó sobre los de los estados.

Se denomina República Restaurada a los diez años que siguieron a la victoria contra la Intervención Francesa. En ese lapso gobernó al país Benito Juárez, quien murió en el poder en 1872, y Sebastián Lerdo de Tejada, cuyo mandato corrió entre 1872 y 1876. Por su parte, Porfirio Díaz se levantó en armas contra el intento de reelección de Lerdo de Tejada enarbolando el Plan de Tuxtepec, cuya principal demanda fue la “no reelección”. Paradójicamente, Díaz se perpetuó por treinta años en el poder, en un régimen dictatorial conocido como el Porfiriato.

## **SALA IX. DIORAMAS**

**34.-**

### **Juárez niño**

#### **Zapoteco, abogado, liberal y presidente**

Benito Pablo Juárez García, era un indio zapoteco originario de San Pablo Guelatao, Oaxaca. Durante su niñez trabajó en la agricultura, el pastoreo y la recolección del insecto conocido como cochinilla, mediante el cual se producía un tinte de color rojo intenso para pintar los textiles. Viviendo en plena serranía oaxaqueña, los levantamientos armados eran sólo rumores. No obstante, tuvo la oportunidad de trasladarse a la ciudad de Oaxaca, en donde mostró el empeño necesario para estudiar y titularse como abogado en el Instituto de Ciencias y Artes, de tradición liberal. Ejerció su profesión y en muchas ocasiones defendió a las comunidades indígenas. Se casó con Margarita Maza, hija del dueño de la casa donde trabajaba su hermana como sirvienta. Fue también diputado y gobernador por su estado.

La figura de Juárez destaca por varios motivos; su condición precaria como indígena zapoteco no le impidió hacer una fructífera carrera; además, fue uno de los políticos del siglo XIX que se distinguió por su carácter civil y no por su desempeño militar: era un hombre de leyes, no de armas. De hecho, su visión y sus convicciones liberales permitieron establecer un nuevo orden que abriría a México las puertas de la modernidad.

¿Cuál frase pronunció Juárez al referirse al intervencionismo extranjero?

35.-

## **Juárez en su despacho presidencial**

### **Construyendo un país de leyes**

Alcanzada la paz y celebradas las elecciones correspondientes, el 25 de diciembre de 1867 Benito Juárez protestó nuevamente como presidente. Desde sus oficinas en Palacio Nacional, Juárez promovió leyes de gran trascendencia para el país, como la que reglamentó el juicio de amparo, los *Códigos Civil y de Procedimientos Penales*, y la *Ley Orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal*, que otorgó relevancia a la instrucción popular y dio vida a la Escuela Nacional Preparatoria. Asimismo, correspondió a Juárez inaugurar, el 16 de septiembre de 1869, el tramo del ferrocarril México-Veracruz que unía a la capital con la ciudad de Puebla.

Nuevamente reelecto para el período 1871-1875, Juárez se topó con la resistencia del general Porfirio Díaz, quien se levantó en armas enarbolando el Plan de la Noria y la consigna de la “no reelección”. Díaz sufrió una severa derrota en Icamole, muy cerca de la ciudad de Monterrey, teniendo que refugiarse en los Estados Unidos. Su causa recobraría fuerza al morir Benito Juárez el 18 de julio de 1872, mientras se desempeñaba como presidente de la República.

El despacho de Juárez se puede visitar en el Recinto a Juárez del Palacio Nacional; mientras que el original del retrato de Hidalgo que aparece aquí, fue realizado por el pintor de la Academia Joaquín Ramírez a petición de Maximiliano de Habsburgo. ¿Has visitado el Recinto a Juárez?

**36.-**

## **El puente de Metlac**

### **La comunicación y el progreso industrial**

Uno de los grandes obstáculos para el desarrollo económico del México independiente fue la ausencia de buenas vías de comunicación. Por ello, la construcción de ferrocarriles recibió un gran impulso de los gobiernos posteriores a la Guerra de Reforma. Como se esperaba, los ferrocarriles fueron un magnífico estímulo para la economía, pues el transporte de mercancías se abarató. Además, se facilitó el traslado de las personas y los productos regionales pudieron integrarse a un mercado nacional.

El Ferrocarril Mexicano que comunicó a la Ciudad de México con el puerto de Veracruz fue el primero en concluirse; tenía una longitud de 423 kilómetros y su construcción tardó quince años. Fue inaugurado en su totalidad el 1° de enero de 1873, cuando ya gobernaba al país Sebastián Lerdo de Tejada. Entre las obras de ingeniería más destacadas que se realizaron para esta línea ferroviaria, se encuentran el puente de la Soledad, con 228 metros de largo, y el puente de Metlac, con 137 metros en curva y una altura de 28 metros por encima de una barranca con exuberante vegetación.

El artista José María Velasco pintó un cuadro notable de este puente ¿Lo has visto?

**37.-**

### **La hacienda en el Porfiriato**

#### **Bonanza económica y explotación de los peones**

La hacienda nació en la época colonial. Originalmente se trataba de propiedades muy extensas en las que se explotaba ganado y aves de corral, se sembraban productos agrícolas alimenticios y textiles, se explotaban canteras, minas y todo aquello que permitiera el abasto de sus dueños y sus trabajadores. Además, se producían algunos excedentes que se vendían en los mercados o en las grandes ciudades.

El Porfiriato heredó la forma productiva de la hacienda y fue en este período cuando alcanzó su mayor auge, aunque a costa de la explotación de los peones que trabajaban en ellas. La *Ley de Desamortización* permitió incrementar la extensión de las haciendas, y gracias a los ferrocarriles y al crecimiento de la economía, se pudo elevar la producción de bienes para el mercado. En esa época florecieron, por ejemplo, las haciendas pulqueras, situadas principalmente en el estado de Hidalgo, las azucareras del estado de Morelos, las henequeneras de Yucatán y las algodoneras de Coahuila.

En esta escena de una hacienda, aparece un antiguo filtro de agua tallado en piedra, así como un pequeño altar ¿Dónde están?

**38.-**

## **La rebelión de Tomochic**

### **Una represión injustificada**

Frases célebres que se volvieron reflejo del Porfiriato fueron la que proclamaba el “orden y progreso” o la que demandaba “poca política y mucha administración”. Para evitar que cualquier movimiento social o político alterara la paz porfiriana, se utilizaron métodos represivos extremos, como ocurrió durante la rebelión de Tomóchic en la Sierra Tarahumara de Chihuahua.

Los militares acuartelados en la sierra, acostumbraban abusar de los indios de muy diversas maneras, por lo que éstos se rebelaron contra sus opresores desobedeciendo todas sus demandas. Como respuesta, los militares difundieron la idea de que los indígenas pretendían levantarse en armas contra el gobierno liderados por la mística Teresa Urrea, también conocida como la “Santa de Cabora”. El primer ataque contra los indios fue consumado por el ejército en diciembre de 1891, tras lo cual se produjeron varios combates en la región y los muertos se multiplicaron. En octubre de 1892, más de mil soldados sitiaron el pueblo de Tomochic, y después de varios días de lucha, vencieron a los indígenas. El trofeo de las tropas constó de 43 mujeres y 71 niños prisioneros. Este episodio represivo resulta ser más conocido que otros porque uno de los militares que participaron en el asedio, Heriberto Frías, dio a conocer los excesos que durante el mismo se cometieron mediante un relato que publicó por entregas en el periódico liberal *El Demócrata*, y que más tarde se agrupó en un libro bajo el título de *Tomochic*.

¿Qué otros levantamientos indígenas han ocurrido en la historia de México?



## **SALA IX. MAQUETAS**

### **IX.a.**

#### **La Escuela Nacional Preparatoria**

A partir de la Ley Orgánica de Instrucción Pública que expidiera Benito Juárez, el 1° de febrero de 1868 fue inaugurada la Escuela Nacional Preparatoria. Su sede fue el edificio que ocupara el Colegio Real de San Ildefonso, perteneciente a la orden de los jesuitas, en la época colonial. El primer director de la Escuela Preparatoria fue Gabino Barreda, quien organizó el plan de estudio con base en la filosofía positivista del francés Augusto Comté.

## **SALA X**

### **CEDULA INTRODUCTORIA DE SALA**

#### **El ocaso del Porfiriato.**

En los primeros años del Porfiriato, la opinión pública en la prensa pedía sobre todo una cosa: la paz. La historia del México independiente se había caracterizado por la violencia, las guerras y los levantamientos, lo cual hacía que la necesidad principal a los ojos de todos fuera la tranquilidad pública. El general Porfirio Díaz consiguió la paz, sofocando con violencia cualquier movimiento rebelde. Otra meta fundamental de su gobierno fue incorporar a México a la modernidad; desarrollar la industria y el transporte. El general Porfirio Díaz promovió eficazmente los ferrocarriles, el telégrafo, la agricultura de exportación y la industrialización en ciertas regiones.

Sin embargo, el progreso económico trajo consigo la proliferación de obreros y el surgimiento de conflictos de orden laboral, como la huelga de Cananea, que era una compañía minera del estado de Sonora, o la de la fábrica textil de Río Blanco, en el estado de Veracruz. Gracias a la “paz porfiriana” se mantuvo la independencia y se desarrolló la economía, pero también se sacrificó la democracia y la libertad. No fue una época de héroes sino de hombres de negocios y hacendados que poseían enormes propiedades. Fue un tiempo de luces y sombras que permitió modernizar a México en el aspecto económico, pero no en el político ni en el social.

## **SALA X. DIORAMAS**

### **39.-**

#### **Las tinajas de San Juan de Ulúa**

##### **Liberales en prisión**

Durante la dictadura porfiriana, fue común que los rebeldes y opositores fueran deportados. Los indios yaquis de Sonora, por ejemplo, fueron vendidos como esclavos para trabajar en las plantaciones henequeneras de Yucatán, después de la llamada “Guerra del Yaqui”. Políticos y periodistas opositores también eran reclutados para engrosar las filas de los trabajadores que cultivaban las tierras en Valle Nacional, en Oaxaca. La cárcel de Belén, en la Ciudad de México, sirvió para dar escarmiento a abogados que representaban a los pueblos contra las haciendas o a periodistas que atacaban a los políticos. Dicha prisión fue conocida por Filomeno Mata, Ricardo y Enrique Flores Magón, Manuel Sarabia, Alfonso Cravioto y muchos otros que actuaron como redactores o colaboradores del *Diario del Hogar* y de *Regeneración*, dos periódicos de oposición a la dictadura. Finalmente, para casos extremos, existían las “tinajas” de la vieja fortaleza de San Juan de Ulúa, en Veracruz. En ellas fueron encerrados bandidos sociales como “Chucho el Roto”; así como luchadores de la talla de Juan Sarabia, quien junto con los Flores Magón fuera ideólogo y miembro activo del Partido Liberal Mexicano.

En la historia de México, ¿qué otros edificios y monumentos han llegado a utilizarse como cárceles?

## 40.-

### La huelga de Cananea

#### La discriminación de los mexicanos

A mediados de 1906, los trabajadores de la mina de cobre de Cananea, en Sonora, se declararon en huelga. Protestaban por los bajos salarios, pedían que la jornada de trabajo se redujera a ocho horas y que hubiera un día de descanso a la semana. Además, reclamaban que no se diera trato preferencial a los trabajadores norteamericanos. No tardó en desatarse la violencia y un cuerpo de policías rurales, organizados por la administración de Porfirio Díaz para reprimir a los bandoleros, comenzó a atacar a los huelguistas. Más tarde, los rurales recibieron el apoyo de policías o *rangers* norteamericanos uniformados de verde, a los que se dio libre paso por la frontera. Muchos trabajadores resultaron muertos y a los líderes que sobrevivieron, todos ellos miembros del Partido Liberal Mexicano, se les envió a “las tinajas” de San Juan de Ulúa.

Los excesos evidentes de la compañía que era dueña de la mina, la *Cananea Consolidated Copper Company*, y el apoyo brindado a los patrones por el gobernador Rafael Izábal, dañaron la imagen del régimen de Porfirio Díaz. La huelga de Cananea es un antecedente importante de la Revolución Mexicana. Hoy en día, ¿de qué derechos gozan los trabajadores en nuestro país?

**41.-**

## **La huelga de Río Blanco**

### **El descontento de los trabajadores**

En Río Blanco, Veracruz, se había establecido una importante fábrica textil. Los obreros trabajaban en condiciones insalubres durante largas jornadas, a cambio de lo cual recibían un salario muy bajo. Peor situación era la de las mujeres y los niños, a quienes se pagaba menos por desempeñar el mismo trabajo.

A finales de 1906, los patronos hicieron un nuevo reglamento que obligaba a realizar más trabajo para obtener un menor salario. En respuesta, los obreros se declararon en huelga y pidieron que el presidente Porfirio Díaz decidiera quién tenía razón. El mandatario se inclinó a favor de los patronos y se desató la violencia. Para reprimir a los obreros se llamó, a principios de 1907, al ejército federal. Se calcula que más de doscientos obreros resultaron muertos y otros cuatrocientos fueron encarcelados.

En esta escena, la ropa de los obreros es de una tela que originalmente sólo usaban los trabajadores, ¿cuál es?

**43.-**

### **El asalto a la casa de los hermanos Serdán**

#### **Una familia antirreeleccionista**

En la ciudad de Puebla, los hermanos Aquiles, Máximo y Carmen Serdán se prepararon para la revuelta a la que convocaba Francisco I. Madero. Ellos estaban afiliados al Partido Antirreeleccionista, cuyo principal objetivo era producir un cambio en la Presidencia del país. En su propia casa reunieron todas las armas que pudieron y formaron un verdadero arsenal. No obstante, el 18 de noviembre, dos días antes del estallido de la Revolución, se presentó el jefe de la policía de Puebla y exigió pasar para revisar la casa. De inmediato se desató el tiroteo y el primero en caer fue el propio jefe de la policía. Cerca de cuatrocientos soldados y cien policías rodearon la casa y, luego de una tenaz resistencia, se abrieron paso. Tras el asalto, Carmen Serdán, su madre y la esposa de Aquiles Serdán fueron detenidas y enviadas a la cárcel, mientras que este último fue capturado y asesinado. Se considera a los Serdán entre los primeros mártires de la Revolución.

En la escena, se ven los destrozos que causaron las balas al hogar de los Serdán. Hoy en día, la casa se conserva como museo en la ciudad de Puebla ¿La has visitado alguna vez?

## **SALA XI**

### **CEDULA INTRODUCTORIA DE SALA**

#### **La Revolución Mexicana**

La Revolución Mexicana fue el primer movimiento social del siglo XX en el mundo. A la lucha en favor de la democracia se sumaron reclamos sociales de vieja tradición, como los relacionados con la posesión de la tierra, y novedosos para la época, como los vinculados con los trabajadores de las fábricas. Al finalizar el movimiento armado, todos los ideales revolucionarios fueron sintetizados en la Constitución de 1917, que hoy rige al país.

El levantamiento contra Porfirio Díaz comenzó el 20 de noviembre de 1910, de acuerdo al llamado de Francisco I. Madero en el Plan de San Luis Potosí. Al movimiento se unieron grupos rebeldes de todo el país, que tenían como principales cabecillas a Abraham González, Pascual Orozco, Francisco Villa y Emiliano Zapata, entre otros. Poco después todo el país estaba en armas, por lo que el 25 de mayo de 1911 Porfirio Díaz presentó su renuncia. Convocadas nuevas elecciones, resultó triunfador Francisco I. Madero, pero el cambio de personas no resolvió todos los problemas políticos y sociales del país, por lo que la administración maderista comenzó a volverse impopular. Diversos grupos de revolucionarios desconocieron al presidente. Madero fue derrocado en 1913 y casi de inmediato se inició una confrontación armada que no terminó sino hasta 1917.

## **SALA XI. DIORAMAS**

**44.-**

### **La entrada de Madero a la Ciudad de México**

Una vez que Porfirio Díaz renunció a la Presidencia, Francisco I. Madero hizo su entrada triunfal a la Ciudad de México el 7 de junio de 1911. Acompañado de su esposa, recorrió el Paseo de la Reforma durante el trayecto hacia la Plaza Mayor, entre el júbilo de los ciudadanos. En esta escena se observa su paso por la construcción que Porfirio Díaz mandó hacer para albergar al Palacio Legislativo, y que paradójicamente se convertiría más tarde en el Monumento a la Revolución.

Después del entusiasmo inicial, Madero disolvió el Partido Antirreeleccionista que lo lanzara para oponerse a Díaz y lo sustituyó por el Partido Constitucional Progresista, postulándose a sí mismo como presidente y a José María Pino Suárez como vicepresidente. Esto lo alejó de muchos de sus antiguos seguidores que, incluso, se convirtieron en sus enemigos. A pesar de ello, se realizaron elecciones en las que ganó la fórmula Madero-Pino Suárez, tomando posesión de sus cargos el 6 de noviembre de 1911. Para el día 27, el Congreso elevaría la “no reelección” a precepto constitucional.

Desde la primera escena de la Plaza Mayor de la Ciudad de México en el virreinato, hasta esta imagen, ¿qué cambios aprecias en la forma de vestir de los mexicanos?

**45.-**

## **Emiliano Zapata y la revolución agraria**

### **Los campesinos en armas**

De entre todos los caudillos de la Revolución, Emiliano Zapata destacó por representar a los campesinos y defender sus derechos. Fue insobornable y persistente, y no importando el cambio de régimen, pugnó siempre porque las tierras retornaran a sus verdaderos dueños, que eran quienes las trabajaban.

Las relaciones entre el llamado Caudillo del Sur y Madero siempre fueron tensas. El 28 de noviembre de 1911, Zapata y sus correligionarios lanzaron el Plan de Ayala, exigiendo la devolución a los pueblos de las tierras que estaban en posesión de los hacendados; pero además, acusaban a Madero de haberse dedicado a satisfacer sus ambiciones personales e incluso se plantearon que debía ser derrocado, nombrando a un nuevo presidente interino. A la violencia del sur se sumó el levantamiento de Bernardo Reyes en Tamaulipas y Nuevo León, la revuelta de Francisco y Emilio Vázquez Gómez en Ciudad Juárez, el levantamiento de Pascual Orozco en Chihuahua, y la rebelión de Félix Díaz en Veracruz. Con ello, el gobierno de Francisco I. Madero fue debilitándose y perdiendo popularidad ante la opinión pública.

¿Cuál es la importancia de la frase que sostienen los campesinos en esta escena?

**46.-**

## **La Decena Trágica**

### **Diez días aciagos en la Ciudad de México**

Los ataques al presidente Madero alcanzaron su punto culminante el 9 de febrero de 1913, cuando los generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz se alzaron contra su gobierno. Durante diez días la Ciudad de México se transformó en un campo de batalla, y el 19 de febrero el presidente y el vicepresidente fueron detenidos. Mientras tanto, Victoriano Huerta, que era en quien Madero había confiado para atacar a los insurrectos, establecía en la embajada de los Estados Unidos un pacto con los rebeldes, mediante el cual se desconocía al presidente y en su lugar se proponía el que el propio Huerta se hiciera cargo del gobierno provisional.

Francisco I. Madero y Sebastián Lerdo de Tejada fueron obligados a firmar sus renunciaciones; posteriormente, fueron mantenidos presos en el Palacio Nacional hasta que, el 22 de febrero por la noche, al ser trasladados a la penitenciaría de Lecumberri, fueron asesinados en las afueras del edificio.

¿Qué institución de asistencia privada, cuya bandera se observa en uno de los edificios de esta escena, llegó a México en 1910 por decreto de Porfirio Díaz?

**47.-**

## **La toma de Zacatecas**

### **Francisco Villa y la División del Norte**

Francisco Villa era considerado como un simple bandolero, pero llegó a transformarse en vocero y luchador por la democracia y el derecho de los desposeídos. Su causa fue la de aquellos que no tenían tierras y a favor de la educación; defendió los ideales de Francisco I. Madero y fue considerado, junto con sus “Dorados” y la División del Norte, el brazo armado más importante de la Revolución.

Muchos gobernadores se opusieron a Victoriano Huerta como presidente. El más decidido fue Venustiano Carranza, quien gobernaba el estado de Coahuila. Éste declaró la guerra al dictador y lanzó el Plan de Guadalupe en marzo de 1913. Al movimiento se sumaron otros gobernadores, caudillos y militares como Álvaro Obregón, Benjamín Hill, Pablo González, Emiliano Zapata y el propio Francisco Villa, que pronto comenzaron a obtener sonadas victorias. Una de ellas fue la que logró Villa en abril de 1914 en la ciudad de Zacatecas. Al mando de la División del Norte, integrada por 22 mil hombres, atacó la ciudad que estaba siendo defendida por 12 mil efectivos del ejército federal, los cuales fueron totalmente vencidos. Esta victoria permitió, por un lado, aniquilar al antiguo ejército federal y, por otro, abrir el camino para que las fuerzas revolucionarias del norte avanzaran hacia la capital.

¿Qué importante medio de comunicación, introducido ya desde la segunda mitad del siglo XIX, aparece en esta escena?



## **MAQUETAS.**

### **XII.a.**

#### **El ferrocarril y las soldaderas**

Gracias a los ferrocarriles, las fuerzas constitucionalistas pudieron avanzar rápidamente hacia el centro del país. En los ferrocarriles se transportaban las tropas con sus pertrechos, las cuales no sólo estaban formadas por hombres sino también por soldaderas. Estas mujeres curaban a los heridos, preparaban los alimentos, criaban a los hijos, daban apoyo a los guerreros y, además, también empuñaban las armas.

## **SALA XII**

### **CEDULA INTRODUCTORIA DE SALA.**

#### **La Constitución de 1917 y el México actual**

A lo largo del siglo XX, el pacto social y de convivencia de todos los mexicanos ha estado inscrito en la Constitución de 1917. Su contenido y principios fueron el resultado de una larga historia que se fue forjando desde las primeras proclamas de los criollos a favor de la Independencia hasta los reclamos democráticos y de justicia que dieron origen a la Revolución de 1910.

Al iniciar ese movimiento, México tenía diez millones de habitantes, al finalizar el siglo XX, la población se ha multiplicado por diez. Hace una centuria las expectativas de vida eran de cuarenta años, hoy son de más de 70 gracias a las vacunas, los antibióticos y otros adelantos médicos. En el año de 1900, un alto porcentaje de la población vivía en el campo, su economía era de autoconsumo y su mentalidad tradicionalista. Actualmente, la mayoría de los mexicanos vive en las ciudades, tiene fácil acceso a la educación y está al tanto de los acontecimientos mundiales. Sin embargo, aun subsisten problemas relacionados con la pobreza y la desigualdad que nos recuerdan que la obra de Hidalgo, Juárez y Madero no ha concluido, sino que se trata de una historia que tenemos que seguir construyendo entre todos.

## **Batalla de Celaya**

### **La Guerra de Facciones**

Obtenido el triunfo en Zacatecas, los representantes de Villa y de Carranza se reunieron en Torreón, firmando un pacto que modificaba al Plan de Guadalupe para que ninguno de los jefes participantes en la lucha se postulara como candidato a la Presidencia al concluir la contienda. El 15 de julio de 1914 Huerta abandonó el poder y el 20 de agosto Carranza entró triunfante a la Ciudad de México.

Poco después convocó a una Convención Revolucionaria que se reunió el 1° de octubre, y en ella los desacuerdos entre las distintas facciones que habían participado en la Revolución se hizo evidente. La Convención se trasladó a Aguascalientes pero, al no llegar a ningún acuerdo, Carranza y sus seguidores marcharon a Veracruz y establecieron el gobierno constitucionalista. Mientras tanto, Villa y Zapata apoyaron al gobierno de la Convención, desatando una nueva etapa armada conocida como “Guerra de Facciones”. Esta etapa concluiría poco después de que Álvaro Obregón venciera a Francisco Villa en la Batalla de Celaya, la cual tuvo lugar en abril de 1915.

A los hombres de Villa los llamaban los “Dorados” por la forma en que se adornaban ¿los distingues en esta batalla?

### **Carranza jura la Constitución de 1917**

Alcanzado el triunfo del constitucionalismo, Venustiano Carranza convocó a un Congreso Constituyente para reformar la Carta Magna de 1857. Las sesiones se inauguraron en noviembre de 1916 en el Teatro Iturbide de la ciudad de Querétaro. En esa ocasión, Carranza presentó al congreso un proyecto de reformas moderado, dentro del cual se incluían algunas reivindicaciones sociales surgidas al fragor de la lucha y contenidas en las modificaciones hechas al Plan de Guadalupe. No obstante, los legisladores constituyentes fueron más radicales: en lugar de reformar la Constitución anterior, crearon una nueva con un profundo contenido social que proclamó la educación laica y gratuita, recuperó para la nación la propiedad del subsuelo posibilitando el reparto agrario y estableció por primera vez los derechos de los asalariados para declararse en huelga, tener salarios justos y buenas condiciones de trabajo.

Sobre la nueva Constitución, proclamada el 5 de febrero de 1917, y tras haberse convocado a elecciones, Venustiano Carranza protestaría como presidente el 1° de mayo de 1917; esto ocurrió en la antigua Cámara de Diputados de la Ciudad de México, hoy en día sede de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

En tu opinión, ¿qué artículos de la Constitución mexicana son los más importantes?

**MUSEO NACIONAL DE HISTORIA, CASTILLO DE  
CHAPULTEPEC**

**CEDULARIO**

## BIENVENIDO AL NACIONAL DE HISTORIA

Nuestra nación, como espacio geográfico e identidad política y cultural, ha sido forjada con el lento caminar de muchos actores sociales. Hombres y mujeres de toda edad y condición, construyen, a través del tiempo, los destinos de un pueblo.

A lo largo del recorrido por estas salas, en sus objetos, imágenes y palabras, encontrarás los testimonios de aquel transitar, unas veces lento y pacífico, otras con la velocidad de las revoluciones o con su violencia. Siempre, con la marca de la condición humana.

Las huellas de nuestros antepasados son prueba de sus esfuerzos, evidencia de victorias y derrotas, de proyectos y esperanzas de mejor vida. No hallarás aquí rumores ni especulaciones; encontrarás hechos, personajes reales, con sus virtudes y sus defectos.

Cada una de estas salas permite acercarnos al devenir que, a lo largo de la historia, nos ha convertido en una nación: desde las últimas generaciones prehispánicas hasta el México actual, multicultural y multiétnico.

La historia, memoria del pasado, explica quiénes somos al darnos idea de lo que hemos sido. Nuestra historia, a veces azarosa e imprevisible, continúa. Sigue construyéndose y escribiéndose con nuestro cotidiano actuar individual y social. Del conocimiento de lo que somos y hemos buscado ser, depende la existencia de una nación cada vez más libre, digna y soberana.

### SALA I DOS CONTINENTES AISLADOS (... – 1521)

Separados por un océano, los habitantes de Europa y del continente que habría de llamarse América no se conocieron sino hasta finales del siglo XV. En 1492 entraron por primera vez en contacto, iniciándose así una nueva etapa de la historia universal.

El matrimonio de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, aunado al final de la centenaria lucha contra el Islam que terminó con la conquista del reino de Granada en 1492, y a la expulsión tanto de los judíos como de aquellos que no aceptaron la fe católica, propiciaron la unificación de los reinos españoles y permitieron que España se constituyera como la primera nación de la Europa moderna.

Por lo que toca al territorio que hoy conocemos como México, albergaba una gran variedad de grupos humanos. En la zona central y sur, hoy conocida como Mesoamérica, se habían construido milenarias civilizaciones que hacia principios del siglo XVI constituían poderosas sociedades con dioses protectores particulares. En el norte habitaban grupos heterogéneos de agricultores y de cazadores recolectores, también socialmente complejos.

El mundo prehispánico era multicultural. A pesar de sus muchas similitudes, los mesoamericanos no estaban integrados como una «nación» con identidad compartida, sino que cada comunidad se consideraba un *altépetl* (agua-cerro) autónomo.

## 1. Las comunidades prehispánicas (Siglos XV-XVI)

Las comunidades y señoríos indígenas mesoamericanos tenían las siguientes características:

- Profundo sentido religioso. Toda la vida indígena tenía como aspecto central el culto a sus dioses. La religión era el elemento de cohesión social.
- Primacía de la vida comunitaria: el individuo nacía y moría según el papel que su comunidad le asignaba.
- Sistema de tributación impuesto a través de la conquista armada.
- Rígida jerarquización social.
- La mayoría de la población trabajaba la tierra, pero también tenía ocupaciones como la construcción de templos y palacios, el trabajo artesanal, la guerra y el comercio.
- Centros ceremoniales dirigidos por una elite sacerdotal y guerrera, en algunos casos por dinastías de gobernantes.
- Una escritura basada en elementos pictográficos, es decir, en imágenes que representaban ideas, y probablemente sonidos y palabras.

Al momento del encuentro con el mundo europeo, los mexicas —grupo náhuatl asentado en la cuenca de México— dominaban política, económica y militarmente a muchas etnias.

## 2. La España de los siglos XV y XVI

España presentaba una serie de características que definirían su perfil de nación conquistadora y colonizadora:

- Era un país densamente poblado que había extendido su dominio a otras regiones de Europa como Flandes, Nápoles y Sicilia.
- Durante varios siglos libró una guerra ininterrumpida contra el Islam, por lo que su población tenía una profunda experiencia bélica.
- Aspiraba a trasladar a sus nuevos dominios todas las instituciones políticas y culturales de la cristiandad.
- Sus principios políticos se fundaban en una ideología mesiánica, que justificaba la ocupación de las tierras recién descubiertas, consideradas un premio divino, a cambio de convertir a sus habitantes aborígenes al cristianismo.
- Su escritura estaba basada en los signos fonéticos del abecedario latino.

## 3. Un encuentro anunciado

Los mexicas organizaban guerras de conquista para obtener víctimas y sacrificarlas a los distintos dioses, además de asegurar el tributo de los pueblos vencidos. Esta forma de proceder les trajo la enemistad de los pueblos sometidos, lo que más tarde sería aprovechado por los europeos.

Hacia la segunda década del siglo XVI, los mexicas dominaban gran parte de Mesoamérica. Fue entonces cuando su gobernante Motecuhzoma II recibió noticias inquietantes: un *macehualli* —hombre del pueblo— le informó sobre la llegada de unas «torres» o «cerros pequeños» que flotaban en el mar. Desde ese instante, el *tlatoani* mexica «ya no supo de sueño», pues creía que aquello era el cumplimiento de los ocho presagios y augurios que anunciaban el regreso de Quetzalcóatl en el año *ce-acatl*

(1519).

Moteczuhzoma creyó, entre otras cosas, que los recién llegados eran dioses venidos de Oriente, en su mayoría blancos y barbados, como señalaba la tradición; pero otros eran negros, por lo que se les consideró «dioses sucios». Este mito fue uno de los que influyó en el desenlace de la guerra y derrota de Tenochtitlan.

#### 4. Los recién llegados

Los primeros europeos que pisaron tierras mesoamericanas eran sobrevivientes de un prolongado periodo de guerras en Europa. En los siglos XV y XVI, la mortalidad infantil en ese continente era muy alta, pues uno de cada tres niños fallecía durante su primer año de vida, debido, entre otras cosas, a la mala nutrición y a las enfermedades infecciosas. La peste bubónica, la viruela y el tifo diezaban a la población, al igual que las sequías y el hambre.

Los recién llegados eran gente acostumbrada a la adversidad y experimentada en la guerra. Algunos habían participado en las llamadas guerras de Reconquista contra los moros, en las que aprendieron las tácticas que más tarde utilizarían en el nuevo continente. Ante las difíciles condiciones de vida imperantes en sus lugares de origen, los conquistadores de diversas procedencias europeas buscaron mejor destino en las «Indias», nombre con el que se conocía en España a los dominios americanos.

#### OBJETOS

Escultura. Deidad Xipe-Totec  
Chanal, Colima  
Barro modelado y cocido  
200 - 600 d.C.

Para los pueblos prehispánicos el dios patrono de los orfebres se llamaba Xipe-Totec (nuestro señor desollado). Es uno de los dioses más antiguos y conocidos en Mesoamérica.

Olla antropomorfa  
Janos, Chihuahua  
Barro modelado y policromado  
900 - 1300 d.C.

Vasija  
Cultura mixteca  
Barro policromado  
Postclásico tardío (900-1521 d.C.)

Xantil  
Cultura mixteca  
Barro policromado  
Postclásico tardío (900-1521 d.C.)

En la región mixteca —Oaxaca— llamaron xantiles a estas figuras cuyo cuerpo esquemático semeja a un cilindro del cual emergen las extremidades y la cabeza, rasgos que identifican al dios de las flores, quien luce su tocado en forma de ave estilizada.

Escultura con tocado zoomorfo  
Cultura huasteca  
Tallado en piedra  
900 - 1521 d.C.

Escultura masculina  
Cultura purépecha  
Tallado en piedra  
Postclásico tardío (1325 - 1521 d.C.)

Ofrenda de Chupícuaro  
Vasijas miniaturas  
Chupícuaro, Guanajuato.  
Barro policromado  
Postclásico tardío (1325 - 1521 d.C.)

Los purépechas, rivales de los mexicas, al extender sus dominios por un amplio territorio del Occidente de México, alcanzaron áreas de los actuales estados de Michoacán, Guanajuato y Guerrero. En esta zona se elaboraron las vasijas que muestran gran delicadeza en su manufactura, como los ejemplares policromos cuyas funciones fueron de uso ceremonial.

Instrumentos  
Chupícuaro, Guanajuato.  
Cobre  
Postclásico tardío (1325 - 1521 d.C.)

Los grupos que se asentaron en la región de Michoacán —los purépechas— elaboraron alfileres, agujas, discos, argollas, figurillas y cascabeles en cobre y oro, con uso ceremonial y ornamental.

Hachas  
Chupícuaro, Guanajuato  
Cobre  
Postclásico tardío (1325 - 1521 d.C.)

Almena con glifo calendárico  
Cultura mexicana  
Tallado en piedra de tezontle  
Postclásico tardío (1325 - 1521 d.C.)

Teponaztle  
Tlaxcala  
Tallado sobre tronco de árbol ahuecado  
Postclásico tardío (1325 - 1521 d.C.)

Huéhuatl

Tallado sobre tronco de árbol y cuero  
Postclásico tardío (1325 - 1521 d.C.)

Incensario (vasija efigie)  
Santa Cecilia, Estado de México  
Barro con aplicaciones al pastillaje  
Postclásico tardío (1200-1521 d.C.)

Escultura antropomorfa  
Cultura mexicana  
Tallado en piedra  
Postclásico tardío (1325 - 1521 d.C.)

Figurilla en posición sedente con los brazos cruzados sobre las rodillas. Presenta orejas y tocado con círculos. Posiblemente representa a un tlaloque.

Incensario  
Santa Cecilia, Estado de México  
Barro modelado con aplicaciones al pastillaje y en molde  
Postclásico tardío (1325-1521 d.C.)

Códice Trocortesiano  
Origen maya  
Papel amate, estuco y pigmentos  
Postclásico tardío (900-1521 d.C.)  
Facsímil

Vasija incensario con símbolos  
de Kukulcán  
Mayapán, Yucatán  
Barro modelado y precocido con aplicación al pastillaje y policromado  
Pasta del pigmento «azul maya» en pequeñas bolas y torta,  
tal y como se intercambiaba en el comercio  
Postclásico tardío (1325 - 1521 d.C.)

Personaje Chen Mul modelado que representa a un sacerdote de Kukulcán. Porta un yelmo en forma de cabeza de jaguar con penacho de plumas. Luce orejas circulares y un pectoral en forma de caracol —símbolo de la vida— que lo identifica con Kukulcán. El rostro muestra facciones mayas.

Guerrero  
Cultura huasteca  
Piedra tallada  
Postclásico tardío (1300-1521 d.C.)

\*\*\*

Fernando el Católico y la Reina Isabel de Castilla  
Trabajo novohispano  
Óleo sobre tela

Principios del siglo XVIII

Virgen de la Balbanera  
Trabajo español  
Escultura en madera dorada y estofada  
Siglo XVIII, copia de una escultura del siglo IX

El Bautizo de Jesucristo en el Jordán  
Autor desconocido  
Óleo sobre tabla  
Primera mitad del siglo XIX  
(Copia del tríptico del pintor flamenco Gerard David, 1505)

Hacia los siglos XV y XVI, el bautizo era rito de iniciación cristiana y ceremonia de significado político. Aceptar las aguas bautismales era gesto de conversión y vasallaje hacia reyes y Papas, de ahí la importancia que a lo largo de la evangelización en Nueva España se dio al bautizo de los señores indígenas recientemente convertidos.

Libro de Horas  
Devocionario Mariano  
(Facsímil del original localizado en  
la Biblioteca Nacional de Lisboa)

Los Libros de Horas fueron lectura acostumbrada hacia el final de la Edad Media. Entre los de factura más refinada, las miniaturas adornan con precisión el paso de las estaciones y los ritmos de las devociones cristianas. Su lectura conjugaba el «placer y buen gobierno, fervor y temor de Dios». Un Libro de Horas fue el primer texto que llegó a nuestras costas: lo trajo el naufrago español Jerónimo de Aguilar, el mismo que pocos años después actuaría como traductor del maya al castellano para Hernán Cortés durante la Conquista.

Adarga  
Trabajo español  
Pintura al óleo sobre piel.  
Estructura de vara tejida  
Primer tercio del siglo XVI

Daga  
Trabajo español  
Acero templado y bruñido  
Siglo XVI

Puñal  
Trabajo español  
Acero templado  
Siglo XVI

Cota de malla  
Trabajo español  
Acero remachado y eslabonado  
Siglo XVI

Greliones  
Trabajo español  
Hierro forjado y bruñido  
Siglo XVI

Morrión de cresta  
Trabajo español  
Hierro forjado y bruñido  
Siglo XVI

Espada  
Trabajo español  
Acero templado y bruñido  
Siglo XVII

Armadura  
Trabajo español  
Hierro forjado y bruñido  
Siglo XVI

Carlos V y Felipe el Hermoso  
Autor desconocido  
Óleo sobre lienzo  
Principios del siglo XVIII

En 1516, el archiduque Carlos de Habsburgo, nieto de los Reyes Católicos e hijo de Felipe el Hermoso y de Juana de Castilla —conocida como «La Loca»—, fue coronado como Carlos I de España. En 1519 el papa Paulo III lo ungió soberano del Sacro Imperio Romano Germánico con el título de Carlos V. En esta pintura emblemática ambos personajes aparecen de la misma edad, aunque Felipe murió cuando Carlos tenía seis años.

Escudo *chimalli*  
Plumaria y piel de ocelote  
Siglo XVI

Sartales de cuentas  
Jadeíta  
Siglo XV

Caracoles trompeta  
Concha  
Siglo XV

*Echecailacacozcatl*  
Concha de caracol  
Siglo XV

Sello prehispánico  
Barro

Siglo XV

Cota de cuero  
Cuero curtido sobre tela de algodón  
Siglo XVI

*Tzompantli* de Zultepec  
Procedente de Tecoaque, Tlaxcala  
1520

La palabra «*Tzompantli*» significa «muro de cráneos». El que aquí se exhibe, fue encontrado en recientes excavaciones realizadas en la zona arqueológica de «Tecoaque», que significa «donde se comieron a los señores o dioses».

En junio de 1520 los habitantes de Zultepec capturaron a un grupo de hombres y mujeres europeos, así como a algunos indígenas. Los prisioneros fueron sacrificados y sus cráneos colocados en el *Tzompantli*. Más tarde fueron enterrados al sur del templo de Quetzalcoatl. En las excavaciones arqueológicas se identificaron 14 cráneos, siete femeninos y siete masculinos. Junto con los cráneos, aparecieron restos de vacas, caballos, perros y cerdos. Los europeos y sus aliados indígenas fueron integrados al mundo mágico-religioso mesoamericano.

Peto de armadura.  
Presenta la inscripción «Albarado»  
Trabajo Español  
Hierro forjado, laminado y cincelado  
Ca. Siglo XVI

Testera para caballo  
Trabajo español  
Acero forjado y laminado  
Ca. Siglo XVI

Cañón bombardarda  
Autor desconocido  
Hierro fundido  
Siglo XVI

Para impresionar a los mensajeros de Motecuhzoma, Cortés ordenó a los artilleros disparar la bombardarda. Los indígenas dejaron un testimonio de lo que vieron: «Iban las piedras por los montes retumbando con gran ruido, y los gobernadores y los indios se espantaron, con cosas nuevas para ellos...».

## **SALA II**

### **EL REINO DE LA NUEVA ESPAÑA (1521-1821)**

A lo largo de tres siglos se moldearon las bases de un nuevo pueblo: el del México actual. A la mezcla de diversas etnias, tradiciones culturales, lenguas y grados de civilización, se sumó la difusión del idioma castellano y la religión católica. Durante ese periodo también se perfiló el territorio mexicano, se originó la mayor parte de las instituciones políticas, las

estructuras económicas y las tradiciones y costumbres, así como el arte y la literatura de lo que hoy es México como nación. Los elementos indígenas, europeos, asiáticos y africanos se mezclaron para dar vida a un nuevo pueblo multicultural y multiétnico.

De acuerdo con la real cédula del 22 de octubre de 1523, Nueva España nunca fue considerada una colonia, sino un reino federado a la Corona de Castilla, como también lo eran Nápoles y Sicilia respecto de la Corona de Aragón.

Al iniciarse el siglo XVIII, con la llegada al trono español de los Borbones, de origen francés, Nueva España resintió un trato político distinto: ahora se le veía como colonia, mera factoría y mercado para la metrópoli. Entonces los novohispanos le recordaron al monarca su naturaleza de reino, sus fueros y privilegios. Basándose en estos derechos, hacia el final del periodo virreinal (1808) se negaron a reconocer las abdicaciones de Carlos IV y Fernando VII, y el advenimiento al trono de José Bonaparte, hermano de Napoleón I.

## **LAS DIVERSAS CONQUISTAS**

### **1. La labor evangelizadora**

Tan importante como la conquista militar, tecnológica o artística, fue la evangelización, también llamada «conquista espiritual». Esta labor fue realizada en los primeros años por religiosos pertenecientes a las órdenes franciscana, dominica y agustina, y más tarde por los jesuitas y el clero diocesano (formado por sacerdotes y diáconos de una diócesis).

Con el fin de hacer más atractiva la nueva fe para los indígenas, las ceremonias religiosas se acompañaban de música, danzas, cantos, flores, velas e incienso. También se escenificaban autos sacramentales o pequeñas piezas teatrales para explicar la doctrina cristiana. Los religiosos utilizaron a los niños de la nobleza indígena, previamente educados en los conventos y colegios, como catequistas y, más tarde, algunos de ellos continuaron propagando la fe cristiana al transformarse en gobernadores y jueces de los pueblos de indios.

Los evangelizadores concentraron a las comunidades indígenas en poblados, y permitieron la convivencia de los sistemas y formas de organización prehispánico y castellano de tenencia de la tierra; introdujeron el uso de la rueda y de las herramientas de hierro, así como diversos cultivos y animales europeos.

Escribieron obras fundamentales en las múltiples lenguas nativas y no pocas veces defendieron a los pueblos indios de los abusos de encomenderos, corregidores, terratenientes, mineros, y de sus propios caciques.

### **2. Conquistas y poblamiento del territorio**

Consumada la derrota mexicana, los españoles y sus aliados indígenas continuaron el avance hacia los cuatro puntos cardinales de esta parte del mundo. Sometieron a los zapotecos, mixtecos, purépechas, mayas y a los habitantes de la región de Occidente. La frontera de Nueva España en el sur llegó hasta la península de Yucatán y los actuales estados de Campeche y Tabasco, aunque su jurisdicción también abarcó la Capitanía

General de Guatemala, incluyendo la mayor parte del Soconusco y Chiapas.

Durante el siglo XVI, el avance hacia el norte se extendió hasta la provincia de Nuevo México. Se fundaron entonces las ciudades mineras de Guanajuato, Zacatecas y Parral, así como numerosos pueblos y haciendas habitadas por colonos españoles peninsulares y novohispanos, indígenas y castas. Desde el siglo XVII, misioneros jesuitas como Eusebio Kino y Juan María de Salvatierra evangelizaron Sonora y la península de California.

La conquista y poblamiento de Nuevo Santander, actual Tamaulipas, tuvo lugar a partir de 1748. En el último tercio del siglo XVIII, se efectuaron expediciones que ampliaron la geografía de Nueva España, y que permitieron fundar poblados como San Diego, Santa María de los Ángeles y San Francisco en la Nueva o Alta California (1769-1776).

### 3. Sembradores de misiones

Entre 1682 y 1733 se crearon los colegios de *Propaganda Fide* para preparar catequistas que reforzaran las misiones franciscanas del norte del Virreinato. Fray Antonio Margil de Jesús fundó tanto los colegios de Guatemala y Zacatecas como misiones en Texas. Por su parte, el franciscano fray Junípero Serra estableció, durante la segunda mitad del siglo XVIII, las misiones en la Sierra Gorda de Querétaro y en la Alta California.

Nueva España fue además un centro de difusión religiosa y cultural. En 1571 Miguel López de Legazpi fundó Manila como capital de las islas Filipinas, llamadas así en honor de Felipe II. Estas islas, así como las Marianas y las Palau, en Micronesia, fueron consideradas dependientes del Virreinato novohispano; su evangelización corrió a cargo de jesuitas, franciscanos y agustinos. En 1668 llegó a las Marianas el padre jesuita Diego Luis de Sanvitores, quien fundó una misión y escribió la primera gramática de la lengua malayo-polinésica.

### OBJETOS

Catecismo  
Pedro de Gante  
(facsimil del original en la Biblioteca Nacional de Madrid)

Arte de la Lengua Mexicana  
Andrés de Olmos  
(facsimil de la edición original, México)

Códice Florentino  
Bernardino de Sahagún  
(facsimil del existente en la ciudad de Florencia)

Fray Andrés de Olmos  
J. Aquino  
Óleo sobre tela  
Principios del siglo XVIII

Fray Pedro de Gante

Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Siglo XVII

Fray Bernardino de Sahagún  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Siglo XVII

La fusión de dos culturas  
Jorge González Camarena  
Acrílico sobre tela  
1963

En la dramática escena concebida por el artista, el conquistador y su caballo enfrentan al guerrero indígena. González Camarena representa algunas características de la conquista militar, como la violencia y la muerte. Sin embargo, esas no fueron las únicas facetas de la confrontación de 1519 - 1521, en la que los mexicas fueron vencidos no sólo por los españoles, sino también por indígenas tlaxcaltecas, chalcas y texcocanos, entre otros.

Hernán Cortés  
Manuel Tolsá  
Bronce fundido y dorado  
Ca. 1800  
(Copia del original realizada en el siglo XX)

Hernán Cortés (1485-1547)  
Debemos este retrato hablado al confesor del conquistador:

"Era Fernando Cortés de buena estatura, rehecho y de gran pecho, el color ceniciento, la barba clara, el cabello largo. Tenía gran fuerza, mucho ánimo, destreza en las armas. Fue travieso cuando muchacho, y cuando hombre fue asentado, así, tuvo en la guerra buen lugar, y en la paz, también..."

Cuauhtémoc  
Copia del original atribuido a Jesús F. Contreras  
Bronce vaciado y cincelado  
Ca. 1890  
(copia del original realizada en el siglo XX)

Cuauhtémoc (ca. 1495-1525)  
Último tlatoani mexica. Nacido hacia 1495, contaba unos 25 años en 1520. Estaba casado con una de las hijas de Motecuhzoma Xocoyotzin. Según Bernal Díaz era muy gentil y esforzado. Luchó con gran valentía para defender la ciudad de México. Hernán Cortés lo llevó consigo a las Hibueras. Por sospechas fue ahorcado, el martes de carnaval, en febrero de 1525.

El martirio de San Hipólito  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

## Siglo XVII

A Hernán Cortés se lo asociaba con San Hipólito: ambos entregaron la vida como «soldados de Cristo» y sufrieron la incompreensión del poder imperial.

La caída de Tenochtitlan ocurrió un 13 de agosto, día de San Hipólito. Por ello, durante todo el periodo virreinal en esa fecha se efectuó el «Paseo del Pendón» que conmemoraba el suceso. Las Cortes de Cádiz abolieron el festejo en 1812.

## Estandarte de Hernán Cortés

Autor desconocido

Óleo sobre damasco

Siglo XVIII

(copia del original del siglo XVI)

Uno de los estandartes de la conquista llevaba la imagen de la Virgen María. El que aquí se exhibe, es al parecer, copia de un original del siglo XVI, y lleva inscrita en las orillas la leyenda “Este estandarte fue el que trajo Dn. Fernando Cortés en la Conquista de México”. Formó parte de la colección que el caballero Lorenzo Boturini atesoró hacia 1746.

## Águila de la Ciudad de México

Trabajo novohispano

Latón laminado y bruñido

Siglo XVII

El águila posada sobre un nopal era símbolo de dominio y se asociaba a la Ciudad de México-Tenochtitlan. Esta escultura remataba una fuente en la Plaza Mayor de México y más tarde tuvo distintos destinos, hasta que en 1929 pasó a formar parte de la colección del Museo Nacional.

## Códice de Huexotzinco

Trabajo Indígena

Óleo y plumaria sobre lámina

Siglo XVI

(facsimil del original)

## Relación de Michoacán

Atribuido a Fray Maturino Gilberti

Ca. 1540

(facsimil del original que se encuentra en la Biblioteca de El Escorial, en España)

## San Antonio de Padua con el niño

Trabajo novohispano

Óleo y plumaria sobre lámina

Siglo XVIII

## Virgen de los Remedios

Trabajo novohispano

Óleo y plumaria con marco de plata

Siglo XVII

Piedad  
Trabajo novohispano  
Óleo y plumaria con marco de plata  
Siglo XVII

*Tota Pulchra Benedicta*  
Andrés Lagarto  
Gouache sobre vitela  
1622

Uno de los fenómenos culturales más interesantes que se suscitó en Nueva España fue la fusión de ideas, gustos y habilidades artísticas de europeos e indígenas. Entre los siglos XVI y XVII, se conjugaron la afición europea por pintar miniaturas con la técnica indígena conocida como arte de la plumaria.

Nobleza de Tlaxcala en la época de la conquista  
Firmado «Cifuentes» (apócrifo)  
Óleo sobre tela  
Siglo XVIII

El pueblo indígena de Tlaxcala no aceptaba haber sido conquistado: era aliado y conquistador a la par con Hernán Cortés. En el siglo XVIII, la dinastía borbónica desdeñó títulos de nobleza y privilegios indígenas. Para recordar sus privilegios, pinturas como ésta eran presentadas como antiguos testimonios de los linajes de la nobleza indígena.

El Divino Pastor  
Trabajo indo-portugués  
Escultura en marfil  
Primera mitad del siglo XVIII

Tríptico dedicado a San Jerónimo  
Trabajo filipino  
Bajorrelieve en marfil y marco de latón  
Siglo XVII

San Jerónimo  
Trabajo chino  
Bajorrelieve en marfil  
Siglo XVIII

Matanza de los niños ordenada por Herodes  
Trabajo chino  
Bajorrelieve en marfil  
Siglo XVIII

San José con niño  
Trabajo chino  
Escultura en marfil  
Primera mitad del siglo XVIII

Virgen de marfil

Trabajo chino  
Escultura en marfil  
Primera mitad del siglo XVIII

Niño de Jesús  
Trabajo filipino novohispano  
Marfil encarnado  
Siglo XVIII

Título primordial de tierras  
Autor desconocido  
Tinta y acuarela sobre papel  
Siglo XVIII  
(Copia de un original del siglo XVI)

El crecimiento y expansión de Nueva España no fue azaroso. Se establecieron leyes de repartimiento de tierras, fundos legales y ejidos, respaldados por títulos primordiales para los pobladores. Los documentos originales de propiedad territorial han sido esgrimidos como argumento en los conflictos agrarios que se hicieron cotidianos desde el siglo XVI hasta nuestros días.

Felipe II  
Atribuido a Francisco Martínez  
Óleo sobre tela  
Principios del siglo XVIII

Fray Junípero Serra recibiendo el viático  
Mariano Guerrero  
Óleo sobre tela  
1785

Fray Antonio Margil de Jesús  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Siglo XVIII

Lápida de fray Antonio Margil de Jesús  
Trabajo poblano  
Cerámica esmaltada  
Siglo XVIII

Cruz procesional  
Trabajo guatemalteco (firmado «Mayorga»)  
Plata laminada, fundida, cincelada y parcialmente dorada  
Siglo XVII

Esta cruz fue manufacturada en Guatemala y trasladada a Yanhuitlán, Oaxaca, por los misioneros dominicos, quienes extendieron su labor evangelizadora desde Guatemala hasta el norte de Baja California.

El bautizo de un noble indígena

[algunos autores lo identifican con Ixtlilxóchitl y otros con Cuauhtémoc]

José Vivar y Valderrama

Óleo sobre tela

siglo XVIII

Durante los siglos XVII y XVIII la Conquista fue considerada un acontecimiento épico, conmemorado en pinturas, versos y relatos que ponían de manifiesto el orgullo de haber nacido o vivido en el reino de Nueva España.

Este óleo relata el vasallaje de un señor indígena por la vía del sacramento del bautizo. Sus personajes centrales son el fraile mercedario Bartolomé de Olmedo, el clérigo Juan Díaz y Hernán Cortés, además de varios nobles indígenas. Este cuadro formó parte de una serie que exaltaba los méritos de fray Bartolomé de Olmedo, retratado al centro con el hábito de la Merced.

### **SALA III**

#### **CON\_CIENCIA CRIOLLA**

#### **4. El pueblo elegido**

Desde mediados del siglo XVII, muchos hombres y mujeres cultos de Nueva España se afanaron en estudiar y difundir ideas sobre la singularidad del Nuevo Mundo. Imaginaron sus raíces y estudiaron las características de su tierra, las propiedades de plantas y animales, la armonía de los astros, la influencia de sus cielos. No pocas veces se sintieron privilegiados.

Fue en ese periodo cuando los criollos —es decir, todos los nacidos y nutridos en América, sin importar su origen social o racial— idearon una historia propia. Exaltaron a la Virgen de Guadalupe y le brindaron su devoción; defendieron las ventajas naturales del ser americano y rechazaron la idea de superioridad europea. Tales fueron las manifestaciones de la conciencia criolla y el primer esbozo de una idea de Patria. Suyos eran el pasado indígena y el presente cristiano, como lo plasmaron en versos, crónicas y pinturas.

La vida intelectual novohispana fue intensa: artistas y científicos se consagraron a la creación plástica, a la especulación filosófica, a satisfacer la curiosidad que les ofrecía el espectáculo del mundo. No temieron a debatir sus ideas: los espíritus más modernos confrontaron a los más tradicionales en temas como geografía, cartografía, astronomía, matemáticas y ciencias naturales.

Pedro del Villar y Santibáñez

Ignacio María Barreda

Óleo sobre tela

1780

La Real, y más tarde Pontificia, Universidad de México, se fundó el 21 de septiembre de 1551. Es considerada la primera universidad establecida en América, y entre sus rectores figuró el criollo Pedro del Villar y Santibáñez, quien ocupó dos veces el cargo entre 1779 y 1783. En este retrato aparece con sus libros, su bonete de doctor y las plumas y el tintero que son indicadores de su oficio de escritor e intelectual.

Nombramiento de Esteban del Real como familiar del Santo Oficio  
 Atribuido a Andrés Lagarto  
 Gouache y hoja de oro sobre pergamino  
 1617

Papelera  
 Trabajo español de estilo renacentista  
 Madera con incrustaciones de marquetería  
 Siglo XVII

*Theologia Moralis*, tomo III  
 Francisco Genetto  
 Madrid, 1782

Altorrelieves de la sillería del coro del templo de San Agustín,  
 Ciudad de México  
 Atribuidos a alumnos del Colegio de San Juan de Letrán  
 Madera Tallada  
 Finales del siglo XVII

La sillería de estilo barroco representaba 254 pasajes del Antiguo Testamento, la mayoría de los cuales se encuentran hoy en el salón "El Generalito" del Ex Colegio de San Ildefonso. Algunas escenas corresponden a estampas de la Biblia francesa.

Clavicordio  
 Juan Felipe de Olea  
 Realizado en Madera tallada y pintado al óleo  
 Siglo XVIII

La música fue instrumento de evangelización y de conquista espiritual, ornato del culto, lenguaje de comunicación, de identidad, de propuesta ritual que marcaba los tiempos cotidianos, sagrados, festivos y políticos. Las grandes misas polifónicas para coro y capilla catedralicia coexistieron con los villancicos y los sones populares. La música novohispana no fue una práctica aislada, sino un hecho social total.

Inmaculada Concepción; Santísima Trinidad; Arcángeles Miguel y Gabriel; San José y el Niño Jesús; San Ignacio de Loyola; Santa Teresa de Jesús y Santa Bárbara.  
 Escudo de Monja  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre lámina, enmarcado en carey  
 Finales del siglo XVII

Virgen de Guadalupe  
 Tomás Julián  
 Óleo sobre tela; marco taraceado en carey y marfil esgrafiado  
 Finales del siglo XVII

El bachiller Miguel Sánchez escribió en 1648 el primer libro impreso sobre la Virgen de Guadalupe; en él, Sánchez creó el símbolo criollo que se difundiría hasta los más apartados rincones novohispanos. En 1737, la Guadalupana fue jurada Patrona de la Ciudad de México y en 1746 su patronazgo se extendió a toda Nueva España. En poco

tiempo se convirtió en el símbolo más importante de la nacionalidad novohispana y más tarde mexicana.

San Rafael  
(plancha de impresión)  
Autor desconocido  
Grabado en punta seca sobre lámina de cobre  
Ca. 1830

Santa Teresa  
(plancha de impresión)  
«Galicia»  
Grabado en punta seca sobre lámina de cobre  
1844

Juan Benito Díaz de Gamarra  
(plancha de impresión)  
C. Taucci  
Grabado en punta seca sobre lámina de cobre  
1769

San Jerónimo  
Trabajo europeo  
Esmalte sobre lámina de cobre  
Siglo XVII

Cristo crucificado  
Trabajo chino  
Marfil  
Siglo XVIII

En el soneto de fray Miguel de Guevara podemos percibir la profundidad mística de la poesía religiosa novohispana: “No me mueve, Mi Dios, para quererte / el cielo que me tienes prometido, / ni me mueve el infierno tan temido / para dejar por eso de ofenderte. / Tú me mueves, Señor, muéveme el verte / clavado en una cruz y escarnecido; / muéveme el ver tu cuerpo tan herido, / muévenme tus afrentas y tu muerte...”

Carlos de Sigüenza y Góngora  
*Parayso occidental*  
Facsímil  
1683

Tintero  
Trabajo poblano  
Cerámica esmaltada  
Siglo XVIII

M. G. Draudii  
*Colloquiorum sive dierumh canicularium*  
Theo Shoniveffer (impresor)  
Helenópolis, siglo XVIII

Sor Juana Inés de la Cruz  
 Miguel Cabrera  
 Óleo sobre tela; marco taraceado en carey y marfil esgrafiado  
 1750

Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695)  
 Considerada «Glorioso honor del Museo Mexicano» en 1668, Sor Juana tenía clara conciencia de su identidad criolla, la cual hacía evidente en versos como éste: “Que yo, Señora, nací / en la América abundante, / compatriota del oro, / paisana de los metales. / En donde el común sustento / se da tan de balde / que en ninguna parte más / se ostenta la tierra madre”.

Reglilla de medición con estuche  
 Trabajo español  
 Madera y acero  
 Siglo XVIII

Compás  
 Trabajo novohispano  
 Hierro  
 Siglo XVIII

Elementos de física y geometría  
 (planchas de impresión)  
 Autor desconocido  
 Grabado en lámina de cobre sobre papel

*Mapa y tabla geográfica de leguas comunes de la América Septentrional*  
 José de Nava  
 Grabado en lámina de cobre sobre papel  
 1755

Esfera armilar  
 Trabajo europeo  
 Bronce, madera y papel  
 Principios del siglo XIX

Astrolabio (anillo equinoccial)  
 Trabajo inglés  
 Bronce  
 Siglo XVIII

Astrolabio planisférico  
 Gema Frisio y Gualtero Arsenio Giovani  
 Latón  
 1554

Único astrolabio firmado por el célebre astrónomo holandés Gema Frisio, probablemente mandado hacer por Francisco de Mendoza, hijo del primer virrey de Nueva España. El astrolabio planisférico es una representación plana de la esfera celeste. Puede emplearse

para medir ángulos y permite resolver difíciles cálculos aritméticos mediante sencillos procesos mecánicos.

#### **SALA IV** **“TEATRO DE MARAVILLAS”**

##### **5. Los frutos de la tierra**

A partir del siglo XVI la agricultura y economía prehispánicas se enriquecieron con plantas, animales y tecnología de Europa, África y Asia. Además de maíz, frijol, calabaza, chile, maguey, tomate, cacao y frutas como el zapote y el mamey, todos ellos americanos, llegaron a Nueva España trigo, arroz, mijo, la vid, el olivo, los cítricos y la caña de azúcar, así como gallinas, burros, caballos, bueyes, vacas, puercos, chivos y borregos. También hizo su arribo el arado, la azada y el sistema árabe de riego. Muy pronto el trigo se extendió por El Bajío y otras regiones, y el territorio se vio cubierto de ganado mayor y menor.

Desde el siglo XVI, la hacienda surgió como unidad productiva derivada de las mercedes o concesiones reales de tierras, montes y aguas. Existieron haciendas cerealeras, ganaderas, pulqueras, de beneficio minero (donde se procesaba y separaba el metal) y de caña de azúcar o «ingenios». En todas ellas vivía parte de los trabajadores del campo. Durante esa época se originaron costumbres y tradiciones rurales como la charrería, el jaripeo y el rodeo.

##### **6. Los caminos de la plata**

La extracción de la plata fue fundamental en Nueva España, reino que en el siglo XVIII llegaría a convertirse en el primer productor del mundo. En 1528 se fundó Taxco, donde se explotó la primera mina americana con técnicas europeas.

En 1546 y 1554 se descubrieron los grandes yacimientos de Zacatecas y Guanajuato, respectivamente. Muy pronto florecieron las ciudades mineras del norte, que se enlazaron con las haciendas y poblados comerciales a través del Camino Real de Tierra Adentro.

La plata novohispana circuló por todo el orbe, y fue muy apreciada en Asia tanto como materia prima para la manufactura de objetos de lujo como en forma de monedas acuñadas en México. En Europa jugó un papel importante al financiar las constantes guerras, como la de Treinta Años, en el siglo XVII; dos siglos después pagaría los gastos de las armadas española y francesa que intervinieron en la batalla de Trafalgar (1805), y también se usaría en los subsidios que los ingleses ofrecieron a otras naciones para aliarse contra Napoleón Bonaparte (1812-1814).

## **OBJETOS**

### **Los juegos del intercambio**

Las pulperías o tiendas de abarrotes —unas 107 en la Ciudad de México hacia 1804—, vendían vinos de Castilla, La Rioja y Málaga; vinagre castellano, aceitunas de Sevilla, canela de Ceylán, cacao de Caracas, clavo de Filipinas, así como botones, velas, paños finos, terciopelos y sedas europeas y asiáticas.

Del Extremo Oriente procedían los muebles y cajas de laca, porcelanas y marfiles; gran demanda tuvieron las chaquiras y lentejuelas, abanicos de seda con varillas de plata, oro, marfil, carey o madera, los mantones de Manila y los paliacates de algodón.

Nueva España exportaba tanto a Asia como a Europa y a otros dominios americanos plata en barras, en moneda y en piezas de orfebrería; grana cochinilla, añil y palo de Campeche para el teñido de telas; carey y perlas de la Baja California; objetos de hierro forjado, cerámica de Puebla, Guanajuato y Nueva Galicia; textiles de algodón y lana, chocolate, vainilla y recipientes de vidrio.

De África procedía la mayor parte de los esclavos traídos a Nueva España durante tres siglos: unos 250 mil en total. En aquellos años los esclavos eran considerados y tratados como mercancías.

Francisco de Fagoaga

Autor desconocido

Óleo sobre tela

1736

Las minas de la intendencia de Zacatecas registraron un auge notable en los años 1780-1790. Los Fagoaga fueron la principal familia minera de esa región y de Nueva España. Ostentaron el título de Marqueses del Apartado desde 1771; más tarde fueron simpatizantes de la independencia de Nueva España.

Puesto de mercado

Autor desconocido

Óleo sobre tela

Siglo XVIII

Esta obra ilustra la gran variedad de productos que se expendían en los puestos del mercado de la Plaza Mayor de México. En ella se aprecian frutas y dulces, pescados secos, recipientes de vidrio, mieles, cestos de mimbre, panes y variadas golosinas; es probable que este cuadro formara parte de una colección de «pinturas de castas».

Hasta principios del siglo XX perteneció al Museo Etnográfico de Berlín, y posteriormente fue adquirido por el gobierno de México para enriquecer el acervo del Museo Nacional de Historia.

Plaza Mayor de la Ciudad de México

Autor desconocido

Óleo sobre tela

Segunda mitad del siglo XVIII

La sociedad novohispana de la segunda mitad del siglo XVIII aparece representada en esta obra. Las almenas que se observan en la parte inferior son las del Palacio de los Virreyes y a la derecha aparece la Catedral, aún inconclusa.

El edificio que domina la plaza es el del Parián, construido a finales del siglo XVII para albergar a los comerciantes que expendían los productos llegados de Asia en el Galeón de Manila y de Europa, transportados por flotas que a su vez llevaban al Viejo Continente las especias, porcelanas, sedas y demás productos de Oriente, así como la plata, la grana cochinilla y otros bienes producidos en Nueva España.

Plano geográfico de las tierras de la  
Hacienda de San Diego del Pinal.  
Tlaxcala  
Joaquín de Onsonora y Herrera  
Acuarela y tinta sobre papel  
1786

Las haciendas florecieron con las bonanzas mineras. En ellas se producían los alimentos, herramientas y otros bienes que se consumían en las ciudades y minas. Muchas de ellas crecieron a costa de los terrenos de los pueblos campesinos y rancheros. Frecuentemente cargaban hipotecas o se desmembraban por herencias. Surgieron desde el último tercio del siglo XVI y desaparecieron después de la Revolución Mexicana.

Plano catastral de la Ciudad de México  
Pedro de Arrieta  
Óleo sobre tela  
1737

Hoz  
Trabajo mexicano  
Acero forjado y bruñido  
Con inscripción: «M... Modesto»  
Siglo XX, con diseño antiguo

José Antonio Valcárcel  
*Libro de Agricultura*  
Madrid  
1770

Espuelas  
Trabajo novohispano  
Hierro forjado y calado  
Finales del siglo XVIII

Escudo de monja (San Roque)  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela, engastado en filigrana de plata dorada  
Siglo XVIII

*Reales Ordenanzas de la Minería de Nueva España*  
Joaquín Velázquez de León y otros  
Manuscrito a tinta sobre papel  
1783

Prendedor con escena de mineros  
Trabajo mexicano  
Plata pella  
Último tercio del siglo XIX

Arcón

Trabajo europeo  
Madera recubierta con láminas de hierro forjado  
Siglo XVIII

### **Exportaciones**

Monedas de plata de distintas denominaciones acuñadas en la Casa de Moneda de México  
Siglos XVI al XIX

Utensilios de plata fundida, labrada, calada, repujada y de filigrana  
Siglos XVII al XIX

Medallas de comercio filipino

Cocos chocolateros y cofres de carey con aplicaciones de plata  
Siglos XVIII y XIX

Peribana decorada con la técnica del maque  
Siglo XVIII

Tijeras, espuelas y estribos de hierro forjado, calado y pavonado  
Siglos XVII y XVIII

Pistola trabuco de acero madera y plata  
Siglo XVII

Botellas de vidrio poblano  
Siglo XVIII y XIX

Cerámica de Tonalá y mayólica de Puebla  
Siglos XVIII y XIX

Imagen de la Virgen de Guadalupe realizada al óleo sobre vidrio con marco de filigrana  
Siglo XVIII

Rebozos de seda «caramelo» de Santa María

Relicarios de carey, madreperla y abalorios realizados por monjas novohispanas  
Siglo XVIII

Rosarios, joyas y relicarios de plata con coral, perlas y brillantes engarzados  
Rosarios de oro con cuentas de coral  
Siglo XIX

### **Importaciones**

Piezas de porcelana china y japonesa  
Siglos XVII y XVIII

Piezas de marfil  
indo-portuguesas,  
chinas y filipinas

Siglos XVII y XVIII

Tallas en madreperla de  
origen chino

Utensilios y joyas esmaltadas de origen chino e italiano  
Siglos XVIII y XIX

Cristal español de la Real Fábrica de La Granja y  
de Bohemia  
Principios del siglo XVIII y finales del siglo XIX

Hierro forjado calado y remachado de origen español  
Siglo XVIII

Mobiliario filipino con diseños destinados al mercado americano y europeo  
Siglo XVIII

Ceras de *Agnus Dei* italianas

Utensilios y joyas de filigrana de origen chino  
Siglo XVIII

Perfumero, joyas de oro y piedras preciosas de origen europeo  
Siglos XVIII y XIX

Rosarios de oro con pasta, azabache, coral y vidrio facetado de origen europeo  
Siglos XVIII y XIX

Cachirulas en carey, oro y piedras preciosas  
realizadas en España  
Siglos XVIII y XIX

Telas de seda y pasamanería de oro y plata  
de origen chino  
Siglos XVIII y XIX

Mantón de Manila, Filipinas  
Principios del siglo XIX

Baúl de metal  
Trabajo novohispano  
Hierro forjado y pintado  
Siglo XVIII

Hacienda de Proaño  
Pedro Gualdi  
Óleo sobre tela  
Ca. 1840

Palacio de Minería

Pedro Gualdi  
 Óleo sobre tela  
 Ca. 1840

## **SALA V**

### **EL REINO ILUSTRADO**

#### **8. La Edad de la Razón**

Desde finales del siglo XVII, y a lo largo de todo el XVIII, la Ilustración se impuso como una nueva actitud ante la vida y la naturaleza. Se privilegiaron la razón y las ciencias; la observación y la experimentación permitieron cuestionar aquello que hasta entonces había sido considerado verdad absoluta.

De la fe en la razón nació la confianza en la capacidad del hombre para dominar al mundo. Surgieron así laboratorios, jardines botánicos, observatorios e instrumentos especializados. Se integraron colecciones de plantas, animales y minerales; su clasificación y estudio se consideró condición previa para conocer las leyes que regían la Naturaleza.

El predominio de la razón que promovía la Ilustración se expresó en el ámbito político con autoritarismo, dando por resultado lo que se ha denominado «Despotismo Ilustrado». Dicha corriente permitió a los monarcas concentrar el poder que hasta entonces habían compartido con la Iglesia y otras corporaciones, al tiempo que promovían todas aquellas expediciones capaces de enriquecer los conocimientos sobre la geografía y los recursos naturales y humanos de los territorios y pueblos que gobernaban.

#### **9. La transformación del viejo régimen**

La modernización política y económica de Nueva España se inició durante el reinado de Carlos III (1758-1788). Entre las medidas más importantes figuran la que dividió al Virreinato en doce Intendencias y una Comandancia General de las Provincias Internas de Oriente y Occidente, a fin de disminuir el poder de los virreyes y de los ayuntamientos. Asimismo, entre 1764 y 1765 se creó el ejército novohispano mediante el envío de tropas y oficiales españoles para el adiestramiento de soldados locales. En Nueva España, los personajes que pusieron mayor empeño en concretar estos cambios fueron el visitador general José de Gálvez, y virreyes como Carlos Francisco de Croix, Antonio María de Bucareli y el segundo conde de Revillagigedo.

Para favorecer la explotación de los yacimientos mineros y el beneficio de los metales se emitieron las *Reales ordenanzas de minas*, que propiciaron la fundación del Real Seminario y de la Escuela de Minería. De gran importancia fueron las leyes destinadas a permitir el libre comercio entre las distintas provincias y reinos de América y con otras naciones europeas. Además se dispuso el fin del monopolio que mantenía el Galeón de Manila en el comercio con Oriente, y se inició la apertura al «comercio neutral», es decir, con países como Dinamarca, Suecia y Estados Unidos (1797).

#### **10. «Callar y obedecer»**

Entre las decisiones de la Corona española que ocasionaron mayor descontento en

Nueva España figuraron la secularización de parroquias (hacia 1753), mediante la cual los frailes (clero regular) fueron sustituidos por sacerdotes del clero diocesano (o secular); el establecimiento del ejército novohispano (1764-1765); la expulsión de los jesuitas (1767); la creación de estancos o monopolios estatales del tabaco, la nieve, el papel y los naipes; el establecimiento de las Intendencias (1786), que disminuyó el poder de los ayuntamientos dirigidos en su mayoría por criollos; y la aplicación de la Real Cédula de Consolidación de Vales Reales (1805-1809).

Esta Real Cédula permitió a la Corona cobrar las deudas contraídas por los particulares con la Iglesia, que prestaba dinero a artesanos, agricultores, mineros, cofradías, comunidades indígenas y otros, con un interés de cinco o seis por ciento anual. La Corona exigió la inmediata liquidación de los préstamos y amenazó con incautar y rematar las propiedades de quienes no pagaran sus adeudos. Miguel Hidalgo, por ejemplo, vio embargada su Hacienda de Santa Bárbara. Llovieron las quejas y nació así una conciencia ciudadana que a partir de entonces no callaría ni obedecería decretos considerados como «irracionales».

## OBJETOS

Carlos III  
Ramón de Torres  
Óleo sobre tela  
1762

Francisco Xavier Gamboa  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Siglo XVIII

Bernardo de Gálvez  
Fray Pablo de Jesús (caligrafió) y fray Jerónimo (pintó)  
Óleo sobre tela  
1796

El virrey Bernardo de Gálvez, sobrino del visitador real José de Gálvez, gozó de escasa fortuna política; se le acusó de buscar la separación de Nueva España a la muerte del rey Carlos III, bajo el argumento de que la construcción fortificada del palacio de Chapultepec evidenciaba sus intenciones separatistas.

Óleo sobre tela de los frailes Jerónimo y Pablo de Jesús, 1796, elaborado con la técnica de golado, de gusto caligráfico barroco y ya en plena decadencia cuando este cuadro fue pintado.

*Extractos de las Juntas Generales de la Real Sociedad Bascongada*  
de los Amigos del País  
Baltasar Manteli  
Madrid 1792

La «Real Sociedad Bascongada de Amigos del País» llegó a contar con más de 500 socios en Nueva España, entre los que sobresalen 25 hombres de ciencia y sabios como José Antonio de Alzate, José Ignacio Bartolache, Francisco Xavier Gamboa, Fausto de

Elhúyar, Francisco Guerrero y Torres. Las Sociedades Económicas se preocupaban por el bienestar del país, esto es, la Patria, la Nación, e impulsaron la educación, las ciencias, las artes, la agricultura, la minería, el comercio y la industria.

Teodoro de Almeida  
*Recreación filosófica o diálogo sobre la filosofía racional*  
 Madrid  
 1787

Tlaco  
 Lorenzo Aguilar, grabador  
 Cobre acuñado en España  
 Siglo XVIII

Monedas «Columnarias»  
 Casa de Moneda de México  
 Plata acuñada  
 Siglo XVIII  
 Monedas de distintas denominaciones con las efigies de Carlos III y Carlos IV

Pinturas de castas  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela  
 Siglo XVIII

*Facultas Inqlyta*  
 Juan Nepomuceno Sáenz  
 Englomís (óleo sobre vidrio)  
 Siglo XVIII

*Facultas Sacra*  
 Juan Nepomuceno Sáenz  
 Englomís (óleo sobre vidrio)  
 Siglo XVIII

Plato con la efigie del virrey Matías Gálvez  
 Autor desconocido  
 Plata repujada  
 Siglo XVIII

Carlos IV  
 José Luis Rodríguez Alconedo  
 Relieve en plata cincelada y repujada  
 1794

Medalla conmemorativa de la develación de la escultura ecuestre de Carlos IV  
 Casa de Moneda de México  
 Plata troquelada  
 1796

Andrés del Río  
 J. Lauro Carrillo  
 Copia del original de Rafael Ximeno y Planes  
 Óleo sobre tela  
 1952

El Almacén  
 Miguel Jerónimo Zendejas  
 Óleo sobre madera  
 1797

El Almacén fue pintado a petición del boticario José Ignacio Rodríguez de Alconedo, apoderado legal de los farmacéuticos de la ciudad de Puebla y administrador de la cofradía de San Nicolás Tolentino.

Las tablas rodeaban un pequeño espacio, localizado quizá detrás de la botica, donde se reunían los miembros de dicha cofradía para discutir la estrategia encaminada a conseguir su autonomía jurídica y administrativa con respecto al Real Tribunal del Protomedicato de la Ciudad de México.

Perdida la batalla, tanto José Ignacio Rodríguez de Alconedo como su hermano José Luis, afamado pintor, fueron enviados al exilio. Más tarde, José Luis se unió a las fuerzas de José María Morelos y fue muerto por las tropas virreinales.

El Almacén sintetiza tres momentos cruciales del siglo XVIII: la Ilustración novohispana, los agravios recibidos por los nacidos en tierra americana y la rebelión de los novohispanos manifestada en conspiraciones y en la insurrección armada, esta última personificada en el pintor Rodríguez de Alconedo.

El anfitrión y su invitado  
 (Escena 1)

Se cree que los personajes aquí retratados son José Ignacio Rodríguez de Alconedo (vestido de azul) y Antonio de la Cal y Bracho (con casaca roja), botánico español llegado a Puebla en 1796 como corresponsal del Real Jardín Botánico de Madrid, y nombrado boticario mayor del Hospital de San Pedro, en Puebla.

La curación emblemática  
 (Escena 2)

En este fragmento aparecen la Salud (vestida de rojo); un ángel, representando al Arte, y una mujer apoyada en una esfinge: la Naturaleza. Los personajes hacen referencia a la inscripción en el arco: «El Arte conspira con la Naturaleza para la Salud». En primer plano, a la derecha, un boticario entrega un medicamento al enfermo.

El maestro y su alumno  
 (Escena 3)

A la izquierda aparecen el maestro de botánica y su alumno; dicha materia era obligatoria para los farmacéuticos.

### La curación escolástica

(Escena 4)

Miguel Jerónimo Zendejas, el pintor, se autorretrató como si fuera el viejo Cronos, sirviendo de atril al libro donde la Historia escribe sobre la importancia terapéutica de la música, representada aquí por dos mujeres con siringa y lira, ambos instrumentos mencionados por Aristóteles.

### La curación científica

(Escena 5)

Mediante el estudio de la Naturaleza, la Botánica y la Química se llega al conocimiento de la farmacopea. Es necesario acercarse a la Medicina con Prudencia, para descubrir sus secretos con la Filosofía. Para sustentar el Examen de farmacéutico se requería la Experiencia y un Discurso imaginativo. Aparece la Charlatanería, defecto de los pseudo-científicos.

San Rafael, patrono de los boticarios, despliega un mensaje de Dios Padre: «[El Altísimo] crió los medicamentos en la tierra, y el varón prudente no debe aborrecer la Medicina».

### Usos y ciencia de la naturaleza

(Escena 6)

En manos de la Agricultura —matrona vestida de verde y con un lazo rojo en la cabeza— está el orden que debe imperar en la naturaleza, esencial para la botánica y la vida misma. En primer plano se representan el comercio, las artes y los oficios; con sombrero francés aparece el pintor José Luis Rodríguez de Alconedo, más tarde secretario de José María Morelos.

### La curación milagrosa

(Escenas 7, 8 y 9)

En la Biblia aparece la figura de la piscina probática, donde yacía una multitud de enfermos que esperaban a que el ángel del Señor agitara el agua; la escena que aquí se representa parece estar ligada al manantial curativo de San Miguel del Milagro, orgullo poblano - tlaxcalteca.

### Las pinturas «de castas»

Durante la Ilustración se pretendió clasificar a los seres humanos al igual que lo hacían los botánicos y zoólogos con las plantas y los animales. Las pinturas de castas ilustraban 16 tipos novohispanos (de esta colección se conservan doce) con nombres que no se mencionaban en los libros parroquiales ni se usaban en la vida cotidiana. Dichas pinturas eran encargadas por personas que los llevaban consigo al viajar a otros países como una presunta clasificación de los habitantes de nuestro país. Sin embargo, también es probable que constituyeran una moda no exenta de buen humor, como los nombres y escenas que aparecen en estas obras.

- (1) De español e india, mestizo
- (2) De mestizo y española, castiza
- (3) De castiza y español, español
- (4) De española y negro, mulata
- (5) De español y mulata, morisca
- (6) De español y morisca, albina
- (7) De español y albina, torna atrás
- (8) De indio y tornatrás, lobo

- (9) De lobo e india, sambaloo
- (11) De cambujo y mulata, albarazado
- (13) De barquino y mulata, coyote
- (16) De coyote, mestizo y mulata, ahí te estás

Francisco Xavier Clavigero, S.J.

Firmado «Giovanni»

Óleo sobre tela

Siglo XIX

Francisco Xavier Clavigero S. J. (1731-1787)

Nació en el puerto de Veracruz, y estudió en los colegios de San Gerónimo y de San Ignacio, en Puebla. Aprendió lenguas clásicas, europeas e indígenas americanas. Fue profesor del Colegio jesuita de Valladolid. Desterrado de Nueva España en 1767, viajó a Ferrara y a Bolonia, Italia. Publicó en italiano su *Storia Antica del Messico*, en la que muestra los errores de los ilustrados europeos que denigraban a América. Miguel Hidalgo y Costilla tenía esta obra entre sus libros.

Francisco Xavier Alegre, S.J.

Autor desconocido

Óleo sobre tela

Segunda mitad del siglo XVIII

Los jesuitas novohispanos se caracterizaron por su amor entrañable al país en que nacieron. Varios de ellos, en el exilio después de la expulsión de la Compañía de Jesús, escribieron obras que resultarían claves para dar a conocer mejor su patria. Francisco Xavier Clavigero publicó su *Historia Antigua de México*; Francisco Xavier Alegre escribió las *Instituciones Teológicas*, Rafael Landívar el *Paseo Campestre por México*, y Juan Luis Maneiro fue el autor de *Vidas*.

Relicario de devociones jesuitas

Trabajo mexicano

Bordado con hilos de plata entorchados, lentejuelas de cobre plateado sobre paño

Piezas del siglo XVII, montadas en el siglo XIX

Custodia neoclásica

Trabajo novohispano

Plata, bronce y latón

Principios del siglo XIX

Santa María la Mayor

Trabajo novohispano

Óleo sobre lámina de cobre y marco con reliquias

Siglo XVIII

Sagrado Corazón de Jesús

Trabajo novohispano

Óleo sobre lámina de cobre, con marco de oro

Principios del siglo XIX

San Ignacio de Loyola

Trabajo novohispano  
Óleo sobre lámina de cobre, enmarcado en plata repujada y calada  
Siglo XVIII

Virgen del Refugio  
Trabajo novohispano  
Óleo sobre lámina de cobre  
Siglo XVIII

San Francisco Xavier  
Trabajo novohispano  
Óleo sobre marfil  
Siglo XIX

José Luis Rodríguez Alconedo (1762-1815)  
(Copia del autorretrato original al pastel, realizado en 1810 o a principios de 1811)  
Odilón Ríos  
Óleo sobre lámina de cobre  
1973

Plano de la Ciudad de México  
Diego García Conde (levantó); Rafael Ximeno y Planes (dibujó); Joaquín Fabregat (grabó)  
Grabado en lámina de cobre sobre papel  
1793 /1807

Los habitantes de la capital del Virreinato estaban orgullosos de su ciudad; durante el siglo XVIII se realizaron planos y pinturas de la gran urbe. En 1793, a petición del virrey Revillagigedo, el ingeniero militar Diego García Conde levantó el magnífico plano que en 1807 fue grabado por Joaquín Fabregat y dibujado por Rafael Ximeno y Planes.

Ha sido considerado «el primer levantamiento científico de la capital... digno de figurar entre los más importantes de la historia», según el historiador Justino Fernández.

Alegoría de las autoridades españolas e indígenas  
Patricio Suárez de Peredo  
Óleo sobre tela  
1809

Entre los agravios resentidos por todos los sectores novohispanos se encontraban el alistamiento forzoso en las milicias y la sustitución de autoridades criollas e indígenas por funcionarios peninsulares. La imagen de Fernando VII, vestido a la francesa y «dando la espalda a España», fue considerada subversiva.

José de Iturrigaray y su familia  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
1805

El 15 de septiembre de 1808, un grupo de peninsulares aprehendió al virrey Iturrigaray y a

su familia; al funcionario lo enviaron preso a España y fue sustituido por don Pedro Garibay. Este abuso de fuerza inició la sorda lucha entre americanos y peninsulares y la aparición de juntas secretas en Nueva España.

José de Gálvez  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela  
 1785

El visitador José de Gálvez fue un funcionario controvertido, pues aunque hubo quienes se beneficiaron con sus disposiciones, también legó todo un cúmulo de agravios a Nueva España. Un documento de ca. 1775 lo describía como un hombre sin experiencia, sin prudencia ni sabiduría, que además despreciaba a los americanos. Gálvez había destruido más que edificado: «su mano destructora —se advertía en dicho documento— va a preparar la mayor revolución en el Imperio Americano».

Sr. Dn. Juan Manuel González de Cossío,  
 Conde de la Torre de Cossío  
 José Joaquín Esquivel  
 Óleo sobre tela  
 1781

El conde de Torre Cossío fue un criollo que había estado encargado de solicitar a sus paisanos de Nueva España el «préstamo forzoso» para cubrir la ayuda española a las 13 colonias anglosajonas —posteriormente darían origen a Estados Unidos— durante su lucha por la independencia.

Patrocinio de San Juan Nepomuceno  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela  
 Segunda mitad del siglo XVIII

El Ayuntamiento de la Ciudad de México en 1771 escribía al rey Carlos III: «...siempre nos hemos contemplado tan hijos de V[uestra] M[ajestad] como los naturales de la Antigua España. Ésta y la Nueva, como dos Estados, son dos esposas de V[uestra] M[ajestad]...» Los novohispanos rechazaron el nuevo trato de «colonia» e insistieron en su condición de Reino integrado a la Corona de Castilla.

## **SALA VI LA GUERRA DE INDEPENDENCIA (1810 - 1821)**

Cuando en 1808 se tuvo noticia en Nueva España de la invasión napoleónica a la Península Ibérica y de las abdicaciones al trono español de Carlos IV y Fernando VII, el Ayuntamiento de la Ciudad de México recordó la Real Cédula por la cual Nueva España se había unido a la Corona de Castilla, y la promesa de Carlos V de nunca enajenarla o cederla a nación o persona alguna.

Según los miembros del Ayuntamiento, eran inválidas las abdicaciones reales y la cesión del trono a favor de José Bonaparte. De 1809 en adelante se estableció por todo el territorio novohispano, particularmente en El Bajío, una red de juntas secretas, que conspiraron para lograr la autonomía y, más tarde, la independencia de Nueva España.

La guerra emancipadora se puede dividir en cuatro grandes periodos:

El de mayor extensión geográfica insurgente, con las tropas de Hidalgo (1810-1811); el de mayor intensidad, con Ignacio López Rayón, José María Morelos y otros jefes (1811-1815); el de decadencia y fragmentación, con jefes como Guadalupe Victoria, Manuel Mier y Terán, Xavier Mina y sus compañeros (1815-1819), y el de consumación, con la unión de insurgentes y realistas en el Ejército Trigarante (o de las Tres Garantías, el primer ejército nacional) encabezado por Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero, y con la adhesión del pueblo al Plan de Iguala y a los Tratados de Córdoba (1821).

### ***VIENTOS DE LIBERTAD***

#### **1. «De alta lealtad»**

Entre los grupos políticos que conspiraban, destacó la Junta Secreta de San Miguel el Grande, organizada en 1809 por Ignacio de Allende, capitán del Regimiento Provincial de Dragones de la Reina, contra el gobierno virreinal y el napoleónico en España. La Junta estaba compuesta por más de 45 miembros, uno de los cuales, Felipe González, propuso invitar a un sacerdote a «dar la voz», es decir, a aparecer como cabeza de los insurrectos para evitar ser acusados de afrancesados y antirreligiosos. Allende sugirió invitar a Miguel Hidalgo y Costilla, cura de la parroquia de Dolores, poblado cercano a San Miguel, «por el concepto de sabio [y] el contar con buenas relaciones en Guanajuato y Valladolid».

El objetivo de los conjurados fue crear un gobierno autónomo encabezado por criollos, o sea, por «españoles americanos», reunidos en una Junta o Congreso que ejerciera el poder a nombre de Fernando VII.

Al preguntársele a Allende en 1811 si aceptaba haber cometido delito de alta traición contra las legítimas autoridades, contestó que estimaba su conducta como de «alta lealtad», puesto que se habían levantado en armas en defensa de la religión y de Fernando VII, prisionero de los franceses.

Ignacio Allende  
José Inés Tovilla  
Óleo sobre tela  
1912

Fernando VII  
 Autor desconocido  
 (Taller de Francisco de Goya)  
 Óleo sobre tela  
 Principios del siglo XIX

”Es cosa notable, que la insurrección... al levantarse su estandarte no diera ni sostenga más que estos tres gritos: Viva Nuestra Señora de Guadalupe: Viva Fernando 7º: Muera el mal gobierno...”.

José Mariano Sardaneta, Marqués de Rayas  
 12 de noviembre de 1810

Napoleón Bonaparte  
 Réplica de la máscara mortuoria elaborada por el doctor  
 Francisco Autommarchi.  
 Yeso bruñido  
 1833

Miguel Domínguez  
 José Inés Tovilla  
 Óleo sobre tela  
 1912

## 2. El primer aliento emancipador

Con Hidalgo como cabeza visible, el 16 de septiembre de 1810 se inició el movimiento emancipador que se extendería por casi toda Nueva España. Poco a poco se conformó el ejército «insurgente», llamado así por las autoridades virreinales. De Dolores se dirigieron los insurrectos a San Miguel el Grande, después a Celaya y más tarde a Guanajuato, donde tuvo lugar, el 28 de septiembre, una gran matanza de peninsulares que ahuyentó a muchos partidarios de la independencia.

El 17 de octubre de 1810 llegaron a Valladolid, donde José María Anzorena, intendente nombrado por Miguel Hidalgo, ordenó la abolición de la esclavitud. Hidalgo liberó a las castas del pago de tributos, y por orden suya se publicó en Guadalajara el primer periódico insurgente con el título de *El Despertador Americano* (1810-1811).

En Puente de Calderón (16 de enero de 1811) los insurgentes se enfrentaron a las fuerzas de Félix María Calleja, quien los derrotó. Los jefes rebeldes se dirigieron al norte, donde fueron aprehendidos en Acatita de Baján. El padre Hidalgo fue objeto de dos procesos, uno militar y otro eclesiástico, y fue ejecutado el 30 de julio de 1811.

Miguel Hidalgo y Costilla  
 J. M. García  
 Óleo sobre tela  
 1830

Miguel Hidalgo y Costilla  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela

## Siglo XIX

Miguel Hidalgo y Costilla  
Antonio Serrano  
Óleo sobre lino  
1831

Miguel Hidalgo y Costilla (1753 - 1811)

Nació en la hacienda de Corralejo, jurisdicción de Pénjamo. Estudió filosofía y teología con magníficas calificaciones en el Colegio de San Nicolás Obispo de Valladolid, del que luego fue catedrático y rector. Fue cura párroco de Colima, San Felipe Torres Mochas y Dolores. En 1810 inició la lucha por la independencia de Nueva España. Después de cuatro meses fue derrotado y hecho prisionero en marzo de 1811. El 30 de julio de ese año fue fusilado en Chihuahua.

Objetos que pertenecieron a  
Miguel Hidalgo y Costilla:

Casulla  
Trabajo novohispano  
Brocado de seda y galones de plata  
Finales del siglo XVIII

Estola  
Trabajo novohispano  
Brocado de seda y galones de plata  
Finales del siglo XVIII

Naipes  
Trabajo español  
Grabado en lámina sobre papel,  
posteriormente coloreado  
1816

Miguel Hidalgo y Costilla  
Claudio Linati  
Litografía  
(facsímil)

Miguel Hidalgo y Costilla  
Clemente Terrazas  
Talla en madera policromada  
Primer tercio del siglo XIX

Hidalgo: el sabio y el rebelde

No se conoce a ciencia cierta cuál era la apariencia de Miguel Hidalgo y Costilla. Los múltiples retratos elaborados tiempo después de su muerte nos lo presentan como un anciano, pero Hidalgo contaba en 1810 con 57 años de edad. Lucas Alamán lo describe como «de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno, de ojos verdes y vivos, la cabeza algo caída sobre el pecho, bastante cano y calvo... pero vigoroso, aunque no activo y rápido en sus movimientos».

Según un texto de la época, Hidalgo vestía «...de media bota, pantalón morado, banda azul, chaleco encarnado, casaca verde, vuelta y collarín negro, pañuelo pajizo al cuello, turbante con plumaje de todos colores excepto el blanco, la insignia al pecho del Águila ra[m]pante que quiere decir “destrozar al León” y en la derecha una garrocha de cuatro varas».

Miguel Hidalgo y Costilla  
José Inés Tovilla  
Óleo sobre tela  
1912

### 3. La guerra fraterna

La guerra de Independencia fue un conflicto civil que enfrentó a familias, amigos, vecinos, peones y amos, a comunidades religiosas y a todos los novohispanos entre sí. Por ejemplo, Josefa Ortiz de Domínguez tenía un hijo de 20 años que fue oficial realista en Querétaro; mientras estuvo presa, entre 1813 y 1817, escribió al virrey Félix María Calleja y le hizo evidente cómo dicho hijo se había portado «con la hombría de bien que corresponde». Leona Vicario se unió a la insurgencia no obstante ser sobrina del licenciado Agustín Pomposo Fernández, notable realista cuyo hijo murió como insurgente.

La participación femenina e infantil se destacó también en la guerra de Independencia. Las mujeres actuaron con arrojo y valentía como conspiradoras, militantes activas y correos. Fueron acusadas de «seductoras de tropa», es decir, que persuadían a los soldados realistas a desertar, o bien de ser familiares de insurgentes o realistas.

Los niños también formaron parte de las fuerzas combatientes, algunos desde los nueve o diez años. Varios de ellos llegarían más tarde a perfilarse como importantes figuras políticas en el México independiente, como el insurgente Juan Nepomuceno Almonte, hijo de Morelos; o los realistas Martín Carrera, Mariano Arista, Pedro María Anaya y Manuel Lombardini, quienes llegaron a ser presidentes de la República Mexicana.

Abanico de luto.  
Pertenece a Josefa Ortiz de Domínguez  
Trabajo chino  
Madera, seda y encaje  
Principios del siglo XIX

Ataúd infantil  
Trabajo novohispano  
Madera, metal, marfil y pasamanería  
Siglo XVIII

Dechado  
Fragmento de bolsa – monedero. Pertenece a Josefa Ortiz de Domínguez  
Trabajo novohispano  
Chaquiras bordadas sobre tela  
Principios del siglo XIX

Jícara policromada con retrato de mujer

Trabajo novohispano  
Corteza de calabaza laqueada  
Principios del siglo XIX

Josefa Ortiz de Domínguez  
José Luis Rodríguez  
Miniatura en cera  
Primera mitad del siglo XIX

Virgen de los Dolores  
Laureano Montañéz  
Madera tallada y policromada  
1813

Ex votos de preso y de enfermo en cama  
Trabajos mexicanos  
Plata laminada y forjada  
Mediados del siglo XIX

Josefa Ortiz de Domínguez  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
1807

Josefa Ortiz de Domínguez ( -1829)  
Nació en la Ciudad de México; estudió en el Colegio de Vizcaínas, de donde salió para contraer matrimonio con el licenciado Miguel Domínguez, corregidor de Querétaro. A invitación de Ignacio Allende, ambos esposos participaron en la Junta secreta de Querétaro. Descubierta la conspiración, pudo enviar aviso a Allende. En 1813 fue traída a México y encerrada en el convento de Santa Teresa y después en el de Santa Catalina de Siena. Murió de pleuresía el año de 1829.

Leona Vicario  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Siglo XIX

Don Antonio Ferry Palao,  
capitán del Reino de Nueva España  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
1812

Ignacio López Rayón  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Siglo XIX

#### 4. El Siervo de la Nación

Según José Joaquín Fernández de Lizardi, José María Morelos fue el «alma de la insurrección armada». Con él se inició la etapa más constructiva de la insurgencia: sus campañas militares en Tierra Caliente constituyeron el más grave peligro para el gobierno virreinal. En 1813 pidió la independencia absoluta de América y la formación de un Congreso Nacional Americano. Quienes lo conocieron recordaban que era un jefe incansable, de innato talento militar, buen humor, gran sentido común y sensible a las necesidades populares. Él mismo, inspirado en sus lecturas del profeta Isaías y del Evangelio de San Marcos, se definió como Siervo de la Nación.

Sus escritos lo revelan como un hombre sencillo y de gran visión política. Supo llevar con estoicismo la dirigencia del movimiento insurgente durante momentos difíciles, como el sitio de Cuautla, que duró más de 70 días. Logró reunir un Congreso en Chilpancingo (1813) y la promulgación de la Constitución de Apatzingán en 1814.

Morelos fue aprehendido el 5 de noviembre de 1815, condenado a muerte y llevado a San Cristóbal Ecatepec para ser fusilado. Antes de morir pidió un crucifijo y dijo: «Señor, si he obrado bien, Tú lo sabes; y si mal, me acojo a Tu infinita misericordia».

José María Morelos y Pavón

«El Mixtequito»

Óleo sobre tela

1812

Retrato de José María Morelos, elaborado en Oaxaca por el pintor conocido como “El Mixtequito”. La tradición afirma que Morelos mismo posó, con su uniforme de capitán general, adornado con una cruz pectoral del obispo de Puebla sobre el corazón. La pintura, llena de mensajes alegóricos, tiene como emblema central al águila mexicana y los colores azul y blanco de la insurgencia y de la Virgen María.

José María Morelos y Pavón (1765-1815)

Nació en Valladolid de Michoacán el 30 de septiembre de 1765; fueron sus padres Manuel Morelos y Juana Pavón. Fue arriero y labrador hasta que entró al Colegio de San Nicolás Obispo y en 1801, ya sacerdote, obtuvo los curatos de Carácuaro y Nocupétaro. Miguel Hidalgo le encargó extender la revolución por el sur de Nueva España. Hecho prisionero el 5 de noviembre de 1815, Morelos fue pasado por las armas el 22 de diciembre de 1815 en San Cristóbal Ecatepec.

Rosario

Trabajo español

Pasta de pétalos de rosa y plata

Finales del siglo XVIII

Objetos que pertenecieron a

José María Morelos y Pavón:

Casulla

Trabajo novohispano

Damasco de seda y galones de plata

Siglo XIX

*Breviarium romanum*

Joaquín Ibarra  
Madrid  
1770

Manípulo

Trabajo novohispano  
Damasco de seda con galones de oro  
Siglo XIX

Crucifijo

Trabajo español  
Madera y bronce dorado  
Finales del siglo XVIII

Casaca. Perteneció a José María Morelos

Trabajo novohispano  
Terciopelo, satín, galones y botones de metal  
Ca. 1813

Sable

Utilizado por José María Morelos en el sitio de Cuautla  
Trabajo alemán  
Plata con vaina de piel de reptil  
Principios del siglo XIX

José María Morelos

Autor desconocido  
Gouache sobre papel  
Primera mitad del siglo XIX

Mariano Matamoros

Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Siglo XIX

Manuel Gómez Pedraza

Antonio Serrano  
Óleo sobre tela  
Ca. 1840

Nicolás Bravo

José Inés Tovilla  
Óleo sobre tela  
1920

## 5. «Con abrazos, y no a balazos»

Hacia 1815 la destrucción, las epidemias y la guerra civil habían desarticulado la economía y cubierto de luto a Nueva España. El pueblo estaba cansado de la violencia. Las conspiraciones continuaban en cuarteles, cafés, conventos y en los hogares. La

condesa viuda de Regla describió la situación así: «Aquí todo es desolación y muerte. No se piensa en medios pacíficos para concluir una guerra exterminadora. No se quieren persuadir de que esta guerra debe terminar con abrazos, y no a balazos».

En Gran Bretaña, agentes de la insurgencia prepararon una expedición en apoyo de la independencia novohispana. La encabezó el famoso guerrillero navarro Xavier Mina, conocido como «El Estudiante». Aprovechando que la batalla de Waterloo (15 de junio de 1815) había dejado sin ocupación a miles de soldados de diversos ejércitos europeos, Mina llegó a Nueva España con unos trescientos oficiales voluntarios. Este esfuerzo recibió el apoyo de los hermanos Fagoaga, ricos mineros novohispanos, y del padre Servando Teresa de Mier. La expedición fracasó, y Mina fue fusilado cerca de Silao, en noviembre de 1817. Sin embargo, en Nueva España se acrecentaba el anhelo de independencia.

Xavier Mina

Primitivo Miranda (autor), Hesiquio Iriarte (impresor), Francisco Díaz de León y White (litógrafos)

Litografía sobre papel, publicada en:

*El Libro Rojo*, obra coordinada por Vicente Riva Palacio  
1877

Servando Teresa de Mier

Autor desconocido

Óleo sobre tela

Siglo XIX

## 6. La unión de voluntades

El plan de independencia de Agustín de Iturbide respondía a las condiciones en que se encontraba Nueva España en 1820. Recogía las aspiraciones de muy diversos grupos y las propuestas emancipadoras de distintos momentos. De los criollos del Ayuntamiento de 1808, tomaba la idea de una Junta o Congreso Americano representante de Fernando VII y el principio de la soberanía popular; del movimiento de Hidalgo y Allende asumía la abolición de la esclavitud, la defensa de la religión y de los intereses criollos; de las ideas de Morelos, la igualdad de todos ante la ley, el guadalupanismo del Siervo de la Nación y la necesidad de una constitución propia. Con Mina y los liberales compartía la fe en el régimen constitucional y la unión necesaria entre españoles peninsulares y americanos para lograr la emancipación. Otorgaba a las castas con sangre negra la ciudadanía que les negaba la Constitución de Cádiz. Con su propuesta aglutinó a participantes de todas las etapas de la lucha, por ejemplo, a Francisco Azcárate (1808), Miguel Domínguez (1810), Ignacio y Ramón López Rayón (1811), Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria, Andrés Quintana Roo, Nicolás Bravo, Manuel Mier y Terán (1811-1819), Jean Aragó y David Bradburn (1817), también a realistas como Anastasio Bustamante y Manuel Gómez Pedraza.

Vicente Guerrero

Autor desconocido

Óleo sobre tela

Primera mitad del siglo XIX

Vicente Guerrero (1783-1831)

Nació en Tixtla, de familia campesina. En 1810 se unió a las fuerzas insurgentes. Muertos Morelos, Matamoros y Mina, e indultados muchos insurgentes, Guerrero continuó la lucha en las montañas del sur. En 1821 se adhirió al plan de Agustín de Iturbide. Consumada la independencia, fue miembro del Supremo Poder Ejecutivo (1823) y presidente de la República (1829). Aprehendido en 1831, fue fusilado en Cuilapan, cerca de Oaxaca, el 14 de febrero de aquel año.

Vicente Guerrero

Firmado por «Segura»

Miniatura en cera

Primera mitad del siglo XIX

Caja de rapé con retrato de

Vicente Guerrero

Firmado por «Stobriafers» (Alemania)

Latón esmaltado sobre madera laqueada

Principios del siglo XIX

Navaja de bolsillo.

Perteneció a Vicente Guerrero

Trabajo novohispano

Acero con mango de madera

Principios del siglo XIX

Purera.

Perteneció a Vicente Guerrero

Trabajo mexicano

Carey y plata dorada

Principios del siglo XIX

Escapulario.

Perteneció a Vicente Guerrero

Trabajo mexicano

Paño de algodón bordado

Principios del siglo XIX

Juan Nepomuceno de Moncada Berrio y Saldívar

Firmado «Navarrete»

Óleo sobre marfil, enmarcado en oro

1825

Píxide

Trabajo español

Caja de latón repujada

Principios del siglo XIX

En 1820, el rey Fernando VII se vio obligado a restaurar el régimen constitucional. La fe de los liberales en la ley, particularmente en la Constitución de Cádiz, llegó al extremo de colocarla como si fuera hostia en un estuche o píxide utilizado para guardar la Eucaristía.

Agustín de Iturbide  
 Primitivo Miranda  
 Óleo sobre tela  
 1865

Agustín de Iturbide (1783-1824)

Nació en Valladolid de Michoacán. Tras rehusar la invitación de Hidalgo a incorporarse a los insurrectos, combatió la insurgencia con vigor. Desde 1815 empezó a pensar en la independencia, y proyectó un plan emancipador que proclamó el 24 de febrero de 1820 en Iguala. Consumó la independencia con el apoyo de insurgentes y realistas. Electo emperador en 1822, pronto enfrentó al Congreso; exiliado a Europa, regresó a México en 1824 y fue fusilado el 19 de julio del mismo año.

### **Tratados de Córdoba**

Mesa y sillas que se utilizaron para la firma de los Tratados de Córdoba (agosto de 1821).

Juan O'Donojú fue designado Jefe Político de Nueva España a insistencia de los diputados novohispanos ante las Cortes españolas, donde se conocía desde 1820 el plan independentista de Agustín de Iturbide. Al llegar a tierras americanas, O'Donojú se asombró de los triunfos trigarantes, pues sólo Veracruz y la Ciudad de México continuaban bajo autoridad virreinal. Iturbide se reunió con O'Donojú en la villa de Córdoba, donde se firmaron los tratados que reconocían a la nueva nación independiente con el nombre de «Imperio Mexicano», con capital en la Ciudad de México y libre para elegir monarca en caso de una posible reacción negativa por parte de España.

Bandera del Ejército Trigarante  
 Trabajo novohispano  
 Raso de seda bordado  
 1821

El Regimiento de Infantería de Línea Provincial de Puebla fue organizado en marzo de 1821 después de la proclamación del Plan de Iguala. La bandera tiene tres bandas de colores rojo, verde y blanco de raso de seda con la leyenda: «Religión, Yndepend[encia], Unión. Regimiento de Ynfantería».

Entrevista de los señores generales O'Donojú, Novella y Agustín de Iturbide  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela  
 Primer tercio del siglo XIX

Lograda la unidad de insurgentes y realistas, Iturbide consiguió la aceptación de la independencia de Nueva España del último virrey – ahora llamado Jefe Político – don Juan O' Donojú. Ambos firmaron los Tratados de Córdoba por medio de los cuales se esperaba que España reconociera la independencia de nuestro país. El 27 de septiembre de 1821 entró en la Ciudad de México el Ejército Trigarante, hecho con el cual quedó consumada la independencia de México.

Entrada triunfal del Ejército Trigarante en la

Ciudad de México  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela  
 1821

Tambor del Ejército realista y después del trigarante  
 Trabajo novohispano  
 Madera pintada al óleo, piel y metal  
 Principios del siglo XIX

Acta de Independencia del Imperio Mexicano  
 Firmada por los miembros de la Junta Provisional Gubernativa  
 28 de septiembre de 1821  
 (facsímil del manuscrito original)

Retablo de la Independencia  
 Juan O'Gorman  
 Pintura al fresco  
 1960-1961

Sobre una superficie curva que enfatiza la intención panorámica del mural, O'Gorman reúne a algunos personajes que, con su pensamiento y acción, modelaron la lucha de independencia de Nueva España entre 1784 y 1814.

El conjunto está enmarcado por los escenarios del movimiento armado: el pueblo de Dolores, la ciudad de Guanajuato y la Alhóndiga de Granaditas, la región de El Bajío, el Valle de México y el Fuerte de San Diego, en Acapulco. Los diversos conjuntos de personajes ilustran, de izquierda a derecha, distintos momentos de la gesta de Independencia, partiendo de las últimas décadas del Virreinato y concluyendo con el Congreso de Chilpancingo, en 1813-1814.

Bandera del Batallón de las Tres Villas. Usada por el Ejército Trigarante  
 Trabajo novohispano  
 Seda bordada  
 1821

Perteneció a uno de los cuerpos más antiguos del ejército: combatió durante el virreinato, el Primer Imperio y la República. Participó en Pueblo Viejo contra la invasión de Barradas (1829); en El Álamo, Texas (1836); en Veracruz contra los franceses (1838-1839), y en Cerro Gordo, contra los norteamericanos (1847).

Estandarte de la Ciudad de México  
 Trabajo novohispano  
 Terciopelo gofrado bordado con hilos de seda, oro y plata, y pasamanería de hilo de oro  
 Siglo XVIII

Perteneció al Ayuntamiento de la Ciudad de México. Muestra al centro el escudo de la capital virreinal conformado por un castillo y dos leones, quienes representan al reino de Castilla y León, al cual se hallaba integrado el reino de Nueva España. El escudo está

enmarcado por una guía de nopales, que simbolizan a México-Tenochtitlan.

En 1808 el Ayuntamiento de la capital como «voz y cabeza del reino» propuso crear una Junta de Americanos que gobernara en nombre del Rey.

Estandarte del cuerpo de Caballería de Zacatecas. Usado por los insurgentes

Trabajo novohispano

Seda

1812

Este estandarte perteneció al Cuerpo de Caballería de Zacatecas, activo en la época de José María Morelos; fue elaborado en raso de seda azul y blanco; tiene pintada un águila coronada por laureles.

Cañón miniatura, conocido

como «El Niño»

Trabajo novohispano

Hierro fundido y madera

Finales del siglo XVIII

Cañón llamado El Niño, perteneciente a las fuerzas insurgentes, y originalmente usado en la hacienda de la familia Galeana para las festividades religiosas. Durante la guerra independentista fue adaptado para la artillería de los rebeldes del Sur.

Estandarte de la Virgen de Guadalupe

Trabajo novohispano

Óleo y acuarela sobre tela de algodón

Ca. 1810-1813

Estandarte guadalupano perteneciente a la Tercera Orden de la provincia franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán. Las tropas insurgentes tomaron estandartes e imágenes guadalupanas de los pueblos por los que pasaban.

Banderín «El Doliente de Hidalgo»

Trabajo novohispano

Sarga, tafetán y satín de lana a doble vista

1812

Este estandarte fue utilizado por los insurgentes del Regimiento de la Muerte, organizado luego del fusilamiento de los caudillos rebeldes. La inscripción es posiblemente una referencia al pasaje bíblico de Isaías, «el doliente siervo», que señala el valor del sacrificio en favor de los designios de Dios. En enero de 1812 el brigadier Calleja aplastó al Regimiento y envió el estandarte al virrey como trofeo de guerra.

Bandera de José María Morelos

Trabajo novohispano

Lienzo de seda bordada con hilo dorado

1812

Bandera del Regimiento de Infantería de San Fernando, perteneciente a las tropas de José María Morelos entre 1812 y 1815. La pieza está bordada con hilos de seda negros y

dorados, con un borde de cuadros azules y blancos —colores asociados a la Virgen María— ya muy desleídos por el tiempo.

Daga  
Trabajo francés  
Acero y hierro  
Siglo XVIII

Pistola trabuco  
Trabajo español  
Acero, madera y latón  
Siglo XVIII

Pistola trabuco  
Trabajo español  
Acero, madera y latón  
Siglo XVII

Daga  
Trabajo español  
Acero, bronce y cuero  
1867

Fusil de percusión  
Trabajo español  
Acero y madera  
1787

Fusil de percusión  
Trabajo inglés  
Acero y madera  
Principios del siglo XIX

Pistola de percusión.  
Pertenece a Manuel Gómez Pedraza  
Acero y madera  
1830 - 1870

Pistola  
Trabajo español  
Acero, madera y latón  
1780 - 1820

Pistola  
Trabajo español  
Acero, madera y latón  
1780 - 1820

Pistola de dos cañones  
Trabajo español  
Acero y madera

Principios del siglo XIX

Espada  
Acero, madera y plata  
Principios del siglo XIX

Fusil de chispa  
Trabajo español  
Acero, madera, bronce y metal  
Finales del siglo XVIII

Fusil de chispa  
Fabricación española  
Acero y madera  
1806

Pistola trabuco  
Trabajo español  
Acero y madera  
Principios del siglo XIX

Pistola trabuco  
Trabajo belga  
Acero, bronce y madera  
1810 - 1850

Virgen de Guadalupe, conocida como "Estandarte de Miguel Hidalgo y Costilla"  
Andrés López  
Óleo sobre lino, 1805  
Pedestal de madera tallada, 1911

La efigie de la Virgen de Guadalupe como emblema de la nacionalidad fue aceptada por todos los cuerpos insurgentes, y su imagen se usó en escapularios, sombreros, estandartes, escarapelas y medallas que invocaban su patronato. La sociedad secreta organizada en México para auxiliar a la insurgencia fue conocida como «Los Guadalupes». Varios de ellos firmarían el Acta de Independencia de 1821.

## **SALA VII**

### **LA JOVEN NACIÓN (1821 - 1867)**

#### ***LA PATRIA INDEPENDIENTE***

No bastó obtener la independencia para formar una nación fraterna. Los nuevos gobiernos del México independiente enfrentaron serios problemas para dotar al país de un sistema político sólido y respetado. Se ensayó la monarquía constitucional, la república federal y la central; cuatro poderes en vez de tres; se promulgaron la Constitución Federal de 1824, la Constitución centralista de 1836, llamada Las Siete Leyes, las Bases Orgánicas de 1843 y la Constitución Federal de 1857.

Nada parecía resolver la inestabilidad política, económica y social que aquejaba al país. Las provincias resentían el poder de la Ciudad de México; los federalistas enfrentaban a los centralistas; se presentaban planes por doquier que no cuajaban; se buscó organizar la Hacienda Pública y aclarar la relación Estado-Iglesia.

Centroamérica se separó en julio de 1823: sólo Chiapas quedó unida a México, y Texas se independizó en 1836. Hubo conatos separatistas en Jalisco, Zacatecas, Durango, Oaxaca, Puebla y Yucatán. Existían fricciones entre los ayuntamientos y los gobiernos estatales, y aparecieron nuevos grupos de poder como las logias masónicas yorkinas que, a partir de 1825, se enfrentaron a las ya existentes logias escocesas.

Todo ello hizo vulnerable a México frente a otras potencias.

## 1. El Primer Imperio

El primer gobierno del México independiente fue la Junta Provisional Gubernativa (septiembre 1821-febrero 1822). Los 38 «padres de la patria» representaban tendencias diversas: siete eclesiásticos, catorce ex funcionarios virreinales, nueve nobles mexicanos, cinco militares, dos comerciantes y un hacendado. En ese momento, México era el país más extenso de la América española: en un territorio de 4'665,000 km<sup>2</sup> vivían aproximadamente siete millones de personas.

El 24 de febrero de 1822, se instaló el Primer Congreso Constituyente Mexicano. Ante el rechazo de España del Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba, el Congreso eligió como emperador a Agustín de Iturbide. Los enfrentamientos del Congreso con el emperador fueron inmediatos, debido a la bancarrota del país y a que ambos poderes reclamaban para sí la soberanía. Cuando Iturbide impuso una contribución de 40 por ciento sobre el valor de cada casa, dicha medida afectó a los ricos propietarios, ya que la mayoría de la población vivía en casas rentadas. Apareció el siguiente reclamo:

Cuarenta por ciento has gravado  
a la Patria de pensión,  
por eso en su estimación  
cuarenta por ciento has bajado.  
Cuidado, Agustín, cuidado...

Iturbide abdicó el 19 de marzo de 1823, y salió al exilio a Europa con su familia. Regresó a México en 1824 y murió fusilado el 19 de julio de aquel año.

Agustín I, emperador constitucional  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Principios del siglo XIX

Proclamación de Agustín de Iturbide como emperador de México  
Autor desconocido  
Acuarela sobre seda  
1822

Coronación de Agustín I  
Autor desconocido

Acuarela sobre seda  
1822

Alegoría de la Patria e Iturbide coronándose mutuamente  
Trabajo mexicano  
Relieve de plata fundida  
Principios del siglo XIX

Objetos que pertenecieron a  
Agustín de Iturbide:

Pistola de chispa  
Trabajo español  
Hierro, madera y plata  
Finales del siglo XVIII

Sable de caballería con vaina  
Trabajo alemán  
Acero dorado y pavonado con vaina de latón  
Principios del siglo XIX

Bastón  
Trabajo mexicano  
Carey, cristal y latón  
Principios del siglo XIX

Bandera del Primer Imperio  
Trabajo mexicano  
Seda y galón de oro  
Ca. 1822-1823

Los colores de la enseña nacional se establecieron el 24 de febrero de 1821, fecha de la proclamación del Plan de Independencia de la América Septentrional, en Iguala.

En noviembre de ese año, la Junta Provisional Gubernativa ordenó que la bandera nacional presentara tres franjas verticales con los colores trigarantes, y en el centro el águila sobre un nopal, símbolo de la fundación de México-Tenochtitlan. Esta es una de las primeras banderas del México Independiente y contiene los elementos que persisten hasta la actualidad; aparece el águila coronada, por pertenecer al Primer Imperio.

Fusilamiento de Agustín de Iturbide  
Antonio González Orozco  
Óleo sobre madera  
1966

Agustín I  
 Autor Desconocido  
 Miniatura en cera  
 Principios del siglo XIX

Ana María Huarte de Iturbide  
 Francisco Incháurregui  
 Acuarela sobre marfil  
 Ca. 1822

Servicio de cristalería, con imagen de Iturbide y del Castillo de Chapultepec  
 Cristal de Bohemia  
 Ca. 1830

## 2. Ensayo de República

Al fracasar el Imperio, México adoptó la forma de gobierno republicano, cuyos modelos eran Francia y Estados Unidos. La primera República Federal duró once años (enero 1824 - octubre 1835) y tuvo dieciséis presidentes.

Las logias masónicas intensificaron su actividad y lograron convertirse en agrupaciones que prefiguraron a los partidos políticos. A ellas se afiliaron gobernadores, diputados, senadores, eclesiásticos y militares. La logia escocesa, formada a finales del siglo XVIII, agrupó a aquellos ilustrados y más tarde liberales proclives a la monarquía constitucional. La logia yorkina, formada en 1825, agrupó a los hombres que simpatizaban con el liberalismo y con el modelo de república norteamericana. En el seno de las logias se crearon y dirimieron muchos conflictos nacionales.

Durante el gobierno de Guadalupe Victoria, primer presidente de la República Federal (1824-1828), los «escoceses» perdieron poder; al final de este periodo, y estando próximas las elecciones, los «yorkinos» se dividieron en dos bandos: unos postularon para la Presidencia a Manuel Gómez Pedraza y otros a Vicente Guerrero, quien perdió las elecciones. Sus partidarios se sublevaron, declararon nulas las elecciones y lo nombraron presidente. Guerrero fue depuesto por su vicepresidente Anastasio Bustamante, y fusilado en 1831 en Cuilapan, Oaxaca.

Guadalupe Victoria.  
 Lleva la inscripción «Guadalupe Victoria, individuo de este Colegio [de San Ildefonso] y presidente de los Estados Unidos Mexicanos»  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela  
 1825

Guadalupe Victoria (1789-1843)  
 Su verdadero nombre era Manuel Félix Fernández, pero lo cambió en honor a la patrona de los insurgentes y en homenaje a la causa emancipadora. Nació en Tamazula, Nueva Vizcaya (actual Durango), y estudiaba en el Colegio de San Ildefonso cuando se inició la guerra de independencia, a la que se unió a las órdenes de José María Morelos. En 1824 fue electo primer presidente de la República Mexicana. Retirado de la vida pública, murió en Perote, Veracruz, el 20 de marzo de 1843.

Retrato del presidente don Manuel Gómez Pedraza  
Autor desconocido  
Miniatura en óleo sobre marfil  
Ca. 1830

Pistola de percusión de dos cañones.  
Pertenebió a Manuel Gómez Pedraza  
Fabricación inglesa  
Acero y madera  
Ca. 1830

Representación alegórica de la República Mexicana con  
símbolos masónicos  
Primitivo Miranda  
Acuarela sobre marfil  
Mediados del siglo XIX

Coco chocolatero con guarniciones de plata, con inscripción «Guadalupe Victoria • 1812»  
Trabajo novohispano  
Corteza de coco y plata  
1812

Sable con vaina.  
Pertenebió a Guadalupe Victoria.  
Contiene la leyenda  
«No me saques sin razón. No me envaines sin honor.»  
Trabajo español  
Acero templado, bronce y madera  
Principios del siglo XIX

Vicente Guerrero  
Anacleto Escutia  
Óleo sobre tela  
1850

Sable con vaina. Pertenebió al general Vicente Guerrero  
Trabajo alemán  
Hoja de acero y vaina de bronce con aplicaciones de concha nácar  
Primera mitad del siglo XIX

Vicente Guerrero  
Anacleto Escutia  
Óleo sobre tela  
1850

Estandarte de la Logia Paz y Concordia núm. 6  
Trabajo mexicano  
Seda bordada con hilos de plata  
Ca. 1825

Durante la presidencia de Guadalupe Victoria se introdujo en México la Logia Yorkina con el apoyo del primer representante diplomático de Estados Unidos en México, Joel R. Poinsett, y en 1825 se establecieron cinco logias yorkinas; los enfrentamientos entre las logias yorkinas y escocesas obligaron al Congreso a proscribirlas el 25 de octubre de 1828.

Casco de oficial de lanceros  
Fabricación mexicana  
Hierro bruñido, plata, cobre, cuero y crin  
Finales del siglo XIX

Casco de dragón  
Fabricación mexicana  
Cuero con aplicaciones de latón repujado y cresta de pelo natural  
Siglo XIX

Casco napoleónico  
Fabricación francesa  
Filtro con raso de seda, pasamanería y pluma de ave  
Siglo XIX

Espada  
Fabricación norteamericana "Springfield"  
Acero templado, bronce y plata  
Primera mitad del siglo XIX

Escena militar  
Agustín Arrieta  
Óleo sobre tela  
Ca. 1850

Ruinas de Centla, Veracruz  
Juan Mauricio Rugendas  
Óleo sobre papel  
1831

Corrida de toros en la Plaza de San Pablo  
Juan Mauricio Rugendas  
Óleo sobre papel  
Ca. 1832

La Alameda de la Ciudad de México en un domingo por la mañana  
Juan Mauricio Rugendas  
Óleo sobre papel  
Ca. 1831

Viernes de Dolores en el  
Canal de la Viga en la fiesta de  
Santa Anita  
Juan Mauricio Rugendas

Óleo sobre cartón  
1832-1833

Línea de postas del interior de México a Guanajuato  
Impreso mexicano  
Tinta manuscrita e impresa sobre papel  
1857

Estuche de viajero  
Trabajo francés  
Madera, cristal, plata y latón  
Segunda mitad del siglo XIX

Diligencia de pasajeros  
Autor desconocido  
Modelo a escala  
Finales del siglo XIX

Asalto a la diligencia  
Manuel Serrano  
Óleo sobre tela  
Ca. 1855

Salteador de diligencias  
Juan Mauricio Rugendas  
Óleo sobre papel  
Ca. 1831-1833

Semana Santa en Cuautitlán  
Primitivo Miranda  
Óleo sobre tela  
1858

La Catedral de México al atardecer  
Pedro Gualdi  
Óleo sobre tela  
1850

Escena de mercado (La Sorpreza)  
Agustín Arrieta  
Óleo sobre tela  
Ca. 1850

Madame Fanny Erskine de Calderón de la Barca  
Autor desconocido  
Pastel sobre papel  
1860

Programa de teatro  
Imprenta del gobierno a cargo de  
Viviano Flores

Impreso sobre tela  
1856

Bolsa de noche  
Trabajo europeo  
Tejido con aplicaciones de chaquira y armazón de plata  
Primera mitad del siglo XIX

Abanico  
Trabajo europeo  
Seda pintada a la acuarela y dorada, costilla de madre perla con aplicaciones de plata, esmalte y brillantes  
Mediados del siglo XIX

Mitones  
Trabajo europeo  
Tul bordado en seda y oro  
Mediados del siglo XIX

Binoculares para teatro  
Trabajo francés  
Cristal y latón esmaltado  
Primera mitad del siglo XIX

Monóculo para teatro  
Trabajo francés  
Cristal y latón esmaltado  
Primera mitad del siglo XIX

Reloj de bolsillo con llave  
Firmado «Maurice Geneve»  
Oro esmaltado y porcelana  
Primera mitad del siglo XIX

Reloj de bolsillo  
Firmado «Y&C Duchene»  
Oro esmaltado  
Mediados del siglo XIX

Puesto de aguas frescas  
Agustín Arrieta  
Óleo sobre tela  
1860

Banquete dado en Oaxaca al general Antonio León  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Ca. 1844

Ignacio Comonfort  
Autor desconocido

Escultura en bronce dorado  
1856

Estuche de pistolas de duelo. Perteneció a Ignacio Comonfort  
Trabajo alemán  
Madera y acero  
Primera mitad del siglo XIX

Dos condecoraciones «Restaurador de la Paz».  
Otorgada a Ignacio Comonfort  
Trabajo mexicano  
Esmalte y latón  
1856

Condecoración «Puebla reconocida a su ilustre libertador ciudadano  
Ignacio Comonfort»  
Trabajo mexicano  
Esmalte y latón  
1856

Discurso de homenaje a Ignacio Comonfort dado en la Ciudad de Puebla  
12 de Abril 1857

Escribanía  
Plata fundida y cincelada  
Primera mitad del siglo XIX

Melchor Ocampo  
Autor desconocido  
Óleo sobre lámina de cobre  
Siglo XIX

Obras completas de  
Juan Díaz Covarrubias  
Tipografía de Manuel Castro  
México 1859-1860

Leandro Valle  
Luis A. Reyes  
Acuarela y óleo sobre marfil  
1860

Escribanía en plata con alegoría del triunfo de la República liberal, con la inscripción  
«Antonio Pontón Morales»  
Trabajo mexicano  
Plata laminada, fundida y repujada  
Siglo XIX

*Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos de 1824*  
Imprenta del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos  
Impreso sobre papel

1824

A diferencia de lo ocurrido en varios países europeos —cuya división territorial nació primero de las identidades étnicas o lingüísticas y más tarde se perfeccionó para facilitar la administración, el gobierno y desarrollo económico de cada entidad y de la nación en su conjunto—, en la Constitución mexicana de 1824 se respetaron las antiguas divisiones virreinales, basadas tanto en los procesos históricos de conquista y colonización de cada región, como en la reorganización administrativa de las Intendencias. La Constitución de 1824 definió 19 entidades y cuatro territorios, además del Distrito de México, en donde se asentaron los poderes federales. Tlaxcala quedó pendiente de legislación definitiva y el Soconusco se mantuvo como territorio en disputa con Guatemala.

Símbolos de la República Mexicana

Autor desconocido

Acuarela sobre marfil montado en medallón

de plata

Primera mitad del siglo XIX

Botellón

Trabajo mexicano

Cristal estilo «La Granja»

Siglo XIX

*Siete Leyes de 1836*

Imprenta del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos

Impreso sobre papel

1836

En 1836, las Siete Leyes Constitucionales de tendencia centralista determinaron la división de la República en 24 departamentos. La independencia de Texas, ocurrida ese mismo año, y el desmembramiento de Nuevo México y la Alta California a resultas de los Tratados de Guadalupe Hidalgo, en 1848, perfilaron la frontera norte del país y llevaron a la división de la Península de Baja California en dos territorios el 18 de abril de 1849. El 15 de mayo de ese mismo año, y con base en los límites del antiguo distrito de Tecpan, el Congreso Nacional creó el estado de Guerrero, sujeto hasta entonces al estado de México.

Escribanía

Autor desconocido

Plata fundida y cincelada

Primera mitad del siglo XIX

Manguillos para carbón

Fabricación europea

Metal fundido y dorado

Ca. 1830

*Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, sancionada y jurada por el Congreso General Constituyente el día 5 de febrero de 1857*

México, imprenta de Ignacio Cumplido 1857

Importantes decisiones políticas y parlamentarias fueron dibujando el rostro moderno de la nación. Liberales, moderados y radicales discutieron el restablecimiento de la Constitución de 1824 o la redacción de un nuevo código político. Del debate resultó la expedición, el 5 de febrero de 1857, de la Carta Magna que redefinió a México como República Federal representativa.

Esta Constitución marcó como fundamentales los derechos del individuo, la primacía de la soberanía nacional y las formas republicanas de gobierno.

Su memorable texto comienza así: «El pueblo mexicano reconoce que los derechos del hombre son la base y el objeto de las instituciones sociales. En consecuencia, declara que todas las leyes y todas las autoridades del país deben respetar y sostener las garantías que otorga la presente Constitución».

Estuche de marfil con el águila republicana  
Trabajo mexicano  
Marfil  
Segunda mitad del siglo XIX

Manguillo  
Trabajo europeo  
Ébano y plata  
Mediados del siglo XIX

### 3. Secesión texana (1836)

Quizá el suceso más lamentable en los primeros años del México independiente, fue la pérdida de Texas. Varios actores participaron en este drama: los mexicanos nacidos en Texas; los colonos, que habían recibido una concesión legal en Texas y aceptaban en parte las leyes mexicanas; los rebeldes texanos, muchos de ellos recién llegados a la región, deseosos de separar a Texas de Coahuila y de la República Mexicana, y los voluntarios extranjeros, mercenarios procedentes de 22 estados de la Unión Americana, enganchados por agentes de los rebeldes en cantinas y establecimientos de Nueva York, Tennessee, Kentucky o Nueva Orleans. Ejemplos de ello fueron los «Gray Volunteers», cuya bandera fue tomada en El Álamo.

Para 1853 se habían acumulado unas 80 reclamaciones de Estados Unidos contra México, cuyo pago alcanzaba millones de dólares. Presionado por el país del norte, México tuvo que ceder 76,845 km<sup>2</sup> en La Mesilla para que los estadounidenses pudieran construir el ferrocarril proyectado para unir el este con el oeste de su país. La Mesilla fue el único territorio objeto de venta a Estados Unidos, ya que los otros fueron cedidos en 1848 como botín de guerra.

Estandarte de la Primera Compañía de Voluntarios Texanos de Nueva Orleans  
Trabajo estadounidense  
Lienzo de seda con pintura al óleo  
Ca. 1836

Los defensores del fuerte de El Álamo eran, en su gran mayoría, voluntarios recién llegados a Texas procedentes de 22 estados de la Unión Americana. Entre ellos se

encontraba la «*First Company of Texan Volunteers from New Orleans*», cuya bandera se exhibe aquí.

Fusil de chispa con bayoneta  
Trabajo estadounidense  
Acero y madera  
1819

Guión del Regimiento de Caballería  
de Cuautla  
Trabajo mexicano  
Raso de seda  
1836

Fusil Mississippi  
Trabajo estadounidense  
Acero pavonado, madera y bronce  
1851

Antonio López de Santa Anna  
Carlos Paris  
Óleo sobre tela  
Primera mitad del siglo XIX

Antonio López de Santa Anna (1794-1876)  
Nació en Jalapa, Veracruz; tenía 16 años cuando ingresó como cadete al Regimiento de Infantería de Línea y participó en la campaña de Texas contra los insurgentes; se unió al Plan de Iguala en 1821, y en 1829 venció al general español Isidro Barradas, por lo cual fue declarado «Benemérito de la Patria» y «Héroe de Tampico». Fue presidente de la República siete veces entre 1833 y 1855. Murió el 21 de julio de 1876. Sus restos descansan en el panteón del Tepeyac.

Lucas Alamán  
J. Lauro Carrillo  
Óleo sobre tela  
1959

Lucas Alamán (1792-1853)  
Originario de Guanajuato (donde fue testigo del movimiento insurgente de 1810), realizó estudios en el Colegio de Minería en México y en instituciones europeas. En 1815 viajó con Servando Teresa de Mier a Londres, desde donde apoyó los planes de la insurgencia. Fue diputado en las Cortes Españolas, y más tarde Ministro de Relaciones Exteriores y Exteriores del México independiente. Escribió *Disertaciones sobre la Historia de la República Mexicana* y una *Historia de México* en cinco volúmenes.

Stephen F. Austin  
J. Lauro Carrillo  
Óleo sobre tela  
1936

Andrés Quintana Roo  
 José Inés Tovilla  
 Óleo sobre tela  
 1911

Cañón de la «República de Yucatán»  
 Trabajo mexicano  
 Hierro fundido y acerado  
 1840

Entre 1835 y 1848, el departamento y estado de Yucatán protagonizó varios intentos de separación de la República Mexicana, indefinida entre el centralismo y el federalismo. En 1847 se inició la sublevación de los indios mayas conocida como Guerra de Castas, que duró casi sesenta años. Este cañón lleva inscrita la leyenda «República de Yucatán. 1840».

Jaime Nunó  
 José Inés Tovilla  
 Óleo sobre tela  
 1918

Francisco González Bocanegra  
 José Inés Tovilla  
 Óleo sobre tela  
 1918

Partitura del Himno Nacional Mexicano  
 Francisco González Bocanegra y Jaime Nunó  
 Litografía sobre papel  
 Segunda mitad del siglo XIX

En noviembre de 1853 se convocó al concurso para componer la letra del Himno Nacional. El triunfador fue el potosino Francisco González Bocanegra. Tiempo después se invitó a otro concurso para musicalizar la letra ganadora. Jaime Nunó fue el premiado. En septiembre de 1854 se interpretó por primera vez el Himno Nacional Mexicano.

Medalla otorgada al poeta Andrés Davis Bradburn  
 Junta Patriótica de México  
 Oro troquelado  
 1849

En 1849, un año después de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, la Junta Patriótica de México y la Academia de San Juan de Letrán convocaron a un concurso para elegir la letra del Himno Nacional. El ganador fue el hijo de Juan Davis Bradburn, militar norteamericano que se unió a las fuerzas de Xavier Mina en 1817; y aunque la medalla le fue otorgada, su himno nunca fue el oficial, pues la musicalización del compositor Henry Hertz no agradó.

Ignacio Comonfort  
 José Inés Tovilla  
 Óleo sobre tela

1918

Valentín Gómez Farías  
José Inés Tovilla  
Óleo sobre tela  
1920

Benito Juárez  
Pelegrín Clavé  
Óleo sobre tela  
Ca. 1862

Miguel Lerdo de Tejada  
Firmado por «Tejada»  
Óleo sobre fotografía  
1861

Celebración del Dogma de la Inmaculada Concepción en La Profesa  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
1855

Lentamente, la vida política nacional se fue secularizando. Una vez restaurada la República, en 1867, los presidentes dejaron de encabezar la procesión del *Corpus Christi*. En esta pintura se aprecia una de las últimas festividades religiosas en las que participaron las autoridades civiles, el clero y el pueblo.

#### 4. Tres proyectos de reforma (1833 - 1867)

Los proyectos reformistas mexicanos tienen su raíz en el pensamiento ilustrado y la Revolución Francesa del siglo XVIII. El primer intento por reformar las relaciones Estado-Iglesia fue obra del vicepresidente Valentín Gómez Farías, quien quiso acabar con el poderío del clero —al que se atribuían el malestar y las miserias del país—; reducir el número de conventos, destruir el monopolio educativo ejercido por la Iglesia y privar de sus propiedades tanto a ésta como a las corporaciones civiles, entre ellas las comunidades indígenas.

La segunda reforma se intentó después del triunfo del Plan de Ayutla (1854). Se inició con la «Ley Lafragua» que reconocía la libertad de expresión. El 25 de junio de 1856 se expidió la Ley de Desamortización de Bienes de Corporaciones Civiles y Religiosas, conocida como «Ley Lerdo», y en abril de 1857 se expidió la «Ley Iglesias» sobre Derechos y Obvenciones Parroquiales.

Entre 1858 y 1861 dos grupos gobernaron en México: el conservador, del general Félix Zuloaga, emanado del Plan de Tacubaya, y el liberal, del presidente Benito Juárez, fundamentado en la Constitución de 1857, que en ese momento no estaba en vigor. En 1859 se dictaron en Veracruz las célebres Leyes de Reforma, un tercer intento, que incluía la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la creación del Registro Civil, el matrimonio como contrato civil, la secularización de los cementerios y la libertad de cultos.

Traje de chinaco

Trabajo mexicano

Paño de algodón con galón de plata, paliacate y ceñidor de seda, sombrero de fieltro con toquilla de hilos de plata

Segunda mitad del siglo XIX

Se dice que el término «chinaco» proviene de «el que anda con su china» y era usado por los hombres del campo. El traje de los chinacos como el aquí expuesto, se utilizó aproximadamente desde 1840 hasta 1884. El paliacate y el cinto en color rojo denotaban que su portador pertenecía al bando liberal, mientras que el color verde identificaba a los conservadores. Los «chinacos» fueron destacados protagonistas en las luchas de resistencia contra la ocupación norteamericana y la Intervención Francesa.

Pistolerías. Pertenecieron al General

Jesús González Ortega

Trabajo mexicano

Latón y filigrana de plata

1859

Sombrero

Trabajo mexicano

Gamuza y galón de plata

Mediados del siglo XIX

General Jesús González Ortega

Autor desconocido

Óleo sobre cartón

1861

Jesús González Ortega, liberal zacatecano, apoyó la Constitución de 1857 con un ejército popular de diez mil hombres. Derrotó a los conservadores en Silao, Calpulalpan y Jalatlaco, lo que significó el triunfo de los liberales de Juárez. Durante la Intervención Francesa, González Ortega desconoció a Juárez y buscó sin éxito la presidencia de la República.

Leonardo Márquez

Jean Adolphe Beaucé

Óleo sobre tela

1863

Leonardo Márquez (1820-1913)

Nació en la ciudad de México. Participó en la guerra de Texas y durante la invasión estadounidense luchó contra los invasores en Aguanueva, La Angostura, Churubusco y Tacubaya. Durante la Guerra de Reforma ordenó el fusilamiento de 52 personas. Desde entonces se le conoció como «El Tigre de Tacubaya». El general Jesús González Ortega lo venció en Zapotlanejo.

Tras la caída del Segundo Imperio, Márquez se refugió en La Habana, Cuba, en donde, después de un breve retorno a México, permaneció hasta su muerte.

**SALA VIII**  
**LA PATRIA INVADIDA**

**5. Los primeros conflictos internacionales**

En 1829 y 1838-1839, la joven nación tuvo que afrontar dos agresiones provenientes del exterior. La primera fue protagonizada por España, que no reconoció la independencia sino hasta 1836 y por ello urdió varios proyectos de reconquista. El más sonado fue el del general Isidro Barradas, quien desembarcó en la costa tamaulipeca en junio de 1829 con ánimos guerreros, pero pronto sucumbió cuando sus 800 efectivos fueron víctimas de fiebres, falta de agua y alimentos. El presidente Vicente Guerrero colocó las banderas arrebatadas a los españoles en el santuario del Tepeyac.

Entre 1838 y 1839, una escuadra francesa bloqueó el puerto de Veracruz y abrió fuego sobre el fuerte de San Juan de Ulúa. En esa ocasión Francia exigió el pago de 600 mil pesos como indemnización por las pérdidas que habían sufrido ciudadanos de esa nacionalidad durante las frecuentes revueltas y motines acaecidos en México desde 1821. En este conflicto, el general Antonio López de Santa Anna perdió la pierna izquierda al ser herido por un cañón francés, y los mexicanos tuvieron que pagar el dinero reclamado, en cuya suma se incluía los 60 mil pesos demandados por un pastelero francés de Tacubaya como compensación al destrozo de sus mercancías. De este suceso proviene el nombre que el pueblo dio al conflicto: «Guerra de los Pasteles».

Acción militar de Pueblo Viejo, Veracruz  
 Carlos Paris  
 Óleo sobre tela  
 1835

Casaca militar  
 Trabajo mexicano  
 Paño bordado en hilo de oro  
 Mediados del siglo XIX

Trabuco con bayoneta  
 Fabricación inglesa  
 Acero y madera  
 Principios del siglo XIX

Pistolas de duelo  
 Fabricación francesa  
 Acero y madera  
 Primera mitad del siglo XIX

Mariano Arista  
 Edouard Pingret  
 Óleo sobre tela  
 1851

Antonio López de Santa Anna  
 Autor desconocido

Óleo sobre marfil  
Ca. 1829

Pierna ortopédica.  
Pertenebió al general Antonio López de Santa Anna  
Trabajo mexicano  
Madera y vaqueta de cuero  
Ca. 1839

Reloj de sol que disparaba el cañón por un mecanismo del lente de aumento  
Trabajo europeo  
Latón, vidrio y mármol  
Mediados del siglo XIX

## 6. La invasión norteamericana

Desde el siglo XVIII, Estados Unidos se interesó por las vastas regiones de nuestro territorio. El 12 de mayo de 1846, el presidente James Polk acusó a México de haber derramado «sangre norteamericana en suelo norteamericano», aseveración totalmente falsa ya que tropas de ese país invadieron territorio mexicano entre los ríos Nueces y Bravo. A partir de ese día, el general Stephen Kearny se dirigió a Nuevo México y California; el general John Wool a Nuevo León, Coahuila y Chihuahua; y el general Zachary Taylor hacia el interior de la República.

El 22 de marzo de 1847, el general Winfield Scott y unos doce mil hombres sitiaron el puerto de Veracruz. Las armas del ejército de Estados Unidos eran las mejores del mundo, por lo que la lucha fue desigual. Chapultepec fue defendido por unos mil hombres, incluyendo casi medio centenar de cadetes del Colegio Militar. El día 13 de septiembre a las nueve treinta de la mañana, el general Nicolás Bravo capituló e inmediatamente ondeó la bandera de Estados Unidos en lo alto de Chapultepec. Cayó la Ciudad de México, a pesar de que el pueblo luchó contra la artillería norteamericana por treinta y siete horas consecutivas. El 14 de septiembre, el ejército norteamericano izó su bandera en Palacio Nacional. Como concesión de guerra —no por venta—, México tuvo que ceder la mitad de su territorio: Alta California, Arizona y Nuevo México.

Carlos María Bustamante  
Miguel Mata  
Óleo sobre tela  
Ca. 1845

Manuel de la Peña y Peña  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Ca. 1850

Gonfalón de corneta con la inscripción  
«No doy cuartel»  
Pertenebió al ejército mexicano  
Fue devuelta por el gobierno de Estados Unidos  
Trabajo mexicano  
Paño de algodón negro y rojo

1847

Estandarte de la Primera Brigada de Artilleros a Caballo, que concurrió a la batalla de Churubusco en agosto de 1847, a las órdenes de Juan V. Argüelles

Trabajo mexicano

Damasco de seda con bordado en ambos lados y flecos de hilo de oro

1847

Mapa de los Estados Unidos de Méjico

Publicado por J. Disturnell

Impresión sobre papel

1850

Pistola Pepper-Box

Fabricación estadounidense,

«Allen and Thurber»

Madera y acero bruñido, laqueado y grabado

Mediados del siglo XIX

Pistola de percusión de doble cañón con arma blanca

Fabricación francesa

Acero pavonado, cuero y madera

Mediados del siglo XIX

Pistola de percusión de doble cañón con arma blanca

Fabricación francesa.

Con inscripción «Le Page Frères, Paris»

Acero pavonado, cuero y madera

Mediados del siglo XIX

Cartuchera para cinco cartuchos

Trabajo mexicano

Madera recubierta con terciopelo y calamina

Segunda mitad del siglo XIX

Cartuchera

Trabajo mexicano

Acero bruñido y plateado sobre cuero

Ca. 1860

Cuatro Condecoraciones otorgadas en defensa de la patria en la guerra contra Estados Unidos

«Palo Alto y la Resaca, 5 de Mayo»

«La Angostura, 22 y 23 de Febrero de 1847»

«El Valle de Messa, 1847»

«Churubusco, 20 de Agosto de 1847»

## 7. La intervención francesa

En 1861 Benito Juárez ocupaba la Presidencia de la República. La falta de recursos lo

obligó a suspender el pago de la deuda pública a acreedores nacionales y extranjeros. Como reacción, el emperador Napoleón III de Francia se alió a España e Inglaterra para reclamar a México sus obligaciones. Por medio de un convenio firmado en Londres en 1861, los tres países resolvieron cobrar el adeudo, apoyados por sus armadas.

A principios de 1862 las escuadras de las tres potencias sitiaron el puerto de Veracruz. Conforme a los Preliminares de la Soledad, España e Inglaterra se retiraron. Los franceses, en cambio, avanzaron, y el 5 de mayo de 1862 fueron vencidos por el ejército mexicano en las afueras de la ciudad de Puebla. Justo un año después tomaron esa plaza tras un sitio de 72 días, y emprendieron el avance hacia la Ciudad de México. Juárez decidió entonces marchar hacia San Luis Potosí, emprendiendo una lucha desigual en la que se salvaguardó la integridad territorial y la soberanía nacional. El mariscal francés Elías Federico Forey se apoderó de la capital y, acto seguido, convocó a la Junta de Notables, compuesta por miembros del grupo conservador. Esta Junta propuso que el país adoptara la forma monárquica de gobierno y que se integrara una comisión encargada de ofrecer la corona de México a Maximiliano de Habsburgo.

Ignacio Zaragoza  
Firmado «Tejada»  
Óleo sobre tela  
1861

Ignacio Zaragoza (1829-1862)

Nació en Bahía de Espíritu Santo, Texas, en 1829. Con la pérdida del territorio nacional, en 1847, optó por permanecer en México. Participó en la revolución de Ayutla y posteriormente formó parte de los defensores de la Constitución de 1857. Junto con el general Jesús González Ortega derrotó a Miguel Miramón en las batallas decisivas de Silao, Guadalajara y Calpulalpan. Fue ministro de Guerra durante el gobierno de Benito Juárez y comandante en jefe del Ejército de Oriente. Venció a los franceses en la batalla de Puebla el 5 de mayo de 1862. Cuatro meses después murió de tifoidea, a los 33 años de edad.

Batalla de Puebla, 5 de mayo de 1862  
José Cusachs  
Óleo sobre tela  
1903

El comandante francés Charles F. Latrille, conde de Lorencez, avanzó hacia Puebla con sus tropas y el 5 de mayo de 1862 enfrentó al ejército republicano bajo el mando de los generales Ignacio Zaragoza, Miguel Negrete, Felipe Berriozábal, Francisco Lamadrid y Porfirio Díaz.

Aunque mal armados, los soldados mexicanos y las tropas de apoyo —como el batallón de indios zacapoaxtlas— vencieron al entonces considerado el mejor ejército del mundo. Este óleo sobre tela de Cusachs recuerda el momento glorioso en el que zacapoaxtlas y soldados enfrentaron a los zuavos y lanceros de Lorencez.

Cañón obús.  
Pertenece al gobierno de la República  
Fabricación mexicana  
Bronce, madera y hierro

Agosto de 1862

Cañón obús.

Perteneció al Segundo Imperio

Fabricación mexicana

Bronce, madera y hierro

Septiembre de 1863

Placa conmemorativa con la inscripción en francés «El general Forey, Comandante en Jefe de la Expedición en México 1862»

H. Pons

Bronce

1862

Federico Elías Forey. Mariscal de Francia y senador imperial, por órdenes de Napoleón III dirigió al ejército francés luego de la derrota del 5 de mayo de 1862. Forey reunió la Junta de Notables para establecer la Regencia del Imperio previa a la llegada de Maximiliano. Nació en París en 1804 y murió cuando el gobierno napoleónico se derrumbaba en 1872.

Llaves de la Ciudad de México. Entregadas al general Elías Forey en 1863

Trabajo mexicano

Hierro forjado y calado

1863

Mazo del Ayuntamiento de la Ciudad de México dado al emperador Maximiliano

M. Camacho López (López y Cía.)

Acero bruñido, grabado, moldeado y plateado

1864

General Miguel Miramón

Jesús Corral

Óleo sobre tela

1859

Obra en Comodato, Préstamo de Sra. Cristina Pliego

General Miguel Miramón (1831 - 1867)

Nació en la ciudad de México el 29 de septiembre de 1831.

Ingresó al Colegio Militar y niño aún, participó en la defensa del Castillo de Chapultepec durante la guerra de invasión estadounidense. Tenía 27 años cuando asumió la Presidencia de la República (1859 - 1860). Fue un militar honesto y eficiente. El emperador Maximiliano, el general Tomás Mejía y Miguel Miramón fueron fusilados en el Cerro de las Campanas, en las afueras de Querétaro, el 19 de julio de 1867.

Carabina

Perteneció al General Miguel Miramón

New Haven Ct., E.U.A.

Acero y marfil

1866

Espadín

Fabricación alemana

Acero, plata, marfil y madera  
Mediados del siglo XIX

Revólver de avancarga, colt  
Fabricación estadounidense  
Acero, caoba y bronce  
1870

Carabina  
Fabricación estadounidense  
Acero y madera  
1860

## 8. El Segundo Imperio

En octubre de 1863 Maximiliano de Habsburgo recibió el apoyo político, bélico y económico de Francia. En abril de 1864 aceptó el trono mexicano, y al mes siguiente desembarcó en Veracruz junto con su esposa Carlota Amalia de Bélgica. Entretanto, el presidente Juárez mantuvo vigente el gobierno de la República.

El Segundo Imperio se caracterizó por ser una monarquía liberal moderada con adaptaciones a la realidad mexicana. Entre otras disposiciones, decretó la protección de las tierras comunales indígenas; mantuvo la separación de la Iglesia y el Estado, lo cual le acarreó los ataques del clero mexicano y de los conservadores; propuso leyes laborales que limitaban las horas de trabajo de los peones de las haciendas, y tuvo constantes diferencias con los generales franceses. Napoleón III, urgido por los problemas en Europa, decidió suspender toda ayuda, por lo que en 1866 las tropas francesas comenzaron a salir del territorio, al tiempo en que los contingentes republicanos ocupaban las plazas. Juárez, que había trasladado su gobierno hasta Paso del Norte, pudo regresar a Chihuahua con la fortaleza del vencedor.

El emperador formó entonces un ejército al mando de generales conservadores mexicanos. Finalmente se refugió en Querétaro, en donde fue sitiado por las fuerzas republicanas y hecho prisionero. Sometido a juicio, fue sentenciado a muerte, y junto con sus generales Miguel Miramón y Tomás Mejía fue fusilado, en el Cerro de las Campanas, el 19 de junio de 1867.

Maximiliano de Habsburgo  
Tiburcio Sánchez  
Óleo sobre tela  
1865

Maximiliano de Habsburgo (1832-1867)

Fernando Maximiliano de Habsburgo nació en Viena el 6 de julio de 1832, era hermano menor de Francisco José, emperador del Imperio Austro-Húngaro. Casado con Carlota de Bélgica, fue gobernador de las provincias de Lombardía y del Véneto, entonces bajo la dominación austriaca. En 1863 firmó con Napoleón III los Tratados de Miramar, por los que Francia apoyó el establecimiento del Segundo Imperio Mexicano. Gobernó México como emperador desde abril de 1864 a mayo de 1867, cuando fue derrotado por los republicanos del presidente Juárez. Se le fusiló el 19 de junio de ese año en la ciudad de

Querétaro.

Objetos que pertenecieron a Maximiliano de Habsburgo:

Cigarrera con mechero  
Trabajo italiano  
Oro y carey  
Ca. 1867

Cigarrera  
Trabajo mexicano  
Plata y marfil  
Ca. 1864

Monedero  
Trabajo mexicano  
Plata y marfil  
Ca. 1864

Monedas del Segundo Imperio  
Casa de Moneda de México  
Plata acuñada  
1864-1866

Troquel con el monograma de Carlota  
Trabajo italiano  
Bronce fundido y cincelado  
Ca. 1865

Medalla de la Orden del Águila Mexicana  
Trabajo mexicano  
Oro fundido y cincelado, posteriormente esmaltado  
Ca. 1864

Anillo con el monograma de Maximiliano  
Trabajo francés  
Oro, platino, esmalte y brillantes  
Ca. 1864

Anillo con el monograma de Maximiliano  
Trabajo francés  
Oro, plata y brillantes  
Ca. 1864

Medalla de la Orden de San Carlos  
Trabajo francés  
Oro, brillantes y rubíes  
Ca. 1864

Escudo del Segundo Imperio  
Trabajo mexicano  
Madera tallada y dorada  
Ca. 1864

Espada de oficial, entregada por Maximiliano de Habsburgo a Mariano Escobedo el  
15 de mayo de 1867  
Fabricación francesa  
Acero, bronce y piel  
Ca. 1865

Cartuchera  
Trabajo mexicano  
Cobre, latón, cuero y madera  
Ca. 1860

Dos fusiles con bayoneta.  
Armas de este tipo fueron utilizadas en el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo  
Fabricación inglesa y estadounidense  
Acero y madera  
1860-1864

Mexicanos! Voy a morir por una causa justa: la de la independencia y libertad de México  
¡Que mi sangre selle las desgracias de mi nueva patria!... ¡Viva México!  
—Maximiliano de Habsburgo, 19 de junio de 1867.

Kepí del Ejército Mexicano  
Trabajo mexicano  
Fieltro, piel e hilo metálico  
Segunda mitad del siglo XIX

Kepí del Ejército Imperial  
Trabajo europeo  
Fieltro, piel e hilo metálico  
Segunda mitad del siglo XIX

Kepí del Ejército Francés  
Trabajo francés  
Fieltro, piel e hilo metálico  
Segunda mitad del siglo XIX

Carlota Amalia de Bélgica  
Felipe Sojo  
Pasta de jabón de sastre  
1865

Batalla de Xochiapulco  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Ca. 1870

El 17 de febrero de 1865, fuerzas imperiales tomaron Zacapoaxtla, Puebla. Sin embargo, al mes siguiente cayeron en una emboscada en Xochiapulco, donde los generales José Maldonado y Juan Francisco Lucas —indio zacapoaxtla— capturaron y fusilaron a los imperialistas mexicanos. Esta pintura conmemora este hecho de armas.

Mariano Escobedo  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela  
 Siglo XIX

Tras ayudar a Porfirio Díaz en la organización del Ejército de Oriente en Oaxaca, Mariano Escobedo (1826-1902) derrotó a los franceses en las batallas de Santa Gertrudis y San Jacinto. Más tarde fue nombrado por Juárez general en jefe de las operaciones militares en Querétaro. Ante él se rindieron Maximiliano y sus generales, marcando con ello la caída del Segundo Imperio.

Revólver Colt de cinco tiros  
 Fabricación estadounidense  
 Acero, nácar y plata  
 1870

Cuchillo.  
 Perteneció a Mariano Escobedo  
 Fabricación estadounidense  
 Acero, nácar y cuero  
 Segunda mitad del siglo XIX

Fusil  
 Perteneció al Ejército Mexicano  
 Fabricación alemana  
 Acero pavonado, bronce y madera  
 1860

Carabina  
 Fabricación estadounidense  
 Hierro, acero, bronce y madera  
 Finales del siglo XIX

Carabina  
 Perteneció al Ejército Mexicano  
 Fabricación mexicana  
 Acero, latón y madera  
 1880 - 1990

Rifle revólver  
 Fabricación estadounidense  
 Acero pavonado, bronce y madera  
 1850 - 1857

La Reforma y la caída del Imperio

José Clemente Orozco  
Pintura al fresco sobre aparejo  
1948

En la franja superior de este mural, domina el rostro impasible de Benito Juárez. Con ello, el artista trata de enfatizar la importancia que tuvieron las acciones de este presidente. El pueblo —pobrementemente vestido, pero con la fuerza suficiente para abrirse paso hacia la libertad— acompaña a Juárez en su triunfo. La República está simbolizada en la bandera del Batallón de los Supremos Poderes y en el soldado que enarbola una antorcha libertaria. El número 57 en su kepi alude al año en que fue proclamada la Constitución. En el inframundo, el cuerpo momificado del emperador Maximiliano es sostenido por las figuras espectrales de quienes lo apoyaron.

## **SALA IX LA PATRIA RECOBRADA**

### ***HACIA LA MODERNIDAD (1867-1910)***

El proyecto republicano liberal triunfó sobre el Segundo Imperio y se consolidó en las siguientes décadas, hasta que fue puesto en tela de juicio en 1910. La Constitución de 1857 continuó siendo la expresión más acabada de las ideas liberales que fundamentaban la nación, aunque no reflejaba las aspiraciones del grupo conservador ni de muchos sectores de la población. Porfirio Díaz adoptó políticas conciliatorias con sus antiguos enemigos; se combinaron los proyectos políticos de los conservadores con los de los liberales: el Poder Ejecutivo, en pugna con el Legislativo desde la época de Iturbide, impuso su supremacía a un Congreso debilitado.

Gracias a nuevas leyes y a los avances técnicos de la época, a la estabilidad política nacional y a un contexto internacional favorable, entre 1890 y 1910 muchas fábricas, minas y haciendas gozaron de una bonanza hasta entonces desconocida; se garantizó la seguridad en la inversión de capitales, se reordenó la hacienda pública y se fundaron los primeros bancos.

El ferrocarril unió al norte y al sur, al este y al oeste del país; permitió la exportación de henequén, algodón, chicle, café, azúcar, hule y metales. Porfirio Díaz mejoró los caminos vecinales y persiguió a los bandoleros que asaltaban a los viajeros y a los trabajadores del campo. Apoyó la inmigración de italianos y alemanes para trabajar y colonizar regiones poco pobladas. Chinos y japoneses llegaron como mano de obra para la construcción de los ferrocarriles.

#### **1. El triunfo de la República**

Después del triunfo liberal frente a la Intervención Francesa y el Segundo Imperio, Juárez regresó a la capital con un proyecto político diferente al de 1859-1863: ahora combinaría la posición liberal moderada de Ignacio Comonfort con la estrategia centralista y de consenso aplicada por Maximiliano. En 1867, Juárez fue reelecto presidente de la República. Para ello logró superar la oposición de sus propios compañeros liberales. A partir de ese año, intentó pacificar el país y sentar las bases del futuro progreso. Sin grandes resultados en lo político y económico, Juárez acudió al plebiscito para ratificar cinco reformas a la Constitución de 1857, entre ellas la que restablecía el Senado de la República. Sin embargo, no contó con el apoyo de los gobernadores de Guanajuato y Puebla ni del pueblo en general para dicha consulta. Ofreció una amnistía a la Iglesia, por lo que el arzobispo de México, don Antonio Pelagio de Labastida, pudo regresar del exilio. No obstante, muchos de sus proyectos cayeron en el olvido. En 1871 volvió a reelegirse; pero en esa ocasión el general Porfirio Díaz se levantó en armas con el Plan de la Noria. El 18 de julio de 1872, Benito Juárez falleció siendo presidente.

Levita y sombrero de copa.  
Pertenecieron a Benito Juárez  
Trabajo mexicano  
Paño de lana  
Ca. 1865

Álbum fotográfico con miembros de la familia de Benito Juárez  
*Cartes d'visite*. Nitrato de plata sobre gelatina  
 (facsimil)

Pistola Colt tipo revólver. Perteneció a Benito Juárez  
 Fabricación estadounidense,  
 «Samuel Colt, Hartford»  
 Acero bruñido, plateado y dorado con  
 aplicaciones de concha nácar  
 Ca. 1870

Cuchillo con empuñadura de marfil. Perteneció a Benito Juárez  
 Trabajo mexicano  
 Acero, marfil y plata  
 1857

Benito Juárez y Margarita Maza de Juárez  
 José Escudero y Espronceda  
 Óleo sobre tela  
 1890

Máscara mortuoria de Benito Juárez  
 Juan Islas y Manuel Islas  
 Bronce barnizado  
 1872

Benito Juárez García (1806-1872)

Nació en San Pablo Guelatao, Oaxaca, el 21 de Marzo de 1806. Fue diputado local, secretario de Gobierno de Oaxaca, fiscal del Tribunal Superior de Justicia y gobernador del estado. Desterrado por su filiación política contraria a Santa Anna, en Nueva Orleans se vinculó a otros liberales expatriados. Presidente desde 1857, en julio de 1859 expidió las «Leyes de Reforma» que postulaban la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la separación de la Iglesia y el Estado, la extinción de corporaciones civiles y eclesiásticas, el registro civil y la secularización de cementerios y fiestas públicas. Entre 1862 y 1867, con tenacidad encarnó a la República frente a la invasión francesa y las tropas imperiales de Maximiliano. Llevó a cuevas la legalidad republicana por el norte del país sin abandonar el territorio nacional. Derrotó a Maximiliano y restauró la República. Su personalidad cubrió toda una época. Murió siendo presidente el 18 de julio de 1872.

Ignacio M. Altamirano  
 Santiago Rebull  
 Óleo sobre tela  
 Ca. 1870

Estación del Ferrocarril Mexicano  
 Luis Coto  
 Óleo sobre tela  
 1869

Sebastián Lerdo de Tejada

Francisco de Paula Mendoza  
Óleo sobre tela  
1872

Gabino Barreda  
Jesús F. Contreras  
Mármol blanco de Carrara  
1898

Gabino Barreda (1816 - 1881)

Nació en la ciudad de Puebla en 1816. Estudió jurisprudencia en el Colegio de San Ildefonso, química en el Colegio de Minería, y después en la Escuela de Medicina. Durante la intervención norteamericana sirvió en el cuerpo médico militar. En Francia, en la década de 1850, conoció y se adhirió al positivismo de Auguste Comte, y con esa perspectiva impartió clases de física y medicina en México.

Al triunfo de la República, por instrucciones del Presidente Benito Juárez formó parte de la Comisión de la que derivó la ley de 2 de diciembre de 1867, con que se implantó la enseñanza elemental obligatoria, laica y gratuita. A partir de dicha ley se fundó la Escuela Nacional Preparatoria, que inició sus labores el 1º de febrero de 1868. Barreda fue su director y responsable académico. El doctor Barreda murió en la ciudad de México en 1881.

Aula escolar  
Autor desconocido  
Nitrato de plata sobre gelatina  
Ca. 1900

*La Enseñanza. Revista hispanoamericana de instrucción y recreo dedicada al pueblo*  
Nueva York  
Litografía sobre papel  
1º de septiembre de 1870

Maqueta de la locomotora del Ferrocarril Mexicano  
Autor desconocido  
Estireno moldeado y pintado  
Siglo XX

## 2. La consolidación del liberalismo

Al morir Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada asumió la Presidencia de la República por ser el presidente de la Suprema Corte de Justicia. Convocó a elecciones, en las que resultó triunfador. Durante su gobierno, dio carácter constitucional a las Leyes de Reforma; estableció el Senado, poniendo en práctica la iniciativa de Juárez presentada en 1867, y permitió la participación de miembros de distintas tendencias políticas en su administración.

En materia económica, correspondió a su gobierno concluir en su totalidad la línea ferroviaria entre Veracruz y la Ciudad de México. Favoreció el establecimiento de fábricas de hilados y tejidos en Orizaba, Atlixco y Querétaro. De igual forma, otras ciudades, como

Monterrey, comenzaron a experimentar un notable desarrollo.

Al concluir su periodo de gobierno, Lerdo intentó reelegirse, pero se encontró con la oposición de José María Iglesias y Porfirio Díaz, quienes se lanzaron a la lucha armada para impedirlo. Díaz se apoyó en el Plan de Tuxtepec que pugnaba por el principio de la no reelección y desconocía a Lerdo. Éste fue derrotado y obligado a abandonar el país. Murió en Nueva York en 1889.

José María Iglesias  
Antonio González Orozco  
Óleo sobre tela  
Ca. 1950

José María Iglesias (1823-1891)  
Abogado, nació en la ciudad de México en 1823. Convencido liberal, fue ministro de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública durante el gobierno de Ignacio Comonfort al término de la revolución de Ayutla. Acompañó a Benito Juárez en su largo peregrinaje por el país durante la intervención francesa y el Segundo Imperio. Concedor de las leyes, durante la guerra y al triunfo de la República ocupó los ministerios de Justicia, Hacienda y Gobernación y fue presidente de la Suprema Corte de Justicia. En 1876 desconoció a Sebastián Lerdo de Tejada como presidente de la República y, de acuerdo a lo establecido legalmente, asumió el Poder Ejecutivo y estableció un gobierno paralelo en Querétaro. Se negó apoyar el Plan de Tuxtepec encabezado por Porfirio Díaz, exiliándose en los Estados Unidos de Norteamérica por algunos meses. Murió en 1891.

Plano orográfico de la zona recorrida por el  
Ferrocarril Mexicano de Veracruz a México  
Antonio García Cubas  
Litografía sobre papel  
1877

Porfirio Díaz  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Ca. 1870

### **Más rápido, más cerca**

Entre 1821 y 1910 tuvo lugar una revolución en el transporte y las comunicaciones. Una extensa red ferroviaria unió los extremos del país, permitió el movimiento de grupos humanos, impulsó el comercio y extendió la información y la cultura. Para fines de siglo se utilizaban las bicicletas, primero como objetos de diversión, más tarde como transporte popular.

Las ascensiones en globo fueron espectáculos que asombraron a la multitud, pero representaron también la búsqueda del progreso, ya que permitieron realizar mediciones atmosféricas y dibujar mapas útiles para el conocimiento del país.

En 1852 tuvo lugar la primera comunicación telegráfica. En 1882 se fundó la Compañía Telefónica Mexicana, y para 1888 existían ya 800 suscriptores.

Bicicleta  
Trabajo mexicano  
Hierro forjado, madera y cuero  
Ca. 1880

Joaquín Cantolla y Rico con su globo aerostático  
Antonio González Orozco  
Óleo sobre tela  
Primera mitad del siglo XX

### 3. El sueño del progreso

En noviembre de 1876, el general Porfirio Díaz asumió interinamente la Presidencia y llamó a elecciones para los tres Poderes de la Unión. Díaz resultó triunfador y ocupó la titularidad del Poder Ejecutivo desde mayo de 1877 a noviembre de 1880. Con la reforma al artículo 78 de la Constitución que hacía posible la reelección, Díaz gobernó ininterrumpidamente de 1884 a 1910. Don Porfirio buscó el ordenamiento económico del país como base del progreso nacional. A través del Ministerio de Fomento, que encabezó el militar Carlos Pacheco, planeó el desarrollo de la producción y del comercio nacional. La instauración de la paz permitió la estabilidad de la vida cotidiana de los mexicanos. De acuerdo con las ideas tenazmente defendidas por los liberales, el buen ejercicio legal debería llevar a la tan esperada prosperidad general. Para los aproximadamente diez millones de habitantes de México, luego de casi setenta años de incertidumbres, epidemias y guerras, la llegada de Porfirio Díaz al poder significó el comienzo de una nueva etapa de su historia. Con firmeza, Díaz impulsó la modernización del país. Su intención como liberal era convertir a México en una nación de pequeños propietarios respetuosos de los derechos individuales, aunque ello significara abandonar las tradiciones comunitarias de sus ancestros.

### Empeños culturales

Bajo el principio liberal de que sólo un pueblo educado puede defenderse de las agresiones externas, el presidente Juárez promulgó en 1867 la Ley Orgánica de Instrucción Pública. A partir de entonces se fundarían escuelas como la de Medicina, la de Naturalistas y la de Ingenieros, al igual que instituciones como la Academia Nacional de Ciencias y el Observatorio Astronómico, situado en principio en la torre llamada Caballero Alto del Castillo de Chapultepec (1878). En 1874, una Comisión Mexicana dirigida por el ingeniero Francisco Díaz Covarrubias viajó a Japón para estudiar el paso de Venus por el disco solar, cuyos resultados aparecieron en el libro que aquí se exhibe. Se reorganizaron el Jardín Botánico, la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional; florecieron el Museo Yucateco, el Museo Michoacano y el Museo de Mineralogía de Zacatecas.

Sextante  
Trabajo francés  
Acero, bronce, vidrio esmerilado y madera  
Principios del siglo XIX

Tránsito. Instrumento de medición topográfica

W.L.E. Gurley Troy, Nueva York  
Acero, bronce, latón y cristal óptico  
Segunda mitad del siglo XIX

Telescopio astronómico con tripié  
P. Trambouse, París  
Acero, bronce y cristal óptico  
Segunda mitad del siglo XIX

*Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón*  
Francisco Díaz Covarrubias  
Imprenta políglota del C. Ponce de León  
1876

#### 4. La presidencia de Manuel González

El general González gobernó al país entre 1880 y 1884. Su administración hizo efectivos muchos de los contratos y concesiones que se habían establecido durante la primera presidencia de Porfirio Díaz. El Ferrocarril Central Mexicano fue concluido hasta El Paso, Texas, y se construyeron vías que comunicaron a la Ciudad de México con Toluca, Morelia y Celaya. Se tendieron más de 30 mil kilómetros de líneas telegráficas, y el cableado submarino entre Veracruz, Tampico y Brownsville permitió la comunicación de México con todo el mundo.

Debido a la crisis bancaria internacional de 1884, se llevó a cabo la fundación del Banco Nacional de México mediante la fusión del Nacional Mexicano y del Mercantil; el Monte de Piedad se vio obligado a suspender sus pagos, y se tuvo que hacer una emisión de monedas con una mezcla de cobre y níquel, lo que provocó descontento en la capital. La renegociación de la deuda con Gran Bretaña también fue motivo de levantamientos, pese a lo cual nunca se limitó la libertad de imprenta. Además de concretarse la implantación del sistema métrico decimal en toda la República, se promovió la inmigración de europeos y la educación primaria se impuso como obligatoria en muchas entidades de la federación.

Presidente Manuel González  
Ramón Isaac Pérez  
Óleo sobre tela  
1882

#### La mujer decimonónica

La identidad de la mujer mexicana se fue perfilando paralelamente a la de la nación surgida en 1821. Con la consumación de la independencia, México se abrió de par en par al intercambio con otras naciones; asimismo, los aciagos acontecimientos en que estuvo inmerso acompañaron el despertar de la conciencia femenina. Ciertamente, la mayoría de las mexicanas vestían de percal y rebozo azulado, pero en algunos sectores sociales seguían cuidadosamente las modas. La influencia extranjera se acentuó y las damas buscaban afanosas las últimas novedades de París y Londres. Las publicaciones sobre moda de mayor circulación en México eran *La Mode Illustrée* y *La Moda Elegante*, con figurines ávidamente copiados por las lectoras. Espejo biselado estilo Luis XVI

Trabajo francés  
 Marco en madera calada y dorada  
 Segunda mitad del siglo XIX

Traje femenino para «*soirée*» y «*echarpe*» (chal)  
 Trabajo francés  
 Raso de seda y encaje  
 Mediados del siglo XIX

Mesa de «*Foyer*», estilo *Boulle*  
 Fabricación francesa  
 Madera laqueada con incrustaciones de  
 bronce y carey  
 Mediados del siglo XIX

Reloj de mesa con caja *Boulle*  
 Trabajo francés  
 Madera laqueada con incrustaciones de  
 bronce y carey  
 Segunda mitad del siglo XIX

Leonor Rivas Mercado de Torres Adalid  
 Juan Cordero  
 Óleo sobre tela  
 1860

General Carlos Pacheco  
 Félix Parra  
 Óleo sobre tela  
 1906

Carlos Pacheco (1839-1891)  
 Originario del estado de Chihuahua, Carlos Pacheco fue un destacado militar y el creador e impulsor de la modernización porfiriana. Al triunfo de la República fue gobernador de Puebla, Morelos, el Distrito Federal y Chihuahua. Durante diez años ocupó el Ministerio de Fomento, desde donde impulsó los transportes, las comunicaciones y la tecnología productiva. Pacheco favoreció las publicaciones de carácter científico que promovieron la modernización del país.

Portafolios de ministro, tipo fuelle. Perteneció a Carlos Pacheco  
 Trabajo mexicano  
 Piel con aplicaciones de plata grabada y bruñida  
 1890

Par de muletas del General Carlos Pacheco  
 Trabajo mexicano  
 Madera, cuero y terciopelo  
 Ca. 1885

Leontina  
 Perteneció a Carlos Pacheco

Trabajo mexicano  
 Carey con el nombre de Carlos Pacheco calado y tallado

## **SALA X** **POCA POLÍTICA Y MUCHA ADMINISTRACIÓN**

### **Rebeliones indígenas**

#### **Noreste.**

1821 y a lo largo del siglo, incursiones apaches y comanches en Texas y Coahuila.  
 1830 Levantamiento en Sierra Gorda.  
 1846 Levantamiento en Aqualulco, San Luis Potosí.  
 1846 Enfrentamiento con la Hacienda de Bocas, San Luis Potosí.  
 1847 Rebelión en la Huasteca.  
 1848-1849 El movimiento de Eleuterio Quiroz en Sierra Gorda afecta el estado de San Luis Potosí. El general Anastasio Bustamante los trata de comunistas.  
 1849 Nuevo levantamiento en la Huasteca.  
 1878 Quejas de comunidades indígenas. Levantamiento de la Huasteca.  
 1879-1881 Primer levantamiento de Tamazunchale con el grito "Muerte a todos los que llevan pantalón".  
 1905 Levantamiento de Vicente Cedillo en Minas Viejas, San Luis Potosí.

#### **Noroeste.**

1821 y a lo largo del siglo, incursiones apaches y comanches en la Pimería Alta.  
 1825 Levantamiento de los yaquis en Sonora (Juan Banderas).  
 1826 Levantamiento de los ópatas por las tierras del Valle del Yaqui.  
 1840 Rebelión de los pápagos en Sonora.  
 1864-1867 Durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio los indios de Sonora, encabezados por los hermanos Tánori, apoyan a los enemigos del partido liberal.  
 1875-1926 Guerras yaquis. José María Leyva "Cajeme" organiza en 1875 la confederación de todos los indios de Sonora.  
 1887 Máximo apogeo de protestas y peticiones. El 23 de Abril muere Cajeme asesinado por las fuerzas federales. Continúa la lucha yaqui el dirigente Tenabiate.  
 1893 Levantamiento del pueblo de Tomóchic, en la Sierra de Chihuahua, contra los abusos de autoridad; su represión violenta resultó en la destrucción del poblado y la muerte de todos sus habitantes. Al año siguiente, Temosachic corre la misma suerte.  
 1910 Manifiesto de los jefes yaquis a Porfirio Díaz, firmado por los gobernadores de los Ochos Pueblos yaquis.

#### **Occidente.**

1856 Se promulgan las primeras Leyes de Reforma. Rebelión inmediata de varios pueblos indios de Michoacán y Jalisco.  
 1857 Levantamiento en la Sierra Tarasca y región de Pátzcuaro. Se clasifica este movimiento como de "religión y fueros".  
 1857-1873 Se inicia en Nayarit el movimiento de Manuel Lozada que termina con su fusilamiento en 1873.  
 1864-1867 Los indígenas de Michoacán, Nayarit y otros estados se adhieren al Imperio.  
 1869-1870 Levantamiento en Michoacán cuando la República Restaurada intenta aplicar las Leyes de Reforma.

1873-1874 Alzamientos cristeros en Michoacán y Jalisco. En el de Michoacán participa activamente el abuelo de Lázaro Cárdenas.

1891 Los huicholes de la Sierra de Nayarit piden al investigador danés Carl Lumholtz interceder con el gobierno para evitar el reparto de sus tierras.

1900 Levantamiento de los Indios de Acaponeta y de Compostela, Nayarit.

### **Centro.**

1827 El Plan del padre Joaquín Arenas plantea que los indios recuperen sus privilegios y sus repúblicas.

1834 Plan de monarquía indígena de los sacerdotes Carlos Tapisteco y Epigmenio de la Piedra, según el cual se elegirá un emperador de entre los descendientes de Motecuhzoma y se mantendrán las repúblicas de indios.

1844 Levantamiento en Hidalgo contra la “capitación” o impuesto ciudadano. Protestan indígenas en Puebla contra propietarios por haberles tomado las tierras comunales y sus pastorías.

1848-1849 Movimiento de Eleuterio Quiroz en Sierra Gorda. El general Anastasio Bustamante los trata de “comunistas”.

1849 Levantamiento en el Mezquital.

1850-1853 Movimiento en Tlaxcala.

1855 Se alza en la Sierra de Puebla el cura de Zacapoaxtla.

1856 Se promulga las primeras Leyes de Reforma. Rebelión inmediata de varios pueblos indios.

1869-1870 Levantamiento en Querétaro, Veracruz, Puebla e Hidalgo cuando la República Restaurada intenta aplicar las Leyes de Reforma. Movimiento en Chalco.

1872 Rebeldía en la Sierra de Puebla.

1879 “Primer Congreso de los Pueblos Indígenas de la República”, atacado en la prensa liberal. Huelga en haciendas de Morelos.

1896 Levantamientos en Papantla y Sotepam, Veracruz.

### **Sur.**

1833 Alzamiento de indios en Temascaltepec.

1836 Insurrección en Oaxaca. Los levantados forzaron la entrada de un convento y violaron a las religiosas.

1841-1844 Continuos levantamientos en Guerrero. Tres mil indios toman las armas en 1843 para defender sus tierras.

1844 Protestan indígenas en Oaxaca contra los propietarios por haberles tomado las tierras comunales y sus pasturas.

1845-1853 Guerra del pueblo de Juchitán reprimida por el gobernador Benito Juárez, a pesar de que reconocían la justicia de la causa juchiteca.

1850-1853 Movimiento en Guerrero.

1857-1873 Rebeldía en la Costa Chica de Guerrero.

1869-1870 Levantamiento en Oaxaca y Chiapas cuando la República Restaurada intenta aplicar las Leyes de Reforma. Movimiento en Tehuantepec.

1870 Levantamiento en Juchitán.

1877 Amenazas de insurrección en Guerrero y en Oaxaca.

1882 Levantamiento del señor cura de Ciudad del Maíz. Se le acusa de querer la “revolución comunista”. Nueva rebelión en Juchitán.

1894 Levantamiento en Guerrero encabezado por el señor cura de Zumpahuacan; el movimiento es atacado desde México y Acapulco.

**Sureste.**

1847-1875 Se inicia y continúa la guerra de castas en Yucatán. Los mayas se apoderan de dos tercios de Yucatán. Los indios organizan el estado independiente de los Cruzoob.  
 1901 Última campaña contra los Cruzoob de Yucatán. La represión de levantamientos indios ocupa a una cuarta parte del ejército federal.

«¡Téngase amol!»

*El Colmillo Público*

Jesús Martínez Carrión, director

Semanario humorístico

1905

«La guerra del yaqui»

*El Colmillo Público*

Jesús Martínez Carrión, director

Semanario humorístico

1905

Condecoraciones por la campaña contra los mayas

Trabajo mexicano

Cobre y esmalte

1902

Condecoración «Por la constancia y el valor en la Guerra del Yaqui y del Mayo»

Trabajo mexicano

Plata fundida y troquelada

1885 - 1886

Carabinas

Fabricación estadounidense

Acero vaciado, forjado y labrado

1871

Ametralladora Colt

Fabricación norteamericana, Hartford, Connecticut

Bronce, madera y hierro

1870

*México a través de los siglos*

México, Vallesca y Compañía Editores;

Barcelona, Espasa y Compañía Editores

Obra en cinco tomos publicada bajo la

dirección del general Vicente Riva Palacio

Vicente Riva Palacio

Autor desconocido

Óleo sobre cartón

Ca. 1860

*El romancero nacional*

Guillermo Prieto  
Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento  
México, 1885

*Historia de Méjico*  
(18 tomos en 20 volúmenes)  
Niceto Zamacois  
J. F. Parres y Compañía, Editores  
Barcelona, 1877

### **Tecnología agrícola e industrial**

El gobierno de Porfirio Díaz hizo del progreso su razón de ser. Apoyó la utilización de maquinaria agrícola en haciendas cañeras y favoreció los cultivos de exportación como el henequén, el algodón, la vainilla y el azúcar. Reorganizó las finanzas y redujo la deuda externa. Se fundaron bancos y casas comerciales, y se procuró la modernización de puertos como los de Veracruz, Tampico y Salina Cruz. Se desecaron varias zonas lacustres para la explotación agrícola, se construyeron presas como la de Necaxa — en su momento la más grande del mundo— y diversos sistemas de irrigación. Se promovió el uso de los avances tecnológicos en los centros mineros y la mejoría de los servicios públicos en las ciudades. A partir de 1882, se establecieron oficinas de vacunación en todos los estados.

Empero, la política modernizadora del régimen de Díaz tuvo un alto costo social: concentración de la riqueza, acumulación de propiedades rurales en pocas manos y empobrecimiento de la mayor parte de la población. Hacia 1910, menos de un millar de terratenientes eran dueños de 90 por ciento de los campos productivos y haciendas, mientras que ranchos y pueblos apenas poseían el cinco por ciento. Los litigios por tierras, la inseguridad en el empleo y los bajos salarios fueron perfilando el descontento popular.

Rejoneo  
Cristino Ramírez  
Plata pella  
Ca. 1890

Rejoneo  
Gustavo Morales  
Óleo sobre tela  
Último tercio del siglo XIX

Aguadora  
Cristino Ramírez  
Plata pella  
Ca. 1893

Vendedora  
Cristino Ramírez  
Plata pella  
Ca. 1893

Gato montés  
Cristino Ramírez  
Plata pella  
Ca. 1893

Perros  
Cristino Ramírez  
Plata pella  
Ca. 1890

Lazando a caballo  
Ernesto Icaza  
Óleo sobre tela  
Ca. 1925

El jarabe  
Cristino Ramírez  
Plata pella  
1893

Coleando a campo abierto  
Gustavo Morales  
Óleo sobre tela  
Último tercio del siglo XIX

Torero y rejoneador  
Cristino Ramírez  
Plata pella  
Ca. 1893

Escena de toreo  
Cristino Ramírez  
Plata pella  
Ca. 1890

Rejoneo  
Cristino Ramírez  
Plata pella  
Ca. 1890

Sombrero de charro  
Fabricación mexicana «Zolly, Hnos.»  
Feltro, lana, hilo dorado y  
raso de seda y tafilete  
Finales del siglo XIX

## **5. La instrucción pública**

La falta de recursos y de estabilidad política en las primeras décadas del siglo XIX,

impidió que se llevara a cabo con regularidad la disposición establecida en la Constitución de 1824, que obligaba a los ayuntamientos a impartir la educación primaria.

A partir de 1867, todos los sectores sociales se esforzaron por mejorar la educación. Se decretó la educación pública obligatoria y gratuita; se fundaron nuevas escuelas; se fomentó la educación de la mujer y las autoridades se preocuparon por la educación indígena. Ignacio Manuel Altamirano escribía: «Lo que necesita México no son cárceles... lo que necesita es abrir escuelas de enseñanza primaria».

Ese mismo año se reorganizó el Museo Nacional de México fundado en 1825, convirtiéndose en un sitio que atraía gran número de adultos y niños de escuela. El presidente Juárez dispuso que la Biblioteca Nacional, fundada en 1833, se instalara en la antigua iglesia de San Agustín. Durante el gobierno de Porfirio Díaz se dio énfasis a la educación superior, más que a la básica. Se multiplicaron las escuelas normales y se restableció la Universidad Nacional de México.

Existieron publicaciones dedicadas a la educación como *El Porvenir de la Niñez*, *La Enseñanza*, *La Voz de la Instrucción* y *La Niñez Ilustrada*. La mayoría de los libros para niños se imprimían en España y Francia.

Justo Sierra  
Ramón Casas  
Dibujo al carbón  
1906

Justo Sierra Méndez (1848-1912)

Nació en Campeche el 26 de enero de 1848. Abogado de profesión, fue discípulo del político y literato Ignacio Manuel Altamirano. Incansable promotor de la educación y difusor de la cultura nacional, Sierra escribió en las más importantes revistas y periódicos de la época, como la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, *El Renacimiento*, *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diecinueve*; autor de numerosos ensayos y de los libros *Juárez su obra y su tiempo*, y *México: su evolución social*. Fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, director de la Academia Mexicana, magistrado de la Suprema Corte de Justicia y Ministro de Instrucción Pública en los últimos años del porfiriato. Fundó la nueva Universidad Nacional en 1910. Al triunfo de la revolución maderista en 1911 se le envió a España como ministro plenipotenciario; murió en Madrid el 13 de septiembre de 1912.

*Carta sincrónica de la República Mexicana*

Ignacio Larrea. Establecimiento litografía y tipografía, Sucursales México  
Litografía impresa sobre papel, posteriormente coloreada  
Finales del siglo XIX

*Libro segundo de lectura y de instrucción para el adolescente*

G. Bruno  
Librería de la Viuda de Boret  
México, 1901

*Historia natural*

K. Zimmerman y J. A. Pérez  
Gassó Hnos. Editores

Barcelona, Ca. 1890

*Nociones de derecho  
constitucional mexicano*

L. Velasco Rus

Herrero Hnos., México, 1901

Nombramiento de profesor de la Escuela de Agricultura y Veterinaria, firmada por Justo Sierra

Documento impreso y manuscrito

México, 1907

*Manual escolar de Historia General*

Justo Sierra

Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento

México, 1891

Pupitre y banca para pupitre

Trabajo mexicano

Madera de pino

Ca. 1900

Tintero

Trabajo mexicano

Vidrio soplado

Ca. 1900

Manguillo

Trabajo mexicano

Madera laqueada y acero

Ca. 1905

## **Cultura y Sociedad**

Las bellas artes fueron objeto de especial atención durante el gobierno de Porfirio Díaz.

Muchas becas para estudiar a Europa fueron ofrecidas a los artistas egresados de la Academia de San Carlos, a donde llegaron maestros europeos para impartir sus conocimientos. En el terreno escultórico se destacó la obra de Jesús F. Contreras y Federico Nava; en la pintura sobresalieron José María Velasco, Leandro Izaguirre, Julio Ruelas, Germán Gedovius y Gerardo Murillo, así como artistas en ciernes de la talla de Saturnino Herrán, José Clemente Orozco y Diego Rivera.

Escritores de la época fueron Amado Nervo, Luis G. Urbina, José Juan Tablada, Federico Gamboa y muchos otros congregados en torno a las revistas «Azul y Moderna». Músicos como Felipe Villanueva y Juventino Rosas produjeron piezas sinfónicas y de cámara de gran calidad. En materia arquitectónica, el régimen de Porfirio Díaz dio especial atención a la urbanización y embellecimiento de las ciudades; el béisbol y fútbol se popularizaron, al tiempo que las funciones de teatro y ópera, las audiciones dominicales de valeses y

polkas en las plazas de ciudades y pueblos, las verbenas, los paseos campestres, las charreadas y las corridas de toros siguieron siendo las diversiones populares favoritas.

«Aurora, Vals para piano por Juventino Rosas»  
 México, Wagner y Levien  
 Litografía sobre papel  
 Último tercio del siglo XIX  
 (facsimil)

Menú del baile en honor del señor presidente general don Porfirio Díaz  
 Impreso por C. Montauriol  
 Litografía  
 1888

«En el baile - Mazurka para piano por Felipe Villanueva»  
 México, Wagner y Levien  
 Litografía sobre papel  
 Último tercio del siglo XIX  
 (facsimil)

Violín  
 Perteneció a Juventino Rosas  
 Fabricación alemana  
 Maderas de arce y ébano  
 Segunda mitad del siglo XIX

Guantes de cabritilla  
 Trabajo francés  
 Piel  
 Siglo XIX

Impertinentes para teatro  
 Trabajo francés  
 Metal ensamblado y hueso  
 Finales del siglo XIX

Estereoscopio  
 Fabricación estadounidense,  
 «Underwood & Underwood», Nueva York  
 Madera y metal  
 1901

Catalejos  
 Trabajo francés  
 Oro esmaltado y madreperla  
 Ca. 1880

Árbol de la Noche Triste  
 José María Velasco  
 Óleo sobre tela  
 1885

## 6. Prensa, fotografía y cine

En el verano de 1839 se dio a conocer en París el daguerrotipo. Las primeras tomas con esta técnica que se conocen de nuestro país se atribuyen al francés Jean François Prelier y retratan Veracruz, la catedral de México, la Plaza Mayor y el Parián (demolido en 1843), entre otros paisajes y edificios. En 1846-1848 el ejército invasor de Estados Unidos trajo daguerrotipistas que dejaron testimonios de tropas, soldados y paisajes. Estas fotografías son las primeras que existen en el mundo sobre una guerra.

El estudio fotográfico fue uno de los primeros sitios que abrió sus puertas al trabajo profesional de la mujer.

En 1895 los hermanos Augusto y Luis Lumière registraron en Francia la patente del cine silencioso, y en 1896 mandaron uno de sus aparatos a México. Una cámara fue adquirida por Salvador Toscano Barragán, quien abrió la primera sala pública, el Cinematógrafo Lumiere, en la calle de Jesús María. La función costaba diez centavos.

La prensa fue un factor decisivo en la vida decimonónica. Durante este siglo aparecieron cantidad de periódicos, algunos de ellos ilustrados con litografías y, más tarde, con fotografías, como El Mundo Ilustrado. Gracias a la fotografía, los lectores pudieron conocer la apariencia real de personajes, los interiores y exteriores de edificios públicos, e incluso el estilo de vida de muchos particulares.

Alegoría de la industria  
Autor desconocido  
Bronce patinado  
Principios del siglo XX

Teléfono  
Fabricación estadounidense «Ericson»  
Madera, latón y baquelita  
Principios del siglo XX

Nivel con tripié  
Fabricación mexicana «Industrias Choperena»  
Latón, cristal óptico y madera  
Principios del siglo XX

Teléfono pedestal de disco  
Fabricación estadounidense, «Western Electric»  
Baquelita, latón, acero, cuero y esmalte  
Principios del siglo XX

Proyector cinematográfico  
Fabricación francesa «Pathé»  
Acero laminado  
Principios del siglo XX

Cámara fotográfica de fuelle  
Fabricación estadounidense «Eastman Kodak Co»

Madera, metal y cuero  
1890

Cámara estereoscópica de fuelle con tripie  
Fabricación estadounidense «Eastman Kodak Co»  
Madera, metal y cartón  
1890

Cámara fotográfica de fuelle modelo Cartwright 5  
Fabricación estadounidense  
«Eastman Kodak Co.»  
Madera, metal y acero  
1890

«*Regeneración*», periódico primera época  
Ricardo y Jesús Flores Magón, directores  
Rotograbado  
Del 23 de agosto de 1900 al 31 de mayo de 1901

«*El hijo del Ahuizote*», semanario  
Daniel Cabrera, director  
México, Septiembre de 1901 a mayo de 1903

«*The Mexican Herald*», periódico  
Rotograbado  
29 de septiembre de 1906

«*El Imparcial. Diario de la mañana*», periódico  
Rotograbado  
11 de enero de 1906

«*El diario del hogar*», periódico  
Filomeno Mata  
México, 27 de marzo de 1903

«*Los Sucesos*», periódico  
México, 29 de diciembre de 1905

«*El pueblo*», periódico  
México, 10 de octubre de 1906

«*El Progresista*», periódico  
Rotograbado  
Principios del siglo XX

«*El mundo. Diario ilustrado*», periódico  
Rotograbado  
México, 2 de noviembre de 1899

«La miseria del pueblo»  
José Guadalupe Posada

Zincografía  
Ca. 1902

Prensa de acero con base  
Fabricación norteamericana  
«R. HOE 8 COMPANY, N.Y.»  
Hierro fundido y madera  
Finales del siglo XX

### **Hacienda Pública y finanzas**

Luego de una serie de altibajos en las finanzas públicas, en mayo de 1893 fue nombrado ministro de Hacienda José Ives Limantour, quien estableció nuevos impuestos a los ramos de la economía aún sin gravar y redujo los salarios de todos los empleados públicos. Con ello obtuvo un superávit en las finanzas públicas.

Renegoció la deuda internacional del país en mejores términos e inició la «mexicanización» de los ferrocarriles. Luego de rescatar las Casas de Moneda en el poder de particulares, Limantour reorganizó las instituciones de crédito mediante la ley del 19 de marzo de 1897.

Con base en ésta, se fijaron las reglas para establecer bancos y sus funciones se sometieron a la vigilancia del Ministerio de Hacienda. Se establecieron tres categorías de instituciones bancarias: las de emisión, las hipotecarias y las refaccionarias. Los bancos de emisión alcanzaron un mayor desarrollo, ya que hacia 1903 se habían otorgado 24 concesiones de esta índole con bancos en todos los estados de la República, con excepción de Colima y Tlaxcala.

### **Paz armada**

La modernización porfiriana se basó en la supresión de los antiguos focos de violencia política. Para lograrlo, se reorganizaron el ejército y las fuerzas policíacas; se desarraigó a los soldados de sus pueblos, se profesionalizó a los oficiales con mando y las rebeliones locales fueron sofocadas. A los guerrilleros liberales se les agrupó en cuerpos de policía rural, encargados de exterminar el bandolerismo y vigilar la vida política de las pequeñas ciudades.

Hacia comienzos del siglo XX se estableció el servicio militar obligatorio, bajo la responsabilidad del general Bernardo Reyes. Mientras tanto, en el prestigioso Colegio Militar de Chapultepec jóvenes oficiales eran instruidos en las técnicas de la guerra y en diversos campos de la ingeniería castrense.

## **7. Las apariencias del México moderno**

Durante su prolongada administración, el general Porfirio Díaz procuró mostrar a México como una nación en la que reinaba la paz e imperaban las instituciones. El país debía parecer moderno para atraer a los inversionistas y lograr el reconocimiento internacional. Entre los medios utilizados para ello, figuró la instalación de pabellones en las exposiciones internacionales de Filadelfia (1876), Nueva Orleans (1884) y París (1889).

Asimismo, en 1910 se aprovecharon las conmemoraciones del Primer Centenario del inicio de la Independencia de México para llevar a cabo actividades y festividades cívicas en las que estuvieron presentes delegaciones de los países con los que México mantenía relaciones diplomáticas. La crónica destacó la inauguración de la Columna de la Independencia en la Ciudad de México. Los banquetes, recepciones y desfiles se multiplicaron. Fue memorable la ceremonia del Grito de la Independencia que, según las notas periodísticas, fue «animada y solemne como nunca, y la apoteosis de los héroes, broche dignísimo con que el gobierno cerró la conmemoración del Centenario». Además, el acontecimiento festejó simbólicamente al «Héroe de la Paz», Porfirio Díaz.

Sin embargo, apenas dos meses después los antirreeleccionistas encabezados por Francisco I. Madero, descontentos por el fraude electoral que mantendría al presidente en su puesto otro periodo más, llamó a la insurrección popular. Iniciaría así, la Revolución Mexicana (1910 - 1920).

Porfirio Díaz  
Joaquín Romero  
Óleo sobre tela  
Finales del siglo XIX

Porfirio Díaz Mori (1830-1915)  
Nació en la ciudad de Oaxaca el 15 de septiembre de 1830. Estudió en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, que dirigía Benito Juárez. Fue jefe político, jefe de milicias y capitán de Granaderos del Estado. Peleó en las filas liberales durante la Guerra de Reforma y fue héroe contra la Intervención Francesa. En mayo de 1877 fue electo presidente. Entregó el poder en 1880, pero se lanzó nuevamente como candidato en 1884 y no dejaría la Presidencia hasta mayo de 1911, cuando la revolución maderista lo obligó a renunciar. Partió para el exilio a los 80 años de edad, y murió en París el 2 de julio de 1915.

Exterior del Pabellón mexicano en París  
G. Bordese  
Acuarela sobre papel  
1889

Interior del Pabellón mexicano en París  
G. Bordese  
Acuarela sobre papel  
1889

*Crónica oficial de las fiestas del  
Primer Centenario de la  
Independencia de México*  
Genaro García  
México  
1911

Platos conmemorativos del Primer Centenario de la  
Independencia de México  
Fabricación mexicana  
Cerámica

1910

Medalla conmemorativa de la Casa de Moneda al General Porfirio Díaz  
 Casa de Moneda de México  
 Plata  
 1888

Medalla conmemorativa de  
 Furst Bismarck  
 Acuñada en Alemania  
 Metal plateado  
 1898

Medalla exposición internacional en París  
 Acuñada en Francia  
 Bronce  
 1883

Placa conmemorativa de la participación de México en el XVI Congreso Internacional de  
 Medicina en Budapest  
 Tony Szirmai, escultor  
 Bronce fundido  
 1º de Septiembre de 1909

Carta postal y vías de comunicación de México  
 Francisco A. Calderón  
 Zincografía sobre papel  
 1910

## **8. Oposición organizada**

Durante el porfirismo el fraude electoral y el abstencionismo no fueron extraños. Las elecciones presidenciales y de gobernadores se desarrollaban bajo estrecha vigilancia de jefes políticos y fuerzas rurales. Clubes y partidos se reunían para apoyar a sus candidatos, pero sin desconocer la autoridad del presidente como árbitro máximo. A fines del siglo, el periódico Regeneración fue tribuna de subversión que circulaba clandestinamente en México.

En vísperas de las elecciones presidenciales de 1910, la inquietud política creció al publicarse la entrevista que Porfirio Díaz concedió al periodista James Creelman, en la que el presidente declaró que ya no se presentaría como candidato. Varios partidos se prepararon entonces para la contienda: el Nacional Democrático, que postuló al general Bernardo Reyes como vicepresidente; el Reeleccionista, que apoyaba la fórmula Porfirio Díaz-Ramón Corral, y el Antirreeleccionista, organizado por Francisco I. Madero, quien recorrió gran parte del país divulgando los principios de su partido.

Ante la popularidad que despertó, Madero fue encarcelado; más tarde huyó a San Antonio, Texas, donde redactó el Plan de San Luis Potosí que convocó al levantamiento armado para el 20 de noviembre de 1910.

*Plan de San Luis Potosí*

Francisco I. Madero

Impreso

1910

Maquina de escribir

Fabricación estadounidense

«Smith Premiere No. 4»

Acero y baquelita

1903

Cuestiones electorales. Ensayo político

Manuel Calero

Imprenta de Ignacio Escalante

México, 1908

Candelero

Trabajo francés

Bronce, cristal y latón pulido y bruñido

Último tercio del siglo XIX

Tintero

Trabajo francés

Madera y latón plateado

Finales del siglo XIX

Manguillo en madera laqueada y plumilla de acero

Trabajo mexicano

Ca. 1900

Pluma fuente.

Perteneció a Enrique Creel

Fabricación europea

Oro fundido y cincelado

Ca. 1905

Estandarte del partido Reyista

con la inscripción «Todo por la Patria»

Trabajo mexicano

Seda y pintura al óleo

1910

Bernardo Reyes

Autor desconocido

Escultura en mármol de Carrara

1905

Bernardo Reyes (1850-1913)

Nació en Guadalajara, Jalisco, el 30 de agosto de 1850. Muy joven, se dio de alta en las filas republicanas para combatir a los invasores franceses y al Segundo Imperio. Porfirio Díaz lo ascendió a general en 1880. Como gobernador del estado de Nuevo León,

destacó por sus políticas modernizadoras; durante su administración inició el crecimiento urbano e industrial de Monterrey. En 1901 fue nombrado secretario de Guerra y Marina, reorganizando y modernizando al Ejército Federal. En 1909 se le propuso como posible sucesor de Díaz a la presidencia de la República; pero rechazó la candidatura para evitar contender contra la fórmula Porfirio Díaz-Ramón Corral en 1910.

Se rebeló sin éxito contra el gobierno de Francisco I. Madero en el norte del país. Preso en la cárcel militar de Santiago Tlatelolco, fue liberado por los golpistas de Félix Díaz al comenzar la decena trágica el 9 de febrero de 1913. Murió ese mismo día frente al Palacio Nacional cuando atacó a los soldados leales al presidente Madero.

**SALA XI**  
**LAS REVOLUCIONES**  
**Sala Madero**

**EL SIGLO XX**  
**(1910-2000)**

Para muchos historiadores, el siglo XX en México se inició en 1910.

La nueva Constitución, proclamada el 5 de febrero de 1917, marcaría el devenir político y social de México a lo largo de la centuria. Surgieron instituciones a la luz de políticas de Estado que aseguraron el reparto y la regularización en la tenencia de la tierra; que extendieron la educación laica y gratuita; que favorecieron al arbitraje entre el capital y el trabajo, y que brindaron seguridad social y salud para los asalariados y la población en general.

La preeminencia de la Constitución y de las instituciones a que dio fundamento, no impidió que el siglo XX estuviera marcado por convulsiones sociales, como la rebelión cristera, el movimiento ferrocarrilero de finales de los cincuenta, el magisterial y el estudiantil de los sesenta, los guerrilleros de los setenta y ochenta, o el indígena zapatista de los noventa. Todos los que participaron en ellos, hicieron oír sus voces.

La lucha en favor de la ecología, los derechos humanos y otras causas han sido impulsados por organizaciones civiles no gubernamentales (las ONG). La permanencia de un solo partido en el poder durante un prolongado periodo, despertó un nuevo tipo de lucha ciudadana por la democracia que fue encauzada en las contiendas electorales del 2000.

Acta matrimonial de Francisco I. Madero y Sara Pérez  
 México, D. F.  
 24 de junio de 1911

Recuerdo de la visita de Francisco I. Madero a Toluca  
 Autor desconocido  
 Impreso pegado sobre cartulina  
 1911

Pañuelo con imagen de Francisco I. Madero y Francisco León de la Barra  
 Trabajo mexicano

Lino estampado  
1911

Medalla <<Al gran apóstol Francisco I. Madero>>  
Medalla de la Junta Revolucionaria  
de Puebla dedicada a  
Francisco I. Madero  
Trabajo mexicano

Hospital de la Cruz Roja de la División de Oriente  
Flores Pérez, fotógrafo  
Plata sobre gelatina  
Ca. 1913

Condecoración  
<<A la Constancia, valor y abnegación>>  
Trabajo mexicano  
Metal dorado y esmaltado  
1911

Boleta de inhumación de Madero  
México, D. F.  
Manuscrito a tinta sobre papel  
24 de Febrero de 1913

Francisco I. Madero  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Principios del siglo XX

Francisco Ignacio Madero (1873-1913)  
Nació el 30 de octubre de 1873 en la hacienda de El Rosario, Parras, Coahuila. En 1905 se opuso a la reelección del gobernador Miguel Cárdenas y fundó el Partido Democrático Independiente. En 1908 escribió el libro *La sucesión presidencial de 1910*, en el que planteó la participación popular electoral y la democracia como vías para dar fin a 30 años del gobierno dictatorial de Porfirio Díaz. En 1909 fundó el Centro Antirreeleccionista de México, bajo el lema <<Sufragio efectivo, no reelección>>.

Objetos que pertenecieron a Francisco I. Madero:

Pañuelo  
Seda bordada con el lema <<Francisco I. Madero>>  
Principios del siglo XX

Bastón  
Trabajo mexicano  
Madera, carey, oro y esmalte  
Finales del siglo XIX

Portafolios  
Trabajo mexicano

Cuero labrado con el Escudo Nacional  
Finales del siglo XIX

Estuche para medicina homeopática  
Dr. J. Fernández de Lara y Compañía, fabricantes  
Cartón recubierto en piel  
Finales del siglo XIX

Francisco I. Madero  
Autor desconocido  
Plata sobre gelatina  
Ca.1912

### **1. Democracia frustrada**

El llamado a las armas del Plan de San Luis Potosí (1910) tuvo una respuesta inesperada. En los estados norteños, pequeños partidos dirigidos por Pascual Orozco, Francisco Villa y Abraham González, entre otros, tomaron varios pueblos y ciudades de Chihuahua, Coahuila, Durango y Zacatecas; a los pocos meses, sitiaron y se apoderaron de Ciudad Juárez.

Mientras, en Guerrero y Morelos, las fuerzas maderistas de los hermanos Figueroa y Emiliano Zapata atacaron las haciendas cañeras y amenazaron con llegar a la Ciudad de México. La presión revolucionaria obligó a Porfirio Díaz a renunciar a la presidencia de la República el 25 de Mayo de 1911.

Francisco I. Madero asumió la presidencia en noviembre de 1911. Desde el principio de su mandato, fue duramente atacado tanto por quienes buscaban regresar a la paz porfiriana como por los revolucionarios que sentían incumplidas sus esperanzas de cambio profundo. Sufrió severas críticas en la prensa y en la tribuna legislativa. También enfrentó varias rebeliones, entre las que destacan las de Emiliano Zapata y Pascual Orozco, así como las de los militares Félix Díaz y Bernardo Reyes que concluyeron con la destitución y asesinato de Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, con el golpe de Estado de Victoriano Huerta.

Decena Trágica. Las tropas leales a Madero se concentran en el Zócalo  
Firmado <<Dene>>  
Óleo sobre cartón  
1913

Decena Trágica. Madero y Pino Suárez prisioneros en Palacio  
Firmado <<Dene>>  
Óleo sobre cartón  
1913

### **2. La ira en el campo**

La usurpación huertista desestabilizó aún más el país y organizó múltiples rebeliones contra el nuevo régimen. En poco tiempo, México estaba nuevamente incendiado por la guerra. En el sur, las tropas campesinas de Emiliano Zapata se mantuvieron en armas bajo los principios del Plan de Ayala. Pese a que se les atacó a sangre y fuego, los zapatistas extendieron su control a los estados vecinos al de Morelos.

En el norte, Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, desconoció a Huerta y, bajo los lineamientos del Plan de Guadalupe expedido el 26 de marzo de 1913, buscó el restablecimiento del orden constitucional. En dicho Plan, Carranza fue nombrado Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, por lo que al triunfo revolucionario debería asumir interinamente el Poder Ejecutivo y llamar a elecciones. El gobierno de Huerta recurrió al reclutamiento forzado –conocido como “leva”- para organizar un ejército de 250 mil hombres contra Carranza, Pancho Villa y Zapata. Ello tuvo sin embargo un efecto contrario al esperado: gran parte de la población rural y urbana se unió a las diversas facciones revolucionarias.

Huerta renunció el 15 de Julio de 1914. El primero de Octubre se reunió en la ciudad de México la Convención Revolucionaria con representantes constitucionalistas sin la presencia zapatista. El debate que desató obligaría a otra reunión para alcanzar un acuerdo sobre el futuro de la Revolución.

Manifiesto a la Nación y Plan de Guadalupe  
Venustiano Carranza, primer firmante  
26 de marzo de 1913

La disolución de las Cámaras Federales y el general Victoriano Huerta  
Jesús Martínez Rojas  
Imprenta de Carranza e Hijos  
México, 1914

Kepi  
Trabajo mexicano  
Piel, bronce y latón  
Finales del siglo XIX

Anteojos. Pertenecieron a Victoriano Huerta  
Fabricación mexicana  
Acero y vidrio  
Finales del siglo XIX

Billete de 2 pesos  
Banco del Estado de México  
Tinta sobre papel moneda  
1914

Billete de 1 peso  
Banco de Londres de México  
Tinta sobre papel moneda  
1914

Billete de 2 pesos  
Banco de Londres de México  
Tinta sobre papel moneda  
1914

Billete de 1 peso  
Banco Minero de Chihuahua

Tinta sobre papel moneda  
1914

Billete de 2 pesos  
Banco Oriente de México  
Tinta sobre papel moneda  
1914

Billete de 5 pesos  
Banco de Guanajuato  
Tinta sobre papel moneda  
1914

Billete de 1 peso  
Banco Nacional de México  
Tinta sobre papel moneda  
1913

Billete de 20 pesos  
Banco de Londres de México  
Tinta sobre papel moneda  
1913

Billete de 1 peso  
Banco de Londres de México  
Tinta sobre papel moneda  
1914

Sufragio efectivo – No reelección  
Juan O’Gorman  
Pintura al fresco  
1969

Aquí se representa el momento en que Francisco I. Madero sale del Castillo de Chapultepec rumbo a Palacio Nacional, el 9 de febrero de 1913, acompañado por el pueblo que lo apoya, así como por los cadetes del Colegio Militar. Distintos personajes representan a los revolucionarios del norte y el sur del país.

A la izquierda figura Victoriano Huerta pactando con Henry Lane Wilson, embajador de Estados Unidos, la traición contra Madero. En la parte central aparecen José Guadalupe Posada y el senador Belisario Domínguez; este último sostiene el texto del discurso que pronunció contra la usurpación huertista y que provocó su asesinato. A la derecha están pintados el vicepresidente José María Pino Suárez, Gustavo A. Madero y Sara Pérez de Madero, esposa del presidente.

Plano de Santa Isabel Tola  
Actualmente al norte de la Ciudad de México  
José Mariano Alarcón  
Tinta y acuarela sobre papel  
1795

Durante el virreinato, y hasta mediados del siglo XX, la mayoría de la población del país habitaba en las zonas rurales y vivía de la agricultura. Muchos pueblos campesinos se habían asentado desde el período prehispánico y sus antiguas formas de propiedad comunal fueron avaladas jurídicamente por la legislación castellana desde el siglo XVI.

Documentos como este plano se elaboraron para defender los derechos agrarios pueblerinos contra la expansión de las haciendas entre los XVII y XX; por ello, fueron aceptados como pruebas legales por los zapatistas a partir de 1912, cuando se devolvieron los terrenos a los campesinos de acuerdo al Plan de Ayala.

Emiliano Zapata y su Estado Mayor  
Autor desconocido  
Fotograbado  
1911

Chapetones  
Pertenecieron a Emiliano Zapata  
Trabajo mexicano  
Plata cincelada y repujada  
Finales del siglo XIX

Hebillas  
Pertenecieron a Emiliano Zapata  
Trabajo mexicano  
Plata cincelada  
Finales del siglo XIX

Manifiesto al Pueblo  
Emiliano Zapata  
Impreso  
1º de agosto de 1917

Los generales Emiliano y Eufemio Zapata en Cuernavaca  
Autor desconocido  
Plata sobre gelatina  
1914

Medalla de Emiliano Zapata  
Trabajo mexicano  
Plata troquelada  
Principios del siglo XX

Mascada  
Perteneció a Emiliano Zapata  
Trabajo mexicano  
Seda  
Principios del siglo XX

Rifle  
Fabricación estadounidense <<Ebans>>  
Acero y madera

Ca. 1871

Carabina  
Fabricación estadounidense  
<<Winchester-Trade Mark>>  
1892

Emiliano Zapata (1879-1919)  
Nació en Anenecuilco, Morelos, el 8 de agosto de 1879. Se levantó en armas contra el gobierno de Porfirio Díaz y el 25 de noviembre de 1911 proclamó el Plan de Ayala. Dirigió al Ejército Libertador formado fundamentalmente por campesinos del centro-sur del país. A lo largo de nueve años encabezó una guerra para que se devolvieran y repartieran tierras, montes y aguas a los pueblos. Murió en una emboscada en la hacienda de Chinameca el 10 de abril de 1919.

Venustiano Carranza acompañado de dos oficiales durante la campaña militar por Coahuila  
Autor desconocido  
Plata sobre gelatina  
Ca. 1913

Venustiano Carranza  
Francisco Sánchez Guerrero  
Óleo sobre lámina  
1919

Fuete. Perteneció a Venustiano Carranza  
Trabajo mexicano  
Cuero, fibra vegetal y estaño con aplicaciones de lámina de oro calada  
1915

Maqueta de cañón de artillería  
Dedicado a Venustiano Carranza  
Francisco Sifuentes  
Acero, cobre, latón y madera  
11 de junio de 1915

Carabina tipo revólver  
Fabricación belga, <<L Pieper Bte>>, Lieja, para el ejército mexicano  
Acero pavonado y madera  
1893

Billete de 5 pesos  
Banco de Coahuila  
Tinta sobre papel moneda  
1914

Billete de 20 pesos  
Banco minero de Chihuahua  
Tinta sobre papel moneda  
1914

Billete provisional de 5 pesos  
 Gobierno constitucionalista  
 Tinta sobre papel moneda  
 1914

Billete de 10 pesos  
 Gobierno del Estado de Michoacán  
 Tinta sobre papel moneda  
 1915

Billete de 50 pesos  
 Tesorería General del Estado de Oaxaca  
 Tinta sobre papel moneda  
 1915

Venustiano Carranza  
 G. Sánchez Guerrero  
 Óleo sobre tela  
 Ca. 1920

Venustiano Carranza (1859-1917)

Nació en Cuatro Ciénegas, Coahuila, en diciembre de 1859. Fue diputado local, senador de la República y gobernador de su estado nata. Tras el golpe de Estado de 1913, Carranza lanzó el Plan de Guadalupe, en el que desconocía a Victoriano Huerta; al cabo de casi un año de campaña, venció al ejército federal. Convocó al Congreso que promulgó una nueva Constitución el 5 de febrero de 1917, y tomó posesión como presidente de la República en mayo de ese año; en 1920, sus opositores se sublevaron y Carranza debió salir de la capital. Fue asesinado en Tlaxcalaltongo, Puebla, el 20 de mayo.

Francisco Villa (1878-1923)

De familia humilde, Doroteo Arango nació el 5 de junio de 1878 en el municipio de San Juan del Río, Durango. Muy joven se dedicó al comercio y a las labores del campo; perseguido por la justicia local, se unió a un grupo de bandidos y adoptó el nombre que lo haría famoso: Francisco Villa. Siempre leal a Madero, Villa combatió a Pascual Orozco en 1912. Después del golpe Estado de Victoriano Huerta, se unió a los constitucionalistas de Venustiano Carranza y dirigió a la División del Norte. Luego de las batallas de Torreón, San Pedro de las Colonias y Zacatecas, que marcan la derrota del Ejército Federal y el derrumbe del régimen huertista entre marzo y junio de 1914, rompe con Carranza y se acerca a Emiliano Zapata, con quien entra a la Ciudad de México en diciembre de ese año.

Sarakof. Perteneció a Francisco Villa  
 Trabajo mexicano, <<La Nacional>>, Meyer y Wishnack  
 Feltro y tafílete  
 Principios del siglo XX

Corrido de <<La Toma de Zacatecas>>  
 Autor desconocido  
 Grabado sobre papel  
 1913

Cartel <<Se busca, Francisco Villa>>  
 Estados Unidos de Norteamérica  
 Zincografía  
 1916

General Francisco Villa en compañía de algunos de los jefes de Estado Mayor  
 Autor desconocido  
 Fotograbado  
 1914

Cuchillo de monte  
 Perteneció a Francisco Villa  
 Monterrey, México  
 Acero con puño de concha y funda de cuero  
 Principios del siglo XX

Espada con vaina.  
 Perteneció a Francisco Villa  
 Fabricación toledana  
 Acero laminado, forjado y templado, con puño de madera  
 Principios del siglo XX

Mitazas. Pertenecieron a Francisco Villa  
 Trabajo mexicano  
 Cuero piteado  
 Principios del siglo XX

Billete de 2 pesos  
 Banco Minero de Chihuahua  
 Tinta sobre papel moneda  
 1914

Billete de 5 pesos  
 Banco de Durango  
 Tinta sobre papel moneda  
 1914

Billete provisional de 1 peso  
 Gobierno constitucionalista  
 Tinta sobre papel moneda  
 1914

## **LA ERA CONSTITUCIONAL**

### **3. La Constitución de 1917**

La Convención se trasladó a Aguascalientes, pero fue desconocida por Carranza, quien estableció su gobierno en Veracruz. Se inició así una lucha de facciones que concluyó con la derrota de los convencionistas (Gobierno de la Soberana Convención Revolucionaria), que eran apoyados por Villa y Zapata. En Septiembre de 1916 Venustiano Carranza convocó a elecciones a un Congreso Constituyente –según lo

previsto en las reformas al Plan de Guadalupe en diciembre de 1914-, cuya tarea consistiría en reformar la Constitución de 1857. La Comisión encargada de revisar la propuesta presidencial de reforma estuvo integrada, entre otros, por los diputados Enrique Colunga, Luis G. Monzón y Francisco J. Múgica, quienes transformaron algunos apartados del proyecto de Carranza, introduciendo postulados más radicales de reforma social. El resultado fue una novedosa Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Destacan en ella los artículos 3º., que establece la educación obligatoria, laica y gratuita; el 27, que recobra para la nación la propiedad del subsuelo y reconoce la existencia de las tierras comunales y ejidales; el 115, que reafirma el municipio libre; el 123, que regula las relaciones obrero patronales; y el 130, que norma las relaciones Estado-Iglesia. La nueva constitución fue promulgada el 5 de febrero de 1917.

## **SALA XII LA ERA CONSTITUCIONAL**

### **Video-mural del siglo XX: «Un siglo - un instante»**

El siglo XX es un tiempo de sonidos e imágenes perdurables. El desarrollo del cinematógrafo, el perfeccionamiento de la fotografía, el surgimiento de la radio, de la televisión, el video y la computadora abrieron nuevas vías para hacer permanente desde lo más efímero hasta lo más trascendente de la vida política, social y económica del país. Las nuevas tecnologías permiten conservar, por primera vez en la historia, más allá de óleos, esculturas o daguerrotipos, la voz y la imagen en movimiento de quienes desde muy diversos ámbitos del entramado social participaron en la conformación de este siglo. El «Video-mural del siglo XX: un siglo - un instante» recoge las imágenes y los sonidos más emblemáticos de la última centuria. Un panorama de la vida política y económica, de los movimientos sociales, del arte, de la cultura y de los deportes. Una visión que, en corto tiempo, nos introduce en los más diversos íconos del imaginario colectivo que dieron rostro e identidad al siglo XX mexicano.

La Constitución de 1917  
Jorge González Camarena  
Pintura al fresco sobre aparejo  
1966

Venustiano Carranza se yergue, pluma en mano, más allá de la destrucción que dejó tras de sí la Revolución Mexicana, para redactar y firmar los decretos y leyes que institucionalizaron el movimiento. La mano que señala al cielo simboliza la justicia y la razón. El ejército constitucionalista, desfilando pertrechado, simboliza la fuerza de las armas.

A la izquierda de Carranza, y protegidos por el águila, emblema nacional, se observan los rostros de los Constituyentes de 1917.

En conjunto, el mural sintetiza una concepción heroica y monumental de las bases constitucionales que han sustentado al México surgido de la Revolución iniciada en 1910.

## **SALA XIII**

## **SALA SIQUEIROS**

### **El muralismo mexicano**

El ideal de pintar muros como en la época prehispánica y en los primeros años del virreinato, fue revivido a finales del porfiriato por Gerardo Murillo, el Doctor Atl. Junto con varios discípulos y seguidores, solicitó al gobierno un espacio para pintar un mural; lo consiguió dentro de la Escuela Nacional Preparatoria. El estallido del movimiento revolucionario en 1910, pospuso durante varios años la realización de obras pictóricas de gran formato, hasta que en 1921, siendo secretario de Educación Pública José Vasconcelos, revivió la inquietud por pintar murales, en los que fueran ilustrados los postulados y hazañas más notables de la Revolución.

Surgió entonces un muralismo pleno de vitalidad, en el que participaron algunos de los mejores exponentes de la pintura mexicana del siglo XX. Lo importante fue llevar el arte al pueblo, lo cual no era posible con las obras de caballete. En cambio, los murales en edificios públicos podían ser vistos por todos para que, a través de ellos, se pudieran conocer tanto los episodios ocurridos en los años recientes, como la historia indígena, la del periodo virreinal y la del México independiente. Muchos fueron los artistas que plasmaron su virtuosismo en los muros, aunque de entre ellos destacaron José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, a los que se conoció como “Los Tres Grandes”.

En diferentes etapas, el Museo Nacional de Historia ha sido enriquecido con notables ejemplos de pintura mural. En sus salas y otros espacios se pueden admirar obras de Eduardo Solares, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Juan O’Gorman, Jorge González Camarena, Gabriel Flores y Antonio González Orozco.

David Alfaro Siqueiros  
(1896 - 1974)

Nació en la ciudad de Chihuahua en 1896 y murió en Cuernavaca, Morelos, en 1974. Estudió en la Academia Nacional de Artes Plásticas de San Carlos y en 1911 participó en la huelga estudiantil que luchó por el establecimiento de nuevos métodos pedagógicos en dicho centro educativo. En 1913 formó parte de la Escuela de Pintura al Aire Libre de Santa Anita y poco después colaboró en *La Vanguardia*, órgano periodístico del Ejército Constitucionalista que luchaba contra el usurpador Victoriano Huerta. Alcanzó el grado de capitán segundo en dicho ejército, y en 1918 organizó en Guadalajara el Congreso de Artistas Soldados. Su espíritu rebelde lo llevó a intervenir en la Guerra Civil Española y en muchos movimientos de índole social que tuvieron lugar en México. En 1940 participó en un atentado contra León Trotsky, opositor de la línea dictada por José Stalin en la Unión Soviética que Siqueiros defendía.

En 1959 intervino activamente en acciones encaminadas a conseguir la libertad de presos políticos que habían participado en el movimiento ferrocarrilero y en el de maestros. Para ejercer presión contra el gobierno del presidente Adolfo López Mateos, dictó conferencias en Venezuela y en Cuba. Después de un enfrentamiento entre policías y manifestantes en la Plaza Mayor de la Ciudad de México, fue hecho prisionero en la cárcel de Lecumberri, acusado de haber cometido el delito de “Disolución Social”. En 1964 se le concedió el indulto e inició una etapa de gran creatividad, que tuvo como punto culminante el Polyforum Cultural Siqueiros, en donde desarrolló el tema de La marcha de la humanidad. Desde sus primeros trabajos, Siqueiros mostró notable originalidad con respecto a los otros muralistas. En sus obras ocupan un lugar fundamental los puntos de fuga en la

composición, mediante los cuales crea perspectivas audaces y formas envolventes de gran movilidad. Uno de los ejemplos más notables de su técnica es este mural.

Del Porfirismo a la Revolución

David Alfaro Siqueiros

Acrílico y piroxilina sobre madera forrada de tela

1957 - 1964

En 1957 David Alfaro Siqueiros recibió la comisión de realizar un mural sobre la Revolución Mexicana. El título que éste propuso originalmente fue La Revolución contra la dictadura porfiriana, y la composición constaría de tres paneles autónomos en forma trapezoidal. Conforme avanzaba en el proyecto, Siqueiros llegó a la conclusión de que ese formato lo limitaba en su discurso, por lo que gestionó incrementar el espacio a pintar, hasta conseguir la remoción de una pared que le permitió triplicar el área de exposición. Las modificaciones al espacio fueron supervisadas por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez; pero los trabajos fueron abruptamente suspendidos el 9 de agosto de 1960, cuando Siqueiros fue encarcelado bajo la acusación de haber cometido el delito de "Disolución Social". El 13 de julio de 1964 fue indultado y tres días después reinició el mural del Museo Nacional de Historia, que alcanzó una dimensión de 419 metros cuadrados.

El 18 de noviembre de 1966, Siqueiros explicó: "Cuando se me llamó... para que realizara la obra, comprendí que tendría que hacer algo como sólo el movimiento muralista mexicano ha sido capaz de producir: una gran pintura documental con retratos de personajes cuyo parecido debía ser lo más apegado a la verdad que fuera posible... En lo que respecta a la composición de esta obra, debo decir que se trata del primer mural en superficies planas, en paños verticales, que integra una absoluta unidad sin solución de continuidad. La vetustez del edificio nos obligó a reconstruir el recinto para que el espectador, al desplazarse, pudiera apreciar el juego de las perspectivas. Una pintura mural, particularmente un mural concebido de esta forma, no se puede ver de la misma manera que un cuadro de caballete".

Del porfirismo a la Revolución fue inaugurado oficialmente el 19 de noviembre de 1966.

\* Rodeado por un páramo se observa el rostro petrificado de Porfirio Díaz, simbolizando al régimen que encabezaba.

\* Porfirio Díaz sentado en la silla presidencial observa el baile de las tiples de la época. Con su pie izquierdo pisa la Constitución de 1857, mientras que el grupo de los «Científicos» lo adulan y aconsejan.

\* Los rurales y los *rangers* norteamericanos se aprestan a reprimir a los mineros y a los líderes en huelga de *Cananea Consolidated Cooper Company*.

\* Rafael Izabal, gobernador de Sonora, acompaña y respalda al presidente de la *Cananea Consolidated Cooper Co.*, William C. Green, quien trata de arrebatárle la bandera mexicana a Esteban Baca Calderón.

\*Obreras cargan a una víctima tras la represión de la huelga de Cananea. Aparecen también algunos líderes, como Francisco Ibarra y Manuel M. Diéguez, a cuyas órdenes estuvo David Alfaro Siqueiros durante el movimiento armado.

\* Los ideólogos de la Revolución. Entre ellos aparecen Marx, Bakunin y Proudhon; Ricardo y Enrique Flores Magón.

\*El pueblo en armas, aparece acompañado por Francisco I. Madero, José María Pino Suárez, Venustiano Carranza, Emiliano y Eufemio Zapata, Francisco Villa, Felipe Ángeles, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, entre otros. La mujer del lado derecho representa a la nación en llamas.

\*El revolucionario frena abruptamente su cabalgadura, simbolizando el final de la lucha armada.

\* La hilera de cadáveres simboliza el costo en vidas del movimiento armado. Encabeza el camino de los mártires Luis Arenal, suegro de Siqueiros, que fue uno entre el millón de muertos que cobró la Revolución.

## **SALA XIV**

### **HISTORIA DE LA VIDA PRIVADA Y COTIDIANA**

#### **La vida privada o la historia oculta**

La historia de las naciones se construye con acontecimientos y personajes destacados y con el diario quehacer de todos los actores sociales. Hombres, mujeres, niños y ancianos tejen una historia que se nutre de los usos, costumbres y tradiciones que son comunes a un pueblo. La gran mayoría de la población no dejó muchos vestigios materiales de su vida cotidiana, pues sus bienes eran pocos y perecederos. Por ello, el museo resguarda tan solo objetos que han sobrevivido gracias a su valor o a su belleza.

Nuestros antepasados, pobres y ricos, sabían gozar de la vida, sonreír, apreciar la naturaleza y las cosas bellas. Según los viajeros extranjeros, eran ingeniosos, optimistas, simpáticos, amables con el forastero, hospitalarios y generosos con los menos favorecidos. Les gustaba la música, el baile, las corridas de toros, los palenques, los antojitos, los paseos, las novedades y las modas.

Tal y como se menciona en documentos del siglo XVIII, la vida cotidiana del reino de Nueva España giraba alrededor de dos ejes: el altar y el trono, es decir, la religión y el rey. Parte de la vida social de ese siglo tenía lugar en tertulias que se organizaban en las salas de estrado o de asistencia, dentro de las residencias novohispanas.

En el siglo XIX disminuyó el comercio con Asia, llegaron menos mercancías chinas, hindúes y japonesas, mientras se acrecentaba el consumo de productos europeos y estadounidenses. En ese entonces la vida social desbordó el espacio cerrado de las casas y los templos, y se desplazó a lugares públicos como los cafés El Progreso y La Concordia.

#### **Sala de asistencia (siglos XVIII-XIX)**

La casa novohispana era el centro de la vida cotidiana virreinal, y dentro de ella, la «sala de asistencia» era el sitio más frecuentado por las familias pudientes para convivir y para recibir a las amistades más íntimas. En esta pequeña sala se guardaba el Belén o Misterio, formado por imágenes de la Virgen María, San José y el Niño Jesús. En mesas y consolas se colocaban mancerinas y cocos para tomar el chocolate, objetos de plata, figuras de marfil, cajas de rapé, braseros para prender los cigarros, cristales de La Granja, candeleros y velones, baúles de carey, costureros y almohadillas.

El mobiliario consistía en sillas, entre las cuales había algunas muy bajas para sentarse a coser, muebles de marquetería poblana, escritorios, consolas con alguna vitrina o capelo con imágenes religiosas, la cunita del bebé y algún instrumento musical como la guitarra o el clavicordio. Las paredes se adornaban con pinturas religiosas y mitológicas. En algunas casas se guardaba un modelo a escala de la residencia y mueblecitos de juguete; el botiquín de primeros auxilios con sus frascos herbolarios y las tisanas y pócimas de la tradición familiar.

Cerca de la sala de asistencia se encontraba la sala de estrado o alguna recámara. En este caso, puede observarse la cabecera de cama barroca que está dedicada a un joven

a quien le dan consejos para el porvenir a través de máximas morales.

### **Sala de estrado (siglos XVIII-XIX)**

La sala de estrado era un espacio femenino por excelencia donde las damas novohispanas encumbradas recibían formalmente a sus invitados, comentaban las noticias del día, tomaban chocolate, oían y tocaban piezas musicales con clavicordio o virginal, guitarras y arpas. Sobre las tarimas que constituían el «estrado» se encontraban ricas alfombras y los muebles más caros como el biombo rodastrado, bufetes de plata maciza y escritorios con incrustaciones de marfil; se colocaban allí cojines de China bordados con hilos de oro y plata que servían como asiento a las señoras. Los varones se sentaban en sillas de baqueta o de estilo Chippendale. En los muros de la sala se podían admirar obras de renombrados pintores, valiosos espejos y cornucopias. Al pertenecer esta sala a una rica familia criolla -es decir americana-, no podía faltar una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.

Vestido de dama

Trabajo novohispano

Terciopelo bordado con hilo de plata dorado, lentejuelas y pedrería

Finales del siglo XVIII

Durante el siglo XVIII, Francia ocupaba el pináculo de la elegancia e imponía la moda en Europa y, por tanto, en Nueva España.

Las damas novohispanas esperaban ansiosas la llegada de la nueva virreina para conocer los últimos dictados de la moda; del antiguo continente llegaban también muñecas cuyos trajes eran copiados por las costureras y «madamas parisinas». Abundaban los terciopelos, brocados, organzas, sedas, batistas y algodones. De Nueva España se enviaban vestidos para ser bordados y adornados con lentejuelas y chaquiras en Filipinas.

Al iniciarse el siglo XIX la indumentaria se vio influida por el impacto de la Revolución Francesa. Nadie se atrevía a vestir trajes que recordaran el Antiguo Régimen, es decir, excesivamente lujosos y costosos.

Vestido de dama

Moaré brocado de seda con encaje de seda y cintilla de terciopelo; sombrero de fibra regenerada y paja con listones de seda negra.

Ca. 1870

Vestido de dama

Terciopelo gofrado color vino con aplicaciones de pasamanería.

Capa de terciopelo.

Ca. 1870

Al iniciarse el siglo XIX, la indumentaria se simplificó con modelos inspirados en Grecia y Roma: vestidos rectos de talle alto, con telas diáfanos acompañados por chales. Se

abandonaron pelucas, polvos cosméticos y sombreros extravagantes, así como los pantalones cortos y las medias de seda masculinas: la nueva moda reflejaba los anhelos de libertad, igualdad y fraternidad.

A partir de 1821, el México independiente se vio inundado de figurines y telas de París y Londres, más tarde, la invención de la máquina de coser abarató costos y permitió la factura de ropa en serie y por tallas. Con la aparición de los grandes almacenes y la competencia entre comerciantes, la moda femenina cambió con rapidez. De 1850 en adelante la mujer buscó lucir cintura de avispa, lograda con el corsé y con amplia falda sostenida por una crinolina.

Vestido de dama

Organza de seda negra y guipiure francés.

Mantilla de seda negra.

Finales del siglo XIX

La máquina de coser procedente de Inglaterra y de Estados Unidos permitió a la mujer confeccionar la indumentaria de su familia y, en caso de necesidad, hacer vestidos para vender. Con su aparición, se multiplicaron las costureras y modistas, y las fábricas de ropa comenzaron a contratar a jóvenes obreras.

El polisón se utilizó entre 1870 y 1895, y se alargó la parte de atrás de los vestidos. La indumentaria se acompañaba de zapatos de raso o piel, de sombreros de paja, de fieltro o seda; de guantes, parasoles, chales de «paisley» o de seda y terciopelo, y de capas cortas. El dolmán, capa de tres cuartos, se popularizó entre 1870 y 1880.

El traje negro fue símbolo de respeto. Muchas novias mexicanas vistieron de negro para su boda, por ser su primer traje de «señora».

El aguador o «Tortugo»

Edouard Pingret

Óleo sobre tela

Ca. 1850

Vendedora de aguas frescas

Edouard Pingret

Óleo sobre tela

1852

Aguador o «Tortugo» en la Alameda

Atribuido a Miguel Mata

Óleo sobre tela

Ca. 1860

Cocina poblana

José Agustín Arrieta

Óleo sobre tela

1863

Cocina poblana

Edouard Pingret

Óleo sobre tela  
Ca. 1850

Cocina poblana  
Manuel Serrano  
Óleo sobre tela  
1855

Interior de un jacal  
Edouard Pingret  
Óleo sobre tela  
1853

El Jarabe  
Manuel Serrano  
Óleo sobre tela  
1858

Vendedora de buñuelos  
Atribuido a Manuel Serrano  
Óleo sobre tela  
Ca. 1855

Vendedora de comida  
Atribuido a Manuel Serrano  
Óleo sobre tela  
Ca. 1855

Truhanes en una venta  
Manuel Serrano  
Óleo sobre tela  
Ca. 1855

Doña Ignacia Mora y Ozta  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
Ca. 1855

Niños Pepe y Julio Iglesias Calderón  
Juan Cordero  
Óleo sobre tela  
1855

Mesa de «Foyer»  
Trabajo italiano  
Madera laqueada y mosaico  
Ca. 1860

Candelabro  
Trabajo francés  
Bronce dorado y cristal

Ca. 1890

Silla estilo imperio  
Trabajo francés  
Madera tallada, tela y bronce  
Ca. 1860

**SALA XV**  
**SALA DE MALAQUITAS**  
**El placer de la belleza**

El ser humano tiende a buscar lo bello, lo armonioso, lo que da placer a la vista por la calidad del objeto. En nuestra historia tenemos innumerables ejemplos de objetos decorativos, de joyas, abanicos, relojes, cajas de rapé, cerilleras, relicarios y rosarios que son verdaderas obras de arte.

Los orfebres y artistas realizaron trabajos que adornaron los hogares y las personas de ayer. Antiguas técnicas, como la romana del camafeo, continuaron vigentes en los siguientes siglos; metales como el oro y la plata se complementaron con diamantes, perlas, esmeraldas, rubíes, amatistas, topacios y esmaltes de colores.

En Nueva España los brillantes se engarzaron por lo general en plata; las damas usaron joyas de pecho, relojes guarnecidos de piedras preciosas, pulseras y collares de perlas de raro oriente, de coral y de azabache.

Los abanicos procedían de China, Japón, India, España y otros países europeos. Nuestros artesanos adaptaron las técnicas utilizadas en el exterior y crearon joyas y objetos decorativos de primer orden.

Durante los siglos XVIII y XIX se produjeron obras de artes menores cada vez más influidas por Francia, árbitro de la elegancia mundial en ese periodo. El romanticismo decimonónico se refleja en joyas inspiradas en la naturaleza, con profusión de flores, hojas y escenas de paisaje.

**Metales y piedras preciosas**

En todos los tiempos y en todas las culturas, las joyas han ocupado un lugar fundamental.

En la Nueva España, brillantes y esmeraldas de gran calidad fueron importados para engazarlos principalmente en plata, aunque el oro nunca estuvo ausente.

Símbolos de poder y riqueza, los anillos con grandes piedras preciosas eran utilizados por Papas, Arzobispos y Obispos.

Dama con libro  
Autor desconocido  
(escuela de Pelegrín Clavé)  
Óleo sobre tela  
Mediados del siglo XIX

### **Un placer y sus resguardos**

El tabaco de origen americano se popularizó en Europa y se mantuvo como costumbre entre los americanos.

Los recipientes para su uso adquirieron formas inusitadas y bellas. El oro, la plata, las piedras preciosas y maderas finas, los mosaicos y miniaturas pictóricas, sirvieron al resguardo y disfrute del tabaco, los cerillos y pavilos para encenderlo.

Aquí podemos observar una colección de cigarreras, pureras, cerilleras y cajas de rapé como la empleada por la Dama del Rebozo.

Dama con rebozo  
Atribuido a Juan Rodríguez Juárez  
Óleo sobre tela  
Siglo XVIII

### **El arte grandioso de la miniatura**

Imágenes religiosas, retratos familiares, de héroes y personajes mitológicos, además de escenas bucólicas fueron los temas recurrentes de virtuosos miniaturistas. La precisión y el realismo eran indispensables no sólo en el pincel, sino también en el uso de herramientas para la talla de marfiles. Como piezas muy preciadas, eran engarzadas en marcos de metales preciosos y en ocasiones adornados con brillantes y otras piedras.

María Manuela Esquivel y Serruto  
Ignacio María Barrera  
Óleo sobre tela  
1794

### **Camafeos, esmaltes, mosaicos y ámbares**

Técnicas de muy antiguo origen se siguieron empleando, a lo largo de los siglos, para el adorno de templos, habitaciones y personas.

Los esmaltes manufacturados con polvos de vidrio de colores fundido sobre placas metálicas, mosaicos con paisajes y escenas formados con pequeños fragmentos de vidrio o de piedra, camafeos en los que las vetas de los mármoles y otras piedras son aprovechados para realizar retratos y episodios. El ámbar sirvió para la elaboración de objetos y joyas notables.

Dama con abanico y moño  
Ignacio María Barreda  
Óleo sobre tela  
1790

### **Una joya de la Rusia Imperial**

La malaquita es un mineral abundante en la región de los Montes Urales, y los lapidarios rusos han dominado las técnicas del mosaico en esta piedra. Tras cortar la roca en láminas delgadas, recubren con ella muebles, columnas, salones e incluso catedrales.

En 1851, el zar Nicolás I envió la puerta, las fuentes y el macetón contenidos en esta sala a la Gran Exposición Universal de Londres (de ahí la presencia del león, símbolo del Imperio Británico, en el mosaico que antecede a la puerta). El conjunto fue muy aclamado y su fama trascendió al tiempo. Siendo presidente Porfirio Díaz, las piezas fueron adquiridas en Europa para engalanar un salón de Palacio Nacional aunque, por razones desconocidas, nunca llegaron a ser instaladas. Posteriormente fueron trasladadas al Castillo de Chapultepec, donde hoy constituyen un digno marco para las colecciones de joyas, accesorios y objetos decorativos.

### **Bellezas utilitarias: Relojes y abanicos**

#### **Relojes**

El reloj de mesa se convirtió en un objeto de lujo y de entretenimiento. Siendo máquinas de precisión, muchos de ellos derivaron en juguetes autómatas que mezclaban el registro del tiempo con la movilidad de algunas figuras. Reyes como Luis XVI de Francia y Carlos III de España coleccionaron e incluso armaron relojes.

#### **Abanicos**

Además de proporcionar viento refrescante, los abanicos son obras de arte en las que se conjuga el bordado, los encajes, la pintura, la orfebrería y el labrado de materiales preciosos como el oro, la plata, los marfiles y madreperlas. Los abanicos eran parte de la indumentaria, sobre todo femenina; permitían asimismo ocultar el rostro o enviar discretos mensajes a través del movimiento o la apertura de sus hojas.

Doña Juana María Romero  
(«La relojera»)  
Ignacio María Barreda  
Óleo sobre tela  
1794

#### **Relojes personales**

Medir el tiempo fue una necesidad imprescindible a partir del siglo XVII. Estar a tiempo o conocer el tiempo comenzó a volverse rutinario.

Cada persona debía poseer uno o varios relojes, lo cual dio pie a que se transformaran en joyas de oro y plata adornadas con piedras preciosas y esmaltes. Al igual que los relojes, las llaves para darles cuerda alcanzaron confecciones refinadas.

En el retrato de doña Juana María Romero, podemos verla portando dos relojes como parte de su aderezo.

Doña Ana Cristina Pablo Fernández Arteaga y Mendízabal  
José María de Alcívar  
Óleo sobre tela  
Siglo XVIII

#### **Cajitas y cofrecillos, polveras, costureros y alfileteros de los siglos XVIII y XIX**

Procedentes del Oriente, de los países europeos o elaborados en la Nueva España,

existieron infinidad de objetos de uso diario manufacturados en plata, carey, oro, esmalte, maderas, concha nácar, filigrana, mosaico y porcelana.

### **Objetos religiosos y de oro, plata, azabache y granate**

En el siglo XVIII y XIX se usaron rosarios de gran belleza elaborados en todo tipo de materiales: concha nácar, madera, cuentas de cristal y perlas, así como prendedores y joyas con motivos religiosos.

Todas las clases sociales novohispanas y del México independiente fueron muy afectas a adornarse con joyas como las que aquí se muestran. En algunos casos se fabricaron con cabello humano, como los aretes que se localizan en el centro del collar de oro y perlas.

Dama con abanico  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
1770

### **Objetos de carey y de marfil**

En la Nueva España del siglo XVIII se popularizaron los objetos de carey, procedente del Golfo de México, particularmente de Campeche. Se elaboraron cofres y cajitas de ese material adornadas con plata y oro, pureras, cigarreras, cajitas de rapé y costureros, estuches para rosario, pastilleros, marcos, aretes y prendedores.

Del Asia llegaron objetos de marfil como cigarreras, cajitas, cerilleras y placas de marfil sobre las que se pintaban retratos e imágenes religiosas.

Doña Francisca Javiera Tomasa  
Mier y Terán  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela  
1778

### **Corales, perlas y rubíes**

A principios del siglo XIX a la virreina, esposa de don José de Iturrigaray, sorprendida por la riqueza de las joyas de las damas novohispanas, particularmente las perlas y los diamantes, se le ocurrió lucir joyas de coral explicando que estaban de moda en la corte española.

Fue así como muchas damas del Virreinato cambiaron sus magníficas perlas por joyas de coral.

**SALA XVII**  
**SALA DE VIRREYES**

## Las instancias del poder

A la llegada de los españoles, el gobierno estuvo a cargo de Hernán Cortés, quien lo ejerció como Capitán General y Justicia Mayor. Más tarde la Corona española pretendió administrar Nueva España mediante el nombramiento de dos audiencias sucesivas, hasta que finalmente el 17 de abril de 1535, don Antonio de Mendoza tomó posesión como primer virrey. La institución virreinal se formó sobre la base de una jerarquía que centralizaba el poder en el rey. Éste se auxiliaba del Consejo de Indias, que desde España actuaba en los ámbitos legal y judicial. En la Nueva España, el virrey representaba directamente al monarca. Además, tenía los cargos de jefe supremo de la administración, Capitán General y Gobernador del Reino, Presidente de la Audiencia, Vicepatrono de la Iglesia y Superintendente de la Real Hacienda. Al lado del virrey se organizó la Real Audiencia, institución encargada principalmente de funciones judiciales, aunque también se desempeñaba como cuerpo consultivo del primero y lo sustituía en ciertos casos. La Audiencia llegó a tener una autoridad tan poderosa como el mismo virrey, ya que podía revisar y determinar los actos de gobierno. En Guadalajara también hubo una Audiencia, mientras que los otros reinos y provincias en que se dividía el Virreinato estaban regidos por gobernadores que dependían del virrey. Bajo su autoridad se encontraban los alcaldes mayores y los corregidores y, en la base política de pueblos y pequeñas ciudades, los cabildos se encargaban del gobierno local.

### 1. El «Otro Yo» del rey

Durante los trescientos años que recorre la historia de Nueva España, hubo 62 virreyes. No todos fueron originarios de España, ya que don Juan de Acuña, marqués de Casa Fuerte, por ejemplo, nació en Lima, Perú; el segundo conde de Revillagigedo en La Habana, Cuba; el marqués de Branciforte en Sicilia y el marqués de Croix en Flandes. Diez virreyes fueron obispos o arzobispos que ejercieron el mando en forma interina, sobre todo cuando sus antecesores eran destituidos o morían estando en funciones. Durante los siglos XVI y XVII casi todos pertenecieron a la nobleza española, mientras que en el XVIII y XIX predominaron los militares en grado de tenientes generales. Algunos, como el marqués de Gelves o Iturrigaray, fueron depuestos en forma violenta. Pocos trascendieron por sus acciones, y entre ellos cabe citar a Mendoza, Velasco, Palafox y Mendoza, al duque de Linares, al marqués de Casa Fuerte, a Antonio María de Bucareli y al segundo conde de Revillagigedo.

En los años postreros del dominio español, los virreyes actuaron como generales responsables de reprimir la lucha emancipadora; pero el último de ellos fue un liberal convencido de las ventajas de una monarquía constitucional, que aceptó sin grandes objeciones la proclamación de la Independencia de México.

Bombo de la Conquista de México  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela con altorrelieves  
 y dorado en hoja de oro  
 Finales del siglo XVII

La Ciudad de México al finalizar  
 el siglo XVII  
 Diego Correa

Óleo sobre tela  
 Finales del siglo XVII  
 Don Antonio de Mendoza  
 Conde de Tendilla  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela

Antonio de Mendoza (1492-1552)  
 Primer virrey de la Nueva España, no ostentaba ningún título nobiliario. Fue un funcionario honesto y culto. Carlos V le dio instrucciones para gobernar y Mendoza fue un excelente gobernante. Apoyó al obispo Fray Juan de Zumárraga en su proyecto de traer la primera imprenta a la Nueva España y a los franciscanos en la fundación del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (1536).

Don Luis de Velasco  
 Atribuido a Simón Pereyñs  
 Óleo sobre tela

Luis de Velasco —padre— (1511-1564)  
 Segundo virrey de la Nueva España. Hombre honrado, se dio a la tarea de proteger a los indios; los eximió del trabajo de las minas y decretó la libertad de todos los que eran esclavos de los europeos. Inauguró la Real y Pontificia Universidad de México.

Don Gastón de Peralta  
 Marqués de Falces  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela

Don Martín Enríquez de Almanza  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela

Don Lorenzo Suárez de Mendoza  
 Conde de la Coruña  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela

Don Pedro Moya de Contreras  
 Arzobispo y visitador  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela

Don Álvaro Manrique de Zúñiga  
 Marqués de Villa Manrique  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela

Don Luis de Velasco, hijo  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela

Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo  
Conde de Monterrey  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Juan de Mendoza y Luna  
Marqués de Montesclaros  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Fray García Guerra, O.P.  
Arzobispo de México  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Diego Fernández de Córdova  
Marqués de Guadalcázar  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel,  
Marqués de Gelves y Conde de Priego  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Rodrigo Pacheco de Osorio  
Marqués de Cerralvo  
Baltasar de Echave Ibía  
Óleo sobre tela

Don Lope Díaz de Armendáriz  
Marqués de Cadereita  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla,  
Marqués de Villena y Duque de Escalona  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Juan de Palafox y Mendoza  
Obispo de Puebla  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don García Sarmiento de Sotomayor  
Conde de Salvatierra  
y Marqués de Sobroso  
Sebastián de Arteaga  
Óleo sobre tela

Don Marcos de Torres y Rueda  
Obispo de Yucatán  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Luis Enríquez de Guzmán  
Conde de Alba de Liste  
Marqués de Villaflores  
Sebastián de Arteaga  
Óleo sobre tela

Don Francisco Fernández de la Cueva  
Duque de Alburquerque  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Juan de Leiva y de la Cerda  
Marqués de Leiva y de Ladrada  
Conde de Baños  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Diego Osorio de Escobar y Llamas  
Obispo de Puebla  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Antonio Sebastián de Toledo  
Marqués de Mancera  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Antonio Sebastián de Toledo y Salazar ( -1715)  
Gobernó la Nueva España de 1664 a 1675. Fue un gobernante austero y eficaz. Prohibió la esclavitud y el maltrato de los indios y el comercio de esclavos negros aunque no pudo libertar a los que ya existían. Su esposa Doña Leonor Carreto tuvo como dama de palacio a la jovencita Juana de Asbaje Ramírez, más tarde Sor Juana Inés de la Cruz, de quien el virrey y su esposa fueron protectores.

Don Pedro Nuño de Colón de Portugal  
Duque de Veragua y Marqués de la Jamaica  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Fray Payo Enríquez de Rivera, O.S.A.  
Arzobispo de México  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Tomás Antonio de la Cerda y Aragón,

Conde de Paredes, Marqués de la Laguna  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Melchor Portocarrero Lasso de la Vega,  
Conde de Monclova  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Gaspar de Sandoval Silva y Mendoza,  
Conde de Galve  
Nicolás Rodríguez Juárez  
Óleo sobre tela

Don Juan de Ortega Montañés  
Obispo de Michoacán  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don José Sarmiento Valladares  
Conde de Moctezuma y de Tula  
Nicolás Rodríguez Juárez  
Óleo sobre tela

Don Francisco Fernández de la Cueva Enríquez,  
Duque de Alburquerque  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Fernando de Alencastre Noroña y Silva,  
Duque de Linares, Marqués de Valdefuentes  
Atribuido a Juan Rodríguez Juárez  
Óleo sobre tela

Don Baltasar de Zúñiga  
Marqués de Valero, Duque de Arión  
Juan Rodríguez Juárez  
Óleo sobre tela

Don Juan de Acuña  
Marqués de Casafuerte  
Firmado «Juan Rodríguez Juárez»  
Óleo sobre tela

Don Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta  
Arzobispo de México  
Firmado «José de Ibarra»  
Óleo sobre tela

Don Pedro de Castro y Figueroa  
Duque de la Conquista, Marqués de García Real

Firmado «José de Ibarra»  
Óleo sobre tela

Don Pedro Cebrián y Agustín  
Conde de Fuenclara  
Firmado «José de Ibarra»  
Óleo sobre tela

Don Francisco de Güemes y Horcasitas  
Primer Conde de Revillagigedo  
Firmado «Miguel Cabrera»  
Óleo sobre tela

Don Agustín de Ahumada y Villalón  
Marqués de las Amarillas  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Francisco Cajigal de la Vega  
Pedro Martínez  
Óleo sobre tela

Don Joaquín de Monserrat  
Marqués de Cruillas  
Firmado «Martínez»  
Óleo sobre tela

Don Carlos Francisco de Croix  
Marqués de Croix  
Firmado «Juan Patricio Morlete»  
Óleo sobre tela

Don Antonio María Bucareli y Ursúa  
Firmado «Francisco Antonio Vallejo»  
Óleo sobre tela

Don Martín de Mayorga  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Matías de Gálvez  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Bernardo de Gálvez  
Conde de Gálvez  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Alonso Núñez de Haro y Peralta  
Arzobispo de México

Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Manuel Antonio Flores  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla, Segundo Conde de Revillagigedo  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Juan Vicente Güemes Pacheco (1740-1799)  
Fue un excelente virrey, emprendedor, ilustrado y trabajador. A él se debe la urbanización de la Ciudad de México, el empedrado e iluminación de las calles, el drenaje y atarjeas; el establecimiento de paseos, plazas y de la Alameda. Ordenó la creación del Archivo virreinal, convertido más tarde en el Archivo General de la Nación.

Don Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte,  
Marqués de Branciforte  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Miguel José de Azanza  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don Félix Berenguer de Marquina  
Autor desconocido  
Óleo sobre tela

Don José de Iturrigaray  
José María Vallejo  
Óleo sobre tela

Don Pedro Garibay  
Firmado «José Vasquez»  
Óleo sobre tela

Don Francisco Javier de Lizana y Beaumont,  
Arzobispo de México  
Firmado «José María Vallejo»  
Óleo sobre tela

Don Francisco Javier Venegas  
José Perovani  
Óleo sobre tela

Don Félix María Calleja  
José Perovani  
Óleo sobre tela

Don Juan Ruiz de Apodaca  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela

Don Juan O'Donojú y O'Rian  
 Autor desconocido  
 Óleo sobre tela

Juan O'Donojú y O'Rian (1762-1821) Último «virrey».  
 Fue nombrado Jefe Político Superior de la Nueva España pues el título de virrey fue suprimido por las Cortes de Cádiz. Era un militar liberal, perseguido por Fernando VII, veterano de la guerra contra los franceses. Al llegar a Veracruz en 1821 encontró prácticamente independiente a la Nueva España. Firmó con Agustín de Iturbide los Tratados de Córdoba por los cuales se consumaba la independencia de Nueva España y se iniciaba el Imperio Mexicano.

Autógrafos originales de virreyes

Antonio de Mendoza, Conde de Tendilla  
 (1535-1549)

Luis de Velasco  
 (1549-1564)

Rodrigo Pacheco y Osorio, Marqués de Cerralvo  
 (1624-1635)

José Sarmiento y Valladares, Conde de Moctezuma  
 y de Tula  
 (1697-1700)

Francisco Fernández de la Cueva Enríquez,  
 Duque de Alburquerque  
 (1701-1711)

Mesa de sacristía  
 Trabajo novohispano  
 Madera tallada y marqueteada  
 Medios del siglo XVIII

Cristo  
 Trabajo novohispano  
 Talla en madera posteriormente encarnada  
 y cruz de ébano  
 Medios del siglo XVIII

Pendón de la Ciudad de México  
 Trabajo novohispano  
 Damasco de seda bordada con hilos de oro  
 Principios del siglo XVIII

Cañón de fiesta con el escudo de  
la monarquía española  
Trabajo español  
Bronce fundido, cincelado y patinado  
1690

#### El Paseo del Pendón

Año con año, desde 1528 hasta 1812, se celebró un solemne festejo para conmemorar la toma de la Ciudad de México por los castellanos el día de San Hipólito. La fiesta, conocida como el «Paseo del Pendón», tenía lugar cada 13 de agosto y era de naturaleza civil y religiosa. Concurrían a ella el virrey y sus funcionarios; la población en general, y corporaciones como la Audiencia, la Universidad, los gremios, las Parcialidades de indios, las órdenes religiosas y el clero de la Arquidiócesis. La celebración fue suprimida en 1812 por la Constitución de Cádiz.

## FUENTES

### Documentos

Arnaiz y Freg, Arturo. *Discurso inaugural*. 21 de noviembre de 1960. Archivo de la Dirección de la Galería de Historia.

Carta del 21 de marzo de 1941. Archivo Histórico del INAH. Vol. 25 Exp.15

“Decreto presidencial para que se destinara el Castillo de Chapultepec y sus anexos al servicio de INAH”. Archivo Histórico del INAH. Vol. 19, Exp. 2

Ramírez Vázquez, Pedro. *Discurso inaugural*. 21 de noviembre de 1960. Archivo de la Dirección de la Galería de Historia.

Torres Bodet, Jaime. *Discurso inaugural*. 21 de noviembre de 1960. Archivo de la Dirección de la Galería de Historia.

### Biblio-hemerografía

Barroso Acosta, Pilar; Ricardo Martínez Lacy, *et.al.* (comp.). *El penamiento histórico: ayer y hoy. Antología*. México, UNAM, 1995. (Lecturas, núm. 39).

Bazin, Germán. *El tiempo de los Museos*, Barcelona, Diana, 1969.

Bernal, Ignacio. *Historia de la arqueología en México*. México, Editorial Porrúa, 1992.

Boturini Bernaducci, Lorenzo. *Idea de una historia general de la América Septentrional*. México, INAH/CONACULTA, 1999.

Cedillo Álvarez, Luciano. “Chapultepec recurso para el siglo XXI”, en: *Arqueología Mexicana*, Vol. X Núm. 57, sep- oct. 2002.

Calderón de la Barca, Fanny Erskine de. *La vida en México*. Nota preliminar por Artemio de Valle Arizpe. México, Libro Mex Editores, 1956. 2 tomos.

Carr, Edward H. *¿Qué es la historia?*. Barcelona, Editorial Seix Barral, 1970.

Clavijero, Francisco Javier. *Historia antigua de México*. Prólogo de Mariano Cuevas. México, Editorial Porrúa, 1964. Sepan Cuantos, no. 29).

Derspanian, Georgina. “Para actualizar, el discurso del Museo Nacional de Historia. 1999”, en: *Gaceta de Museos*. No. 14-15, junio- septiembre 1999.

Enciso Rojas, Dolores. "Reflexiones sobre la reestructuración del museo nacional e historia en 1982", en: *Gaceta de Museos*, N. 14-15, junio septiembre 1999.

Rueda Smithers, Salvador. "La museografía como historiografía. Criterios de reestructuración del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec", en: *XXVI Jornadas de Historia de Occidente*. Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 2004. Págs. 129-145.

Fernández, Luis Alfonso. *Introducción a la nueva museología*. Madrid, Alianza Editorial, 1999.

Fernández, Luis Alonso. *Museología y museografía*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 2001.

Fernández, Miguel Angel. *Coleccionismo en México*. Monterrey, Museo del Vidrio, 2000.

----- *Historia de los museos en México*. México, Promotora de Comercialización Directa, 1988.

Galindo y Villa, Jesús. *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*. México, Publicaciones del Museo Nacional..., 1922.

González y González, Luis. *El oficio de historiar*. México, Editorial Clío, 1995.

Marlaux, André. "El museo imaginario", en: *Las voces del silencio*. Buenos Aires, EMECÉ Editores, 1956.

Morales Moreno, Luis Gerardo. *Orígenes de la museología mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1780-1940*. México, Universidad Iberoamericana, 1994.

Morán, J.M. "El concepto de museo. La función del museo en las diferentes épocas, hasta los años 40 del siglo XX", en: *Museo y Sociedad*. Madrid, ANABAD, 1967.

*Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec. Guía oficial*. (Edición a cargo de Jorge Gurría Lacroix). México, INAH, 1958.

Friederich Nietzsche. *De la utilidad y los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*. Buenos Aires. Bajel, 1945. Pág. 25. Citado en: *Ibid.*, pág. 205.

Núñez y Domínguez, José de Jesús. *Discurso pronunciado por el señor profesor don..., director del Museo Nacional de Historia, en la ceremonia inaugural del mismo*. México, Publicaciones del Museo Nacional, 1944. Pág. [5].

Pereyra, Carlos, *et.al. Historia ¿para qué?*. México, Siglo XXI Editores, 1986.

*Reales cédulas de la Real y Pontificia Universidad de México. De 1551 a 1816.* (Edición de John Tate Lanning; estudio preliminar de Rafael Heliodor Valle). México, UNAM, 1946.

Rico Mansard, Luisa Fernanda. *Exhibir para educatr. Objetos, colecciones y museos de la ciudad de México (1790-1910).* Barcelona, Ediciones Pomares, 2004.

Rojas Garcidueñas, José. *Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Erudito barroco.* México, Ediciones Xóchitl, 1945. (Vidas Mexicanas, no. 23).

Sánchez Quintanar, Andrea. *Reencuentro con la historia. Teoría y praxis de su enseñanza en México.* México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, 2006. (Col. Paideia).

Vázquez Olvera, Carlos, "La puesta en escena de patrimonio cultural mexicano en el Museo Nacional de Historia", en *Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Museografía*, México, Vol. 3 n. 17 sep-oct. 1993.

Vergara Anderson, Luis. *La producción textual del pasado: Paul Ricœur y su teoría de la historia anterior ala memoria, la historia y el olvido.* México, Universidad Iberoamericana, /ITESO, 2004.

Valdés Sagüés María del Carmen. *La difusión cultural en el museo: servicios destinados al gran público.* Barcelona, Editorial TREA, S.L., 1999.

Varine-Bohan, Hugues de. *Los museos en el mundo.* Barcelona, Salvat Editores, 1974.

Witker, Rodrigo. *Los museos.* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.